

LA IZQUIERDA COMUNISTA DE ITALIA

(1919-1999)

Historia de la corriente “ bordiguista ”



Onorato DAMEN



Amadeo BORDIGA



Ottorino PERRONE

Philippe Bourrinet

<http://www.left-dis.nl>

Sumario

INTRODUCCIÓN	5
PRIMERA PARTE (1912-1933)	
CAPÍTULO I. – LOS ORÍGENES (1912-1926)	12
1. El nacimiento del Partido socialista italiano	
2. La Izquierda en el Partido (1912 -1918)	
3. A la conquista del Partido (1918- 1921)	
4. Bordiga y el PC de Italia	
5. La bolchevización y la reacción de la Izquierda	
6. Las relaciones con Karl Korsch	
7. La trayectoria de Bordiga a partir de 1926	
CAPÍTULO II. – UNA EXPERIENCIA FRUSTRADA. ¿IZQUIERDA ITALIANA O IZQUIERDA ALEMANA? DE <i>RÉVEIL COMMUNISTE</i> A <i>L'OUVRIER COMMUNISTE</i> ” (1927-1931)	35
1. Bordiga y la KAPD antes de 1926	
2. Pappalardi y los “bordiguistas” italianos	
3. El grupo “ <i>Réveil communiste</i> ” (1927-1929)	
4. La influencia de la KAPD: <i>L'Ouvrier communiste</i> (1929 -1931)	
CAPÍTULO III. – EL NACIMIENTO DE LA FRACCIÓN DE IZQUIERDA DEL PCI (1927-1933)	53
1. Los militantes: una emigración obrera; Ottorino Perrone (Vercesi)	
2. La organización de la Fracción: Francia, USA, Bélgica	
3. La Conferencia de fundación de Pantin (1928); primeros contactos con la Oposición	
4. <i>Prometeo</i> y Trotsky	
5. Relaciones con la Oposición internacional: la Nuova Opposizione Italiana (NOI), la Oposición alemana y francesa	
6. La expulsión de la Fracción de la Oposición de izquierda trotskista: razones y consecuencias	
SEGUNDA PARTE (1933-1939) : <i>BILAN</i>	
¿Porque <i>Bilan</i> ? Jalones de derrota, promesas de victoria	75
CAPÍTULO IV. – DE DERROTA EN DERROTA, DEL ASCENSO DE HITLER AL FRENTE POPULAR. – EL PESO DE LA CONTRA-REVOLUCIÓN	80
1. “Cuando es medianoche en el siglo”	
2. <i>Bilan</i> frente al antifascismo y el Frente popular	
3. El Congreso de la Fracción (1935)	
4. El aislamiento de la Fracción	
5. Discusión con la Union communiste; la Communist League of Struggle; la RWL	

de Oehler

6. Ruptura definitiva con el trotskismo y comienzo de un trabajo común con la LCI belga

CAPÍTULO V. – “LA CONSIGNA DEL MOMENTO: ¡NO TRAICIONAR !”.

LA FRACCIÓN ITALIANA ANTE LOS SUCECOS DE ESPAÑA (1936-1938)

102

1. La mayoría de la Fracción ante la tragedia de España
2. Hacia la escisión: argumentos y actividad de la minoría en España
3. De ruptura en ruptura: nacimiento de la Fracción belga (Febrero de 1937)
4. Contactos con México: Paul Kirchhoff (Eiffel) y el Grupo de trabajadores marxistas (GTM)
5. El nacimiento del Buró internacional de las Fracciones; debilidad de la Izquierda comunista

CAPÍTULO VI – ¿HACIA LA GUERRA O HACIA LA REVOLUCIÓN? (1937-1939)

122

1. ¿Guerra o revolución?
2. Las raíces de la guerra imperialista: decadencia del capitalismo; necesidad del internacionalismo
3. Función reaccionaria de los movimientos nacionales en las colonias
4. La discusión sobre la economía de guerra
5. ¿Guerras localizadas o guerra mundial? La “teoría” de Vercesi

CAPÍTULO VII. – BALANCE DE LA REVOLUCIÓN RUSA. – PARTIDO, SINDICATOS, LUCHA DE CLASES; EL ESTADO EN EL PERIODO DE TRANSICION

136

1. El método de *Bilan*
2. El punto de partida: el Partido
3. Las condiciones objetivas y subjetivas de la revolución mundial
4. Sindicatos y lucha de clases
5. La derrota de la Revolución rusa
6. La naturaleza del Estado “proletario” ruso
7. El Estado en el periodo de transición

TERCERA PARTE (1940-1950)

CAPÍTULO VIII. – ANTE LA PRUEBA DE LA GUERRA:

¿DE LA FRACCION AL PARTIDO?

161

1. El shock de la guerra
2. El núcleo de la Izquierda Comunista (1942)
3. Los RKD - CR y la Spartacusbond de Holanda
4. El impacto de los acontecimientos de Italia (Marzo 1943) sobre la Fracción italiana
5. Divergencias políticas con Vercesi
6. *L'Italia de Domani*: la actividad de Vercesi en la Coalición antifascista de Bruselas
7. Creación de la Fracción francesa y ruptura con la Fracción italiana

CAPÍTULO IX. – EL “PARTITO COMUNISTA INTERNAZIONALISTA” DE ITALIA

(PCINT) (1943-1950)	180
1. Nacimiento del PCInt: Damen y <i>Prometeo</i>	
2. La "Frazione di sinistra dei comunisti e socialisti" de Bordiga y Renato Matteo Pistone	
3. La Federación de Apulia: el "Partito Operaio Comunista" (POC)	
4. El Congreso de Turín del PCInt (diciembre, 1945)	
5. Evolución del Partido a partir de 1946: las escisiones	
6. La Gauche communiste de France (<i>Internationalisme</i>)	
CONCLUSIÓN.	198
BIBLIOGRAFÍA	202
RESEÑAS BIOGRÁFICAS	209
SELECCIÓN DE TEXTOS http://real-huizen.dds.nl/~left-dis/E/index.htm	

Introducción

La Izquierda comunista italiana (*Sinistra comunista*) es, todavía hoy, desconocida (cuando no desfigurada) tanto en su país de origen, como en aquellos en que se desarrolló a través de la emigración.

Surgida antes de la Primera Guerra mundial, en Italia en torno a Bordiga –su principal artífice llegó a encontrarse, de 1921 a 1925, a la cabeza del Partido comunista de Italia. En aquel momento, la corriente de Gramsci apenas jugaba un papel secundario en ese partido, como corriente de derecha, y le resultó difícil –a pesar de las presiones en ese sentido de la IC– desplazar a la dirección de izquierda que contaba con el apoyo del PC de Italia. En 1926, tras el Congreso celebrado en Lyon, la vieja mayoría “bordiguista” fue poco a poco desplazada del Partido. Muy poco después su cabeza visible, Amadeo Bordiga, era encarcelado. Tras su liberación se retira de toda actividad militante para dedicarse a su profesión de ingeniero. No saldrá de su silencio hasta 1944. Fue pues sin Bordiga y fuera de Italia –donde las leyes “fascistas” impedían cualquier actividad política organizada– como se forjó la Izquierda comunista italiana. Convertida en Fracción de izquierda del PCI en 1927 y posteriormente en Fracción de la Izquierda comunista en 1935, va a retornar –desde su fundación en 1928 en Pantin (Francia) hasta su disolución en 1945– la herencia del Partido de Livorno dirigido por Bordiga.

Exiliada a partir de 1926, la Izquierda comunista italiana fue perdiendo cada vez más lo que podía tener de “italiana” en sus orígenes y desarrollo. Es un grupo de obreros italianos emigrados en Francia y Bélgica que retoma la tradición del PC de Italia de sus comienzos. Sin patria ni fronteras, como los trabajadores emigrados obligados a expatriarse; fuertemente ligada a la tradición de la Internacional comunista, la Fracción “italiana” es verdaderamente internacionalista. Estará presente no sólo en Francia y Bélgica, sino también en USA, tendrá durante algunos años militantes en Rusia y contactos incluso con el lejano México. Escapando del síndrome del “repliegue en sí mismos” tan característico de los grupos de emigrados, busca por el contrario continuamente la confrontación con los grupos salidos o expulsados de la Komintern; desde los trotskistas hasta los comunistas de izquierda que rompieron con Trotski. Esta perseverancia en la discusión internacional –a pesar de las sucesivas rupturas con estos grupos– fue fructífera: la creación de una Fracción belga (nacida de la Liga de los comunistas internacionalistas de Hennaut) en 1937 y posteriormente de una Fracción francesa en 1944 junto a la Fracción italiana, mostraba una indiscutible extensión de su influencia, más ideológica que numérica.

En lo sucesivo la Izquierda comunista italiana deja de ser específicamente “italiana” para convertirse en la Izquierda comunista internacional, a partir de la fundación en 1938 de un Buró internacional de fracciones.

La “Izquierda italiana” fue internacionalista hasta sus últimas consecuencias, tanto en sus posiciones políticas como en su actitud. Internacionalismo significaba para esta pequeña organización de obreros no traicionar la causa del proletariado mundial. En un periodo histórico que fue particularmente terrible para los pequeños grupos revolucionarios, cada vez más aislados del

proletariado, fue una de las pocas organizaciones que prefirieron ir a contra corriente. Se niega a defender la “democracia” contra el “fascismo”. Rechaza la “defensa de la URSS” y las “luchas de liberación nacional”. En un periodo en que todo se orientaba hacia la guerra, preconiza incansablemente –como Lenin en 1914– el “derrotismo revolucionario” contra todos los campos militares, y defiende infatigable la necesidad de una revolución proletaria mundial como única solución a un mundo que agoniza en las crisis, las guerras, el terror por doquier...

A pesar de la hostilidad que podía encontrar en el medio obrero, donde la inmensa mayoría seguía las consignas del Frente popular y del “antifascismo”, opuso su propia consigna que es la de “*no traicionar*”. Por ello, y aunque ya aislada, hizo la difícil elección de aislarse aún más para poder defender sin vacilaciones las posiciones internacionalistas contra la guerra. Durante la guerra de España es el único grupo, en Francia, que se niega a defender –ni siquiera de forma crítica– al gobierno republicano, llamando en cambio a la transformación de la guerra imperialista en guerra de clases. Secundada en esta postura por la minoría de la Liga de los comunistas internacionalistas de Bélgica y un pequeño grupo mejicano, ve como su aislamiento se hace total: la Unión comunista de Francia, la LCI de Bélgica o la RWL de USA rompen los contactos con ella. En su seno mismo, como precio de la defensa intransigente de sus posiciones, se produce una escisión que ocasiona el abandono de una importante minoría de militantes. Debilitada numéricamente, la Fracción de izquierda salió no obstante reforzada políticamente. Cuando estalla la guerra mundial en 1939, la Fracción es uno de los poquísimos grupos que, junto a los Internacionalistas de Holanda, los RKD alemanes, los Comunistas revolucionarios franceses, denunció la guerra imperialista y los frentes de resistencia, oponiéndoles la necesidad de una revolución proletaria que barrera todos los bloques y frentes militares. A la masacre de obreros en la guerra opone la fraternización de éstos por encima de las fronteras.

Para caracterizar sus posiciones, ciertos historiadores y/o adversarios políticos la han etiquetado como “ultraizquierda” o “bordiguista”. De hecho, la Izquierda comunista italiana, siempre rechazó tales adjetivos. No buscaba la “singularidad” de sus posiciones; aunque atacada –junta con la KAPD– por Lenin en el libro *El Izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo* fue ante toda una expresión de la izquierda de la IC, de la que quiso continuar la “tradición revolucionaria de sus dos primeros congresos”.

No puede ser por tanto catalogada simplemente ni como “leninista” ni tampoco como “bordiguista” en el periodo que va de 1926 a 1945. Ni que decir tiene que por supuesto este “balance” crítico del pasado es la que le permitirá sobrevivir a la IIª Guerra mundial y perpetuarse como corriente hasta nuestros días.

Esta longevidad de la Izquierda italiana (llamada “bordiguista”) en la emigración no puede explicarse por la presencia de personalidades como Ottorino Perrone (Vercesi), uno de los principales creadores y animadores de la Fracción de izquierda. Por muy brillante que fuera, Perrone fue ante todo la cristalización de una actividad teórica y política que brotaba de todos y cada uno de los militantes de la Izquierda italiana. Las vacilaciones políticas de Perrone, incluso su sorprendente participación en una “Coalición antifascista”

en 1944-45 en Bruselas, indican que la continuidad ideológica de la “sinistra italiana” dependía más de la organización en su totalidad, que de simples individuos.

Según una de las fórmulas más apreciadas por la Fracción, cada militante se reconocía en la organización de la misma forma que ésta se reconocía en cada militante. Si llegó a ensalzar a los “líderes proletarios”, como Lenin, fue para demostrar que estos “líderes” sintetizaban toda la vida orgánica de su partido. En este sentido buscaba, en la medida de lo posible, mantener el anonimato de sus militantes más conocidos. En ello, responde a una preocupación de Bordiga en los años 20, que siempre había procurado que predominara una vida de partido, no basada en “seguidismo” alguno respecto a sus líderes, sino en un programa político.

Resulta verdaderamente extraña que los grupos que actualmente se reclaman de la “tradición de la Izquierda italiana” guarden a menudo silencio sobre su propia historia, aunque algunos de sus militantes provengan de la Fracción italiana. Cuando se les anima a hablar de *Bilan*, presentan esta publicación como una pequeña revista de “emigrantes italianos” y silencian las posiciones que defendían. Tal es el caso, por ejemplo, del Partido comunista internacional, representado por *Programme Communiste* en Francia y por *Il Programma Comunista* y *Il Partito comunista* en Italia. Reivindicándose de una “continuidad total” con la izquierda italiana desde 1921, de una invariabilidad de sus posiciones, de una absoluta fidelidad a todas las posiciones de Bordiga y de Lenin en los años 20, parecen sin embargo tener la precaución de guardar una política de silencio sobre la Fracción italiana entre 1926 y 1945.

La Izquierda comunista “italiana” conoció una importante ruptura entre 1943 y 1945 con la creación del “Partido comunista internacionalista” de Italia. Ello entrañó la disolución de la Fracción italiana en Francia y Bélgica, donde la mayoría de los militantes se integraron individualmente en el nuevo partido sin conocer siquiera su programa. Con el entusiasmo de su adhesión al PCInt de Italia (con una fuerza numérica de millares de militantes, aureolada por la presencia de “jefes” tan prestigiosos como Bordiga, Damen, Maffi y, luego, Perrone), muchas de las divergencias del pasado fueron momentáneamente olvidadas; muchas “vocaciones” militantes fueron generadas por la esperanza de ver resurgir intacto el partido de Livorno y de Bordiga.

Este sentimiento de fuerza numérica del PCInt le llevó a defender una política sectaria, que no había sido la de la Fracción de la Izquierda comunista en Francia y Bélgica. Rechazó toda discusión y confrontación con grupos como los RKD-CR, que sin embargo habían rechazado adherirse a la guerra manteniendo por el contrario su posiciones internacionalistas. Excluyó, de hecho, a la Fracción francesa, que quería mantener la tradición de *Bilan* y había despertado de su adormecimiento a las fracciones belga e italiana durante la guerra.

Algunos años más tarde, el nuevo partido en Italia, entraba en una profunda crisis con una ola de escisiones y dimisiones. El partido veía que menguaban sus efectivos, y se convertía en una pequeña organización de militantes, que siempre continuó proclamándose partido aunque no tuviera ni la forma ni los medios de éste, en un periodo en que –al igual que en los años 30– quedó

profundamente aislada. En 1952, la tendencia Damen (que fue uno de los fundadores del PCInt), tras varios años de discrepancias con Bordiga –que ni siquiera estaba inscrito en el Partido– se separaba de la tendencia puramente “bordiguista”. Esta última iba a reivindicarse de las tesis de Bordiga y Lenin de los años 20 y, en consecuencia, rechazaba igualmente los desarrollos teóricos de *Bilan*, *Octobre* y *Communisme* en los años 30. Hay, dentro de los grupos surgidos del PCInt fundado en 1943, solo el grupo *Battaglia comunista* – Partido comunista internacionalista– en torno a Damen se reivindica de *Bilan*. En la escisión de 1952, la mayor parte de los miembros de la ex-Fracción se unieron a Damen.

Sin provenir directamente de la Izquierda comunista italiana entre las dos guerras, una corriente, la Corriente comunista internacional (CCI), se reivindica hoy explícitamente de *Bilan* y de la Fracción francesa, que después de 1945, a través de la revista *Internationalisme*, desarrolló sus posiciones. Esta corriente sobre todo es la que ha publicado, en varios idiomas, textos de *Bilan*.

*
* *

Emprender hoy una historia (ó más bien un esbozo de historia) de la Izquierda comunista italiana entre las dos guerras es, tal vez, una osadía. Pero la importancia de esta corriente –no tanto numérica como políticamente– los contactos que mantuvo con los otros grupos que surgieran (después de 1927) de la izquierda de la Komintern, imponen tal estudio. La existencia aún hay de numerosos grupos que se reivindican de una Izquierda italiana más o menos mítica, que a menudo han reconstruido artificialmente su historia, cuando no la han deformada u ocultado totalmente, exige un trabajo de investigación sobre el período menos conocido de su existencia: en la emigración de 1926 a 1945; en Francia, en Bélgica (también en USA) y en Italia; desde el congreso de Lyon hasta la desaparición de la Fracción italiana dentro del nuevo partido en 1945.

No queremos ocultar las enormes dificultades que hemos encontrado para realizar minimamente bien un trabajo semejante. Prácticamente no existe ningún trabajo escrito sobre este periodo clave, ni en Italia, ni en Francia. En Italia, la corriente bordiguista es evidentemente más conocida que en Francia; pero a menudo su estudio se limita al periodo anterior a 1926. Los textos de Bordiga, cuando encabezaba el PC de Italia, han sido poco a poco reeditados. Se han consagrado numerosos estudios a los comienzos de este partido que insisten en la importancia de Bordiga, y ponen en su lugar las figuras de Gramsci y Togliatti. Pero, a menudo, estos estudios se limitan a la personalidad de Bordiga más que a la corriente que contribuyó a organizar. Frente a algunos trabajos honestos (en particular el de De Clementi), hay muchos libros escritos por miembros del PCI o de grupos izquierdistas, cuya finalidad manifiestamente reconocida es la de demostrar el “sectarismo” cuando no “infantilismo” del “bordiguismo” para oponerle el “gramscismo”. Un revolucionario como Bordiga, no podía y no puede sino suscitar, aún hoy, las pasiones más vivas, ya que las posiciones que defendió se encuentran encarnadas en toda una corriente política que permanece viva.

En Francia es muy difícil encontrar un estudio sobre Bordiga y la corriente

“bordiguista” antes de 1926. La moda política del momento y las segundas intenciones de los intelectuales y jefes estalinistas o izquierdistas –en busca de una filiación histórica menos comprometida que la de Stalin– han hecho nacer el “gramscismo”.

[En España, la tesis de licenciatura de Agustín Guillamón sobre *Militancia y pensamiento político de Amadeo Bordiga de 1910 a 1930*, 1987, y sus trabajos sobre los bordiguistas y la guerra civil, permiten un mejor conocimiento de esta corriente.]

En cuanto al periodo 1926-45, no existe que nosotros sepamos ningún estudio de la Fracción italiana, al margen de una breve reseña al respecto, de Sandro Saggioro, publicada hace algunos años en la *Revista internacional* de la CCI (cf. bibliografía). [Sandro Saggioro y Arturo Peregalli han publicado en 1998 un libro esencial sobre la figura de Bordiga “desconocido” desde 1926 hasta 1945 (ver bibliografía).] Algunas recopilaciones de textos de *Bilan* que la Fracción italiana publicó en francés, particularmente dedicadas a la guerra de España (publicados en París en “10/18” y en Barcelona por la editorial “Etcétera”) demuestran un interés creciente por la corriente “bordiguista”.

Para llevar nuestra empresa a buen puerto, nos hemos apoyado esencialmente en los textos y periódicos publicados por la Izquierda comunista italiana y belga de 1928 a 1939; por las fracciones francesa e italiana a partir de 1942 y por el PCInt de 1943-45. Publicados en italiana y francés, muestran la evolución continua de esta corriente con el transcurso de los acontecimientos. Hemos aprovechado igualmente, los *Boletines internos* que se publicaron a partir de 1931, en las discusiones con Trotski en los años 1937-38 (*Il seme comunista*), en 1943-44 (*Bulletin international de la fraction italienne*) cuando nos ha sido posible obtenerlos a consultarlos. Si, afortunadamente, boletines como *Prometeo*, *Bilan*, *Octobre* o *Communisme*, se encuentran en diferentes bibliotecas de Europa (Milán, París-Nanterre, Amsterdam, Bruselas) no es este el caso de los archivos de los militantes de la Fracción. Esta lacuna se ha cubierto poca a poco, por los fondos de los archivos de Perrone en la BDIC de Nanterre y a la ULB de Bruselas (archivos de Hennaut, Perrone y Le Witte), y los de Piero Corradi en la biblioteca de Folónica. Sólo cabe esperar que este ejemplo sea seguido, la que contribuirá a dar a conocer mejor la Izquierda comunista italiana.

Tan poco hemos desaprovechado los informes de la policía italiana (Casellerio Politico Centrale – Archivio Storico di Stato, Roma) que pueden encontrarse en los archivos Perrone. En efecto, después de 1944-45, y durante un breve periodo, los militantes perseguidos desde 1922 por el fascismo pudieron tener acceso a los informes y fichas que les concierne. Es inútil decir que los archivos de las policías francesa y belga no están abiertos.

[Para nosotros ha sido muy provechoso el testimonio de Piero Corradi a propósito de *Réveil Communiste* y sobre la minoría de *Bilan* durante la guerra de España, así como el de los militantes aún vivos de la Fracción italiana, cuyos nombres no podemos dar a conocer –por razones obvias– y que designamos por su seudónimo, a menos que su nombre haya pasado a ser con el paso del tiempo de dominio público.]

Si en algún caso, a lo largo del presente estudio, hemos preferido dar los nombres pseudónimos de los militantes desaparecidos, no es por afán de actuar como historiadores escrupulosos. Sabemos que la Izquierda comunista italiana ha tratado siempre de actuar como una organización, y no como una suma de personalidades e individualidades, manifestándose más a través de sus órganos, de forma anónima, que parapetándose tras nombres ilustres. Pero toda organización (y la Izquierda italiana no es una excepción) se encuentra en un momento u otro confrontada a divergencias que se cristalizan alrededor de tendencias y, por consiguiente, de personas que fueron sus portavoces más conocidos y decididos. La Fracción italiana, por otra parte, rechazó más que cualquier otra organización revolucionaria, el disimular sus divergencias tras una fachada de monolitismo. Siempre se esforzó, por el contrario, en favorecer la expresión de los desacuerdos políticos, aunque fueran los de unos pocos militantes.

Al sacar del anonimato a la Izquierda italiana esperamos sobre todo incitar a testigos y militantes aún vivos, o a sus familiares, a rectificar posibles errores, a enriquecer la historia de una corriente que debe ser conocida y salir del silencio en que se le ha pretendido encerrar. Finalmente, tenemos que agradecer a Anne Morelli (hija de un simpatizante de la Izquierda italiana) haber tenido la gentileza de facilitarnos las notas que dedicó a los "bordiguistas" en su tesis sobre la emigración italiana en Bélgica. En particular las dedicadas a la *Italia di domani* y el papel de Perrone en la "Coalizione antifascista" nos han sido muy provechosas.

Hemos creído necesario desmenuzar esta muy concisa historia de la Fracción de izquierda en tramas cronológicas. No hemos olvidado hacer un recordatorio de sus orígenes y su desarrollo en el PC de Italia antes de 1926.

Hemos insistido deliberada y particularmente en las posiciones políticas de la corriente "bordiguista", mostrando su progresiva evolución, determinada por todo el contexto histórico. Sin olvidarnos de la historia social, incluso "sociológica", de la Fracción italiana, de su historia organizacional; nos ha parecido particularmente importante y necesario evidenciar todo el valor que tuvieron sus posiciones, como expresión de todo un periodo histórico rico en debates y confrontaciones de ideas auspiciadas por la Revolución rusa. Debates que, dada la importancia de las cuestiones suscitadas, distan mucho de estar acabados.

Una historia de la Izquierda comunista italiana debe ser necesariamente política, como políticos son igualmente los problemas planteados y las respuestas proporcionadas. Estamos apasionadamente convencidos de que esta historia de la Izquierda comunista italiana - como ella de la izquierda comunista en Alemania - no es en absoluto una historia muerta. Por el contrario, a causa de las respuestas que proporcionaron en los años 30, en la medida que ella debía ser sometida a la crítica, favorece plenamente la reflexión crítica revolucionaria.

Pero esta historia no puede ser útil si no confrontándola con las lecciones políticas muy avanzadas de la izquierda comunista germano-holandesa.

Philippe Bourrinet, junio 1980 (y 1998).

1ª PARTE

1912-1939

Capítulo I

Los orígenes (1912 -1926)

Todas las Izquierdas de los partidos socialdemócratas surgieron en el seno de la Segunda Internacional. Frente a la corriente reformista representada por Bernstein, Turati, Jaurès, Renner - la corriente marxista revolucionaria se forjó muy tardíamente. Fue más una tendencia de oposición de izquierda que una verdadera fracción organizada internacionalmente dentro de la IIª Internacional. La corriente revolucionaria se organizó nacionalmente a principios de siglo. Primeramente en Rusia y en Bulgaria en 1903, con el Partido bolchevique y los "Tesniki" ("estrechos"), y posteriormente en 1909 con el nuevo partido de Gorter y Pannekoek (el SDP). En la SPD alemana, guía respetado y admirado de la IIª Internacional, la corriente de Rosa Luxemburgo -que había creado, sin embargo un partido en Polonia con sus posiciones: el SDKPiL- no estaba organizada como una fracción. La corriente de izquierda, aunque había denunciado muy pronto el "peligro oportunista", no comenzó a organizarse internacionalmente hasta la Primera Guerra mundial.

La IIª Internacional presentaba la particularidad (ligada al desarrollo nacional de los Estados capitalistas) de estar constituida como una federación de secciones nacionales, sin una verdadera organización centralizada a nivel mundial. El Buró internacional que se creó en Bruselas bajo la dirección de Camille Huysmans tenía como tarea coordinar, más que dirigir políticamente, las secciones. Sólo con la IIIª Internacional apareció, por primera vez en la historia del movimiento obrero, una organización internacional formada antes incluso de que surgieran las secciones nacionales que se adhirieran.

Tanto el desarrollo de la corriente reformista como la debilidad de las tendencias marxistas intransigentes, no fueron fortuitas. El prodigioso desarrollo del capitalismo desde 1870 hacia pensar al movimiento obrero que la lucha por reformas y la mejora real de las condiciones de vida de la clase obrera en los diferentes países avanzados no hacían necesaria una revolución proletaria en estos Estados, y menos todavía, la posibilidad de una revolución mundial. Hasta que los proletarios de los diferentes países no se vieran confrontados a la realidad de la guerra y la crisis mundiales, la necesidad y la posibilidad de una revolución proletaria mundial parecieran una utopía fruta de algunas mentes exaltadas. El movimiento obrero italiano no escapa tampoco a estas características generales.

1. El nacimiento del Partido socialista italiano (PSI)

Hasta 1870, el movimiento socialista italiano era muy débil. En ese momento, el número de empresas industriales no sobrepasaba las 9.000, y el de

asalariados los 400.000. En 1871 Engels, nombrado secretario de la AIT para los asuntos italianos, sólo contaba en la sección de la Internacional ("Federazione degli operai") con 750 miembros. Al año siguiente, una escisión entre mazzinistas y socialistas debilitaría más aún el partido obrero. El crecimiento de los anarquistas -característica de los países poco desarrollados así como la disolución por el gobierno de la sección italiana de la AIT en 1874, redujeran a la mínima expresión lo que quedaba del movimiento proletario socialista. Los bakuninistas tendrían, en lo sucesivo, el protagonismo de las insurrecciones locales que fomentaron en la Romaña (1874) y el Benevento (1877).

Unicamente a partir de 1881 resurgió la corriente socialista organizada, con la fundación, en Rimini, del "Partido socialista revolucionario de Romaña" por iniciativa de Andrea Costa. Su programa es marxista-revolucionario:

"El PSR de Romaña es y sólo puede ser, revolucionario. La revolución es, ante todo, una insurrección material violenta de las multitudes contra los obstáculos que las instituciones vigentes oponen a la afirmación y la realización de la voluntad popular.

"Ya que la revolución es, ante todo, dictadura temporal de las clases trabajadoras, es decir, acumulación de todo el poder social (económico, político, militar) en manos de los trabajadores insurrectos, con la finalidad de destruir los obstáculos que el viejo orden opone a la instauración del nuevo, de defender provocar y propagar la revolución, de realizar la expropiación de las personas privadas y de establecer la propiedad colectiva y la organización social del trabajo." (1).

Un año después, este partido se unificaba con el "Partito operaio", nacido en Milán en tomo a Turati. Este partido "obrerista" no aceptaba más que trabajadores asalariados; hostil a todo programa y a toda ideología, se abstenía en las elecciones. Entre sus miembros se encuentra Lazzari, obrero tipógrafo y el teórico Benedetto Croce. No hay distinción entre partido y sindicatos adherentes, como los "figli del lavoro". No obstante este partido será internacionalista intransigente: así durante la guerra de Etiopía, Costa proclamó *"ni un sólo hombre, ni una sólo lira para las aventuras en África"*.

En 1886 Cafiero tradujo *El Capital*, y a pesar de la disolución del partido, se publica la *Rivista italiana del socialismo*. En 1889 sale la primera traducción del *Manifiesto Comunista*, y en 1891 *Critica sociale*.

El crecimiento numérico del proletariado, el desarrollo de la lucha de clases entre jornaleros agrícolas, activarán la constitución de las primeras bolsas de trabajo (*Camere del lavoro*) y la fundación, en 1892 en Génova, del Partido socialista italiano (PSI).

Esta fundación es sumamente importante, ya que implica la separación entre socialistas y anarquistas. El nuevo partido se creó, no obstante, sobre bases reformistas, preconizando "la lucha por oficios", "la lucha más amplia con vistas a la conquista de los poderes públicos" y "la gestión de la producción", sin hablar de la dictadura del proletariado. En adelante el partido participará en las elecciones y contempla, en el congreso de Bolonia, la posibilidad de alianzas electorales. Sin embargo el partido evoluciona lentamente hacia las posiciones de base del socialismo. En 1896 en Florencia, rechaza la adhesión

de las asociaciones económicas y electorales en la organización y no reconocerá más que adhesiones individuales.

El PSI afronta rápidamente un prueba de fuego. Disuelto en 1894 por el Gobierno Crispi, que aplicó “leyes anti-socialistas”, el partido conoce sin embargo un innegable desarrollo. Las revueltas del hambre causadas por la guerra se desarrollan en todo el *Mezzogiorno* en 1898; en el mismo año una feroz represión en Milán cuesta la vida a 100 obreros. A pesar de esta represión, el *Avanti* se convierte en diario socialista. Las elecciones de 1900 y en la derrota de la derecha y una irrupción del PSI que obtiene el 13 % de las votas.

Sin embargo esta victoria iba a ocasionar el triunfo de la corriente reformista organizada alrededor de Turati. Cuando un atentado anarquista cuesta la vida al rey Umberto, Turati declarará a los parlamentarios: “*Nos sumamos a vuestro dolor*”. El congreso de Roma, en el mismo año, ve el triunfo de esta corriente que proclama no sólo la defensa de la Constitución, sino la plena autonomía de las secciones locales en materia electoral, y del grupo socialista en el Parlamento. La actitud del Gobierno que reconoce, después de grandes huelgas obreras, el “derecho de coalición”, va a favorecer las tendencias reformistas. La reacción frente a este reformismo será la aparición en el congreso de Bolonia (1904) de la tendencia “sindicalista-revolucionaria” de Antonio Labriola, que proclama la necesidad de la huelga general y el predominio de los sindicatos sobre el partido. La corriente de Labriola abandonará el partido en 1907.

2. La Izquierda en el Partido (1912-1918)

Hasta esa fecha no hay verdaderamente tendencia de izquierda en el seno del PSI. Habrá que esperar hasta 1910 para que se desarrolló la primera reacción marxista intransigente. El grupo parlamentario había dado su apoyo a la derecha y Lazzari, en el congreso de Milán, hizo una dura crítica de la acción parlamentaria de los amigos de Turati. Declaró que “*si el proletariado italiano no estuviera representado en el Parlamento, tampoco se perdería gran cosa*”. Mussolini, en nombre de la izquierda de Romaña, denunció la tregua política entre socialistas y republicanos. Pero la mayoría de izquierda, alrededor de Lazzari, fue aplastada.

La guerra turca-italiana a causa de Libia va a dar el verdadero impulso a los intransigentes. La extrema-derecha del partido, en tomo a Bissolati, Bonomi, Felice, etc. (como, por otro lado, Labriola), se solidariza con el Gobierno. Pero en 1912 todo el grupo socialista votará contra la anexión de Libia al reino. Esta posición intransigente fué confirmada en Reggio-Emilia, cuando el congreso expulsó de sus filas a Bonomi, Bissolati, Cabrini y Podrecca, todos ellos diputados que se habían dirigido al palacio Quirinal para manifestar su condena a un atentado contra el rey. Este fue un éxito de la izquierda, que por entonces publicaba *Lotta di classe* en Forlì y la *Soffitta* (“El Desván”, título desafiante frente a los que pretendían que el marxismo solo servía para guardarlo en el desván). Bajo el impulso de Mussolini se realizó la autonomía del grupo parlamentario, así como la preponderancia de la acción electoral en

la acción del partido. El sufragio universal debía *“únicamente demostrar al proletariado que no es el arma que le permitirá su emancipación total”*. En definitivo *“el partido no era una galería de hombres ilustres”*. Apoyando las tesis de la izquierda, Lenin comentaba la escisión en los siguientes términos: *“Una escisión es algo grave y doloroso. Pero a veces es necesario, y en tal caso toda debilidad, todo sentimentalismo es un crimen... el partido socialista italiano ha tomado el camino justo separando a los sindicalistas y reformistas de derecha”*. Reforzado por el apoyo de la Internacional, Mussolini se convirtió en director de *Avanti!*.

No obstante, la lucha más decidida contra la derecha se libró, sobretada, en la Federación de jóvenes socialistas. Nacida en 1903, se reunió en 1907 en el congreso de Bolonia. Abanderada de la exigencia de hacer una propaganda antimilitarista. Firme en el mantenimiento de la pureza del partido, no permite la militancia en la organización a los católicos y demócrata-cristianos. Así mismo, exige a través de su órgano *L'Avanguardia* que se expulse a los francmasones del partido. En el congreso de Bolonia, en 1912, la izquierda de la Federación de jóvenes triunfa definitivamente. Ahí mismo se manifiestan por primera vez un pequeño grupo de jóvenes socialistas intransigentes, todos ellos napolitanos, que dará mucho que hablar, y cuyo líder indiscutible es Amadeo Bordiga.

Bordiga, nacido cerca de Nápoles en 1889, de padre profesor de economía agraria y de madre noble, entró en el movimiento socialista en 1910. En Nápoles, tras lo partido de los sindicalistas revolucionarios, el grupo socialista era muy permeable a la francmasonería, proclive a la autonomía electoral y a las alianzas con la izquierda republicana. Por ello, los marxistas intransigentes, alrededor de Bordiga, abandonaron en masa la sección socialista napolitana en 1912, considerando que había dejado de ser socialista. De esta escisión surgió el “Circolo socialista rivoluzionario Carlo-Marx” del que Bordiga y Grieco eran los principales animadores. Esta ruptura fué saludada posteriormente por *La Soffitta*. En cuanto a los reformistas, organizados en “Unión socialista napolitana”, abandonaron el partido en 1914. Bordiga, Bombacci, Grieco, volvieron pues a formar la sección napolitana del PSI, compuesta por 16 miembros.

Presente en el congreso de jóvenes de 1912, Bordiga va a dar públicamente sus primeros pasos, en debate contra la corriente “culturalista” de Angelo Tasca, que pretendía transformar *L'Avanguardia* en un órgano “esencialmente cultural”, así como convertir los círculos de jóvenes socialistas en círculos de estudio a través de un sistema de lecturas y bibliotecas. La moción de la corriente de izquierda, presentada por Bordiga, obtuvo la mayoría. La izquierda afirmaba *“que en un régimen capitalista, la escuela constituye una poderosa arma conservadora en manos de la clase dominante y tiende a dar a los jóvenes una educación que les inculca la legalidad o la resignación ante el régimen actual”*; en consecuencia *“la educación de los jóvenes se realiza ante todo en la acción y no en un estudio regulado según un sistema y unas normas burocráticas”*; la educación *“solo puede ser impartida en un ambiente proletario, animado por la lucha de clases, entendida como preparación para las más altas conquistas del proletariado.”* (2).

Esta visión del partido como órgano de acción revolucionaria, rigurosamente

organizado, en la lucha de clases, será la de Bordiga durante toda su vida.

La acción de Bordiga en el partido, en defensa de un marxismo intransigente, con la intención de conservar su carácter política y proletario, va a orientarse alrededor de cuatro ejes:

- *el antiparlamentarismo*: Bordiga preconizará siempre la sumisión de la acción electoral a los objetivos revolucionarios. Con todo y con eso, no fué abstencionista hasta 1918. Es más, escribió incluso en 1913 [*Avanti!*, n° 192, 13 julio] un artículo contra los anarquistas titulado “Contra l’abstensionismo”.

- *el sindicalismo revolucionario*: Bordiga es el más acérrimo partidario de someter la acción sindical a la del partido. Se opone a los sindicalistas-revolucionarios que quieren subordinar el partido a los sindicatos. Por lo se convierte en el adversario de Gramsci, Tasca, Togliatti y del “ordinovismo” que preconiza que el partido debe diluirse en los consejos de fábrica en particular y en la acción económica en general.

- *el reformismo*: Bordiga es el más firme partidario -al igual que Mussolini hasta la guerra de la expulsión de los francmasones (que fue decidida en 1914) y de la tendencia de derecha, pasiva ante la lucha de clases. Depurar el partido para conservar su integridad revolucionaria será siempre la divisa de la corriente “bordiguista”.

- *la guerra y el antimilitarismo*: frente a la amenaza de guerra, la tendencia marxista intransigente de la Federación de jóvenes fue la avanzada del combate contra el militarismo. Saludó en 1912 el *Manifiesto de Basilea* contra la guerra, que llamaba a la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. En *La Voce* de Castellamare di Stabia, Bordiga escribía: “*En el momento en que sea anunciada la orden de movilización, proclamaremos la huelga general ilimitada; a la declaración de guerra nosotros responderemos con la insurrección armada. Será la revolución social*”. Para apoyar esta posición de principio, Bordiga editó un folleto anti-militarista, *Il soldo al soldato* (La paga del soldado), al que se adhirió la Federación de jóvenes.

La esperanza de Bordiga de que la guerra se transformase en revolución no se realizó. Si bien, en Ancona, la “Semana roja” provocó una ola de agitación obrera en todo el país contra la represión y la guerra, la decisión adoptada por la Central sindical de llamar a la vuelta al trabajo, iba a derrotar ese movimiento.

¿Cómo reaccionó el PSI frente a la guerra, teniendo en su dirección una tendencia de izquierda?. La mayor parte de los partidos socialistas se habían mostrado participacionistas. En *l’Avanti*, Mussolini escribía que él se negaba a considerar siquiera una posible “tregua” con la burguesía italiana. Bordiga se había pronunciado contra toda distinción entre “guerra ofensiva” y “guerra defensiva”. En 1914 critica cualquier idea de neutralidad en las filas obreras: “*Neutralidad significa para nosotros una ferviente intensificación socialista de la lucha contra el Estado burgués, la actuación de todo antagonismo de clase que es la verdadera fuente de toda tendencia revolucionaria*”. La izquierda se declara “en su puesto, por el socialismo” en otro artículo de Bordiga: “*Podemos y debemos permanecer en nuestro puesto, contra todas las guerras*”.

y por la defensa del proletariado, que tiene todo que perder y nada que ganar ni conservar". Sin embargo, el artículo no duda en señalar la debilidad de la reacción del proletariado:

"... en todos los países la clase dominante ha logrado hacer creer al proletariado que actúa guiada por sentimientos pacíficos, que se ha visto arrastrada a la guerra para defender la patria y los intereses supremos; en realidad, la burguesía de todos los países es igualmente responsable del estallido del conflicto, a mejor dicho, el régimen capitalista es el responsable desde el momento en que su necesidad de expansión ha generado la carrera de armamentos..."

El PSI no mantuvo, en cambio, una posición tan intransigente. Mussolini, renegando de su pasado revolucionario, adhirió a la guerra transformándose en intervencionista frenético y publicando en *l'Avanti*, en octubre de 1914, un artículo titulado "De la neutralidad absoluta a la neutralidad activa y operante". Una vez expulsado publicó *Il Popolo d'Italia* gracias a las subvenciones de la Entente, ayuda que recibía por mediación del diputado socialista Marcel Cachin, futuro dirigente del PCF.

La actitud del "centro" del PSI, dirigido por Lazzari, tampoco fue una de las más claras sobre la guerra. Ante ésta proclama que el partido no debía "ni adherir ni sabotear", lo que implicaba un equívoco sobre la transformación de la guerra en revolución y se traducía en neutralismo hacia la burguesía italiana. Cuando estalló la guerra, *Il Socialista* de Nápoles titula "Se ha declarado la guerra. ¡Abaja la guerra!" y *Avanti!* se define "contra la guerra, por el socialismo anti-militarista e internacional".

Esta oscilación del PSI entre la derecha y la izquierda no propició precisamente la eclosión de una fracción de izquierda en el transcurso de la guerra mundial. En Zimmerwald no fue la izquierda quien estuvo presente, sino la derecha, con el diputado Modigliani. Bordiga, movilizado dos veces (en 1915 y 1916) no pudo apenas cristalizar la oposición de izquierda hasta el año 1917.

3. A la conquista del Partido (1921-1921)

Será en ese año, en el congreso de Roma, cuando cristalizará la oposición entre la tendencia de derecha y la tendencia de izquierda, la primera obtuvo 17.000 votos contra 14.000 de la segunda. La victoria de Turati, Treves, Modigliani..., en el momento en que se desarrollaba la revolución rusa, precipitó la formación de la "fracción intransigente revolucionaria" en Florencia, Milán, Turin y Nápoles. A la consigna "por la paz y por la posguerra" de la mayoría del partido, la plataforma de la fracción opuso "el derecho del proletariado de todos los países a instaurar su propia dictadura" y de "proseguir la lucha contra todas las instituciones burguesas, no sólo en el terreno político, sino también a través de formas socialistas de expropiación a los capitalistas".

Esta cristalización de una fracción revolucionaria reflejaba una maduración de la conciencia revolucionaria del proletariado italiano. En agosto de 1917, los obreros de Turin, hambrientos y estimulados por el ejemplo ruso (habían

recibido triunfalmente meses atrás a los representantes de los Soviets) levantarían barricadas y se armarían con los fusiles que les prestaron los soldados, dejando más de 50 muertos en las calles. Sin embargo, a pesar del ascenso de un movimiento revolucionario, el congreso de Roma en septiembre de 1918, no eliminó a la fracción de derecha del partido, olvidando que Turati había proclamado junto a Caporetto que “... *para los socialistas también la patria está en el Grappa...* ” aludiendo a la línea de repliegue del ejército italiano. Se contentó simplemente con afirmar que “... *L’Avanti había escrito durante este periodo de guerra una gloriosa página de clase. ...* ”. Nació así la tendencia “maximalista” que siendo radical en los discursos, no osaba ni quería, sin embargo, realizar una decantación entre la derecha y la izquierda, incluida la escisión (3).

Convencida de que era necesario avanzar resueltamente hacia la organización de una fracción de izquierda para eliminar la derecha y el centro, la fracción intransigente se dotó en Nápoles, en diciembre de 1918, de un órgano: *Il Soviet*. Esta sería el acta de nacimiento de la “Fracción comunista abstencionista”. La fracción se constituyó formalmente tras el congreso de Bolonia, en octubre de 1919, en una situación de agitación proletaria acentuada por huelgas económicas. En una carta enviada de Nápoles a Moscú en noviembre, la fracción se proponía como objetivo “... *eliminar a los reformistas del partido con el fin de asegurar una actividad más revolucionaria...* ”. Por último confirmaba que un verdadero Partido, que debía adherirse a la Internacional comunista, solo podía crearse sobre bases antiparlamentarias. No solo “...*debía romperse todo contacto con el sistema democrático....*” sino que un verdadero Partido comunista sería posible sólo “*si se renunciaba a la acción electoral y parlamentaria...*”.

Sin embargo Bordiga no pretendía la escisión. Aunque organizada como Fracción autónoma dentro del PSI con un órgano propio, la Fracción abstencionista buscaba ante todo ganar la mayoría del partido para su programa. Pensaba todavía que eso era posible, a pesar de la victoria aplastante de la tendencia parlamentaria representada por la alianza de Lazzari y Serrati. La Fracción no podía llegar a constituir el Partido. Pero actuaba con todas sus fuerzas para conseguir, al menos, una minoría significativa. No abandonar el terreno sin haber combatido hasta el final será siempre la preocupación del movimiento “bordiguista”, por ello jamás fue una secta como le reprocharan sus adversarios.

El apoyo implícito de la IC, en su segundo Congreso mundial, a la tendencia intransigente de Bordiga, sacó a la fracción comunista abstencionista del aislamiento minoritario en el Partido. Aún oponiéndose al antiparlamentarismo por principio, Lenin encontró en Bordiga el más decidido y ardiente partidario de la fundación de la Internacional sobre bases rigurosas. El representante de *Il Soviet* hizo que el Congreso adoptara la 21ª condición de adhesión, la que suponía la expulsión de todos los partidos que no aceptaran todas las condiciones y Tesis de la IC. Convencido de que la lucha contra los reformistas se iba a desarrollar resueltamente, Bordiga se plegó a la disciplina de la Internacional, que exigía a todo partido que presentara candidatos a las elecciones. Afin de distinguirse de los anarquistas, afirmó que su abstencionismo era “táctico” y que la alternativa se planteaba, prácticamente, entre “preparación electoral”, que movilizaba desmesuradamente las fuerzas

del Partido comunista, y “preparación revolucionaria” a través de la agitación y la propaganda necesarias para el crecimiento de este Partido (4).

4. **Bordiga y el PC de Italia**

Se abría pues la vía para la constitución de uno Partido comunista. En marzo de 1920 se desencadenó en Turin una huelga general que duró diez días. La dispersión de las luchas y el inmovilismo del PSI, que apoyaba a un sindicato legalista, empujaron a las diferentes oposiciones a aglutinarse y unirse. El primero de mayo de 1919 apareció el primer número de *L'Ordine Nuovo*, dirigido por Gramsci, Togliatti y Tasca. Los contactos con la tendencia “bordiguista” debían ser necesariamente estrechos; el grupo de Turin del PSI era abstencionista y estaba dirigido por un seguidor de Bordiga: el obrero Giovanni Boero. La tendencia de Gramsci era, sin embargo, partidoria de la participación en las elecciones. Se oponía a *Il Soviet* con una sutil dosificación de Lenin y del sindicalismo revolucionario de De León. Afirmaba que el sindicalismo no era mas que una institución de la sociedad capitalista “*por la que debía ser sustituida por los consejos de fábrica y los soviets*”. Preconizando más tarde la autogestión de las fábricas, parecía subestimar el papel del Partido comunista al que asignaba tareas puramente económicas. Para *Il Soviet* la cuestión clave era el Partido, sin el cual la lucha de clases no podía encontrar su propia vía. Aunque partidario de los consejos, Bordiga afirmaba que éstos sólo encontrarían su contenido revolucionario a condición de “*...formarse en las secciones locales del Partido comunista...*”. En efecto, la dictadura del proletariado sólo podía realizarse por la dictadura del Partido, ya que el soviets no es “*... un organo por naturaleza revolucionario...*”. Al margen de estas cuestiones teóricas sobre las que Bordiga mantuvo una continua polémica, el punto fundamental de divergencia era la no ruptura de *L'Ordine nuovo* con el maximalismo y su vacilación en constituirse en fracción en vista a una rápida ruptura con el centro de Serrati (5).

Desde finales de 1920, el grupo *L'Ordine nuovo* se aproxima a la fracción “bordiguista”, en lo sucesivo mayoritaria no solamente en Nápoles, sino también en Turin, Milán y Florencia. El fracaso de la ocupación de las fábricas en septiembre va a dar un golpe muy fuerte a las tesis sobre la “gestión económica” y el “control obrero” de Gramsci. El gobierno Giolitti en una hábil maniobra dejó que se extendiese la huelga de Turin y decretó el control obrero en las fábricas. Los acontecimientos revolucionarios mostraron la ausencia de un Partido comunista dispuesto a apoyar y conducir el movimiento. El posterior retroceso de éste, demostró a la Fracción abstencionista y a *L'Ordine nuovo* que no era posible esperar y actuar por separado. En octubre se forma en Milán la Fracción comunista unificada, que redacta un manifiesto llamando a la formación del Partido comunista a través de la expulsión del ala derecha de Turati. Esta fracción renuncia al boicot de las elecciones en aplicación de las decisiones del IIº Congreso. El proceso de la escisión, que no estaba todavía abierto, se decidió sin embargo en la Conferencia de Imola en diciembre. Se rechazó el dirigirse -como en Alemania- hacia la creación de un Partido calcado de la USPD y en cambio se ratificó la unión con el ala izquierda comunista “*Nuestra labor de fracción es y debe ser concluida ahora*”. Unánimemente, los participantes afirman que no permanecerán en lo sucesivo “*en el viejo partido con objeto de seguir desarrollando ese fatigoso trabajo, ya*

concluido, de persuasión, pues de ese modo el proletariado estaría condenado a la inmovilidad hasta otro congreso". De modo que la conclusión es "la inmediata salida del partido y del congreso (del PSI) tan pronto como la votación nos haya dado la mayoría a la minoría. Seguirá... la escisión respecta al centro".

El 21 de enero de 1921, la moción de Imola obtuvo 1/3 de las votas: 58.789 sobre 172.487 y se funda el Partido comunista de Italia, sección de la Internacional comunista. Bordiga, en el congreso del PSI, había afirmado previamente que "el partido socialista aún es hoy lo que era en vísperas de la guerra, esto es, el mejor partido de la IIª Internacional, pero sin ser todavía un partido de la IIIª Internacional". Si bien aceptó formalmente -caso de Serrati por ejemplo- las 21 condiciones, no había sido capaz de "traducirlas en hechos", *"llevaremos con nosotros el honor de vuestro pasado"*, concluiría antes de abandonar el congreso. La Fracción abstencionista se disuelve en el nuevo partido, que rechaza la presencia de fracciones autónomas y que debería actuar en "la más estricta homogeneidad y disciplina".

¿Cuáles van a ser las bases del nuevo partido bajo la dirección de Bordiga ?. De hecho ya habían sido establecidas en las *Tesis de la Fracción comunista abstencionista* de 1920. Las *Tesis* afirman que el partido comunista debe actuar *"como un Estado mayor del proletariado en la guerra revolucionaria"* ya que *"es únicamente la organización como partido político quien realiza la constitución del proletariado en clase luchando por su emancipación"*. Rechazando el Frente único -junto a otros partidos que divergían del programa comunista-, y la subordinación del partido a la simple acción económica, subrayan que el fin supremo de todo Partido comunista es la toma violenta del poder instaurando la dictadura del partido. Los Consejos que surgirán de la revolución no llegarán a ser revolucionarios hasta que *"el Partido comunista logre la mayoría"*, de la contraria representarán *"un serio peligro para la lucha revolucionaria"*. En la inmediata, por la propaganda y *"un intenso trabajo de estudio y crítica... los comunistas... deben dedicarse, sin tregua, a una eficaz preparación de la inevitable lucha armada contra todos aquellos que defiendan los principios y el poder de la burguesía"*.

Las *Tesis de Roma* redactadas por Bordiga y Terracini para el IIº Congreso del PC de Italia en 1922, confirmaran esta visión. Constituyen la base de la corriente "bordiguista". Demuestran que la guerra ha abierto un nuevo periodo histórico en que *"la sociedad capitalista se va descomponiendo y en el que la lucha de clases solo puede conducir a un conflicto armado entre las masas trabajadoras y el poder de los diferentes Estados burgueses"*. El partido es la síntesis del programa y de la voluntad, instrumento de su acción, y se define por su continuidad orgánica con la fracción de la que surgió. So pena de ver alterarse *"la firmeza de su posición política y la solidez de su estructura"* no puede agregarse a otros partidos a fracciones. Como partido unitario que es, debe convertirse en la dirección unitaria de los sindicatos y de todas las asociaciones económicas obreras. En suma, el partido no es una suma de individualidades sino una colectividad disciplinada. Frente a otros partidos deberá desarrollar una crítica incesante y denunciar su acción práctica cuando esta refleje una táctica peligrosa o errónea (6).

Pero el Partido comunista se había constituido demasiado tarde. El

crecimiento del movimiento fascista iba a limitar su acción colocándole a la defensiva. Organizará grupos armados para proteger sus sedes y para responder a la ofensiva fascista, a menudo victoriosamente. Pero para hacer frente a esa ofensiva, el PC de Italia solo podía contar con un desarrollo de las luchas económicas que, sin embargo, tras septiembre de 1920, había disminuido. Tampoco podía contar con una alianza con el PSI, ya que éste había emprendido una política de “neutralismo” firmando un “pacto de pacificación” con Mussolini. Sus demandas de una “vuelta a la legalidad” desvelaban su impotencia, tras un lenguaje maximalista. Así pues, el PC de Italia llevó una política propia rechazando todo Frente único con *“elementos que no tienen por objetivo la lucha revolucionaria armada del proletariado contra el Estado burgués constituido”*. La política del Partido fue idéntica respecto a las coaliciones antifascistas. Según el PC de Italia, para mantener una visión revolucionaria en el seno del proletariado, para conservar su autonomía de clase, no cabía la alianza con los “Arditi del popolo”. Estos, como el PSI, se proponían una vuelta al “orden democrático”. Provenientes del fascismo se proponían “realizar la paz interior”, declarándose “patriotas”, admitiendo únicamente en su seno a los antiguos combatientes y antiguos miembros de las batallones de asalto. No es pues por “sectarismo” o por “purismo” que el PC de Italia se niega a establecer el más mínimo equívoco sobre la naturaleza de la democracia y desviar al proletariado de su propósito, que era, no la defensa de un Estado “democrático”, sino su destrucción. De hecho, tal y como subrayó Bordiga, fue la democracia la que fomentó y desarrolló el movimiento fascista. El Gobierno -que el PSI no consideraba bastante “fuerte”- por un decreto de 20 de octubre de 1920 ordenó el envío de 60.000 oficiales desmovilizados en los centros de entrenamiento con la obligación de inscribirse en los grupos de “escuadristas” y acceder a su jefatura. Durante los incendios de las Bolsas de trabajo y de las sedes de los partidos socialista y comunista, el ejército y la gendarmería -fuerzas armadas del Estado liberal democrático- aparecían permanentemente al lado de los fascistas.

El PC de Italia extraja en el IVº Congreso de la IC las lecciones que a su juicio eran más esenciales de esta experiencia histórica.

1. - *El fascismo no es el producto de las capas medias y de la burguesía terrateniente. Es el producto, en cambio, de la derrota sufrida por el proletariado y que lanzó a las capas pequeña burguesas indecisas un apoyo de la reacción fascista: “Cuando la clase media constató que el partido socialista no era capaz de tomar la delantera, perdió poco a poco la confianza en las posibilidades del proletariado y se volvió hacia la clase opuesta. En ese momento comenzó la ofensiva capitalista y burguesa que aprovechó fundamentalmente el nuevo Estado de ánimo en el que se encontraba la clase media”.*

2. - *El fascismo no es una reacción “feudal”. Nació en las grandes ciudades industriales, como Milán, donde Mussolini fundó su partido en 1919. Los industriales apoyaron el movimiento fascista, y éste se presentó como “un gran movimiento unitario de la clase dominante capaz de poner a su servicio, de utilizar y explotar todos los medios, todos los intereses parciales y locales de los grupos patronales, tanto agrícolas como industriales”.*

3. - *El fascismo no se opone a la democracia.* Es su complemento indispensable *“cuando el Estado ya no basta para defender el poder de la burguesía”*. El partido fascista le proporcionó entonces *“un partido unitario, una organización contra-revolucionaria centralizada”*.

En otros textos, la Izquierda italiana extraja las implicaciones prácticas de su análisis sobre el PSI y el “antifascismo”:

- ha sido la izquierda y, en primer lugar la social democracia, quien ha abierto la vía al fascismo, apaciguando a las masas obreras en pos de la defensa de las “libertades democráticas” y del “Estado democrático”. Bordiga sitúa a la CGT italiana junta a la social democracia, pues ésta primera encerrando las huelgas en un marco regional -como en 1921 durante las huelgas de los metalúrgicos de Lombardía, Venecia y Liguria- juega un papel activo en la desmovilización obrera, favoreciendo así el desarrollo de los ataques fascistas. Para resumir su posición y utilizando el ejemplo alemán de 1919, declara que estas son las *“vías que conducen al “noskismo”*.”

- el “antifascismo” es el peor producto del fascismo, puesto que hace creer que una alianza con partidos liberales o de izquierda preservará al proletariado de los golpes de la reacción unitaria de la burguesía. Mantiene así las más nefastas ilusiones sobre las izquierdas “democráticas” que cedieron pacíficamente el poder a Mussolini en 1922.

La Izquierda comunista ve la solución en la ofensiva obrera contra el capitalismo, a través de las huelgas económicas. A una ofensiva unitaria el proletariado solo puede oponer una respuesta también unitaria en su terreno específica: la huelga. Por ello, si bien la dirección “bordiguista” rechazó el Frente único político, promoverá constantemente el Frente único sindical con los sindicatos socialistas y anarquistas. El PC de Italia se sumará a la “alianza del trabajo”, que se formó por iniciativa del sindicato de ferroviarios, alianza a la que se adhirieron todos los sindicatos en febrero de 1922. No obstante ante la política de huelgas locales de la Alianza, el Partido comunista se vio forzado a constatar que ésta permanecía *“inerte y pasiva y que, no solo no había emprendido la lucha, sino que tampoco había expresado claramente que estuviera dispuesta a llevarla a cabo ni había evidenciado que la quisiera preparar”*. En efecto durante la gran huelga de agosto, que se extendió a todo el país, la Alianza ordenó la vuelta al trabajo (7).

A pesar de esta amarga experiencia, el PC de Italia, y más tarde la minoría de la izquierda comunista, nunca se cuestionarán, sin embargo, su consigna de Frente único sindical. Esta posición implicaba una cierta incoherencia: si los sindicatos estaban dirigidos por los partidos políticos, tendrían por tanto, necesariamente, la política de esos partidos. No parece lógico, en consecuencia, distinguir entre Frente único sindical y Frente único político. A diferencia de la Izquierda alemana, la Izquierda italiana jamás se cuestionará su participación en los sindicatos, a los que siempre definirá como organismos obreros “oportunistas”.

Fue precisamente la cuestión del Frente único lo que ocasionó una oposición cada vez más fuerte entre la dirección “bordiguista” y la IC. Esta, en su Tercer congreso, había ordenado la aplicación de esta “táctica” en todos los países;

incluso había participado, en Berlín, en una reunión común de las tres Internacionales, para organizar este frente. En el IVº Congreso de la IC, la delegación del PC de Italia se opuso a esta consigna y declaró que: *“no aceptará formar parte de organismos comunes de diferentes organizaciones políticas... El PC de Italia evitará igualmente participar en declaraciones conjuntas con partidos políticos cuando estas declaraciones contradigan su programa y se presenten al proletariado como el resultado de negociaciones encaminadas a encontrar una línea de acción común”*.

El PC de Italia rechazaba también suscribir la consigna de “gobierno obrero” que era la concretización del Frente único político. En efecto *“... hablar de gobierno obrero declarando que no se excluye que pueda surgir una coalición parlamentaria en la que participaría el partido comunista, viene a negar en la práctica el programa político del comunismo, es decir, la necesidad de preparar a las masas para la lucha por la dictadura del proletariado”* (8).

5. La bolchevización y la reacción de la Izquierda

Pero la principal divergencia entre la dirección de la IC y la del Partido italiano cristalizó a propósito de la fusión del PC de Italia con el ala izquierda del PSI, cuando ésta expulsó al ala derecha de Turati. Al igual que con la VKPD, la IC quería crear un partido de masas en Italia y pensaba que Serrati y Lazzari eran revolucionarios a los que la tendencia Bordiga, por “sectarismo”, pretendía rechazar. A pesar de proclamar que *“reformistas y centristas eran como un grillete en los pies del Partido”* y que *“no eran sino agentes de la burguesía en el terreno de la clase obrera”*, el ejecutivo de la IC ordenó la fusión en el plazo más corto posible, para formar un Partido comunista unificado. Con este fin se formó un comité de organización compuesto, por parte del PC por Bordiga y Tasca, por el PS de Serrati y Maffi, y por el ejecutivo de la IC, Zinoviev. La IC daba así a la derecha del partido, muy minoritaria (no había obtenido más de 4000 votos en el congreso de Roma contra 31.000 que obtuvo la izquierda), un aval para desplazar a la dirección “bordiguista”. La tendencia de derecha estaba formada por los antiguos “ordinuovistas” (a excepción de Gramsci y Togliatti que aún seguían a la mayoría) y se mostró decidida a aplicar las directrices de Zinoviev (9).

Fue sin embargo la detención de Bordiga (de febrero a octubre de 1923) lo que proporcionó a la derecha -en torno a Graziadei y Tasca- la dirección del comité central. Entre tanto Gramsci y Togliatti, que habían hecho acto de sumisión a la política de la IC, tomaran el control efectivo de los órganos de dirección, dispuestos a luchar hasta el final para eliminar a los “bordiguistas”. En la cárcel, Bordiga escribió un manifiesto de ruptura con la Komintern, pero lo retiró, ya que no quería una ruptura prematura sin antes haber discutido, lo más ampliamente posible, en el seno de la Komintern y del Partido italiano.

En cuanto a la fusión que había motivado la eliminación de la dirección del partido por la IC, ni siquiera se pudo realizar. El PSI se negó a aceptar las condiciones de adhesión y expulsó de sus filas al grupo de Serrati y Maffi, reagrupado en torno a la revista *Pagine rosse*. Estos “terceristas” a “terzini”, acabaron finalmente uniéndose al PC en agosto de 1924, aportando 2.000 miembros a un partido que, bajo el efecto de la represión y sobre todo de la

desmoralización, contaba solamente con 20.000 miembros.

La “bolchevización” zinovievista no consiguió sin embargo eliminar la tendencia intransigente de Bordiga, que era aún abrumadoramente mayoritaria en el Partido. El ejecutivo de la IC intentó entonces neutralizar a su jefe indiscutido pidiéndole que volviera a formar parte del comité ejecutivo italiano. Bordiga rehusó, habida cuenta de sus discrepancias. Como también rechazó el puesto de diputado que le ofrecieron, lo que para un abstencionista como él era una verdadera afrenta. Su respuesta fue breve y seca: “...jamás seré diputado, y cuanto más hagáis proyectos sin mí, menos perderéis el tiempo”.

En Como (mayo de 1924), se reunió clandestinamente la conferencia del PC de Italia que constituyó una victoria aplastante de la izquierda del Partido: 35 secretarios de federación sobre 45, 4 secretarios interregionales sobre 5, aprobaron las tesis presentadas por Bordiga, Grieco, Fortichiari, y Repossi. Estas constataban que el Partido se había formado en un curso desfavorable, sin embargo el fascismo *“al derrotar al proletariado ha liquidado igualmente las métodos políticas y las ilusiones del viejo socialismo pacifista”*, planteando la alternativa *“dictadura del proletariado o dictadura de la burguesía”*. Estas tesis criticaban sobre todo a la Internacional, que había impuesto la fusión, manteniendo por tanto el equívoco sobre la naturaleza del maximalismo. En el plano político y aunque llevando una lucha abierta contra el fascismo, el partido debía, según estas tesis, emprender *“una crítica despiadada de los partidos burgueses antifascistas y que se autoproclaman como tales, así como de los partidos social-demócratas, evitando toda actitud de bloque, alianza, ...”*

Pero sobre todo la izquierda emprende un ataque en toda regla contra la bolchevización que había impuesto un funcionamiento disciplinario. A través de su órgano en Nápoles, *Prometeo*, demostró que en toda la historia del movimiento obrero *“la orientación revolucionaria está refrendada por la ruptura con la disciplina y el centralismo jerárquico de la organización anterior”*. Al fundarse el Partido sobre adhesiones voluntarias, la disciplina únicamente podía ser la resultante y no la premisa de un funcionamiento sano, que no podía reducirse *“a una vulgar regla de obediencia mecánica”*.

Pero paradójicamente fue Bordiga quien en el Vº congreso se afirmará como el más decidido defensor de la aplicación de esta disciplina, aún manteniendo sus críticas anteriores. *“Queremos una verdadera centralización, una verdadera disciplina”*, dirá para demostrar su voluntad de no constituir una Fracción de izquierda, frente a los que le atribuían esa intención. Parece sin embargo contradictoria su negativa a asumir la vicepresidencia de la Komintern que le propusiera Zinoviev. Tal propuesta no era sin embargo inocente, puesto que trataba, puro y simplemente, de comprar la docilidad del fundador del Partido italiano. Bordiga no era en absoluto un Togliatti. A partir de ese momento quedó declarada la guerra entre la tendencia “bordiguista” y la dirección rusa de la Internacional. El año 1925 será decisivo.

1925 es el año de la “bolchevización” activa de los Partidos. También es el año en que comienza la lucha decidida del PC rusa y la IC contra la Oposición de izquierda de Trotsky, y que se traduce, en enero, con su dimisión del puesto de comisario del pueblo. Es el año en que se separó de la KPD la antigua dirección de “izquierda” de Ruth Fischer y Maslow, el año en que Karl Korsch

empieza a organizar su fracción. Es pues, el comienzo decisivo de la lucha de la Komintern contra sus tendencias de izquierda en beneficio de una dirección llamada “centrista” sumisa a Stalin.

Así pues -más por reacción a esta política que por iniciativa propia- la izquierda italiana se va a ver obligada a organizarse como tendencia y a emprender el combate contra Gramsci-Togliatti y la política rusa.

En marzo -abril de 1925 el Ejecutivo ampliado de la IC planteó la eliminación de la tendencia “bordiguista” en el tercer Congreso del PC de Italia. Prohibió la publicación del artículo de Bordiga en favor de Trotsky (“La questione Trotsky”). La bolchevización de la sección italiana comenzó por la destitución de Fortichiari como secretario federal de Milán. La izquierda, con Damen, Repossi, Lanfranchi, Girone, Perrone y Fortichiari, fundó en abril un “comité de entente” (*Comitato d'Intesa*) a fin de coordinar sus acciones (10). La dirección de Gramsci atacó violentamente al comité denunciándolo como “fracción organizada”. Sin embargo, la izquierda aún no descaba constituirse en fracción, no quería proporcionar ningún pretexto para su expulsión, pues todavía seguía siendo mayoritaria en el partido. Al principio Bordiga refusa adherirse al Comité, no queriendo salirse del marco de la disciplina impuesta. Hasta el mes de junio no se sumó a la posición de Damen, Perrone, Fortichiari y Repossi. Fue entonces el encargado de redactar una “plataforma” de la izquierda, que constituye el primer ataque sistemático contra la bolchevización. Esa plataforma condena la política de “maniobras y expedientes” encaminados a crear un partido de masas sobre bases artificiales, *“dado que las relaciones entre el partido y las masas dependen básicamente de las condiciones objetivas de la situación”*. Condena, igualmente el sistema de células de empresa - *“negación de la centralización de los partidos comunistas”*. Bordiga, en un artículo publicado el mismo día que la plataforma, recalcó que tales células tendían a axfisiar la vida interna y a encerrar a los obreros en el ambiente cerrado de la fábrica. En nombre de la lucha contra los “intelectuales” se estaba en cambio reforzando el poder de los funcionarios.

Merece la pena detenerse en los argumentos de la izquierda, que son la crítica más sistemática de la bolchevización:

1) La sustitución de las secciones territoriales por las células es la abolición de la vida orgánica de cualquier partido revolucionario que se muestre *“en su acción como una colectividad activa con una dirección unitaria”*. Tal sustitución equivale a la negación de la centralización y al triunfo burocrático del federalismo en el que, el cuerpo del partido se despedaza en compartimentos estancos.

2) La bolchevización favorece el particularismo y el individualismo. El partido se convierte de ese modo en una suma de individuos obreros atados a las distintas ramas profesionales. El corporativismo y el obrerismo que de ello se deriva rompen la unidad orgánica del partido que ha de superar las categorías profesionales en una misma unidad.

3) En lugar de restringir el papel de los “intelectuales” en el partido, el sistema de células tendrá el efecto contrario: *“el obrero, en la célula tenderá a discutir solamente las cuestiones particulares de carácter económico que interesan a*

los trabajadores de su empresa. El intelectual continuará interviniendo, no gracias a la fuerza de su elocuencia, sino sobre todo gracias al monopolio de la autoridad que le otorga la central del partido para “zanjar” cada problema, sea de la indole que sea. Por otra parte, la “proletarización” de la dirección del partido (propósito proclamado por los “bolchevizadores”) es tan poca real que la nueva dirección no cuenta con ningún obrero en el ejecutivo, a diferencia de la antigua dirección.

4) Los jefes de origen obrero no representan una garantía del carácter proletario del partido, porque *“los jefes de origen obrero se han mostrado, al menos tan capaces como los intelectuales, para ser oportunistas y para traicionar, y en general de ser más susceptibles de ser absorbidos por las influencias burguesas”*.

Bajo la amenaza de exclusión, el comité de entente debió disolverse respetando el principio de la disciplina. Era el principio del fin de la Izquierda italiana como mayoría. Tras las campañas de reclutamiento decididas por la dirección gramsciana, el partido pasó de 12.000 a 30.000 militantes. Los recién llegados eran todos jóvenes obreros y campesinos que entraban por primera vez en la vida política; según Togliatti *“el nivel de capacidad y de madurez política (era) bastante bajo”* (11). Con un Partido así, profundamente transformado, el congreso de Lyon (enero de 1926) iba a eliminar definitivamente a los responsables partidarios de Bordiga, que no obtendrían más del 9,2 % de las votas. Para no inducir a la izquierda a crear una fracción, incluso un nuevo partido, Gramsci impuso la presencia de tres miembros de esa tendencia en el comité central.

Con ocasión del congreso se presentaron las famosas “Tesis de Lyon” (enero 1926) que iban a orientar la política de la izquierda comunista en la emigración.

Las “tesis” son ante todo una condena de la política de Gramsci y de su pseudo-marxismo, mezcla de Croce y de Bergson. Critican tanto la alianza propuesta a los partidos antifascistas (tras el asesinato de Matteoti) como la consigna de “república obrera federal” como abandono del marxismo.

En segundo lugar, las “tesis” resumen definitivamente la concepción “bordiguista” del partido. Este, para conducir la lucha de clases hacia la victoria final, debe actuar en tres planos:

a) teórico, en el que el marxismo se enriquece a partir de las situaciones, sin quedar reducido a un “catecismo fijo e inalterable”, siendo en cambio *“un instrumento vivo para conocer y seguir las leyes de los procesos históricos”*;

b) organizativo, en el que el partido se forma no por la mera voluntad de un pequeño grupo de hombres, sino como respuesta a una situación objetivamente favorable. *“...la revolución no es una cuestión de organización...”*. El partido es *“al mismo tiempo producto y factor del desarrollo histórico”*. Las “tesis” rechazan pues, tanto el voluntarismo como el fatalismo.

c) de intervención, donde el partido participa en la lucha de clases como partido independiente de todos los demás.

En tercer lugar, la plataforma “bordiguista” rechaza la disciplina impuesta -que sustituye a la adhesión voluntaria- y el método militar de la sumisión a la autoridad. La plataforma insiste en el peligro de degeneración de los partidos de la Internacional sometidos a la bolchevización. Ante este peligro, las “tesis” no contemplan la constitución de una fracción, aún cuando esta no representa el verdadero peligro que se desarrolle en cambio *“baja la forma de una insidiosa penetración de las actitudes demagógicas y unitarias”* y que *“trabajo desde las alturas para reprimir las iniciativas de la vanguardia revolucionaria”*.

Cuales son las perspectivas históricas que subyacen a esta degeneración ?
Son muy sombrías por dos razones:

a) la estabilización del capitalismo.

Aún reconociendo que *“la crisis del capitalismo está permanentemente abierta”*, la *“estabilización parcial”* ha significado *“un debilitamiento del movimiento revolucionario de los trabajadores en prácticamente todos los países desarrollados”*.

b) el peligro de la contra-revolución rusa.

Una política revolucionaria de Rusia y de la IC determina subjetivamente las condiciones futuras de la revolución. Ahora bien, Rusia está acosada por la amenaza del capitalismo en el interior mismo de sus fronteras, en su economía, en la que coexisten elementos burgueses (capitalismo de Estado) y socialistas. Frente a una evolución que la hiciera *“perder sus caracteres proletarios”* la Revolución rusa sólo puede salvarse *“por la contribución de todos los partidos de la Internacional”*.

Para contribuir a esa defensa, Bordiga participó, por última vez en febrero-marzo de 1926 en el VIº ejecutivo ampliado (12). Fue para él la ocasión de discutir ampliamente con Trotsky y de manifestarle la solidaridad de la Izquierda italiana en su lucha contra “el socialismo en un solo país”. Bordiga atacó a Stalin a través de intervenciones extremadamente firmes. Defendió con enorme coraje la necesidad de *“que se manifestase una resistencia de Izquierda contra el peligro derechista”* y lo debía hacerse *“a escala internacional”*. Bordiga no abogaba por la formación de fracciones, y sin embargo no rechazaba esa posibilidad. En efecto, recordaba como “la historia de las fracciones es la historia de Lenin” y que éstas no eran una enfermedad, sino el síntoma de una enfermedad. Son una reacción de *“defensa contra las influencias oportunistas”*.

Este fue el último combate de Bordiga y la Izquierda italiana dentro de la IC. A partir de entonces iba a constituirse poco a poco en fracción del PC de Italia. Tras su eliminación del Partido y en razón de su dispersión en varios países como resultado de la represión fascista, la Izquierda italiana iba a encontrarse solo y aislada en su lucha por reenderezar la IC. Sin contacto con Trotsky -que seguía su propia vía-, sin el apoyo de fracciones de izquierda en el seno de la Internacional, sin posibilidades de desarrollar propaganda ni en Italia, ni en el partido, ni en la IC, la Izquierda italiana volvía a encontrarse en la situación de oposición muy minoritaria.

6. Las relaciones con Karl Korsch

La primera cuestión que se planteó fue la de establecer lazos con la Oposición de izquierda alemana que, en esa misma época trabajaba por un reagrupamiento internacional de las izquierdas comunistas. Estas relaciones ya se habían trabado desde 1923, cuando algunos miembros de la tendencia de Bordiga en Alemania (Michelangelo Pappalardi) estuvieron en contacto directo con la izquierda de la KPD (y también con la KAPD). Algunos, como Pappalardi (ver siguiente capítulo) habían dimitido incluso del PC italiana y formodo la primera oposición organizada de la emigración italiana. Fue sobre todo con Karl Korsch -a quien Bordiga conocería tras el Vº congreso de la IC - con quien los vínculos fueron más estrechos. Korsch, excluido de la KPD el primero de mayo de 1926 debido a su oposición a la política exterior del Estado ruso (que calificaba de imperialismo rojo) había formado una organización de varios miles de miembros: "Die Entschiedene Linke" (Izquierda decidida) que publicaba la revista *Kommunistische Politik*. Korsch, a través de las tesis de su grupo, caracterizaba la revolución rusa como burguesa, naturaleza ésta que había aparecido mucho más claramente "con el reflujó de la revolución mundial". Este grupo, contrariamente a la Izquierda italiana, había "abandonado toda esperanza de una reconquista revolucionaria de la Komintern" (13).

Los propósitos organizativos de este grupo no estaban claros. *Kommunistische Politik* no se definía, ni como un partido ni como una fracción, y sus miembros tanto podían no estar afiliados a partido político alguno, como ser militantes de la KAPD. Afirmaba no obstante, que "en la actual situación, la tarea histórica de todos los marxistas, consiste en la nueva fundación de un Partido de clase, realmente revolucionario, a nivel nacional e internacional, de una nueva Internacional comunista". Pero sin embargo destacaba que "la realización de esta tarea es imposible en el momento presente". Sin partidos comunistas, este grupo no veía otra solución que la reunión de un nuevo Zimmerwald:

"La fórmula que hemos encontrado para nuestra línea política y táctica en el momento actual es la de Zimmerwald. Lo que con ello queremos decir es que, en el periodo de liquidación de la Iª Internacional se debe retomar la táctica de Lenin en el momento de la liquidación de la Iª Internacional..." (Carta de Karl Korsch al grupo italiano de oposición en el exterior, 27 de agosto de 1926, en *Korsch e i comunisti italiani*, de Danilo Montaldi).

Esta propuesta se hizo a la Izquierda italiana enviándose a Bordiga (entonces en Nápoles) una carta-invitación a una conferencia internacional en Alemania de las izquierdas. "Kommunistische politik" al tener conocimiento de las actas del VIº Ejecutivo ampliado (publicadas en Hamburgo en alemán) creyó que se podía instaurar rápidamente una comunidad de ideas y de acción entre las dos izquierdas.

La respuesta de Bordiga y de la Izquierda italiana -puesta que mantenían relaciones epistolares permanentes en esta época- fue un rechazo total. Este rechazo es consecuencia de las divergencias políticas y no solamente de un

repliegue “sectario”. Estas divergencias se situaban en torno a la naturaleza de la revolución rusa y sobre las perspectivas de trabajo de las izquierdas comunistas:

a) La naturaleza de Rusia

Esta es caracterizada como proletaria aún siendo real el peligro de contrarrevolución:

“Vuestra forma de expresaros no me parece buena. No se puede decir que la revolución en Rusia haya sido una revolución burguesa. La revolución de 1917 ha sido una revolución proletaria así cuando sea un error generalizar sus lecciones “tácticas”. Hoy se plantea el problema de la que ocurre con la dictadura del proletariado en un país si la revolución no se extiende a otros países. Puede haber una contrarrevolución. Puede surgir un curso de degeneración del que hay que descubrir y definir los síntomas y los reflejos en el seno del partido comunista. No se puede decir simplemente que Rusia es un país en el que el capitalismo está en expansión.”

b) El rechazo de la escisión

“No es deseable la escisión de los partidos y de la Internacional. Hay que dejar vivir la experiencia de la disciplina artificial y mecánica respetándola hasta en sus absurdos procedimientos en la medida que sea posible sin renunciar nunca a las posiciones de crítica ideológica y política y sin solidarizarse jamás con la orientación dominante.”

c) El rechazo de los bloques de oposición

“Creo que uno de los defectos de la Internacional actual ha sido el de ser un “bloque de oposiciones” locales y nacionales.”

d) La crítica y el balance del pasado

“En general pienso que lo que debe ponerse hoy en día en primer plana es, más que la organización y la maniobra, un trabajo previo de elaboración de una ideología política de izquierda internacional, basado en las experiencias elocuentes que ha conocido la I.C. Dado que este punto dista de estar realizado, toda iniciativa internacional se presenta difícil...”

Por todas estas razones, Bordiga concluía con el rechazo de una declaración conjunta, pensando que ésta no sería posible en la práctica (14).

Todo el espíritu de la Izquierda italiana está condensado en esta carta de Bordiga. Hay, ante todo, fidelidad a la revolución rusa y a la Internacional que contribuyó a construir. Hay sobre todo una diferencia fundamental con las izquierdas que surgían: la forma de actuación, el método. La Izquierda italiana no abandona jamás el campo de batalla sin haber combatido hasta el final. Este combate es teórico, pues pretende extraer todas las lecciones que pueden sacarse de una derrota. En esta, la Izquierda italiana actúa de manera análoga a Rosa Luxemburgo, para quien las derrotas eran ricas en enseñanzas para las victorias futuras. Y es sobre todo política en la

concepción de la organización revolucionaria, que se define por la claridad de sus objetivos, de sus principios y de su táctica, reunidos en un cuadro teórico.

A diferencia de los grupos que proclamarán precipitadamente la fundación de nuevos partidos y de una nueva Internacional, la Izquierda italiana procederá siempre con método. En tanto la Internacional no ha muerto y todavía subsiste un soplo de vida, la Izquierda italiana se aferra a ella como un miembro se sujeta al cuerpo. Su concepción de la organización es unitaria; considera la escisión como un mal que hay que evitar para no dispersar las fuerzas que tienden hacia una organización centralizada internacional. Sólo cuando comprueba la muerte de la Internacional es cuando examina la posibilidad de constituirse en un organismo autónomo. La construcción del partido pasa primeramente por la fundación de la fracción del antiguo partido que mantiene su antiguo programa revolucionario, y sólo en el fragor de la agitación revolucionaria se proclama partido. La construcción de la Internacional obedece a las mismas leyes: sólo la existencia real de partidos revolucionarios en varios países puede sentar las bases de una Internacional.

Esta será siempre su visión “orgánica” del partido hasta la IIª guerra mundial. Órgano de una Internacional y de un partido, la Izquierda italiana quería desarrollarse según las leyes naturales de este órgano, sin innovaciones aventureras y sin precipitar el libre desarrollo natural.

En 1926 la Izquierda comunista italiana había dado ya una forma, casi definitiva, a sus principios más esenciales. Rechazaba:

- el Frente único y los “gobiernos obreros y campesinos”;
- el antifascismo y toda política que no se situase en el terreno de la lucha de clases;
- el socialismo en un sólo país, por el socialismo mundial;
- la defensa de la democracia.

Otros puntos teóricos, tal y como la cuestión rusa y la formación de fracciones, apenas habían sido abordados. Esta será la misión de la Izquierda italiana en la emigración.

Cabe preguntarse porqué la tendencia Bordiga fué derrotada en el PC de Italia. Si se pierde de vista que el PC italiano era una sección de la Komintern, no puede explicarse. No fue la base del partido la que eliminó a Bordiga, sino la IC, apoyándose en Gramsci y Togliatti, haciendo uso de la autoridad jerárquica. El peso del Partido ruso en la Komintern (convertida en instrumento del Estado ruso) barrió a todas las oposiciones de izquierdas. La resistencia en estas condiciones sólo podía ser pues extremadamente limitada. No sólo remitía la oleada revolucionaria, sino que además el prestigio de la IC -a pesar de su degeneración- era enorme y paralizaba toda voluntad de oposición.

Todas estas razones explican una derrota inevitable a pesar de todo la simpatía que la dirección “bordiguista” podía despertar en el partido. Tal vez sus dudas en resistir; tal vez su aceptación casi mecánica de la disciplina y su negativa a fundar una fracción aceleraron esta derrota. Si bien es verdad que se puede interpretar el pasado, no es menos cierto que es imposible rehacer la historia a base de inexistentes hipótesis del tipo “y si ”

7. La trayectoria de Bordiga a partir de 1926

A finales de 1926, tras haber visto saqueada su casa por los fascistas, Amadeo Bordiga era detenido y condenado a 3 años de confinamiento en las Islas, primero en Ustica, y después en Ponza. Organizó con Gramsci una escuela del partido de la que dirigirá la sección científica. Las disensiones no se atenuaron sin embargo entre los detenidos. Así, cuando de 102 presos, 38 - entre ellos Bordiga - se pronunciaron contra la campaña antitrotskista, la dirección del PC de Italia (entonces en París), decidió la expulsión del antiguo fundador del Partido, que se llevó a cabo en marzo de 1930 tras un informe de Giuseppe Berti, estalinista de choque.

Mientras la Izquierda comunista italiana -en las cárceles de su país y en el extranjero- continuaba su lucha, Bordiga iba alejándose poco a poco de la vida política para consagrarse a su profesión de ingeniero. Muchos se extrañaron de su silencio, justificándolo por la vigilancia permanente de la policía fascista de que era objeto.

En los años 30, Trotsky preguntó a Alfonso Leonetti, convertido en trotskista y que conocía bien a Bordiga por haber participado en el comité de redacción de *Prometeo* en 1924:

“¿Porqué no viene Bordiga a echarnos una mano?”. Y Leonetti le contesta: “Bordiga piensa que todo está pudrido; hay que esperar a la creación de nuevas situaciones para volver a empezar” (carta de Leonetti a Franco Livorsi, 1-5-1974).

Este testimonio es confirmado por un informe de la policía del 26 de mayo de 1936 (ACS, Roma, CPC 747) que registró una conversación entre Bordiga y su cuñado. Aquel declara: *“hay que retirarse y esperar... Esperar no esta generación, sino las futuras generaciones”*. Bordiga estaba agotado y disgustado respecto a la militancia, como lo confirma también esta conversación del 3 de julio de 1936 (ACS 19496, Roma, Divisione degli affari generali e riservati):

“Me siento contento de vivir al margen de los acontecimientos mezquinos e insignificantes de la política militante, de los distintos hechos, de los acontecimientos de todos los días. Nada de esto mi interesa, yo conserva mi fe. Me complace mi aislamiento.”

A pesar de todos los esfuerzos que hicieron los miembros de la Izquierda italiana para que Bordiga se les uniera, éste rechazó todo contacto. Al parecer esperaba que con la guerra surgiera la nueva oleada revolucionaria, guerra que citaba en sus deseos:

“Si Hitler puede hacer doblegarse a las odiosas potencias de Inglaterra y América, haciendo precario el equilibrio capitalista mundial, viva el carnicero Hitler que trabajo -a pesar suyo- para crear las condiciones de la revolución proletaria mundial”; y añadía: “Todas las guerras, como se podrá constatar, encuentran su epílogo final en el hecho revolucionaria. A la derrota le sucede la revolución” (26 de mayo de 1936, idem).

Convencido pues de que la revolución nacería de la guerra, Bordiga no reapareció hasta 1944, en una "Frazione dei comunisti e socialisti italiani" (ver más adelante). Anteriormente había rechazado toda oferta de colaboración que le propusieran, primero Bombacci -que había creado una revista filofascista "de izquierda"- y después los americanos. (15).

De 1926 a 1945, la Izquierda italiana iba a seguir pues su propio camino, privada de quien mejor la había representado.

No era pues, ni "italiana", por su acción internacional en varios países, ni "bordiguista". Nacida en Italia se había desarrollado en la Internacional. Cristalizada a través de las apartaciones teóricas y políticas de Bordiga, la Izquierda italiana se hacía anónima, siguiendo así la lección fundamental de las "Tesis de Roma", que definían la organización como un colectivo unitario.

Este término de "bordiguismo" con el que frecuentemente se etiquetó a la Izquierda en la emigración, nunca la aceptó, ya que tendía a recluirlo en un culto a las "grandes figuras" que en absoluto mantuvo, al menos hasta finalizar la guerra... El desarrollo teórico y político -enriquecido por su experiencia- de esta Izquierda, debía superar y llevar más lejos las aportaciones de la figura de Bordiga. Por lo es absolutamente comprensible la reacción irritada de la Fracción en 1933:

"En repetidas ocasiones, en el seno del partido italiano, en presencia del camarada Bordiga, así como en el seno de la Internacional y de la Oposición de izquierda, hemos afirmado la inexistencia del "bordiguismo", así como de los demás "ismos" que han alcanzado verdaderos records desde que en el movimiento comunista se ha instituido la Bolsa de la confusión y el engaño. La única vez que apareció el término "bordiguista" fue en la partada francesa de nuestra plataforma y más de una vez hemos dado ya una explicación al respecto; hemos dicho que este término era un error, aún que la intención de los camaradas había sido emplearlo únicamente para especificar, en medio de los numerosos grupos de oposición del partido francés, las tradiciones de la corriente política que editaba la plataforma.

"El bordiguismo, del mismo modo que la reducción de nuestra corriente política a la persona de Bordiga, es la deformación más insensata de las opiniones del propio camarada Bordiga, quien siguiendo a Marx, destruyó el mito de la eficiencia de la individualidad como tal, y argumentó teóricamente que sólo la colectividad y sus organismos deben y pueden dar una significación al propio individuo." (Bilan, n° 2, diciembre 1933, "Pas de bordiguisme")

Si a lo largo de este estudio hemos llegado a emplear en algún momento el término de "bordiguismo", o de "corriente bordiguista", deberá evitarse ver en lo cualquier intención maliciosa. Se trata más de una cuestión de comodidad de expresión que de una creencia en un fetichismo hacia la figura de Bordiga. Por el contrario, en la postguerra, cuando veamos que los antiguos miembros de la Fracción -por entusiasmo y a menudo sin espíritu crítico- se adhieren al "partido de Bordiga", se escinden "por Bordiga", quedaría justificado ciertamente el empleo a menudo abusivo de "bordiguismo".

NOTAS

- (1) Para la historia del movimiento socialista anterior a 1918, remitirse al libro de Bordiga, *Storia della sinistra italiana*, testimonio insustituible de este militante, o bien a los libros de Gaetano Arfe: *Il movimento giovanile socialista (1903-1912)*, Edizioni del Gallo, Milan, 1973; *Storia del socialismo italiano (1892-1926)*, Torino, 1966, Einaudi.
- (2) Respecto a Bordiga, remitirse a la bibliografía general. *Invariance*, *Le Fil du temps*, *Programme communiste*, dan todas las referencias de los textos en sus numerosas reediciones. Ver en particular *Le Fil du temps* n° 13, noviembre de 1976 y *Programme communiste* n° 48 al 56.
- (3) Respecto al PSI durante la Gran guerra ver la obra colectiva: *Il PSI e la grande guerra*, Firenze, 1969.
- (4) Las relaciones entre Lenin y Bordiga están estudiadas en el libro de H. König, *Lenin und der italienische Sozialismus (1915-1921)*, Tübingen, 1967.
- (5) Alfonso Leonetti ha publicado una recopilación de textos sobre la cuestión de los consejos, confrontando Bordiga con Gramsci, *Debate sobre los consejos de fábrica*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1977. *Programme communiste* en sus números 71, 72 y 74 ha publicado numerosos textos en francés sobre el debate, desde un punto de vista crítico frente a Gramsci y el “gramscismo”.
- (6) Sobre el nacimiento del PC de Italia, Giorgio Galli escribió una *Storia del partito comunista italiano* muy clara en 1957. Los textos programáticos del partido se encuentran en *Le fil du temps* n° 8, Paris, octubre de 1971.
- (7) La concepción de la Izquierda italiana sobre el fascismo se halla expuesta en la recopilación de textos de Bordiga *Communisme et fascisme*, Ed. Programme communiste, 1970. Ver también *Programme communiste* n° 45 al 50: “Le Parti face à l’offensive fasciste”.
- (8) Ver *Relazione del PCd’I al IV° congresso dell’Internazionale Comunista, novembre 1922*, Edizioni Iskra, Milán, 1976.
- (9) La resolución sobre Italia se encuentra en *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*, Ed. Cuadernos del pasado y presente, México 1977.
- (10) Parece que Damen y sobre todo Repossi se pronunciaron en contra de la opinión de Bordiga y por la formación inmediata de una fracción de izquierda: “... Los elementos de izquierda no deben asumir cargas, sino constituirse en fracción y trabajar entre las masas por conducir al partido a una acción sana” (carta de Repossi a los camaradas, citada por Danilo Montaldi en *Korsch e i comunisti italiani*, Savelli, Roma, 1975).
- (11) Togliatti, *La formazione del gruppo dirigente del PCI*, 1962, que será provechoso comparar con el artículo de Stefano Merli, “Le origini della direzione centrista del PCd’I” en *Rivista storica del socialismo*, 1964, así como su estudio “Il PCI, 1921-1926”, en *Annali Feltrinelli*, 1960.
- (12) Ver en francés las intervenciones de Bordiga: *Programme communiste*, n° 69-70, mayo 1976.
- (13) Danilo Montaldi, *op. cit.* La “Entschiedene Linke”, que reagrupaba a la extrema izquierda más resueltamente enfrentada al estalinismo, en realidad se había creada en Berlín el 2 de Abril de 1926 durante una conferencia que adoptó una “plataforma de las izquierdas”. Esta se pronunciaría contra toda escisión en la KPD y en la Komintern. Su gran heterogeneidad conduciría la “Entschiedene Linke” a un rápido estallido:
 - el grupo de Iwan Katz, fuerte en la Baja Sajonia, se separó del grupo de

Korsch el 16 de mayo de 1926, uniéndose a la AAU-E de Franz Pfemfert, y funda el 28 de junio la Spartakusbund der Linkskommunistischen Organisationen, publicando el periódico *Spartakus*. Esta "Spartakusbund n° 2" desapareció en la primavera de 1927;

- el grupo de Schwarz -diputado de la KPD en el Reichstag- que había fundado junto con Korsch la "Entschiedene Linke" se separó de él el 28 de septiembre. Publicó entonces un periódico: *Die Entschiedene Linke*, que retomaba por su cuenta el nombre primitivo de la organización. La "Entschiedene Linke" se fusionaría con la KAPD en junio de 1927, lo que ocasionó una gran crisis en este partido, al negarse Schwarz a abandonar su escaño de diputado;

- el grupo de Korsch, que tras la escisión de septiembre se denomina en lo sucesivo "Kommunistische Politik", tomando el nombre de la revista publicada a partir de marzo de 1926. Enemigo de la KAPD pretendía una "política sindical comunista". Se pronunció por la creación de un "PC de independientes" en una "IC independiente de la Komintern". Como grupo de propaganda, sus militantes podían pertenecer a partidos obreros fundados sobre el principio de la lucha de clases (como la KAPD) o a las uniones, sindicatos de industria revolucionarios. Este grupo desapareció prácticamente en diciembre de 1927.

(14) *Programme communiste* n° 68, diciembre 1975. Por l'evolucio de Bordiga despues 1926, ver el libro esencial de : Arturo Peregalli y Sandro Saggioro, *Amadeo Bordiga. La sconfitta e gli anni oscuri (1926-1945)*, Colibri, Milán, 1998.

(15) Durante la guerra, el locutor pro-alemán Philippe Henriot, así como algunos periódicos [*Tribune de Lausanne* y *La Stampa*, 14 de junio], afirmaban en junio de 1944 que Bordiga defendía el avance del ejército rojo en Europa como una victoria de la "revolución proletaria". Esta aseveración, que en aquel momento dejó perpleja a la Fracción italiana en Francia y Bélgica, es muy difícilmente verificable. Hay que tener en cuenta la atmosfera de la época, que era la de un "lavado de cerebro" con las falsas noticias más inverosímiles. Sobre este punto sin embargo, el PCInt nunca quiso aportar un desmentido oficial (sobre la posición política de Bordiga, ver el último capítulo).

El comunicado que publicó la Fracción italiana en Marsella se encuentra en su *Bulletin de discussion* n° 7 (julio 1944). En él se afirma: "No creemos que un camarada de la capacidad ideológica de Bordiga pueda expresar semejante posición que, al margen de la fraseología típicamente radical, no expresa más que la posición del capitalismo internacional y de su aliado: "el socialismo en un solo país" que ha arrojado al proletariado a la guerra imperialista. Las condiciones actuales no nos permiten verificar con rapidez y precisión la veracidad de los hechos".

Capítulo II

Una experiencia frustrada:

¿Izquierda italiana o Izquierda alemana?

De *Réveil communiste* a *L'Ouvrier communiste* (1927-1931)

La Izquierda comunista italiana no fué indiferente ante la existencia de otras izquierdas en la Internacional, en los años 20. Considerándose como una parte integrante de la Internacional, conocía las tesis defendidas por la KAPD y sus teóricos Gorter y Pannekoek. Publicó en *Il Soviet* los textos fundamentales de la corriente de la Izquierda alemana. Era natural que se manifestara cierta convergencia entre las dos corrientes ante los ataques de la IC contra el “extremismo” definido por Lenin como “enfermedad infantil”. Su identidad de opiniones a propósito de la cuestión del abstencionismo y el rechazo del Frente único con la socialdemocracia (táctica adoptada en el tercer congreso de la IC) era claramente manifiesta, e igualmente su negativa común a la fusión con los “independientes” alemanes y los “maximalistas” italianos.

Sin embargo esta “identidad” era relativa y duró poco. Tras el segundo congreso de la IC, en 1920, Bordiga, seguro del apoyo de la Internacional para fundar un Partido comunista (escindiéndose de los reformistas y los maximalistas), y descoso de sumarse firmemente al nuevo Partido mundial de la revolución, levantó la hipoteca que suponía su oposición sobre la cuestión parlamentaria. Defendió la idea de que la participación en las elecciones no era una divergencia de principio, sino de táctica, con las tesis sobre el parlamentarismo defendidas por Bujarin y Lenin. Para Bordiga, que a pesar de todo seguía siendo abstencionista, la cuestión más urgente era la constitución de un verdadero Partido comunista adherido a la Internacional. En las elecciones italianas de 1921, el nuevo partido aplicó la política de la IC y presentó sus candidatos, sometiéndose a la disciplina común:

“Por razones bien claras de disciplina y táctica internacional, el PC debe participar y participará en las elecciones... Aún que seamos abstencionistas, debemos dar igualmente ejemplo de disciplina, sin embrollar ni tergiversar. No hay ninguna razón para que el Partido comunista discuta si debe participar en las elecciones. Debe participar”.

En resumen, la Izquierda italiana liquidaba el abstencionismo que la había hecho nacer en 1918: *“En tanto que marxista, soy ante todo centralista y, solamente después, abstencionista”* (A. Bordiga, *Il Comunista* n° 20, 10 de abril de 1920, “Le elezioni”).

Unos años más tarde, Bordiga será uno de los más apasionados partidarios

de la “táctica” electoral, criticando incluso la tendencia que se manifestaba cada vez más entre los obreros italianos a abandonar el terreno del parlamentarismo: *“Todo buen comunista no tiene más que un deber: el de combatir... la tendencia a la abstención de numerosos obreros, conclusión errónea de su hostilidad al fascismo. Actuando de este modo, haremos una excelente propaganda y contribuiremos a formar una conciencia decididamente revolucionaria que nos servirá cuando llegue el momento - impuesto por los hechos y no por nuestra propia voluntad de boicotear para derribar la barraca del parlamento burgués”* (A. Bordiga, “Nostalgie astensioniste”, in *Lo Stato Operaio* n° 5, 28 de febrero de 1924).

De este modo, la Izquierda italiana se alejaba de la oposición internacional contra el parlamentarismo, que en la misma época se manifestaba en la KAPD, el KAP de Holanda, en Bulgaria, en Inglaterra alrededor de Sylvia Pankhurst, en Bélgica en el PCB de Van Overstraeten, en Austria y en Polonia. Para la Izquierda italiana no se trataba de formar una Oposición, y menos todavía una fracción en la Internacional a propósito de esta cuestión; por lo, se mantuvo al margen del “Buró de Amsterdam”, fundado en 1920 para Europa Occidental y claramente influenciado por las Tesis de la KAPD y de Sylvia Pankhurst. Así como del “Buró de Viena”, agrupado en torno a la revista *Kommunismus* e influenciado por Lukacs (1).

1. Bordiga y la KAPD antes de 1926

Frente a la Izquierda alemana, la Fracción de Bordiga mantuvo muchas reservas y suspicacias desde 1920. Veía en el abstencionismo de la KAPD una desviación sindicalista y anarquista, idéntica a la de la CNT española y de los IWW de Norteamérica: *“Compartimos la opinión de los mejores camaradas marxistas de la mayoría de la KPD que estiman que se trata de una tendencia pequeño-burguesa, híbrida, como todas las tendencias sindicalistas, cuya aparición fué el resultado de la caída de la energía revolucionaria del proletariado alemán, tras la semana roja de Berlín y las jornadas de Munich... De ahí resultó un abstencionismo electoral, de tipo sindicalista, es decir, que niega la utilidad de la acción política del proletariado y de la lucha del partido, lo que -por parcialidad y costumbre- se confunde con las actividades electorales”* (*Il Soviet* n° 11, 11 abril 1920, “Il Partito comunista tedesco”).

En lucha con *L'Ordine nuovo* de Turin (que preconizaba la formación de consejos de fábrica y situaba en un plano secundario al partido), Bordiga tendía a asimilar la KAPD al grupo de Gramsci. La Izquierda alemana en efecto, preconizaba la creación de consejos de fábrica (*Betriebsräte*) y de Uniones (AAUD), pareciendo concentrar su trabajo en el terreno únicamente económico. Pero a diferencia de Gramsci, la Izquierda alemana luchaba enérgicamente contra los sindicatos, denunciando su carácter contra-revolucionario y preconizando su destrucción en la perspectiva de la formación de Consejos obreros. De lo parecía deducirse que subestimaba o incluso negaba la necesidad de un partido político en aras de la “idea de los consejos”. Sin embargo su posición no era ésta en absoluto. La KAPD se definía como un partido centralizado y disciplinado: *“El proletariado necesita un partido-núcleo ultraformado... Cada comunista debe ser individualmente un comunista irrecusable -ese ha de ser nuestro objetivo- pero debe además*

poder jugar el papel de un dirigente en toda ocasion... Lo que le compromete a actuar son las decisiones tomadas por los comunistas. Y es ahí donde reina la disciplina más estricta. Esto nadie puede cambiarlo, a riesgo de ser excluido o sancionado...” (Intervención de Jan Appel -Hempel- en el III^{er} Congreso de la I.C., “Protokolle des dritten Kongresses der Kommunistischen Internationale”, Hamburg, 1921, p. 496).

Lo que diferenciaba de hecho a las dos Izquierdas es que, mientras una preconizaba la dictadura del partido, la otra defendía la dictadura de los consejos. Una quería dirigir a las masas proletarias hacia la victoria a través del desarrollo del partido, la otra actuaba para que estas masas se dirigieran por sí mismas, liberándose de “toda dominación de los dirigentes”. Al partido de tipo bolchevique que Bordiga quería crear en Italia, la KAPD oponía un partido que *“no es un partido en el sentido tradicional del término. No es un partido de jefes. Su trabajo principal consistirá en apoyar, en la medida de sus fuerzas, al proletariado alemán en el camino que le lleve a liberarse de toda dominación de los jefes”* (“Llamamiento del Congreso de fundación de la KAPD, 4-5 de abril de 1920”, *La Izquierda alemana*, Ed. Zero, Bilbao, 1978).

Por estas razones, Bordiga, que seguía muy de cerca la situación alemana y la evolución de la KAPD (tras la escisión de Heidelberg en 1919), no podía sino desconfiar respecto a un partido que parecía trabajar por su propia desaparición en el calor de la revolución: *“El partido político, según la oposición, no tiene una importancia preponderante en la lucha revolucionaria. Esta debe desarrollarse en el terreno económico, sin dirección centralizada... (esta tendencia) niega toda importancia a la acción política y a la del partido en general, es decir, (niega el) partido político como instrumento central de la lucha revolucionaria y de la dictadura del proletariado”* (Bordiga, “Le tendenze de la III Internazionale”, *Il Soviet*, n° 15, 23 de mayo de 1920).

Así, la Izquierda italiana no vio la diferencia existente entre los anarquistas y sindicalistas del tipo IWW, y la KAPD. La Izquierda italiana vio en las teorías de éste último “una crítica libertaria que desemboca en el habitual horror a los jefes”. Mal informada, creyó que el “nacional-bolchevismo” de Wolffheim y Laufenberg estaba ya en germen en las concepciones kaapedistas, así como *“el resultado de una degeneración pequeño-burguesa del marxismo”* (*Il Soviet*, n° 15, *op. cit.*). La Izquierda italiana confundía a la KAPD con la AAUD-Einheit de Otto Rühle, para quien “la revolución no es una cuestión de partido”, y que negaba toda posibilidad de existencia de un partido proletario, afirmando que todo partido no podía ser sino burgués y enemigo de la revolución.

Sin embargo, Bordiga tomó contactos con la KAPD y rectificó su criterio que se basaba sobre todo en los argumentos de la KPD que había excluido burocráticamente a la izquierda kaapedista:

“La central del partido [KPD, el partido de Levi y Brandler] era partidaria tanto de la entrada en los sindicatos como de la participación en las elecciones. La conferencia convocada en julio en Heidelberg aprobó el programa de la central. La oposición impugnó la conferencia y pidió que se convocará otra tras una amplia discusión previa de esas dos cuestiones en las organizaciones del partido... La central, por el contrario, fijó la fecha del segundo congreso en octubre de 1919 según un extraño criterio: aquellos representantes que sobre

las dos cuestiones (el parlamentarismo y los sindicatos) no tuvieran un mandato conforme con sus directrices, serían excluidos...

“No acudieron pues al congreso, más que aquellos que tenían la misma posición que la central, en particular numerosos funcionarios del Partido, y la oposición fué descaradamente excluida de la organización... Los camaradas de la KAPD me han asegurado, y con razón, que no tenían la intención de constituir un nuevo partido, sino que fueron expulsados por un procedimiento inconcebible ya que, si el congreso hubiera sido convocado regularmente, ellos habrían tenido la mayoría... En abril de 1920, viendo que toda tentativa de obtener satisfacción resultaba inútil, celebraron el congreso constituyente de la KAPD”.

Bordiga, por otro lado, no olvida resaltar el carácter proletario de la nueva organización, así como su combatividad, que confronta con la pasividad de la KPD, durante el putsch (golpe) de Kapp (mayo 1920): *“La nueva organización es, en gran medida, más combativa y revolucionaria y desarrolla una más amplia actividad entre las masas; sus partidarios son los obreros que no toleran ni la falta de intransigencia de la que el viejo partido hace regularmente demostración, ni su conversión al parlamentarismo, lo que les acerca a los Independientes que aprovechan su táctica para hacerse valer mejor ante el proletariado y la Internacional.”* (Bordiga, “La situazione in Germania e il movimento comunista” [Berlino, 28 de junio], *Il Soviet*, n° 18, 11 de julio de 1920).

Aún manteniendo sus reservas sobre las posiciones de la KAPD, Bordiga confiaba en que la crisis pudiera resolverse en la IC en el sentido de una reintegración en la KPD. Para él, el peligro fundamental, como en Italia con Serrati, lo constituían los Independientes; y veía claramente la similitud de la posición de la Internacional, que tanto en Alemania como en Italia proponía la integración de estas corrientes en su seno, amenazando así la dirección de izquierda en caso de crearse un partido de masas, a través de la fusión de comunistas y “centristas”.

Sus esperanzas no se realizaron ni en un sentido ni en otro. La KPD se fusionó con la USPD y el PC de Italia debió aceptar a los “terzini” de Serrati; la IC tras su III^{er} Congreso excluyó a la KAPD, al que inicialmente había aceptado en sus filas como partido simpatizante.

Los contactos entre el PC de Italia y la KAPD se interumpieron. Bordiga, hasta el final de su vida, conservó sus posiciones hostiles hacia este partido, al que no dejó de considerar como “anarquista”, al igual que a sus descendientes holandeses. Incluso en la oposición en el seno de la IC, no se planteó una convergencia de puntos de vista con la KAPD. El PC era y debía seguir siendo el mejor partido de la Internacional, el más “leninista” en la cuestión del partido frente al oportunismo “táctico” de Zinoviev. Con objeto de no dar lugar a acusaciones de “izquierdismo”, pero sobre todo a causa de sus profundas convicciones, la dirección “bordiguista” se desmarcó cuidadosamente -hasta su total eliminación en 1926- de la corriente de Izquierda alemana. Aún rechazando el Frente único, la bolchevización, la política del Estado ruso... la Izquierda italiana aceptaba fundamentalmente las tesis del II^o Congreso de la IC.

Tras el Congreso mundial de 1921, Bordiga continuó sus ataques a la corriente de la KAPD sobre la cuestión sindical. Aunque la KAPD no era sindicalista, ya que preconizaba la destrucción de los viejos sindicatos y la constitución de Uniones sobre la base política del reconocimiento de la dictadura del proletariado, Bordiga denunció la visión “sindicalista” de la Izquierda alemana:

“El sindicato, aún cuando este corrompido, es siempre un centro obrero. Salir del sindicato social-demócrata corresponde a la concepción de ciertos sindicalistas que quieren constituer órganos de lucha revolucionaria, no de tipo político, sino sindical.” (Bordiga, “Sulla questione del parlamentarismo” en *Rassegna comunista*, 15 de agosto de 1921).

La fundación del KAI de Gorter en 1922, marca definitivamente la imposibilidad de contactos, ni siquiera informales, entre las dos Izquierdas. Al definir a Rusia como principal enemigo del proletariado mundial, y al caracterizar a Rusia como burguesa y a la Revolución de Octubre como no proletaria, la ruptura ideológica era ya total (cf. *Proletarier*, Sondernummer, 1922, “Die Thesen des 1. Kongresses der Kommunistischen Arbeiter-Internationale”).

2. Pappalardi y los “bordiguistas” italianos

A pesar de la fosa existente, algunos elementos de la izquierda del PC de Italia iban a tomar contacto individualmente con la Izquierda alemana. El precursor de tales contactos fué Michelangelo Pappalardi (aunque su nombre aparece transcrito en los informes policiales como Pappalardo). Nacido en 1896, se adhirió desde sus comienzos a la Fracción abstencionista. En 1922 se expatrió en Austria. En 1923 militó en Alemania, representando al PC de Italia ante la KPD. Esto representó para él la oportunidad de discutir ampliamente con la KAPD. El 10 de noviembre de 1923 dimitió del PC de Italia, dimisión que fué aceptada por el Comité Ejecutivo el 30 de noviembre, lo que le fué comunicado a través de una carta enviada por Angelo Tasca (Valle). Marchó a Francia, instalándose en Lyon, después en Marsella, desde donde mantenía correspondencia con Bordiga, al que invitaba a constituir una fracción de izquierda en el PC italiano y en la Internacional. Junto con algunos obreros italianos emigrados presentará, traducidas en francés, las “Tesis de Lyon” en el Vº Congreso del PCF en Lille (20-26 de junio de 1926), bajo el título de “Plataforma de la Izquierda, proyecto de tesis presentado por un grupo de “izquierdistas” (bordiguistas), con ocasión del Vº congreso del Partido comunista francés”, y editadas en la “*Librairie du Travail*” (Librería del Trabajo). Según un antiguo miembro de *Réveil communiste* (Piero Corradi), Bordiga supervisó la traducción.

Los miembros de la Izquierda italiana se encontraban, en efecto, en estrecho contacto con el movimiento comunista francés, desde el principio. Bordiga representó a la Internacional en el congreso de Marsella, en 1921. Damen, amenazado de cárcel tras un enfrentamiento armado con los escuadristas fascistas, fué enviado por la dirección del PC de Italia a Francia como representante oficial ante el “Buró Político”, para presidir la organización de los grupos de comunistas italianos emigrados, a fin de coordinar la actividad

política de éstos. Fué nombrado director de la edición semanal en italiano de *L'Humanité* hasta su regreso clandestino a Italia en 1924. Las ideas “bordiguistas” no eran, pues, desconocidas en el seno del PCF. La mayor parte de los emigrados italianos, incluso en 1926, defendían las posiciones de izquierda, y en ciertas secciones (Paris, Lyon, Marsella) eran mayoritarias. El jefe de los comunistas italianos en Paris era Lanfranchi que fué un fundador del Comité de Entente en 1925. Esto no dejaba de inquietar a la nueva dirección italiana, organizada en torno a Tasca, Togliatti -exiliada en Francia tras la supresión total del partido por el gobierno Mussolini, en 1926-, pues no podía continuar su actividad en Italia. Tomé entonces contacto con el partido francés para expulsar de él a los “bordiguistas” u obligarlos a dimitir.

Algunos de ellos se quedaron en el PCF, e intentaron defender durante mucho tiempo las posiciones de Bordiga en estrecha relación con el grupo comunista autónomo italiano, formado por expulsados instalados en varias ciudades francesas, así como en Suiza, Bélgica y Luxemburgo. Por medio de una plataforma intentaron, hasta 1929, permanecer en contacto con los comunistas franceses y influenciarlos en el seno de las “células” al precio de enormes dificultades, como lo muestra la introducción escrita a las tesis de Bordiga: *“No pudiendo expresarnos libremente en la prensa oficial del partido, tomamos la decisión de dar a conocer nuestro pensamiento por nuestros propios medios a los comunistas franceses.”* (Firmado: un grupo de miembros del PCF.)

Expulsada de la Internacional, la Izquierda italiana no quería, de ningún modo, aislarse. Frustrada por el fracaso de sus expectativas de fundar una fracción internacional, descaba abrirse a la actividad política en el seno del movimiento comunista en todos los países donde el exilio la había obligado a establecerse. No se consideraba “italiana” -excepto por el hecho de haber nacido en Italia-, sino internacional. Su vocación natural era el trabajo internacional, en cualquier lugar donde residiese; su única “patria” era la Internacional, reuniendo a los obreros de todos los países en un mismo ideal y en una misma acción: su emancipación en el comunismo mundial.

Las cuestiones que se planteaban en el partido comunista francés no podían ser pues, un “patrimonio reservado” sólo a los obreros de nacionalidad francesa, y éstos menos que nadie podían ignorar la rica experiencia política del proletariado italiano en la postguerra. Particularmente sobre las cuestiones del fascismo y del partido. La plataforma de la Izquierda añadirá a las “tesis de Lyon” todo un capítulo sobre las “cuestiones francesas”, relativas a las perspectivas del capitalismo francés, y a la orientación política del PCF.

Este capítulo definía la situación económica como “una situación de crisis que se manifiesta por la inflación y por las dificultades del presupuesto del Estado”. Precisaba que: “esta crisis no es todavía una crisis de la producción y de la industria en general, pero no tardará en serlo en poco tiempo”. Subrayaba en consecuencia la agudeza de las tensiones sociales: “la apertura del periodo de paro que agravará sobre todo la situación de la clase obrera”. Analizando la política de la burguesía en esta coyuntura, prevé un cambio de orientación, basándose en la experiencia italiana: *“es muy posible que al extenderse la crisis económica y al desplegarse una ofensiva patronal, se cree un cambio completo de programa en el terreno político. Esta fase de política de derechas*

podrá presentar analogías con el fascismo italiano, y ciertamente, la apreciación de la experiencia italiana es muy útil para el análisis de la actual política francesa”.

Sin embargo los “bordiguistas” italianos no consideraban inminente la llegada del fascismo, pues *“falta una condición fundamental, esto es, el hecho de una gran amenaza revolucionaria que diera a la clase burguesa la impresión de estar al borde del abismo”*. Fortalecidos por la experiencia italiana, donde el fascismo engendró el antifascismo sobre la base del Frente único, la Izquierda italiana rechazó anticipadamente cualquier posibilidad de alianza antifascista:

“Lo esencial es comprender que el plan fascista es, en primera instancia, una pelea contra el proletariado y la revolución socialista. Corresponde pues al proletariado, anticiparse o repeler este ataque. Es una concepción errónea considerar al fascismo como una cruzada contra la democracia burguesa, el estado parlamentario, las capas pequeño burguesas, sus hombres y partidos políticos en el poder... según esta idea, el proletariado no debería sino dar la alarma, tomar la iniciativa de esta lucha antifascista, batirse junto con los demás para defender las ventajas de un gobierno “de izquierdas”, considerar como objetivo victorioso la derrota del fascismo en Francia”.

En este periodo, que los “bordiguistas” preveían inestable e incierto, *“la clase obrera francesa, por su importancia numérica y por sus tradiciones históricas, es el elemento central de la situación actual y de la lucha social”*. Ello pasa pues, por el desarrollo de tendencias revolucionarias en el seno del PCF. Sobre este aspecto, el redactor de las “cuestiones francesas”, es muy pesimista: *“La constitución del partido se realizó en Tours sobre bases demasiado amplias... de manera que hoy día, el partido comunista francés deja mucho que desear en su preparación ideológica marxista, en su organización interna, en su política, en la formación de un centro dirigente capaz de interpretar las situaciones y sus experiencias”*. Lo que critica aquí la Izquierda italiana es sobre todo el régimen interno, que ha dado como desastroso resultado el alimentar “la desconfianza tradicional de los obreros franceses hacia la política y los partidos”.

Para remediar esta situación, la Izquierda preconiza una resuelta política de oposición a las tesis de la IC sobre “el gobierno obrero y campesino”, el “frente único”, “la lucha antifascista”. Propone desarrollar “una solida red de “fracciones comunistas” en los sindicatos, trabajando en pos de la unidad sindical, así como una decidida intervención en las luchas económicas, base de la lucha política contra todos los partidos burgueses, de derecha y de izquierda, contra el estado, y no “por la disolución de las ligas fascistas por el Estado”.

¿Hacia dónde va el PCF? Sobre eso, el texto no se pronuncia. Simplemente advierte que la “bolchevización” ha conducido a un verdadero estancamiento. Bordiga no ve en esta situación la consecuencia de un peligroso movimiento de la derecha, del a la Souvarine (excluida), que por el contrario ha servido en realidad de “fantasma para atenuar la presión de los golpes dirigidos contra la izquierda internacional”. Frente al “oportunismo y liquidacionismo en el partido francés”, Bordiga no ve tampoco un ala izquierda. Rechaza las tesis sindicalistas de *La Révolution prolétarienne* “profundamente erróneas y

peligrosas”.

Bordiga no se engaña sobre “las dificultades de una situación así”. Piensa que han de ser sobre todo los militantes comunistas quienes puedan aportar una mejora del régimen interno del partido. Como puede verse, la izquierda italiana no modifica sus posiciones en 1926, a pesar de su derrota en el congreso de Lyon. Piensa que los PC's son todavía un lugar privilegiado para su intervención. No los consideran irrecuperables para el movimiento comunista. Los bordiguistas excluyen pues, toda posibilidad de fundar un partido y permanecen en el ámbito de la Internacional. Su actividad se opone aún a la izquierda alemana, que había proclamado el fracaso definitivo de la Internacional comunista y la necesidad de fundar nuevos partidos comunistas.

Muy pronto, con la derrota de la revolución en China -consecuencia de la política de Stalin y Bujarin frente al Kuomintang-, una parte de la izquierda italiana en el exilio (principalmente en Francia) iba a modificar su posición, proclamando la imposibilidad de trabajar por el enderezamiento de la IC y se aproximó rápidamente a las posiciones de la KAPD por medio de sus contactos con Korsch.

3. El grupo “*Réveil communiste*” (1927-29)

Bajo la influencia de Pappalardi, una importante minoría se destacó del grupo “bordiguista” italiano, influenciado por Ottorino Perrone (Vercesi). Este, que había huido de Milán, se instaló en París, donde no tardó en oponerse a los partidarios de Pappalardi. La escisión se consumó en julio de 1927. En noviembre de este año aparece (2) el primer número de *Réveil communiste* (“despertar comunista”), “boletín interno de los grupos de vanguardia comunista”, cuyo centro se encuentra en Lyon y que se definió como “grupo de comunistas intransigentes”.

Los objetivos de *Réveil* no son claros. No se pronuncia por la fundación de nuevos partidos y de una internacional. Alude a la “*unidad de izquierdas en el terreno internacional*”. Esta posición, próxima a la de Korsch, está matizada con una gran prudencia: “*No a una nueva organización internacional sin que el proceso de desarrollo de una línea de izquierdas en el terreno internacional esté consumado*”. De hecho este grupo no ve ninguna posibilidad de oposición interna o externa en una internacional comunista que, proclama, ha nacido muerta desde 1919: “*El proceso de gestación de una nueva internacional, que trata de plantearse como solución en Zimmerwald, incluso antes de la gran revolución rusa, encontró una conclusión prematura cuando, tras ese gran movimiento histórico -inicialmente proletario-, en 1919 se ha pretendido forzar la historia del movimiento revolucionario*”.

Réveil apoya la posición de Rosa Luxemburgo, que era contraria a la formación del Komintern, y repudía la actitud del delegado Eberlein, que no votó contra la proclamación. De ese modo, según *Réveil*, se realizó una “unidad formal” y no “real”, que “había de ser nefasta en adelante para el desarrollo de un verdadero partido comunista mundial, puesto que iba a suprimir en el Komintern toda posibilidad de regeneración”.

El motivo de lo es, según el *Réveil*, el excesivo protagonismo que se le concedió a Rusia en el seno de la internacional. Aún calificando la Revolución rusa de “grandiosa” (particularmente durante el periodo del comunismo de guerra), ve en la NEP, en 1921, el principio de su retroceso. Reprocha a los “perronistas”, que sostuvieron siempre la posición de Lenin sobre la NEP, la idealización que hacen de ella. Para *Réveil*, al contrario, la NEP es “*una primera manifestación ideológica de una clase o de varias capas sociales que no son la clase obrera*”. ¿Cuáles son estas clases?. El grupo de Pappalardi no proporciona ninguna respuesta al respecto. Afirma que en 1927 la degeneración del Estado ruso es un hecho consumado y que, con la “burocratización del aparato del Estado”, ha dejado de existir la dictadura del proletariado ruso:

“La burocratización del aparato del estado, el total distanciamiento entre el aparato y la clase obrera, las manifestaciones ideológicas no proletarias en el propio aparato, denotan que la dictadura del proletariado en Rusia ya no es una realidad en el país de la mayor revolución de la clase obrera”.

Tras la cuestión de la “degeneración” se esconde de hecho la cuestión del Estado, que “no ha encontrado en la revolución rusa su solución definitiva y completa”. Más adelante veremos cómo esta cuestión no tardará en convertirse en uno de los principales temas de discusión teórica de la Izquierda italiana en los años 30. Aún proclamando “no a la vuelta al pasado para volver a posiciones totalmente liquidacionistas”, los “grupos de vanguardia comunista” se vinculan todavía en su número 2 (enero de 1928) a la tradición de Bordiga; reclamándose incluso como los más fieles continuadores del “gran líder del comunismo italiano” frente a los “que se dicen bordiguistas o perronistas que se separaron de nuestro grupo en julio de 1927”.

Réveil reconoce esta “pureza” bordiguista en el rechazo del “terreno teórico del leninismo, es decir, del neo-leninismo”. Se trataba de una idea ilusoria por parte de *Réveil*, puesto que Bordiga no dejó de considerarse el más fiel discípulo de Lenin, incluso en la Oposición en el seno de la IC.

Por ello, *Réveil* no tardó en criticar a Bordiga, al que reprocha haber querido permanecer a toda costa en la Komintern “para no abandonar el terreno de las masas”, quedándose así en el terreno de la “línea táctica del compromiso” que preconizaba Lenin. Le reprochaba igualmente su desconfianza hacia los agrupamientos fraccionales y el no haber fundado una fracción:

“Hace 2 años sostuvimos, en contra del camarada Bordiga, la necesidad de una fracción abierta, pues decíamos que la bolchevización ya había cumplido su papel de socialdemocratización de la Komintern y no veíamos ninguna posibilidad de organizar, en el terreno de la disciplina, una resistencia seria en la base de la Komintern”.

Frente a la Oposición de izquierda agrupada en torno a Trotsky, la actitud de *Réveil* será aún más tajante, viendo en él al continuador del “leninismo” y el defensor incondicional del “Estado obrero ruso”: “*No hay que someterse a esta imposición ideológica de Trotsky. No negamos aquí el valor del pasado revolucionario de este camarada... incluso contra él y sus seguidores... hay que defender que constituye una táctica oportunista el hacer pasar por*

democracia obrera esta trágica caricatura de la dictadura proletaria que es el gobierno de los estalinistas”.

Rechazando la “herencia trotskista” y criticando al “camarada Bordiga”, los “grupos de vanguardia comunista” convergen hacia Karl Korsch, que desde la primavera de 1926 (marzo), publica *Kommunistische Politik*. *Réveil* publicará dos textos de Korsch: “Dix ans de lutte de classe dans la Russie des soviets” (“Diez años de lucha de clases en Rusia soviética”, *R.C.*, nº 1); “La Gauche marxiste en Allemagne” (“La Izquierda marxista en Alemania”, *R.C.*, nº 4). Sin embargo esto no significa una comunidad de posiciones entre ambos grupos: “*Estó claro que este hecho no implica ni nuestra fusión orgánica con el grupo de Korsch, ni la sumisión de nuestra línea netamente izquierdista a las directrices de la ideología y la acción korschista que tienden a un eclecticismo peligroso*”. Es más, *Réveil* pone en guardia al grupo alemán: “*Este eclecticismo podría desviar a nuestros camaradas alemanes de la verdadera línea revolucionaria y conducirles al maximalismo caduco*”.

Pappalardi, que escribió un artículo crítico sobre el “korschismo”, reprocha sobre todo a *Kommunistische Politik* poner en duda el carácter proletario de la Revolución rusa, al afirmar que “*la contra-revolución burguesa en la nueva Rusia comienza al mismo tiempo que la revolución proletaria*”. Hay que destacar que negar la revolución proletaria implicaba negar, igualmente, que hubiera habido una contrarrevolución en Rusia, pues “*es evidente, en efecto, que si se niega el carácter proletario de la Revolución de Octubre, al mismo tiempo se niega su dependencia frente a la crisis mundial del capitalismo*”.

Pero sobre todo, *Réveil* reprocha a Korsch ser un intelectual y haberse comprometido en 1926 con Maslow y Fischer, y haber arrastrado rápidamente a los ciementos obreros que le seguían a la nada, con la disolución rápida de su grupo y la entrada de una parte de éste en el “Leninbund” y la socialdemocracia. El último número de *Réveil* (febrero 1929) invita por lo tanto a Korsch a que vuelva a dedicarse a sus tan queridos estudios.

De hecho, por su obrerismo y su desconfianza ante la confrontación política, *Réveil* se aísla cada vez más del medio revolucionario; cuando los “perronistas” formaban la fracción de izquierda del PCI (ver más adelante) y cuando se desarrollaban en Francia algunos grupos de oposición. “*No hemos temido ni tememos a un aislamiento provisional de la masa proletaria...*”, afirmó. Aunque intentara desmarcarse del sectarismo, el órgano de “los grupos de vanguardia” se definía así mismo como una “secta”.

Ideológicamente, estos grupos estaban completamente aislados. Fueron los únicos en Francia que preconizaron la salida de los obreros de la IC, en vez de actuar, en su seno o en el exterior, por el triunfo de una fracción de izquierda (“Hors de l’Internationale de Moscou!”) (“¡Fuera de la Internacional de Moscú!”).

En esta época, aún son los únicos que se niegan a preconizar la “defensa de la URSS”, lo que definían como “la fórmula de la unión sagrada en Rusia”. A finales de 1928 *Réveil* vuelve prácticamente a las posiciones de la KAPD sobre esta cuestión: “*La dictadura proletaria, en lugar de agonizar en el sentido marxista, ha degenerado gradualmente en un monstruoso aparato*

donde una casta se ha fundido con la ideología de la nueva burguesía. Y esto, sin Thermidor, sin precedentes en un acontecimiento del pasado histórico”.

Prometeo en su número 12 criticará esta posición a *Réveil*, respondiendo que el término “casta” no es marxista y señalando las contradicciones de una teoría que afirma a la vez que el gobierno ruso “no es un gobierno capitalista puro” y es “un gobierno burgués”. Aún defendiendo la “naturaleza proletaria del Estado ruso” sobre la base de la “socialización”, *Prometeo* deja la vía abierta a la discusión, a la cual invita a los militantes de *Réveil* (3).

Esta actitud abierta de *Prometeo*, así como su fidelidad a la herencia bordiguista sobre la cuestión rusa, su fidelidad a las tesis de Lenin, iban a ocasionar la salida de *Réveil* de algunos elementos como Piero Corradi, que se incorporaron a la fracción de Izquierda italiana. Estos elementos, aunque formados por Pappalardi, se consideraban ante todo leninistas, y no encontraban razón alguna para militar en un grupo que se negaba a formar una fracción. El congreso de Pantin de febrero de 1928, donde se proclamó la fracción de izquierda del PCI (en palabras de Corradi 50 años más tarde), eliminó sus vacilaciones. En lo sucesivo, ideológica y organizativamente, la Izquierda italiana se va a reunir únicamente en torno a *Prometeo*.

A pesar de todo, la tendencia de Pappalardi no desaparecerá totalmente tras la escisión. Incluso verá afluir nuevos elementos como André Prudhommeaux (que dirige una librería en el Boulevard de Belleville, n° 67) y que va a dar un tinte menos “italiano” al grupo, aunque también más ambigüedad respecto al anarquismo.

En agosto de 1929 aparece el número 1 de *L'Ouvrier communiste* (El obrero comunista), que se define como el órgano de los “grupos obreros comunistas” y cuya sede es la librería de Prudhommeaux en París (4).

4. La influencia de la KAPD: L'Ouvrier communiste (1929-1931)

El término de “obreros comunistas” hace referencia explícita a la KAPD. *L'Ouvrier communiste* ya no se considerará parte de la izquierda italiana, cuya tradición rechaza como inferior a la de la izquierda alemana: “Hemos participado en una experiencia revolucionaria menos completa que la de nuestros camaradas alemanes... Anclados en la tradición bordiguista, hemos necesitado grandes esfuerzos para desterrar de nuestro pensamiento el sistema de prejuicios que aún nos ocultaba esta realidad, extraída directamente de la lucha de nuestros camaradas alemanes” (*L'Ouvrier Communiste*, n° 2-3, octubre de 1929, “Faut-il conquérir les syndicats ou les détruire?” - ¿Hay que conquistar los sindicatos, o destruirlos?).

Mientras que *Réveil* criticaba todavía (enero de 1928) en su número 2 a “elementos tales como Pannekoek en Holanda y Pankhurst en Inglaterra, por su fundación de una IVª internacional, absurda mezcla de los elementos más disparatados”, *L'Ouvrier communiste* hace acto de contrición y se considera en lo sucesivo “una rama retardataria de la verdadera izquierda marxista, que en 1919 y 1920 representaban Pankhurst en Inglaterra, y en Holanda los tribunistas: Gorter y Pannekoek” (OC., n° 1).

El grupo de Pappalardi, por tanto, publicará por entregas en su periódico el folleto de Gorter *Respuesta a Lenin*, que condensa las posiciones de la Izquierda alemana. Esta publicación remarcará la orientación “antileninista” que adoptaron los “grupos obreros comunistas”:

“Gorter tenía razón y Lenin estaba equivocado. La línea leninista ha conducido a las peores derrotas, y la constitución de los partidos de masas ha formado además un nuevo bastión oportunista y contrarevolucionario en el campo del proletariado” (OC., nº 1).

L'Ouvrier communiste tomó contacto con los holandeses y los alemanes del “Gruppe Internationaler Kommunisten” (GIK), así como con la AAU y la KAPD. Estos contactos no llegaron a una fusión en una misma organización, ya que estos grupos mantuvieron una prudente distancia y se limitaron a aportar sus propias contribuciones a la prensa “obrero comunista”. Esta tendencia kaapedista y “antileninista” no quedaba pues aislada internacionalmente; algunos grupos que defendían las mismas posiciones programáticas se constituirían alrededor de 1930 en Austria y Dinamarca (*Mod Strømen*), pero sus bases eran frágiles: débiles numéricamente, aislados del medio obrero, que estaba sometido a la ideología socialdemócrata y estalinista. Estos grupos, ni eran homogéneos políticamente ni estaban fusionados en una misma comunidad internacional, la que veían prematura e inútil dada la experiencia con la tentativa de fundar una KAI (Internacional comunista obrera) nacida muerta en 1922. Aunque aislada en Francia y débil numéricamente (15-20 militantes), la organización “comunista obrera”, dará a conocer mejor las posiciones de la izquierda alemana, presa del estereotipo tradicional del “infantilismo” y del “extremismo”.

La participación de Gabriel Miasnikov, del “Grupo obrero ruso” (*Rabotchaia grupp*a) en *L'Ouvrier communiste*, confirmará y afianzará la línea “antileninista” de éste último. Miasnikov (5), veterano militante bolchevique, se halló rápidamente en oposición a Lenin, desde 1921, a propósito de la NEP y de la “democracia obrera” en el PCR, y en los Soviets. Preconizaba, por el contrario, la más amplia libertad de crítica y de organización en su seno. Criticaba la “táctica del Frente único”: *“táctica de colaboración con los enemigos declarados de la clase obrera que oprimen, con las armas en la mano, el movimiento revolucionario del proletariado”*, táctica que *“esta en abierta contradicción con la experiencia de la Revolución rusa”*. Rechazaba, también, toda prohibición de huelgas en Rusia, pidiendo que “el proletariado participe realmente en la gestión de la economía” por mediación de los sindicatos y los comités de fábrica. Al considerar todavía a Rusia y al PCR como “obreros”, el grupo de Miasnikov se había constituido como “Grupo obrero” del Partido bolchevique, *“sobre la base del programa y de los estatutos del PCR, con el fin de ejercer una presión decisiva sobre el propio grupo dirigente del partido”*.

Expulsado del partido en 1922, Miasnikov hizo aparecer en alemán, en Berlín, el *Manifiesto* de su grupo, que había sido traducido por cuenta de la KAPD (añadiendo éste sus comentarios críticos acerca de los sindicatos y de la naturaleza “proletaria” del PCR). Miasnikov fué detenido en 1923, y torturado; en 1928 pudo escaparse de Armenia para alcanzar Persia y luego Turquía. Korsch, y *L'Ouvrier communiste*, tras una intensa campaña, consiguieron que

dejaran entrar a Miasnikov en Francia a principios de 1930. En esa fecha, éste defendía prácticamente las mismas posiciones de la KAPD, y rechazó la tentativa de Trotsky de fundar una Oposición, juzgándola condenada a la dislocación o a caer en manos de la burguesía (7).

La experiencia de esta Izquierda rusa, “no leninista” y opuesta a Trotsky, y crítica sobre la experiencia rusa, arrastrará a *L'Ouvrier communiste* a defender enérgicamente las tesis de la Izquierda comunista alemana, que había sido la primera en criticar la política del PCR y de la IC. En particular sobre cinco puntas:

a) *La cuestión parlamentaria*. A diferencia de Bordiga, que hacia del antiparlamentarismo una cuestión de “táctica”, *L'Ouvrier communiste* hace de lo una cuestión de principio, preconizando el boicot al parlamento. Se desmarca sin embargo, como la KAPD, del sindicalismo antiparlamentario “que no tiene nada que ver con las tendencias radicales del antiparlamentarismo comunista y marxista”.

b) *La cuestión nacional*. Sobre este punto, e incluso más claramente que la Izquierda holandesa, que permaneció indecisa, afirmó que no es posible mantener movimientos nacionales que “solo pueden servir de pretexto al desarrollo de conflictos internacionales, incluso estar artificialmente provocados para desencadenar una guerra”. Retomando las tesis de Rosa Luxemburgo, *L'Ouvrier communiste* rechaza la posición de Lenin, para quien “el proletariado es, incluso, el paladín de la defensa nacional, puesto que representa la única clase que luchará hasta el final, especialmente contra toda opresión nacional”. En efecto, el artículo “L'impérialisme et la question nationale” (“El imperialismo y la cuestión nacional”, OC, n° 2-3) subraya: “El proletariado desarrolla su movimiento, hace su revolución, como clase y no como nación. Inmediatamente después de la victoria del proletariado en varias naciones, las fronteras no pueden sino desaparecer”.

No puede haber “burguesía nacional” progresista en los países coloniales y semi-coloniales, pues ésta “es en su esencia y en su estructura una creación artificial del imperialismo” (OC, n° 9-10, mayo 1930). Por lo, ni siquiera tácticamente es posible defender, como en 1917, el “derecho de los pueblos a la autodeterminación”, tras el que se refugia la “burguesía nacional”: “De esta desastrosa experiencia se deduce que cuando el proletariado se pone a defender “su patria” la ‘nación oprimida’ logra un único resultado, esto es, reforzar a su propia burguesía”. *L'Ouvrier communiste* rechaza igualmente la consigna trotskysta de Estados Unidos de Europa, por inscribirse en la misma línea nacionalista:

“Los comunistas marxistas no han de edificar los Estados Unidos de Europa o del mundo, su objetivo es la República universal de los consejos obreros.” (OC, n° 2-3)

c) *La cuestión sindical*. Aquí los “grupos obreros comunistas” retoman la posición de la KAPD: rechazo de toda acción en los sindicatos para “reconquistarlos” y de toda tentativa para fundar nuevos organismos sindicales, incluso “revolucionarios”. “No se pueden conquistar los sindicatos para la revolución, no pueden crearse sindicatos revolucionarios” (OC, n° 1, “Faut-il conquérir les syndicats ou les détruire ?”, op. cit.).

Apoyándose en la experiencia alemana, en la que los sindicatos se situaron al lado de Noske contra la revolución, el grupo de Pappalardi preconiza su destrucción. Pero esta destrucción es concebida, no cómo la de los sindicatos particulares, sino de la propia forma sindical que se ha quedado obsoleta por las *“modificaciones que el proceso histórico ha aportado a los métodos de la lucha de clases”* (OC, nº 1). Esta ya no puede pasar por los sindicatos en razón de este proceso, *“que hizo de órganos originariamente clasistas, dóciles armas en manos del capitalismo”*.

¿Significa esto que *L'Ouvrier communiste* rechaza toda intervención en la lucha de clases? No, puesto que *“la participación en toda lucha parcial del proletariado es innegablemente necesaria”* (subrayado en el artículo). Así pues, la existencia de organismos permanentes de lucha ha dejado de ser posible: *“La constitución de organismos permanentes basados en las formas inferiores de la conciencia y la lucha clasistas ya no tiene razón de ser en un momento en que la revolución puede surgir de un momento a otro”* (OC, nº 4-5, *“Faut-il conquérir les syndicats ou les détruire?”*, *op. cit.*). Esta visión es, pues, muy *“espontaneista”*, puesto que ve la revolución como una posibilidad permanente. Así pues, la lucha encontrará sus organismos espontáneos en los *“comités de fábrica”*. Estos no padrán ser permanentes. *L'Ouvrier communiste* se opone a la AAU de Alemania, que transforma estos comités de fábrica *“en formas que reemplazan al sindicato clásico”*. Para *L'Ouvrier communiste*, la lucha económica sólo puede estar ligada a la toma del poder. La forma del poder proletario son los consejos obreros.

d) *Partido y consejos*. Aunque provenientes del *“bordiguismo”*, los militantes de la izquierda *“comunista obrera”* van a considerar, cada vez más, la cuestión del partido como secundaria. Sin preocuparse en estudiar las condiciones concretas de su surgimiento: *“no tenemos prisa por fundar un nuevo partido, por extender nuestra base de organización... tenemos como objetivo el formar un partido verdaderamente revolucionario, y con este fin preferimos permanecer, aún por mucho tiempo, siendo una secta”* (OC, nº 1, *“Pour sortir du marais”* - *“Para salir del pantano”*).

En reacción a Bordiga, que afirma que la conciencia de clase no puede existir más que en el partido y que éste debe dirigir al proletariado para establecer una dictadura del partido comunista única tras la toma del poder, *L'Ouvrier communiste* opone una visión *“luxemburguista”*:

“El papel del partido no es un papel de supremacía que tienda a eternizarse, sino un papel de educación, que complete la conciencia política de la clase obrera” (OC, nº 1, *“Récents progrès de la dialectique matérialiste chez Trotsky et ses épigones”* - *“Recientes progresos de la dialéctica materialista en Trotsky y sus epígonos”*).

No puede dejarse de destacar aquí que este papel educacional asignado al partido, reduce singularmente su función a la de un pequeño círculo de estudios y no a una función de lucha para desarrollar la conciencia política obrera. *L'Ouvrier communiste* piensa que esta conciencia es espontánea, yuxtaponiéndose a ella el Partido.

De hecho, privilegiando los Consejos sobre el Partido, *L'Ouvrier communiste*,

desarrolla una concepción “consejista”. Frente al mismo concepto de Partido, *L'Ouvrier communiste* prefiere el de “élites proletarias”, cuyo papel “será cada vez más, absorbido por las masas a medida que se vaya aproximando la victoria” (OC, nº 7 y 8, “Sur le rôle des élites prolétariennes dans la révolution de classe” - “Sobre el papel de las élites proletarias en la revolución de clase”).

e) *Rusia y el Estado*. Aún reconociendo que la Revolución rusa había sido proletaria, *L'Ouvrier communiste*, como *Réveil*, ve el origen de la contrarrevolución en la NEP y el aplastamiento de Kronstadt en 1921: “*La determinación de la degeneración actual se remonta a la NEP, al compromiso entre los elementos proletarios y burgueses de la revolución rusa que ha creado un abismo entre la revolución rusa y la revolución en Occidente, que ha ofrecido una base económica para el aburguesamiento del aparato proletario, de los funcionarios, de los empleados, de los otros trabajadores, etc.*”.

La naturaleza del Estado proletario se ha transformado pues, en su contrario. A través del capitalismo de Estado, la burocracia (que *L'Ouvrier communiste* todavía llama “casta”) se ha transformado en una clase burguesa: “*Existe una base objetiva para que esta casta se convierta en clase. Esta base objetiva es el capitalismo de Estado y sus relaciones con el mercado libre creado por la NEP.*” (OC, nº 1).

Así pues, son dos factores -estrechamente ligados- los que intervienen en este proceso: el factor externo (la ausencia de la revolución en Occidente, dejando a Rusia aislada) y el factor interno (capitalismo de Estado), que conjugan su efecto para el desencadenamiento de la contrarrevolución. En su análisis, *L'Ouvrier communiste* no separa los dos factores, pero presenta el segundo como el más pernicioso, puesto que el partido bolchevique permaneció a la cabeza del Estado y no se alineó con los amotinados de Kronstadt: “*En 1921 no había mas que dos salidas para los comunistas rusos: o bien la lucha desesperada, heroica, contra las fuerzas interiores y exteriores de la reacción y muy probablemente el aplastamiento y la muerte en la lucha, o bien el compromiso con las fuerzas burguesas, el abandono sin resistencia de las posiciones revolucionarias, la lenta absorción de las fuerzas comunistas en las nuevas relaciones burguesas de producción introducidas por la NEP.*”

L'Ouvrier communiste extrae dos lecciones fundamentales de la experiencia rusa:

“ - *La dictadura del proletariado no puede, ni desarrollar el socialismo, ni conservarse a sí misma, si no se extiende la revolución proletaria al terreno internacional. Esto es especialmente valido para un país poco desarrollado desde el punto de vista industrial*”;

“ - *La dictadura del proletariado es la ‘dictadura de los consejos y no la dictadura del partido’; es ‘la organización anti-estatal del proletariado consciente.’*” (OC, nº 12, octubre 1930, en italiano).

Más adelante se verá que la mayoría de estas posiciones fueran discutidas en la Fracción de Izquierda italiana, para llegar, a menudo, a las mismas posiciones. Pero había una diferencia fundamental entre estas dos ramas de la Izquierda italiana: una contemplaba un trabajo a largo plazo en el marco de una organización orientada hacia la intervención en la lucha de clases;

abordaba el trabajo teórico en este marco y de manera sistemática. La otra no contemplaba el desarrollo de una organización política, que consideraba secundaria, al creer que la conciencia del proletariado podía desarrollarse en todo momento en el transcurso de una revolución permanentemente posible. *L'Ouvrier communiste* desarrolla sus posiciones más por instinto que por profundización y sobre todo gracias a la ayuda de la Izquierda alemana. La ausencia de revolución -que *L'Ouvrier communiste* esperaba como consecuencia de la crisis de 1929- y la creciente influencia de las posiciones anarquistas desarrolladas por André Prudhommeaux y su esposa Dori, iban a conducir a su dislocación a finales de 1931.

Anteriormente el matrimonio Prudhommeaux había dimitido (OC, n° 23, enero de 1931, "Prudhommeaux et sa femme ont f... le camp, tant mieux" - "Prudhommeaux y su mujer se han largado, mejor"), lo que *L'Ouvrier communiste*, en italiano, saludó como la eliminación de la "pequeña burguesía intelectual" en busca de los privilegios y prestigio, que trata de "hacerse un nombre a costa de la clase obrera".

Esta escisión, que no fué la única, tuvo graves repercusiones financieras sobre el periódico. Los Prudhommeaux tenían dinero y una librería que servía de sede de la organización. La publicación pronto tuvo que dejar de aparecer. *Spartacus*, bajo el auspicio de los dos dimisionarios y de Jean Dautry, tomó el relevo el mismo año. El grupo de Pappalardi se disgregó; éste, al enfermar tuvo que abandonar toda actividad política hasta su muerte en 1940. *Spartacus* y después la *Correspondance internationale ouvrière*, en 1932, tuvieron una existencia efímera. Eran más la publicación privada de una pareja (a la que se había sumado Dautry) interesada por las posiciones "consejistas" y luego por los libertarios, que un órgano político de una organización militante (8).

Así pues, la muerte de *L'Ouvrier communiste* no fué el producto de factores contingentes, sino de factores políticos. Avanzando con atrevimiento en el camino de poner en cuestión los esquemas del pasado, no desarrolló sin embargo una coherencia política y organizacional. Era más una federación de grupos de estudio que una verdadera organización política con un programa y una visión del presente para preparar el porvenir. Aún defendiendo la necesidad de un partido se acercó a los anarquistas italianos (9). de *Lotta anarchica* preconizando un anarquismo "que se renueve de arriba abajo, superándose a si mismo y superando sus antagonismos tradicionales" (OC, n° 11, septiembre 1930). *L'Ouvrier communiste*, siendo obrerista, se apartó del medio político cuando ya se encontraba también aislado del medio obrero.

El aislamiento de la Izquierda alemana, su crisis a finales de los años 20, la debilidad de ésta a nivel organizativo, las dificultades en las relaciones internacionales, no le permitirían mantenerse durante mucho tiempo (10).

Al contrario, la Fracción italiana que también conoció abundantes crisis, pudo sin embargo salir de ellas guiada, incluso en sus errores y balbuceos, por una estricta coherencia, permaneciendo siempre ligada a la sólida tradición de la Izquierda italiana de los años 20.

NOTAS

- (1) Para la historia de la KAPD, remitirse a: Hans Manfred BOCK, *Syndikalismus und Linkskommunismus (1918-21)*, 1969, Meisenheim am Glan; Frits KOOL *Die Linke gegen die Parteiherrschaft*, 1970, Freiburg. Reprint 1993. Denis Authier y Jean Barrot [Gilles Dauvé], *La Izquierda comunista en Alemania, 1918-1921*, Ed. Zero, Bilbao, 1978. Para las posiciones de la izquierda alemán y holandesa, ver, en castellano: Gorter y Lenin, *Jefes, partido y masas*, Grijalbo, México, 1971. Korsch, Mattick, Pannekoek, *Crítica del bolchevismo*, "Anagrama", Barcelona, 1976; Antonie Pannekoek, *Pannekoek y los consejos obreros* (textos escogidos y presentados por Serge Bricianer), "Anagrama", Barcelona, 1976; Antonie Pannekoek, *Lenin filósofo* (traducción de Lain Diez) Madrid, "Ayuso", 1976; Gorter, Mattick, Pannekoek y Bergmann, *Los consejos obreros y la cuestión sindical*, Castellote, Madrid, 1977; Anton Pannekoek, *Los consejos obreros*, Bilbao, "Zero", 1977; Anton Pannekoek, *Una nueva forma de marxismo* (introducción de Cajo Brendel), "Zero", Bilbao, 1978; Paul Mattick, *Rebeldes y renegados. La función de los intelectuales y la crisis del movimiento obrero*, Icaria, Barcelona, 1978. Paul Mattick, *Integración capitalista y ruptura obrera*, Laia, Barcelona, 1978; Karl Korsch, *Escritos políticos*, Folios Editores, México, 1982. Herman Gorter, *Carta abierta al camarada Lenin*, Ediciones Jalones, Barcelona, 1999.
- (2) Por falta de información, Jean Rabaut (*Tout est possible*, Denoël, Paris, 1974, p. 77-80) pretende: 1) que Prudhommeaux-Dautry son los promotores de Réveil; 2) que esta publicación había nacido en febrero de 1929, cuando en realidad en esta fecha se publicó el último número (nº 5).
- (3) "Risposta al Risveglio", *Prometeo*, 1928.
- (4) El informe de la policía italiana (13-12-1931) destaca en la "fracción obrerista, un pequeño núcleo de una quincena de personas cuyo secretario era Ludovico Rossi, y los elementos más visibles: Antonio Bonito (llamado "Dino"; y Alfredo Bonsignori". Este informe concierne únicamente a Lyon (Archivio Centrale di Stato, Roma, CPC nº 441-030600).
- (5) Roberto Sinigaglia, *Mjasnikov e la Rivoluzione russa*, edizioni Jaca Book, Milán, 1973.
- (6) "Manifeste du groupe ouvrier du PCR (b)", en *Invariance* nº 6, serie II, 1976, con notas de la KAPD. Réveil ya había publicado en folleto (Enero 1928) "A la veille de Thermidor" de Sapronov y Smirnov, grupo próximo al de Miasnikov. Este fundó un efímero "Partido comunista obrero de Rusia", ligado a la KAI de Gorter.
- (7) "No hay más que dos posibilidades, a que los trotskystas se reagrupen bajo la consigna "guerra en los palacios, paz en las chavolas", bajo el estandarte de la revolución obrera -el primer paso que debe dar el proletariado para llegar a ser la clase dominante, o bien se extingan lentamente y pasen, individual a colectivamente, al terreno de la burguesía. Son los dos únicos elementos de la alternativa, no hay una tercera vía" (OC, nº 6, enero 1930).
- (8) Prudhommeaux era muy pesimista sobre las posibilidades revolucionarias. Consideraba al proletariado como un nuevo "Spartacus", cuya lucha no podía ser sino "una lucha desesperada, por las luchas revolucionarias supremas". Dautry, posteriormente, adherirá al círculo de Boris Souvarine (revista *Critique sociale*) y más tarde a *Contre-attaque* de Georges Bataille.
- (9) El mismo informe de la policía citado señala que los "obreristas", "se han aproximado a los anarquistas, hasta el punto de trabajar en común". Subraya "la participación en la propaganda por las víctimas anarquistas de Saint-Priest"

y “en el círculo anarquista Sacco-Vanzetti”. Concluye: “afirman no rechazar ningún medio de lucha, incluyendo l’atentado terrorista”.

(10) La escisión entre la AAU y la KAPD en 1929 desmembrará rápidamente a la Izquierda comunista alemana. La KAPD llamada “inalterada” continuará defendiendo posiciones más estrictas sobre la necesidad del partido, rechazando todo sindicalismo revolucionario, aunque sea “unionista”. En diciembre de 1931 los restos de la AAU y de la AAU-Einheit se unieron en una “Kommunistische Arbeiter Union” (KAU) caracterizada por una debilidad teórica y una orientación activista.

En estas condiciones, el impacto de la Izquierda alemana en Francia iba en declive. Mientras que *L’Ouvrier communiste* se desintegraba, el grupo “Spartacus” tomó el relevo en 1931. Campuesto por emigrantes alemanes en su mayor parte (ocho militantes) no podía publicar su periódico *Spartacus* más que gracias al dinero de Prudhommeaux, que se aprovechaba de ella para redactar a su manera y sin control los artículos. Por este razón, Prudhommeaux fue expulsado del grupo en 1931 por “indisciplina, ausencia de conciencia política y organizacional” (carta de A. Heinrich al KAP de los Países bajos el 6-9-1931; en *archivos Canne-Meyer*, IISG Amsterdam). Carente de un órgano de expresión, el grupo “Spartacus” pronto desaparecería.

El tandem Prudhommeaux-Dautry publicó desde el 25 de septiembre de 1932 hasta junio de 1933 la revista *Correspondance Internationale Ouvrière*, en relación con consejistas holandeses (Querido, Lopes-Cardoso) y anarquistas escoceses (en Glasgow). Los Prudhommeaux-Dautry evolucionaron hacia el antifascismo desde 1933, y Dautry desde 1945 adhirió al PCF. Las lecciones de intransigencia revolucionaria de la Izquierda alemana estaban “olvidadas”.

Capítulo III

El nacimiento de la Fracción de Izquierda del PCI (1927 - 1933)

La Fracción de Izquierda del PCI nace en realidad con la escisión de Julio de 1927, que ve la partido de la minoría orientada hacia las posiciones de la Izquierda alemana. La Fracción todavía no tiene un órgano para desarrollar sus posiciones. Tampoco existe oficialmente como organización. Expulsada del PCI se dispersa en el exilio, en Francia, Bélgica, Luxemburgo, en Suiza e incluso hasta en Rusia y USA. Ante la imposibilidad de militar en Italia (tras las leyes de excepción aplicadas por Mussolini en 1926) se dispersó hasta las regiones más lejanas. Esta situación, difícil, no pudo sin embargo quebrar su voluntad. Sintiendo miembro de un mismo cuerpo, la Internacional de las obreras, no podía ceder a la desmoralización del exilio; al contrario, iba a extraer de la vida política de cada país en el que se encontraba nuevos enriquecimientos. Siguiendo muy de cerca la situación italiana, la Fracción se inscribe plenamente en las confrontaciones políticas que empiezan a desarrollarse tras la expulsión de Trotsky de la Internacional y el nacimiento de grupos de Oposición a la Komintern. Esta condición de "emigrantes" de los obreros italianos, la Izquierda la asume con fiereza. Así la muestra la intervención de Bordiga ante el VIº Ejecutivo ampliado, en 1926, en el que compara a los italianos con el pueblo judío elegido:

"En cierto masa, nosotros jugamos un papel internacional porque el pueblo italiano es un pueblo de emigrantes en el sentido económico y social del término, y tras el advenimiento del fascismo también en el sentido político... Nos ocurre algo parecido a los hebreos: si hemos sido batidos en Italia, podemos consolarnos pensando que los hebreos también son fuertes, no en Palestina, sino en otras partes..."

Para sobrevivir, los militantes de la Izquierda italiana en el exterior, como ellos mismos se autodenominaban, debían proseguir organizando su trabajo militante completamente descabezado en Italia. Se instalaron sobre todo en Francia y en Bélgica. Estos dos países en efecto, habían visto desaparecer con la guerra su juventud sacrificada en el holocausto mundial. Los gobiernos belga y francés reclamaron en esos países más mano de obra italiana (ya presente desde finales del siglo XIX) conocida por su gran adaptabilidad. Los obreros italianos proporcionaron a los capitalistas belgas y franceses una mano de obra barata y experta en los principales sectores de la economía (metalurgia, minas, construcción...).

1. Los militantes: una emigración obrera; Ottorino Perrone (Vercesi)

La gran mayoría de la Fracción italiana estaba constituida en efecto por

obreros y esta no es de extrañar. El Partido comunista, bajo la dirección de Bordiga, atraja toda una generación de jóvenes obreros animados por la Revolución rusa y los movimientos revolucionarios en la Italia de postguerra. Se habían formado al calor de esta lucha revolucionaria y no habían conocido la desmoralización de una derrota sin gloria. Al contrario, habían resistido con coraje a la ofensiva de la burguesía -reagrupada en torno a Mussolini- y frecuentemente con las armas en la mano. Ideológicamente permanecían fieles al marxismo intransigente defendido por Bordiga. Incluso cuando éste fué privado de sus partidarios en los órganos dirigentes, la “base” obrera del Partido permanecía fiel a él. Pocos de ellos siguieron entonces la dirección de Gramsci y Togliatti, colocados autoritariamente por la IC a la cabeza del Partido italiano. Incluso en Francia, en 1926, varios miles de comunistas italianos se situaban en las posiciones de la Izquierda italiana dentro de las “células”.

Formados por toda una tradición revolucionaria, educados por la lucha, alimentados por el rigor teórico de Bordiga, estos obreros italianos se imponían en el medio revolucionario por la amplitud de su cultura política. Destacaban por la rigurosa de sus criterios en medio de la confusión generalizada que se había desarrollada en los medios de la oposición francesa. En Francia, donde la tradición política y teórica del movimiento comunista era muy débil, su voz permaneció aislada durante mucha tiempo hasta la guerra. En Bélgica al contrario, como veremos, la voz de estos obreros italianos logró hacerse oír en la oposición; una oposición que se había desarrollado sobre la base del antiparlamentarismo y en contacto con la Izquierda holandesa.

No tiene sentido dar una nomenclatura de los miembros de la Fracción. No sólo por su reducido número (después de 1928 jamás pasaron de 100), sino sobre todo porque jamás aceptaran personalizar su vida política. De Bordiga la Fracción aprendió que los miembros debían ser anónimos y solo reconocían su existencia en la colectividad del Partido, superando las individualidades y los personalismos. Lo que primaba ante todo era la organización y en cada ocasión la Fracción siempre tuvo la preocupación de pronunciarse, no mediante individualidades, sino a través de sus órganos (Comité ejecutivo, federaciones, etc.).

No obstante, la creación de órganos centrales y sobre todo las luchas de tendencia en el interior de la Fracción hacen aparecer en primer plano militantes como: Enrico Russo (llamado Candiani), obrero mecánico de Nápoles que se fugó de Italia en 1926; Piero Corradi (llamado Piero), obrero metalúrgico, luego taxista; Otello Ricceri (llamado Piccino), obrero joyero en Florencia, emigrado en 1925; Bruno Bibbi (llamado Alfredo Bianco), que formó parte de los “Squadre d’azione” comunistas contra los fascistas y llegó a Francia en 1924; Ferdinando Borsacchi (llamado Pieri), nacido en Florencia y mecánico de automóviles; Bruno Zecchini (llamado il Rosso o il Milanese), nacido en Venecia, que formaba parte de las “Squadre di difesa” del PCI en Milán y que se fugaría de las islas Lipari en 1931 para alcanzar Francia.

Todos estos militantes tenían apenas 25 años en 1927; muchos son jóvenes obreros que entraron siendo adolescentes en el PCd’I (la mayor parte de ellos desde el Congreso de Livorno). Tenían tras de sí una larga experiencia

militante, templada en la represión fascista y el combate política contra la derecha del Partido. Estos nombres de jóvenes obreros reflejan bien la historia común de los miembros de la Fracción, del militante “medio” -podría decirse-, si este término se aplicara a esta organización, donde cada uno será un militante activa a menudo hasta su muerte.

Otros militantes que no son obreros sino “intelectuales” por su profesión, aparecen en primer plano de la Fracción italiana. No son tan jóvenes (más de 30 años y a veces 40) y algunos incluso ya eran miembros del PSI antes de la guerra. Tienen un largo pasado de militancia, habiendo participado con frecuencia en los órganos de dirección del PCd'I... como Ersilio Ambrogi (llamado Massimo), del que volveremos a hablar y que representaba a la Izquierda en el Comité central de derecha elegido en 1926; abogado de profesión, debió exiliarse durante muchos años en Rusia, en Alemania y de nuevo en Rusia, donde se puso en contacto con la Fracción. Virgilio Verdaro (llamado Gatto Mammone) tenía más de 40 años en 1927, cuando se encontró con Ambrogi en Rusia, de donde pudo salir en 1931 para llegar a Francia; fue miembro del PSI desde 1901, profesor de historia en el instituto de Florencia, después de San Marino, siempre alineado con la Izquierda; en 1920, con Bordiga y Giovanni Boero formó parte de la Comisión ejecutiva de la Fracción abstencionista de la que será el secretario. Así pues, ambos estuvieron en contacto con las realidades italiana y rusa desde responsabilidades dirigentes.

Dos militantes que no son asalariados son sin embargo claves en la Fracción. Giovanni Tornielli (llamado Nero), era contratista en Vincennes; anteriormente había sido consejero provincial en Turin; en la Fracción será el tesorero. Mario De Leone, nacido en Nápoles, próximo a Bordiga en los años 20; exiliado en Francia, instalado de tendero en Annemasse (a la frontera de la Suiza) - estará en relación con Italia; en los años 36-37 será el representante de una minoría que surgirá con ocasión de los acontecimientos de España, ocasionando una grave crisis en la Fracción.

Algunos de estos militantes conocieron un fin trágico. Tal fue el caso de Fausto Atti, miembro del Partido desde Livorno, emigrante en Bruselas y uno de los fundadores en 1943 del Partido comunista internacionalista de Italia, por lo que fue asesinado por los estalinistas de Togliatti en Bolonia. Otros que conocieron la totalidad de la vida de la Fracción en el exterior hasta su desaparición en 1945 con el surgimiento de ese Partido, no conocieron este fin trágico y jugaron igualmente un papel de primer plano: tales como Aldo Lecci (llamado Mario Marini, llamado Tullio), y Giovanni Bottaioli (llamado Butta).

El representante más conocido de la Fracción es sin lugar a dudas Ottorino Perrone (llamado Vercesi), hasta tal punto que incluso los miembros de *Prometeo* y *Bilan* eran calificados como “perronistas”. Nacido en 1897 en Aquila, hizo el servicio militar en la artillería durante la guerra. En 1920 entra en el PSI, siendo nombrado secretario de la Cámara del trabajo de Venecia. En 1922 fue encargado de organizar la propaganda en Padua y llegará a ser redactor del periódico comunista *Il Lavatore* de Trieste. En 1923 es el encargado de reorganizar las federaciones de Venecia y Aquila. Apoya a Bordiga en el congreso de Roma. Conocido por su talento como organizador, prepara la Conferencia clandestina del PC en Como, en mayo de 1924. La policía, consciente del papel que jugaba, le confinó en Aquila, lo que no le

impedirá aparecer en junio de ese año con Bordiga en el Vº Congreso de la IC. Será detenido en la frontera suiza a su regreso de la URSS y trasladado de nuevo a Aquila. En abril de 1925 será miembro del "Comité de entente" (*Comitato d'Intesa*) constituido por Damen, Fortichiari, Lanfranchi, Girone, Venegoni y Repossi. Instalado en Milán, se encargará de la relación entre los miembros de la Izquierda comunista que vivían en el extranjero y la tendencia de Bordiga. En esta fecha es también secretario de la central sindical comunista. En el Congreso de Lyon en 1926, se distinguirá particularmente por su defensa de las posiciones de Bordiga. A su regreso a Milán, su casa será saqueada por los fascistas y será detenido. De nuevo en libertad, es el verdadero organizador de la Izquierda tras el encarcelamiento de Bordiga. Confinado de nuevo por dos años en 1926, se escapó a Francia a través de Suiza. En París es el representante oficial del Partido y reagrupa a los militantes de la Izquierda. En oposición a Pappalardi, preconiza la fundación de una Fracción de izquierda en julio de 1927. Pero en Agosto es expulsado de Francia. En lo sucesivo residirá en Bélgica, en Bruselas, donde encuentra un trabajo como empleado de los sindicatos socialistas, que sacarán provecho de su cualificación jurídica (es doctor en derecho) y contable, y de su larga experiencia sindical. Estará en contacto permanente con el mundo sindicalista, siendo miembro del sindicato de empleados. Dotado de una gran experiencia política, de una asombrosa capacidad de escritor y de orador, de una pasión ilimitada por las cuestiones teóricas y políticas más arduas, Vercesi será durante mucho tiempo el motor de una pequeña organización que le confiará las principales responsabilidades políticas. Su influencia sobre los militantes, la fascinación incluso que causaba en ellos, explican sin duda los acuerdos y desacuerdos políticos que bien pronto se manifestarían. Alrededor de él se cristalizarían las mayorías y minorías que surgirían a partir de importantes divergencias.

¿Con cuantos miembros cuenta la Fracción? A esta cuestión es difícil responder en el momento de la Conferencia de Pantin en 1928. Puede que 200 en total. Pero en esta época en que la reorganización de los "prometeistas" se hace lentamente, sin una verdadera centralización, la frontera entre el estatuto de militante y de simpatizante es muy permeable. Son sobre todo las secciones locales quienes tienen plena libertad para definir quien es miembro real de la organización. Así, una circular del Comité central de la Fracción con fecha del 25 de enero de 1931 pedirá expresamente a las federaciones que establezcan una lista exacta de los miembros para el pago de las cuotas. A partir de esta fecha se establecerá una diferencia entre simpatizantes cercanos y militantes. Todavía en 1931, una carta interna de Bianco precisará que en Francia, Bélgica y USA hay unos 60 miembros, pero "*es imposible dar una cifra de Alemania, Suiza, Rusia e Italia...*". Sin embargo el recuento de los miembros era necesario para la atribución de responsabilidades entre los grupos adheridos a la Oposición internacional de izquierda, cuya conferencia iba a celebrarse -en principio- ese mismo año.

2. La organización de la Fracción: Francia, Bélgica, USA

De ser una oposición organizada de manera informal, la Izquierda italiana va a transformarse a partir de 1928 en una organización centralizada, independiente del PCI. Sus órganos centrales (Comité central, luego Comisión

ejecutiva) son calcados a los de los Partidos comunistas. Habrá federaciones “nacionales” (belga, francesa) y provinciales (Paris, Lyon, Bruselas, Nueva York), que agrupan las secciones locales y que eligen su comité federal. Es de destacar que la Fracción rechaza el sistema de “células” de empresa que había sido impuesto por la bolchevización y que la Izquierda siempre había criticado como asfixiante para la vida interna de los partidos comunistas. Adoptando la organización territorial y no “de fábrica”, la Izquierda italiana siempre perseguirá el desarrollo de una verdadera vida política, desprendida del marco estrecho y corporativista de la empresa.

Cuando la Fracción de izquierda se constituye formalmente en abril de 1928 en Pantin, hay cuatro federaciones: en Bélgica (Bruselas), en Nueva York, en Paris y la última en Lyon, que centraliza el trabajo en Marsella e Italia. Los elementos aislados como Mario De Leone en Annemasse y Ambrogi en Berlin, no se unen a ninguna federación y están en estrecha relación con el Comité central. Existían también, un grupo en Luxemburgo y otro en Moscú antes de la partida de Verdaro y Ambrogi. Siempre en esta época, la federación de Paris estaba dividida en tres grupos (a secciones): una en Paris, que contaba con una veintena de miembros, otros dos en las afueras, en Bezons (siete miembros) y Fontenay (ocho miembros). La federación de Lyon dirigida por Aldo Lecci, cuenta con una veintena de miembros y la de Nueva York -que no publica ninguna revista en inglés y difunde *Prometeo* -: 9 miembros; el grupo de Filadelfia, que está en contacto con la federación americana, tiene el estatuto de simpatizante. Por último la federación de Bruselas, en la que se encuentra Vercesi, cuenta con nueve miembros y supervisa el trabajo del grupo de Luxemburgo (dos o tres miembros).

A finales del año 1928, el Comité central provisional será sustituido por un Comité central de siete miembros: tres de Bruselas (Candiani, Pieri y Vercesi), tres parisinos (Peri, Bianco y Nero) y uno de Lyon (Tullio). En el seno del Comité central se designó un Comité ejecutivo compuesto por tres parisinos, con Bianco como secretario. En 1931, a su retorno de Rusia, Verdaro será asociado al Comité central. El Comité ejecutivo será transferido a Bruselas y Verdaro será su secretario; sin trabajo, éste fué el único miembro de la Fracción que será retribuido por ésta como permanente. Al retirarse a Suiza en 1939 no será sustituido. A la cabeza de la federación de Paris, Luigi Danielis (llamado Gigi) sustituirá como secretario en 1938 a Bianco -expulsado de la Fracción- y que también se ocupaba de la administración.

3. La conferencia de fundación de Pantin (abril 1928); primeros contactos con la Oposición

¿Sobre qué bases políticas se fundó la Fracción en Pantin? La expulsión de Trotsky y el curso iniciado por el XVº Congreso del PCR al proclamar “la edificación del socialismo en un solo país” (1) motivaron la Conferencia de Pantin para examinar la situación creada por este curso “oportunist”. Esta Conferencia constata que “... la IC no ha conseguido en su actividad eliminar de sus filas el oportunismo”. El objetivo de esta Conferencia no era el de crear un nuevo partido, sino reintegrar la “Internacional” eliminando el “centrismo” y convocar un “VIº Congreso mundial bajo la presidencia de Trotsky”. Con ese propósito -al igual que en 1919 para expulsar a la derecha del partido- la

Izquierda italiana se constituye en Fracción, con órganos y disciplinas propios. De ese modo, desaparecían las vacilaciones que en 1925 le habían impedido constituirse en Fracción cuando aún estimó que debía plegarse estrictamente a la disciplina de la Internacional. Aún solidarizándose con Trotsky, la Fracción no defiende más que sus propias posiciones, es decir, las Tesis de Bordiga y las del IIº Congreso de la IC, y rechaza en consecuencia el III^{er} y el IVº que sí eran en cambio defendidos por la corriente de la Oposición rusa reagrupada en torno a Trotsky. Es de destacar en resumen, que la Fracción se constituye, no como una “Fracción italiana” sino como “una Fracción de izquierda de la IC”.

Estas posiciones se encuentran condensadas de forma sintética en la Resolución final adoptada por unanimidad:

Resolución de la Conferencia [de Pantin (abril 1928)]

1. - *Constituirse en Fracción de Izquierda de la IC.*
2. - *Elegir un Comité Central Provisional.*
3. - *Publicar un bimensual que se llamará Prometeo.*
4. - *Constituir grupos de Izquierda que tendrán como tarea combatir sin tregua contra el oportunismo y los oportunistas. En esta lucha nos reivindicamos del Manifiesto comunista; de las Tesis del IIº Congreso de la IIIª Internacional, de las Tesis de Roma, de las Tesis de la Conferencia nacional del PCI, de las Tesis presentadas por Bordiga al Vº Congreso mundial, de las Tesis presentadas por la Izquierda en el Congreso de Lille de la SFIC y de todos los escritos del camarada Bordiga.*
5. - *Asignarse como objetivo inmediato:*
 - a) *la reintegración de todos los expulsados de la Internacional que se reclamen del Manifiesto comunista y aceptan las Tesis del IIº Congreso mundial;*
 - b) *convocatoria del VIº Congreso mundial bajo la presidencia de Leon Trotsky;*
 - c) *poner en el orden del día del VIº Congreso mundial la expulsión de la Internacional de todos los elementos que se declaran solidarios con la resolución del XVº Congreso ruso... ” (Prometeo nº 1, mayo de 1928).*

Esta fundación, al dar vida a una organización propia de la Izquierda italiana, va a permitirle en lo sucesivo intervenir públicamente en el medio de la Oposición internacional. Realmente es en 1928 cuando comienzan a aparecer los primeros grupos (tras las oleadas de expulsiones) reivindicando una resistencia a la política estalinista. Al ser decapitada la oposición rusa, tomará el relevo la de los países europeos y americanos. En Alemania -donde se encuentra el principal movimiento comunista después de Rusia- se constituyó en marzo de 1928 la “Leninbund” de Urbahns, a la que se adscribieron (por poco tiempo) Ruth Fischer y Arkadi Maslow. La “Leninbund” agrupó a varios millares de miembros. La desaparición del grupo de Korsch había dejado la vía libre para su constitución. Mucho antes, en 1924, a consecuencia de su exclusión, se había constituido la oposición griega de los “Archeiomarxistas”,

que contó con más de 2.000 miembros. En Bélgica, la oposición nació de la enérgica condena que el Comité central del PCB hizo en 1928 de la represión ejercida en Rusia sobre Trotsky. Tras su exclusión, War Van Ovestraeten fundador del partido- y Adhemar Hennaut (ambos secretarios de la organización belga) fundan una oposición que se pronuncia por un “segundo partido”. El mismo año se funda también la oposición americana alrededor de James Cannon, Max Shachtmann, Martin Abern. Su fusión con el grupo “trotskysta” de Boston dio lugar a la “Comunist League of America”, que reúne a 500 miembros, tanto americanos como canadienses (entre ellos los fundadores del PC canadiense: Maurice Spector y Jack Macdonald). La derrota de la revolución en China en 1927 ocasiona la constitución de grupos de oposición alrededor de Chen Du-xiu y Peng Shu-zi. Pero es en Francia sobre todo donde la oposición tiene sus principales fuerzas; la eliminación de Treint de la dirección del PCF hace nacer *L'Unité léniniste* (y más tarde el *Redressement communiste*), que tienen influencia en pequeños grupos de obreros en Bagnolet y Courbevoie (cuyo principal animador es Gaston Davoust). En marzo de 1928 Pierre Naville saca *Lutte de classe*, que defiende las posiciones de Trotsky. A fines de este año se forma también en el distrito XV (Puteaux, Suresnes, Nanterre, Courbevoie, La Garenne-Bezons) una oposición de obreros excluidos del Partido (2).

Como puede verse, los grupos de oposición pululan a medida que se multiplican las exclusiones. Venidos de diferentes estratas, tanto de la base como de la burocracia del PCF, dan un cariz heterogéneo a la oposición. En su seno aparecen dos alas: una derecha cuyos representantes más conocidos son Souvarine y el “Círculo democrático”, que existía desde 1925 en Francia; y el KPD-Opposition de Brandler-Thalheimer, constituido en 1928. La Izquierda de la oposición a menudo no se distingue claramente de esta derecha, por su aversión común al estalinismo, que sirve de bandera común.

En Francia, donde la oposición de izquierda internacional es la más numerosa y sirve, en cierto modo, como estandarte al conjunto de los grupos de oposición, se hará una tentativa a finales de 1927 y en 1928 para reunir a todas las corrientes de derecha e izquierda. El 20 de noviembre de 1927 aparece *Contre le courant*, “órgano de la Oposición comunista”, que (alrededor de Paz, Lorient, Jean Barrué, Lucie Colliard, Delfosse) durante dos años intentará aparecer como el verdadero representante de toda la oposición. Este grupo, oscilando de la derecha a la izquierda, preconizará la unificación previa a toda confrontación, incluso a toda plataforma común. Apareciendo más como un cenaculo que como una fracción organizada, quería reunir primero para discutir después.

En junio de 1928 *Contre le courant* propondrá una conferencia nacional de la oposición para los días 14 y 15 de julio en París. Esta invitación será enviada a todos los grupos de oposición: Oposición de Lyon y de Limoges (grupo de Marcel Body); *Révolution Proletarienne* de Rosmer; Cercle Marx-Lenin de Souvarine; Grupo de Barré-Treint; y por fin a los dos grupos de la Izquierda italiana: “*Réveil communiste*” y “*Prometeo*”. La mayoría de las respuestas fueran negativas (3).

La negativa de *Prometeo* fué particularmente clara, pues estaba motivada, no por razones “sectarias” (defensa de una “camarilla”), sino por profundas

motivaciones políticas y por una gran prudencia en el método a seguir para lograr unas mínimas bases de acuerdos. El Buró político de la Fracción (mediante la pluma de Vercesi), en una carta del 8 de julio, critica el método empleado:

“No pocos grupos de oposición creen que deben limitarse al papel de un cenáculo que registre el progreso del curso de degeneración sin presentar al proletariado más que el escaparate de verdades que presumen haber dicho”.

Sobre todo, lo que Vercesi recrimina a la oposición en general y a “*Contre le Courant*” en particular, es el haber tomado como denominador común el anti-estalinismo y no la experiencia revolucionaria de la IC en sus comienzos:

“Es inconcebible que todos los acontecimientos que hemos vivido puedan resumirse en el anti-estalinismo y es absolutamente seguro que esta base -el anti-estalinismo- no ofrece ninguna garantía para la regeneración del movimiento revolucionario...”

Para la Izquierda italiana, la proliferación de oposiciones no es un signo de fuerza, sino de debilidad, que sólo puede remediarse con una discusión rigurosa y sin ambages:

“Hay muchas oposiciones. Es un inconveniente; pero no hay otro remedio que la confrontación de sus respectivas ideologías, la polémica, para posteriormente lograr aquello que nos habéis propuesto... Nuestra consigna es ir hasta el fondo en nuestro esfuerzo, sin dejarnos guiar por lo sugestivo de un resultado que en realidad sería un mero fracaso. Pensamos que es indispensable conocerse realmente antes de llegar a afirmar que si tal o cual grupo hace una verdadera crítica de izquierda”.

Prometeo piensa en definitiva que los Partidos comunistas y la Komintern constituyen el lugar privilegiado de la acción revolucionaria, incluso aunque están excluidos de ellas. El papel de una fracción no es el de constatar pasivamente el proceso de degeneración, sino el de intentar intervenir activamente para invertir un curso que no es fatídico. Sin embargo, Vercesi no descarta la peor de las hipótesis: la de un derrumbamiento inevitable de los PCs:

“Los Partidos comunistas... son los órganos donde se ha de trabajar para combatir el oportunismo, y no ha de excluirse en absoluto, que puedan ser la guía de la revolución... Es posible que los oportunistas nos excluyan a todos, estamos convencidos que la situación impondrá a los dirigentes nuestra reincorporación, en tanto que fracción organizada, a menos que la situación no implique el eclipse total de los Partidos comunistas. En tal caso, que nosotros creemos muy improbable, tendríamos igualmente la posibilidad de cumplir nuestro deber comunista...” (Respuesta de la fracción de izquierda a la Oposición comunista, Vercesi, 8-7-1928, publicada en *Contre le courant*, n° 13).

Esta respuesta es característica de la Izquierda italiana. En los contactos internacionales siempre será muy prudente. Bajo el impacto de su experiencia italiana, cuando se veía debilitada por la fusión con grupos heterogéneos como

“Ordine Nuovo” y los “Terzini”, buscan ante todo la mayor claridad en las confrontaciones, para establecer las bases de las divergencias y superarlas a través de la clarificación. El curso de la contrarrevolución estalinista, que dispersaba en la confusión a los grupos de oposición de izquierdas, le empujaba no obstante a resistir contra la corriente, a mantener intactas las débiles fuerzas apoyándose en el arma de los principios defendidos antes que ampliarlas a costa de la confusión. De ningún modo se trataba de un repliegue “sectaria”, como inmediatamente le reprocharon los trotskistas. Su colaboración -durante más de tres años- con la Oposición internacional de izquierda fundada por Trotsky, lo demuestra claramente.

4. Prometeo y Trotsky

En febrero de 1929, Trotsky, expulsado de Rusia y exiliado en Prinkipo (Turquía), tomó rápidamente contacto con las diferentes fuerzas de la oposición que habían surgido en las secciones de la Komintern. Su prestigio como líder de la revolución rusa, el combate implacable que había llevado contra Stalin y contra la indecisión de Zinoviev, hicieron de él, naturalmente, el símbolo indiscutible de toda la Oposición internacional de izquierda.

Esta, en contacto epistolar con Trotsky y también mediante continuos viajes a Turquía, se había animado. En todos los países, hasta en América Latina (Argentina, Brasil; Cuba, Chile), se desarrollaba una oposición que buscaba y encontraba en Trotsky su portavoz. Hasta 1932, cuando la oposición trotskista se formó definitivamente, serían innumerables los pequeños grupos que, desde Polonia hasta España, se proclamaron bolchevique-leninistas. Pero reinaba una gran heterogeneidad en estos pequeños círculos; si bien unos venían de antiguos partidos donde frecuentemente habían sido deformados por sus responsabilidades en la época de la bolchevización llevada a cabo por Zinoviev, muchos en cambio eran tan jóvenes que no habían conocido ni la revolución rusa ni los grandes debates que se habían llevado a cabo en la IC. La impaciencia y el activismo eran frecuentemente los rasgos de estas organizaciones de jóvenes. Rápidamente aparecieran, por otra parte, profundas divergencias en su seno a propósito de la cuestión de la recuperación de los partidos, que algunos como Urbahns y Van Overstraeten juzgaban imposible, declarándose partidarios de la fundación de nuevos partidos; a propósito de la naturaleza del Estado ruso definido por algunos como capitalismo de Estado; sobre la naturaleza imperialista de la política extranjera de la URSS, cuestión suscitada por el ataque a China del Ejército rojo, que quería adueñarse del ferrocarril de Manchuria; en fin, sobre la cuestión del frente único con la socialdemocracia en Alemania ante el desarrollo del movimiento nazi.

En el segundo semestre de 1929, la Oposición internacional de izquierdas se constituyó “de facto”. El 15 de agosto aparece en Francia el n° 1 de *La Vérité*, en torno a Rosmer, Naville, Molinier, Gourget, y Lucie Colliard, todos ellos provenientes de diferentes horizontes. Se creó la Liga comunista (oposición de izquierdas) que quisa aparecer como el verdadero portavoz de toda la Oposición francesa.

Aunque quería adherirse a la Oposición internacional, la fracción de Izquierda

italiana no ocultará jamás sus divergencias con Trotsky. La reunión del CC provisional de finales de 1928 (publicada en *Prometeo* n° 10) había... *“proclamado su solidaridad con este grupo (de Trotsky, Ndr) en Octubre de 1927, en defensa de los principios del victorioso Octubre de 1917 “revolución proletaria y comunista”, pero remarcaba que... “subsisten las diferencias de posición política entre la Fracción de izquierda y el grupo de la Oposición dirigida por el camarada Trotsky”.* Aún descosa de integrarse, en 1929, en esta oposición, la Izquierda Italiana publicará una carta abierta a Trotsky en el n° 20 de *Prometeo*. Trotsky, que había conocido personalmente a Bordiga y reconocido sus cualidades, les responderá mediante una carta de fecha 25 de septiembre.

Aunque quería constituir una oposición sobre bases puramente “bolchevique-leninistas”, el antiguo líder no pretendía descartar a la Fracción italiana. Esta, en efecto, tenía en Francia un peso considerable por su influencia: su periódico era más vendido que el de cualquier grupo de la Oposición. Para los estalinistas italianos, más que el trotskismo, el enemigo número uno era la Izquierda italiana, hasta tal punto que Togliatti, en una carta a Iaroslavski del 19 de abril de 1929 pedirá a todos los partidos comunistas... “que se utilice el máxima rigor” contra ella y... se entable la lucha... *“contra los restos de la oposición bordiguista que intenta organizar en fracción a todos los descontentos”* (4)

Dado el prestigio de la Izquierda italiana en la emigración y su peso político, la respuesta de Trotsky fue extremadamente calida y parecía reconocer en la Fracción el único representante de toda la oposición de Izquierda italiana. Trotsky escribe... *“la plataforma de izquierda (1926) me ha producido una gran impresión. Creo que es uno de los mejores documentos producidos por la Oposición internacional”.* Oponiendo la Fracción a la confusión de la *Revolution prolétarienne* y al grupo de Souvarine, elogia... *“el pensamiento revolucionario vital, poderoso, abundante, de Amadeo Bordiga”.* Y añade: *“constato con placer, basándome en vuestra carta publicada en Prometeo, que os solidarizéis plenamente con la Oposición rusa respecto a la cuestión relativa a la definición de la naturaleza social del Estado soviético”.* La conclusión muestra la diferencia entre la Fracción y la ultraizquierda de Réveil communiste a la que define como “confusionista”: *“Teniendo pues, a un lado, a los centristas de tipo Ercoli, y por el otro a los confusionistas ultraizquierdistas, vosotros estáis llamados, camaradas, a defender los intereses históricos del proletariado italiano y del proletariado internacional en las duras condiciones de la dictadura fascista. De todo corazón os deseo buena suerte y que tengáis éxito”* (Carta de Trotsky a la Fracción, 25 de septiembre de 1929, en *Bulletin d'information de la fraction de gauche italienne*, n° 2, septiembre de 1931).

Sin embargo, Trotsky precisa que quiere... *“dejar al tiempo y a los acontecimientos la posibilidad de verificar nuestra continuidad ideológica y nuestra comprensión mutua. Espero que resultarán completas y duraderas”.*

En la práctica, la actitud de los “trotskistas” frente a la Izquierda italiana seguirá siendo ambigua. En abril de 1930 se celebró en París, convocada por la Liga comunista, una conferencia internacional de la Oposición. A su conclusión se designó un Buró internacional compuesto por Kurt Landau por

Alemania, Alfred Rosmer por Francia y Markin (Leon Sedov, hijo de Trotsky) por Rusia. Unos meses más tarde, otros elementos la completaron: Andrés Nin por España y Shachtman por los USA. Al parecer la Fracción no fue invitada a esta conferencia, aunque había publicado en *Prometeo* nº 31 un proyecto para ella (5).

Informado de que *Prometeo* no había participado en la citada Conferencia, Trotsky envió el 22 de abril una carta a la Fracción que, a modo de ultimátum, pide que se defina ya sea como “nacional-comunista” o bien como tendencia internacional:

1º ¿Admitís que el comunismo pueda tener un carácter nacional?... ¿Os consideráis pues como una tendencia nacional o como una parte de una tendencia internacional?

2º Yo no duda de que os consideréis como internacionalistas. En este caso se plantea una segunda pregunta: ¿A que tendencia internacional concreta pertenecéis?

3º Vuestra ausencia en la conferencia internacional preliminar puede ser interpretada como consecuencia del desacuerdo que os separa de la Oposición de izquierda sobre cuestiones de principio. Si es así, se plantea una tercera pregunta: ¿Porqué no organizáis una fracción internacional de vuestra propia tendencia?”

(Carta abierta de Trotsky a la redacción del periódico comunista italiano *Prometeo*, 22 de abril de 1930, en *Bulletin d'information de la fraction de gauche italienne*, nº 2).

La respuesta de la Fracción no se hizo esperar. En una carta con fecha del 3 de junio precisaba que... “Como consecuencia de un error en la transmisión de la carta de convocataria a los órganos directivos de la Fracción” no había podido participar en la conferencia; por otra parte la Fracción muestra su... “acuerdo con la constitución de este secretariado” nombrado a su conclusión, pero también su... “desacuerdo con los métodos de trabajo y el hecho de una carencia de base idealógica”. Y responde, sobre todo, a las tres preguntas de Trotsky, insistiendo en su voluntad de no crear ningún organismo internacional artificial, ni siquiera basado en su propia plataforma:

“1º Nos consideramos como una parte del movimiento internacional;

“2º Pertenecemos a la tendencia de izquierda desde la fundación de la IC;

“3º No queremos crear una Fracción internacional de nuestra tendencia, puesta que creemos haber aprendido del marxismo que la organización internacional del proletariado no es la aglomeración artificial de grupos y personalidades de todos los países en torno a un grupo.”

En su respuesta, la Fracción se muestra extremadamente sorprendida, sobre todo por la etiqueta de “comunismo nacional” que Trotsky le había colocado, cuando en realidad ella “representaba el primer núcleo de la resistencia marxista al progreso del oportunismo” desde el principio.

La Fracción no pretendía disimular sus divergencias con la Oposición a propósito de las cuestiones de las consignas “gobierno obrero y campesino”, “frente único”, “comités proletarios antifascistas”, que rechazaba absolutamente, pues habían conducido a la derrota. Pero ante todo pide

aclaraciones sobre los contactos mantenidos por el “Secretariado internacional” con ex-dirigentes estalinistas del PCI que acababan de ser expulsados. Estos (Pietro Tresso, Alfonso Leonetti, Ravazzoli) habían sido en 1926 los más feroces adversarios de la tendencia “bordiguista” y habían abogado, hasta su expulsión, por la política estalinista del “socialismo en un solo país”. Así pues, habían participado en las campañas de denuncia de la Oposición de izquierdas y del “trotskismo”. Son esos mismos elementos los que constituirán la “Nueva oposición italiana” (NOI) que será admitida en la Oposición internacional y hasta en su Secretariado. Era pues, comprensible, que en esta carta la Fracción indicara su negativa a “participar en la dirección del secretariado”. Efectivamente, según lo establecido en el IIº Congreso de la IC, no podía existir en cada país más que una organización que representara el comunismo y sobre bases que preservas en *“el movimiento proletario de las maniobras que conducen al triunfo del oportunismo en la IC”*.

Una tercera carta de Trotsky -por lo que sabemos, creemos sin duda que es la última- de fecha del 19 de junio de 1930 va a ahandar aún más el foso que separa a la Izquierda italiana del movimiento trotskista.

El tono empleado sorprende la buena fe de *Prometeo*, pues afirma:

- que se deduce *“claramente de vuestra carta que no se trata de un error en el correo sino de algo distinta”*;
- que *“la corriente que durante años permanece nacionalmente encerrada está condenada a la degeneración”*;
- que las divergencias de *Prometeo*, o son pretextas, o muestran *“una manera puramente formalista, ni política ni revolucionaria, de abordar el problema”*;
- que, en consecuencia, *“es preciso que toméis parte activa en todo el trabajo de la Oposición internacional, es decir que entréis en nuestras filas”*.

Trotsky replica enérgicamente a las interrogantes de la Fracción, afirmando que la conferencia fué perfectamente preparada ideológicamente y que pretender lo contrario es “monstruoso”. En cuanto a la NOI, afirma que no existe maniobra alguna en su reconocimiento por el Secretariado internacional y que él, por otra parte, respondió “con toda cordialidad a las cuestiones planteadas por estos camaradas”. Pero sobre todo es el método empleado por Trotsky para crear la Oposición lo que chocaba con la concepción de la Izquierda italiana. En efecto, Trotsky afirma que la cuestión de una plataforma política es algo secundaria, que la de 1926 *“no es mas que un documento episódico que no proporciona hoy respuesta a los problemas actuales”* y que si *“aún si la Izquierda comunista no contara con más de 5 miembros, deberían a pesar de todo crear su organización internacional a la vez que nacional”*.

Una última carta de respuesta de *Prometeo* a Trotsky, aunque sin concesión alguna en el terreno político, deja sin embargo totalmente abierta la posibilidad de su participación activa en las filas de la Oposición.

Afirma que *“la Fracción tiene intención de disipar los malentendidos y evitar el juego de la polémica que comienza por falsear nuestras opiniones”*. Tampoco hace de su plataforma un fetiche: *“Cuando hablamos de la plataforma, hablamos en el sentido de su aplicación y no en el sentido de oráculo al que*

se jura una fidelidad sagrada y cuya conservación nos absolvería de nuestras deberes para con la lucha proletaria”.

Su “aislamiento” no es fruto de su voluntad, sino de la debilidad general de todo el movimiento comunista de izquierdas: *“Por lo que respecta a nuestro pretendido aislamiento internacional, hay que considerar las modestas preparaciones de nuestras fuerzas, que no tenemos por costumbre exagerar por medio del bluff.”.*

Prometeo explica que su “prudencia en las relaciones internacionales” le ha permitido *“resistir a las inevitables contragolpes resultantes de la política de confusión que había prevalecido”.* Su método es diametralmente opuesto al de la izquierda rusa que *“ha trabajado en el sentido de la no elaboración de plataformas. Es aquí donde reside nuestra divergencia y en absoluta nuestra pretensión (inexistente) de un documento previo y totalmente elaborado”.* La corriente “bordiguista” entiende que la condición previa para un reagrupamiento internacional es el *“reexamen crítico de los congresos de la Internacional sobre la base de los estatutos y los principios sobre los que se fundó la Internacional comunista”.* Efectivamente la IC, punto de referencia de todo grupo de Izquierda comunista, no puede ser transformada en idolo, objeto de culto y sumisión, como quisiera la Izquierda rusa, que se abrazaba religiosamente a los “cuatro primeros congresos” sin someterlos al fuego de la crítica: *“La Internacional comunista representa la primera tentativa en la época del imperialismo. Su trabajo, desde su fundación, ha consistido en la generalización mecánica a todos los países del programa y de la táctica del partido ruso. Los partidos comunistas se han convertido en los parásitos del partido y de la Revolución rusa, llegando a ser progresivamente los soportes principales del oportunismo que corroee las bases de la dictadura proletaria”.*

En lo concerniente a la NOI, Prometeo reitera sus acusaciones de maniobra por parte del Secretariado internacional:

“1º ...un grupo de la Fracción enemiga que se declara solidario con la Oposición internacional encuentra inmediatamente hospitalidad en la prensa de la Oposición francesa.

“2º Todo esta se verifica sin que nuestra Fracción haya sido informada en absoluto. Ahora bien, es posible suponer que, por ejemplo, vuestro grupo conoce mucho mejor a los militantes y las cuestiones del movimiento ruso. Si no se hubiera querido maniobrar, el primer deber habria sido el de consultar a nuestra Fracción.

“3º A las preguntas reiteradas de nuestra Fracción nunca se les ha dado ninguna respuesta... No solamente no se ha consultado la opinión de un grupo afiliado al Secretariado, sino que tampoco se ha respondido a las preguntas de este grupo concernientes a la nueva Oposición...”

A pesar de la cuestión de la NOI, la Izquierda italiana participará realmente en el trabajo de la Oposición internacional. Su adhesión al Secretariado internacional (donde rechaza tomar la dirección en razón de la ausencia de algún documento programático) señala su voluntad de participar en todas las discusiones e incluso de intervenir en la vida de todas las secciones de la Oposición.

La Fracción mantendrá frente a la NOI una discusión permanente durante casi dos años, sin sectarismo ni compromiso. La Fracción publicó los textos y resoluciones de este grupo en *Prometeo*. Desde finales de 1930 se organizaran encuentros comunes y la Fracción propuso incluso un boletín conjunto de discusiones del que ella misma se haría responsable (6).

5. Relaciones con la Oposición internacional: la NOI, la oposición alemana, belga y francesa

Para los “bordiguistas” no se trataba de constituir una “alianza” o un “frente único”, sino fundamentalmente de conducir a la NOI a la crítica de su pasado y a comprometerse en la vía de la renuncia a sus posiciones “antifascistas” de apoyo a las “consignas democráticas”, y de constituir verdaderamente una Fracción de la Izquierda, enfocada, no hacia la “crítica” del PCI, sino al triunfo de éste a través de la expulsión de la Fracción estalinista del movimiento comunista. Las discusiones no tuvieron ningún resultado y cada uno de los protagonistas se mantuvo en sus posiciones. Si bien *Prometeo* no logró atraer a ninguno de los miembros de la NOI, ésta en cambio consiguió separar de la Fracción a Nicola Di Bartolomeo (llamado Fosco), que puso en tela de juicio las bases programáticas de la conferencia de Pantin, defendiendo las posiciones de Trotsky, que preconizaba la participación de la Fracción en la “concentración antifascista” que se había organizado alrededor de los partidos de izquierda italianas; estimaba que la Fracción no debía tener una vida autónoma, sino que debía hacer entrismo “trabajando dentro del partido” e introduciéndose en los “órganos del Partido para impedir, combatiéndola, su obra nefasta de disgregación” (en *Prometeo* n° 42 y 43, “Il convegno della regione parigina”).

En 1931-32 la Izquierda italiana por medio de Ersilio Ambrogio entró en contacto con la Oposición alemana. Esta provenía de una escisión del “Leninbund” sobre la base de la definición de clase del Estado soviético, que Urbahns definía como un Estado burgués. La nueva organización, dirigida en Berlín por Kurt Landau, reagrupaba a “la Oposición de Wedding” y un grupo en Sajonia. Según Ambrogio las relaciones fueron buenas: no solo participó en las reuniones de Wedding, sino que fué invitada a la conferencia nacional de este grupo y después de la pre-conferencia nacional tuvo también la oportunidad de discutir con la Oposición española, cuyo representante Andrés Nin vivía en Berlín. Las críticas hechas por Ambrogio a la oposición alemana no eran “a título individual” sino que reflejaban perfectamente la opinión de la Fracción italiana.

El grupo trotskysta alemán que publicaba *Die Permanente Revolution* se había fusionado con varios grupos locales sin discusión previa y sin establecer una plataforma común: “*Vuestra unificación se ha producido, según los métodos al uso en la Oposición, en base a acuerdos más o menos personales, sin que las cuestiones fundamentales de principios hayan sido discutidas... No tenéis, en suma, una plataforma a la que hacer referencia. Por tanto, es deber del grupo de Berlín y del grupo de Leipzig preparar en el más breve plazo posible esta plataforma... A continuación debere seguir una conferencia que será la de la verdadera unificación, y si ésta no es posible, habría una nueva escisión que en tal caso sería útil*” (carta de Ambrogio -llamado Massimo- a la CE de la

Fracción, 1-2-1931, en los Archivos Perrone, Université libre de Bruselas).

Las relaciones siguieran siendo buenas a pesar de estas duras críticas. En efecto, aunque el hijo de Trotsky (Markin) que estaba clandestinamente en Berlín, y que era miembro del Buró internacional de la Oposición, pidió la ruptura con la Izquierda italiana, el grupo de Landau (en una resolución del 24 de marzo de 1931) se negó tajantemente y elevó “una severa protesta contra la conducta del camarada Markin” (en los Archivos Perrone), pues la *“dirección alemana ha recibido documentos de los que se desprende que la Izquierda italiana es miembro de la Oposición”* (7).

También las relaciones con la Oposición belga fueron muy estrechas y más que con ninguno con el grupo de Hennaut, de Bruselas. Este reunía un número importante de obreros y era igualmente el único grupo que provenía de un Partido comunista que había arrastrado tras de sí a la mayoría del Comité central. Existía principalmente en la capital y en Charleroi, cuya federación estaba dirigida por Léon Lesoil. Este último se adscribió a las posiciones de Trotsky, preconizando la participación en las elecciones y defendiendo la entrada del ejército rojo en China. A diferencia de Hennaut, que quería constituir un segundo partido, Lesoil quería “reenderezar” al PCB manteniéndose en la oposición. El grupo de Charleroi, instigado por Trotsky, se escindió y se constituyó en sección oficial de la Oposición Internacional. A pesar de su voluntad de unirse a la Oposición, el grupo de Hennaut tropezó con una negativa categórica de Trotsky para entablar la discusión: *“A la primera nota enviada por la dirección de la Oposición al camarada Trotsky para explicarle nuestros desacuerdos, respondió con un rotundo rechazo de la discusión, declarando que ya no consideraba que la dirección perteneciera a la misma Fracción que la suya. El Buró internacional rompió todo vínculo con la Oposición belga sin dar la menor explicación”* [“Comment l’Opposition s’est-elle scindée?” en *Le Communiste* (“organe de la Gauche communiste”), n° 9, primero de noviembre 1932] (8).

Las relaciones más cordiales y más profundas de la Izquierda italiana fueron con este grupo de Hennaut. Frente a la política de Trotsky convergían en sus ideas e incluso desarrollaron un trabajo común más adelante. No obstante la Fracción italiana se opuso enérgicamente a la propuesta de formación de “un segundo partido”, lo que le parecía no sólo prematuro, sino contrario a sus métodos, que fijaban el surgimiento del Partido para una coyuntura particular que correspondía al triunfo de la Fracción.

Con respecto a la Liga comunista de Naville, Frank, Molinier y Rosmer, la política de la Fracción fué también la de intervenir en su seno para promover una clarificación de sus divergencias. Publicó sus documentos en el *Bulletin international de l’Opposition* y a finales de 1931 editó en francés un *Bulletin d’information de la Fraction de gauche italienne* del que aparecieran seis números hasta febrero de 1933.

El objetivo que buscaban no era el enclaustramiento, sino el dar a conocer la más ampliamente posible sus propias posiciones.

En 1931 la Liga comunista sufría una grave crisis. Surgieron discordias personales entre Frank-Molinier por un lado y Naville-Rosmer por otro. Esta

crisis, que se resolvió con el apoyo de Trotsky a Raymond Molinier ("paz de Prinkipo"), acabo con la salida de Rosmer y la formación de la Gauche communiste dirigida por el hermano de Pierre Naville, Claude, y Collinet, que publicó un boletín: *Le Communiste*. La evolución de la Liga no iba en el sentido de la constitución de una oposición, sino que anticipaba la política de entrismo que practicó posteriormente. En octubre y noviembre de 1931, la Liga propuso al PCF su reintegración, aceptando de antemano la supresión de su prensa y la dispersión de sus grupos; abrió incluso una suscripción para *L'Humanité*. A pesar de la entrada de Albert Treint y de su grupo en su seno, la crisis de la Liga era total y sus efectivos se disolvieron.

En esta situación, en Octubre, una delegación de la Fracción, compuesta por Gatto Mammone (Virgilio Verdaro), Vercesi (Ottorino Perrone), Bianco (Bruno Bibbi) y Toto (cuyo verdadero nombre era Gabassi) participó en la Conferencia nacional de la Liga. Contra Molinier, que pide el retorno de la oposición al PCF, la Fracción constata que "para "recuperar" los Partidos, se ha disgregado la oposición. Aunque no excluye *"en absoluto que se deba hacer una petición de reintegración en el partido"*, ha de ser *"con la condición exactamente contraria a la que la Liga ha planteado, es decir, a condición de defender el derecho de vida de la Fracción con su propia organización y su prensa"*. En efecto: *"la desaparición de la Fracción sólo puede coincidir con la solución de la crisis comunista; o bien desaparece en el partido recuperado, o bien se convierte en el Partido"*. A diferencia de la Liga, la delegación italiana no piensa que puedan recuperarse los partidos, puesto que éstos se encaminan hacia la clase enemiga y "amenazan a las bases mismas de la organización proletaria". En estas condiciones, la alternativa no es "recuperación" u "oposición" a un organismo sano, sino *"fracaso inevitable del partido"* a *"su salvación únicamente a través de la victoria de la Fracción"* (*Bulletin d'Information* nº 3, noviembre de 1931 y nº 4, enero de 1932). A pesar de estas profundas diferencias, tanto la Fracción italiana como la Liga pertenecían al Secretariado internacional, y se decidió oficializar para Francia un trabajo común: cada grupo de la Izquierda italiana debía nombrar a un miembro que la representase en todo grupo geográficamente próximo de la Liga; el delegado no participará sin embargo en las votaciones y deberá someterse a la disciplina en las decisiones tomadas por la organización trotskysta. Esta colaboración fue de corta duración, debida a la hostilidad cada vez más abierta de Trotsky hacia la Fracción, que se tradujo en su separación del trabajo del Secretariado internacional.

La conferencia de la Oposición internacional, que debía celebrarse en enero de 1931, fue aplazada por Trotsky, que pedía que estuviera mejor preparada. Ante la crisis de la sección francesa de la Oposición, y más verosimilmente, con objeto de desplazar a la Izquierda italiana, Trotsky propone transferir el Secretariado administrativo" creado en febrero de 1931, de París a Berlín, donde estará bajo el control de su hijo Markin. Esta decisión arbitraria se realizó sin pedir la opinión a las secciones adheridas al Secretariado internacional. Como respuesta en una carta circular a todas las secciones, la Fracción hace tres propuestas: a) deberá tener lugar rápidamente una preconferencia; de la que saldrá b) un Buró internacional que preparará c) una verdadera Conferencia internacional. (Resolución de la CE de la Fracción de izquierda en respuesta a la carta de Trotsky del 22 de diciembre de 1931).

En el transcurso del año 1932, a pesar de la negativa de Trotsky a continuar (9) relacionándose con la Fracción, ésta manifestará abiertamente su voluntad de no trabajar aisladamente y editar una revista común de la Oposición bajo la responsabilidad de las oposiciones francesa y alemana y de *Prometeo* ("Projet de constitution d'un Bureau international d'information", en *Bilan* n° 1, noviembre de 1933).

6. La expulsión de la Fracción de la Oposición trotskista: razones y consecuencias

Todas estas propuestas toparan con una negativa categórica. Cuando Trotsky mostró su acuerdo en Copenhague (donde había acudido por invitación de los estudiantes socialdemócratas daneses en noviembre de 1932) con la idea de una "pre-conferencia" para febrero de 1933 en París, fue en realidad con objeto de excluir de ella a la Fracción italiana, que en lo sucesivo ya no formará parte oficialmente de la Oposición internacional. En un extenso texto publicado al final de esta "preconferencia", Trotsky afirmará que "los bordiguistas jamás han constituido realmente una parte orgánica de la Oposición de izquierda" y concluirá que *"el grupo Prometeo no pertenece a la Oposición de izquierda internacional; la única sección de los bolchevique-leninistas en Italia es la Nueva oposición italiana"* (10).

En realidad las razones de la ruptura no eran las de una pretendida adhesión formal de la Fracción a la Oposición, "su carácter de secta puramente nacional" (ella que estaba presente en varios países), sino las profundas divergencias políticas que existían desde el principio entre el "trotskismo" de un lado y el "bordiguismo" por otro. El mismo Trotsky lo confesaría: *"... el rechazo a luchar por reivindicaciones democráticas en las condiciones que sea, y a toda política de Frente único en dirección a la socialdemocracia hoy, en 1933..."* esta era la divergencia.

La escisión era efectivamente inevitable, y en 1933 la Fracción se recriminaba con amargura el haber invertido sus fuerzas en un trabajo (11) común condenado al fracaso, el haber querido permanecer hasta el final en el marco de la Oposición internacional. En realidad de esta confrontación resultará un reforzamiento ideológico de la Izquierda italiana. Ante los acontecimientos extremadamente graves que se desarrollaron de 1931 a 1933, la Izquierda italiana mantuvo intacta la continuidad política con sus posiciones anteriores, aquellas que ya habían sido expuestas en el seno del PC de Italia. La ruptura con el trotskismo se desarrolló con la mayor claridad y señaló verdaderamente el comienzo de su existencia como corriente "bordiguista". ¿Cuáles eran los puntos fundamentales de ruptura a parte de los que se situaban en el terreno organizativo de la Oposición?.

a) La cuestión española y las consignas "democráticas"

En *La Revolución española y las tareas de los comunistas*, Trotsky (12) escribía que *"... la consigna de la República es naturalmente también una consigna del proletariado..."*. En 1931 en efecto el rey había sido destituido y sustituido por la República, la cual no tardaría en ejercer con Lerroux una feroz represión contra los obreros españoles. Pero Trotsky no solo abandonaba la

tesis de la IC (1919) respecta a la dictadura del proletariado; sino que defendió siempre, en nombre de “las consignas democráticas”, las tendencias de la burguesía catalana y vasca a la secesión, al declarar que “las tendencias separatistas plantean a la revolución el deber democrático de la autodeterminación nacional...”. Y concluía que la “revolución española” había comenzado. Pero ¿de qué “revolución” se trataba, cuando el poder había sido simplemente transferido de manos de la burguesía monárquica a las de la burguesía republicana? A esto *Prometeo* respondió:

“Esta claro que no podemos seguirle en esta vía, y a él (Trotsky), la misma que a los dirigentes anarcosindicalistas de la CNT, respondemos negando de la manera más explícita que los comunistas deban situarse en las primeras filas de la defensa de la República, y menos aún de la República española”.

Para la Fracción no podía existir más que una sola consigna en el periodo imperialista de “las guerras y las revoluciones” definido por la IC en su comienzo: la dictadura del proletariado y la destrucción del Estado burgués y de sus partidos de derecha y de izquierda. A esta importante cuestión de la naturaleza burguesa de los partidos de izquierda socialdemócratas (cuya quiebra había proclamando Lenin) estaba ligada, naturalmente, la del Frente único en Alemania contra el fascismo.

b) *La cuestión alemana y del Frente único*

Ante el desarrollo del nazismo que marcaba una ofensiva de la burguesía alemana contra los obreros en un país clave de la situación internacional, Trotsky adoptó la misma “táctica” que en 1923, preconizando el Frente único entre el KPD y el SPD. En una carta del 28 de julio de 1931 afirmaba, en efecto, que “... en ciertos casos la victoria es posible incluso con una mala política... la victoria del Partido comunista alemán no está descartada incluso con la política de la dirección de Thälmann”. En cambio para la Fracción -y la realidad la confirmaría- “la revolución “centrista” es inconcebible, y para hacer la revolución hace falta un partido que haya sabido liquidar la política del centrismo” (Resolución de la CE de la Fracción de izquierda del PCI sobre las tareas de la Fracción de Izquierda del KPD) (13). Frente a la socialdemocracia, la Fracción retomó y desarrolló su posición, según la cual al haber aplastado al proletariado alemán en 1919 y asesinado a Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, había hecho la cama al fascismo. La Fracción no postulaba, en contra de la que le reprocharon los trotskistas, la teoría del “socialfascismo”. Para ella la socialdemocracia y el fascismo son dos métodos distintos, que se complementan, para aplastar al proletariado. Ambas son fuerzas de la burguesía, aunque juegan un papel *diferente*. La primera destruyendo un movimiento proletario revolucionario y la segunda, en medio de la crisis mundial del capitalismo, remata esta destrucción con el método dictatorial en sustitución del método democrático. Por ello, la Izquierda italiana rechaza la “táctica” del Frente único, que sirve para avalar la política de la socialdemocracia. La única solución, afirmó la Fracción, se encuentra esencialmente en el “desarrollo de una cadena de movimientos de clase” en el terreno económica. El fascismo puede derrocar, no apoyándose en “fuerzas enemigas”, sino por el triunfo de la revolución proletaria.

c) *La cuestión de la Fracción y del Partido*

En la situación internacional de 1931-32 (que indicaba una sumisión creciente y casi definitiva de los PCs a la política del Estado ruso), la Fracción no veía medio alguno de constituir una “oposición” que no significara otra cosa que el reingreso en los PCs para “recuperarlos”. La Izquierda italiana definió la Oposición como la corriente que admite que los partidos reconquistará en la capacidad de guiar al proletariado a la revolución a través de las formas específicas de la vida de la organización del partido (asambleas, conferencias, congresos, etc.). Por el contrario, *“la Fracción es el organismo que se basa en la afirmación de que únicamente a través de ella el Partido reconquistará la capacidad de guiar al proletariado hacia la victoria”*.

Sin embargo la Fracción sólo es fracción de los PCs formalmente: *“Prácticamente no constituimos las fracciones de izquierda de los partidos comunistas, dado que hemos sido expulsados de esos partidos”*.

Su tarea es la de “asegurar la continuidad del Movimiento comunista”. Así pues, lo que define a la Fracción de izquierda es sobre todo una continuidad ideológica con los antiguos partidos revolucionarios. Se puede ver que el afán de la Izquierda italiana es el de retomar las bases programáticas de la IC, y no el pretender partir de cero. En ello no hay en manera alguna un apego sentimental al pasado, sino el método mismo de la Izquierda italiana, que piensa que todo partido revolucionario sólo puede surgir del balance crítico del pasado del antiguo movimiento comunista, y no de especulaciones sobre el porvenir. Toda su diferencia con el trotskismo se encuentra aquí: Trotsky proclamará en 1933 la muerte de la IC y la necesidad inmediata de crear nuevos partidos. Los “bordiguistas” afirmarán que las condiciones que podían hacer surgir nuevos partidos y la nueva Internacional dependen del trabajo de desarrollo de fracciones de izquierda, pero también de la situación revolucionaria que ha de poner a la orden del día la transformación de la Fracción en Partido. La Izquierda italiana no podía pues proclamar la formación de una Fracción internacional, pues esto dependía fundamentalmente del desarrollo en todos los países de fracciones de izquierda y no de una proclamación artificial de una Internacional que no podía existir sin el desarrollo de una situación revolucionaria.

A lo largo de los años 1931-32 tuvieron lugar discusiones sobre las perspectivas de la Fracción. Massimo (Ambrogio) (14) sostenía que la tradición de los PCs y su transformación en Partidos contrarrevolucionarios implicaba la proclamación del partido por la Fracción. Vercesi, contrario a esta concepción, obtuvo la mayoría en las conferencias belga y francesa. En realidad, posteriormente a 1930, tras la conferencia de la Federación belga, la Fracción actuaba como una organización autónoma respecto a los PCs y ampliaba sus fuerzas *“por el reclutamiento de militantes del partido y de aquellos que se habían apartado de él por razones políticas”*, así como por la adhesión de elementos que no habían pasado por los partidos comunistas.

¿Fracción o Partido?, ¿Partidos “centristas”? o ¿Partidos “caídos en la traición”? ¿Situación revolucionaria a contrarrevolucionaria? Tales eran las cuestiones que no recibieron respuesta hasta la aparición de *Bilan*. Otras cuestiones teóricas, así como otras de palpitante actualidad (dado que determinaban la actitud política de la Fracción), tampoco tuvieron ni un esbozo

de respuesta antes del “terrible año” de 1933:

- la naturaleza del Estado ruso, al que siempre se definió como “Estado proletario”.
- la naturaleza de los movimientos de “lucha de liberación nacional”, cuestión condente con el desencadenamiento de los conflictos interimperialistas a partir de 1931, con la guerra chino-japonesa.
- el papel del Partido revolucionario en el periodo de la dictadura del proletariado y la naturaleza del periodo de transición hacia el socialismo.
- la forma que tomaban las luchas obreras tras 1914 y los organismos económicos del proletariado; el trabajo de la Fracción en los sindicatos.

Todas estas cuestiones que surgieron del nuevo curso abierto por la derrota del proletariado alemán y la inserción progresiva de Rusia en el ruedo internacional, no podían resolverse teóricamente. Debía ser al calor de las “situaciones”, como decía Vercesi, donde todas estas cuestiones iban a plantearse sobre la base de un balance de toda la experiencia revolucionaria de la primera postguerra, y principalmente de la experiencia rusa.

NOTAS

(1) *“Hemos querido dar vida a la Fracción sólo cuando era imposible cualquier otra solución a la crisis y cuando ésta imponía la renuncia a la posibilidad de intervenir eficazmente en la lucha revolucionaria”* (Prometeo nº 1, mayo 1928, Bruselas).

(2) Para la historia de la “Oposición”, remitirse al libro de Jean Rabaut (*op. cit.*) y al prólogo de Pierre Dreyfus en el tomo 10 de las *“Œuvres”* (Obras) de Trotsky (marzo-julio de 1933), EDI, Paris, 1978.

(3) *Contre le courant*, facsimil de Maspéro, Paris, 1971.

(4) La central del PCI pensaba que la Izquierda italiana contaba con más miembros que el Partido estalinista (cf. *Archivos Perrone*).

(5) Este proyecto subrayaba la importancia de la conferencia con estas palabras: *“La importancia de este acontecimiento no depende de la importancia y la fuerza de los grupos convocados y representados, sino del hecho de que la constitución de un Secretariado para unificar los grupos de Oposición marca una etapa importante en el proceso de la crisis comunista”*. Pero muestra también sus reservas: *“Existen condiciones para un reagrupamiento internacional de la Oposición, pero no existen formaciones en cada país capaces de asumir una acción eficaz para constituir un centro de oposiciones internacionales”*. El documento pedía: a) un centro; b) apoyado en una base programática; c) adhesiones individuales a las fracciones bajo el control del Secretariado internacional. Al faltar tales reglas... *“la Fracción se adhiere, pero no participará en el trabajo directivo del Secretariado”*.

(6) Cf. *“All'opposizione nel NOI con Trotsky e Gramsci”*, *Bolletino dell' opposizione comunista italiana* (1931-33), presentado por Alfonso Leonetti, Roma, 1977. En el nº 3 de este Boletín se puede leer: *“nos fueron abiertas las paginas de Prometeo, donde pudieron publicarse diversos documentos que la prensa oficial todavía ocultaba a los camaradas del partido. Se organizaron diversas reuniones donde los centros divergentes se trataron sin insolencia ni personalismos”* (Bolletino, agosto 1931).

(7) La Fracción protesta enérgicamente en sus paginas, denunciando el maniobrerismo de Trotsky: *“Hoy, vemos a Trotsky adoptar el mismo método que consiste en dividir a la Oposición internacional de Izquierdas en*

“discípulos” y “réprobos”, en “Leninismo bolchevique” que lo definiría a él y a sus partidarios, y en “bordiguismo”, que sería una falsa táctica dogmática y sectaria, el habitual infantilismo ultraizquierdista” (Prometeo n° 56, 19 de julio, “Le camarade Trotsky exagère”, por Gatto Mammone).

(8) *“Durante el conflicto chino-ruso que amenazaba con desencadenar la guerra, no podíamos perdernos en discusiones... Lo mismo que hoy no podemos admitir una responsabilidad indirecta respecto a las supersticiones sectarias y semi-bakunistas de ciertos grupos” (Bulletin de l’opposition n° 1, artículo de Trotsky).*

(9) En una carta del 30 de mayo de 1932 dirigida a Ambrogi, Perrone estimaba incluso necesario enviar a aquél a Prinkipo para clarificar la situación (en los archivos Perrone).

(10) *Les Congrès de la IV^e Internationale*, Editorial La Brèche, Paris, 1978, “L’Opposition de gauche internationale, ses tâches, ses méthodes” (pag. 68-69).

(11) Desde 1931 Ambrogi se inclinaba por la ruptura con Trotsky. Su opinión al parecer fue compartida por muchos miembros de la Fracción.

(12) Artículo del 24 de enero de 1931, en Trotsky, *La revolución española, 1930-1940*, dos volúmenes. Textos de Trotsky presentados por Pierre Broué, Fontanella, Barcelona, 1977.

(13) *Bulletin d’information*, n° 5, marzo 1932.

(14) *“d) el partido se transforma en un partido contrarevolucionario; la Fracción acomete la más encarnizada lucha contra el partido y se declara a sí misma el Partido del proletariado” (Bulletin d’information, n° 4, enero de 1932, “Différences de tactique et unité de perspectives de l’Opposition internationale”, por Massimo (Ersilio Ambrogi).*

2ª PARTE

1933-1939

BILAN

¿Porque *Bilan*?

Jalones de derrota, promesas de victoria

En el último número del *Bulletin d'information de la fraction de gauche italienne* (febrero 1933) Vercesi afirmaba: “la victoria del fascismo en Alemania marca la ruptura del curso revolucionario declarado en 1917 y que podría haber terminado con la victoria del proletariado mundial. Esta victoria del fascismo marca también la salida capitalista a la bifurcación contenida en la situación actual: la salida hacia la guerra”.

En noviembre de 1933 apareció el primer número del *Bulletin théorique de la Fraction de gauche du PCI: Bilan*. Gaston Davoust, de la Union communiste, prestó su nombre como director de la publicación hecha en francés por la Fracción italiana, asegurando así que la revista apareciera legalmente. La impresión en francés se hacía en Bruselas, Bélgica. En la portada se podía leer: “*Lenin 1917 - Noske 1919 - Hitler 1933*”. Hasta febrero de 1938, fecha de su desaparición, *Bilan* aparecía mensualmente; publicando 46 números. *Bilan* tomó el relevo al *Bulletin d'information*, en el que aparecía en relieve la frase: El futuro es del comunismo.

Bilan anuncia, muy a su pesar, que la Fracción debe tomar a su cargo, en solitario, la edición del *Bulletin international*, sin hacerlo conjuntamente con la Oposición francesa y alemana con el objetivo de la clarificación de todo el movimiento revolucionario, como quería:

“Nuestra Fracción, convencida como está de la necesidad de la confrontación política entre los grupos capaces de representar a la clase proletaria de varios países, preferiría que una obra así la hiciera un organismo internacional. Estaríamos muy orgullosos de ceder este boletín a una iniciativa internacional garantizada por la aplicación de métodos de trabajo serios y por la preocupación de determinar una polémica política sana”.

Pero con la Oposición trotskysta las vías eran divergentes. *Bilan* publica en sus columnas contribuciones de miembros de la “Ligue des communistes internationalistes”, como Mitchell y Hennaut, y también las abrirá a la “Izquierda holandesa”. A diferencia de *Prometeo*, no publicará textos de Trotsky.

1917-1933 fueron dos fechas clave: la una abre un curso revolucionario y la otra lo cierra de forma dramática. El objetivo era extraer las enseñanzas de este periodo de 16 años, rico en acontecimientos mundiales decisivos para la historia de la humanidad ¿Empresa desmesuradamente ambiciosa? *Bilan*, consciente de las enormes dificultades, define modestamente sus tareas: “Nuestra fracción, con la publicación de este boletín, no cree poder dar soluciones definitivas a los terribles problemas que hoy se le plantean a los proletarios de todos los países.

“Nuestra fracción se reclama de un largo pasado político, de una profunda tradición del movimiento italiano e internacional, de un conjunto de posiciones políticas fundamentales. Pero no invoca esos antecedentes políticos para pedir la adhesión a las soluciones preconizadas para la situación actual. Por el contrario, llama a todos los revolucionarios a verificar en base a los hechos, tanto las posiciones defendidas actualmente, como las posiciones políticas contenidas en estos documentos de base”.

Había dos métodos posibles para reexaminar la experiencia pasada: aferrarse a los textos de Lenin como una biblia, o “someterlos al cribaje de la crítica a la luz de los Congresos de la IC y los diferentes partidos”. La Fracción italiana eligió el segundo método. “Basándose en los fundamentos de la IC” busca el conocimiento profundo de las causas de las derrotas *“sin prohibiciones y sin ningún tipo de ostracismo”*.

Con este espíritu abierto, libre de peligrosos prejuicios, *Bilan* se propone “culminar la obra que nos legaron los revolucionarios rusos”. En efecto, “sacar el balance de los acontecimientos de la postguerra es... establecer las condiciones para la victoria del proletariado en todos los países”.

¿Cual fué el resultado de esta reflexión política y teórica? Los frutos son amargos. El capitalismo ha entrado en crisis, dando así el factor objetivo para un nuevo periodo revolucionario, pero el factor subjetivo está totalmente ausente. Se abre un periodo de contra-revolución y el proletariado está vencido:

“No es un cambio en la situación histórica lo que ha permitido al capitalismo atravesar el viraje de los acontecimientos de postguerra; en 1933, de forma análoga y aún mayor que en 1919, el capitalismo está definitivamente condenado como sistema de organización social. Lo que varía entre 1919 y 1933 es la relación de fuerzas entre las dos clases fundamentales que actúan en la época actual: el capitalismo y el proletariado”.

Al margen de Rusia, el proletariado no ha sido capaz de forjar los cuadros de sus partidos. Esta situación de retraso “ha determinado una serie de derrotas sufridas por el proletariado en la postguerra”; sobre todo la causa decisiva de esta derrota fué el peso del Estado ruso, que absorbió a la IC convirtiéndola en su propio instrumento. Esta se produjo en tres etapas:

a) 1923, en Alemania, *“los intereses del Estado proletario no convergen ya con la lucha del proletariado mundial”*.

b) 1927 fecha clave que marcará la transformación de los partidos comunistas en organismos contra-revolucionarios, al abandonar el internacionalismo (“socialismo en un sólo país”); la exclusión de la Izquierda comunista es un factor subjetivo que determina el aplastamiento de la oleada revolucionaria en China.

c) 1933 que es el desenlace, consecuencia última de la traición de la IC *“muerta cuando la victoria del fascismo en Alemania”*.

La constatación de que la IC había muerto y sus partidos se habían convertido en traidores ligados a su capital nacional, costó a la Fracción italiana una larga discusión. Esta idea se condensó en la fórmula lapidaria: *“El partido no muere, traiciona”*.

Costó mucho que esta posición se impusiera. A pesar de que la mayoría empujaba hacia la proclamación de la muerte de la Internacional, la Comisión ejecutiva en 1933, a través de Vercesi, envió una extensa carta a la dirección del PCI en vísperas de su Congreso. En ella explicaba porqué se había constituido en Fracción y pedía poder participar en el Congreso. Esta proposición provoca un viva replica por parte de la Federación de Nueva York y la mayoría de la Federación parisina. Tras la discusión, la conclusión fue que era totalmente imposible la más mínima acción hacia los PC, como partidos, cuando resultaba imposible reconducirlos.

Sin embargo, la definición de los PC -hasta la guerra- aún es demasiado titubeante. Se les sigue considerando “centristas”. En terminología de la Komintern, en los inicios, el Centro era la fracción de izquierda de la IIª Internacional que oscilaba, como la USPD y el PSI, entre ésta y la IC. Más tarde, “centrista” caracterizaba al centro de Stalin, quien combatía a la vez el ala derecha de Bujarin y el ala izquierda de Trotsky. Este concepto, es pues, más la herencia de un período pasado que una nueva teoría. A la Izquierda italiana le sirve para definir a los partidos a la izquierda de la Socialdemocracia, considerados tanto como “partidos obreros centristas”, como “partidos traidores”.

Son por tanto las fracciones de izquierda quienes representan la continuidad con el viejo movimiento revolucionario. Son los que aseguran la continuidad del proletariado revolucionario como clase. En efecto *“la fracción es el único organismo donde el proletariado realiza su organización en clase, al ser el organismo que se desgaja de una fase histórica caduca y prepara una nueva”*.

Teniendo en cuenta la “debilidad numérica” y la “incapacidad teórica actuales de las fracciones de izquierda” que traducen la *“incapacidad del proletariado mundial para oponerse a los ataques del capitalismo en las condiciones de la crisis económica”*, la fundación de partidos no está al orden del día. La Fracción italiana se opone muy duramente a la tentativa de Trotsky de ligarse a las izquierdas socialistas en 1933 para crear una IVª Internacional (SAPD, RSP de Sneevliet, partido noruego). Para la Fracción, el partido no se crea, sino que se prepara a través de un sólido trabajo de reflexión teórica: *“Este partido se planteará los problemas que las condiciones históricas le permitan plantearse. Este partido sólo realizará su tarea a condición de prever los problemas que se avecinan”* (Bilan nº 1, “Vers l’Internationale deux et trois quarts?” - “¿Hacia la internacional dos y tres cuartos?”). Un hombre como Trotsky -a pesar de los “servicios prestados a la causa del proletariado”- no puede forzar la historia. Un individuo, por mucho prestigio que tenga, no ofrece ninguna garantía: *“... la fidelidad a la obra de Trotsky se manifiesta exclusivamente en la lucha contra su error actual; es absolutamente falso que la continuidad personal sea una garantía para la lucha ulterior del proletariado revolucionario. La continuidad se establece sobre la base de las posiciones políticas. Se trata pues de ver si las nuevas posiciones del camarada Trotsky*

responden o no a las necesidades de la lucha proletaria” (Bilan nº 1, ídem).

La perspectiva de la revolución se aleja y sólo la victoria de las fracciones puede impedir la marcha hacia la guerra, de donde sólo entonces podría surgir la revolución: *“En caso de que las fracciones no logaran conducir -a pesar del centrismo- al proletariado a la victoria, ninguna voluntad individual podría evitar la otra salida a la situación: la guerra; y sólo en su curso, o tras ella, transformándose la fracción en partido, podrá conducir al proletariado a la victoria”.*

La salida histórica a la crisis de 1929 se adivina incluso probablemente la guerra. Sobre este punto, en 1933, la posición de la fracción es vacilante. Afirma tanto que *“la alternativa propia de la fase actual del capitalismo es la revolución o la guerra”*, como proclama que la guerra, con la derrota del proletariado alemán y la muerte de la IC, es inevitable: *“... el proletariado puede que no está en condiciones de oponer al desencadenamiento de una nueva guerra imperialista el triunfo de la revolución... pero si existen posibilidades de una inmediata reanudación revolucionaria, consisten únicamente en la comprensión de las derrotas anteriores” (Bilan nº 1, “Introducción”).*

¿Cuál sería el factor decisivo para la guerra? De la posición de Rusia en la escena internacional dependerá ideológicamente la capacidad de movilizar a los obreros de los países europeos para la guerra. La Izquierda italiana afirma ya en febrero de 1933, que Rusia se integraría en uno de los bloques imperialistas, incluido el alemán:

“... el centrismo ha suprimido el papel fundamental que podía jugar el Estado ruso en caso de guerra; el Estado soviético, en lugar de ser el frente de apoyo del proletariado mundial, se ha convertido en un elemento a disposición de uno u otro de los grupos imperialistas. Desde ahora hay que encarar como única salida a la situación que el centrismo traicionará los intereses del proletariado revolucionario y que en caso de guerra, justificará la posición que adopte Rusia” (Bulletin d’information nº 6, “Le fascisme au pouvoir en Allemagne” - “El fascismo al poder en Alemania”).

Y añade que *“es muy probable que a la larga, el bloque de los Estados fascistas haga una alianza con Rusia”*. Sin embargo no excluye que la movilización ideológica por la defensa de la *“democracia amenazada”* sea el factor decisivo; en efecto *“la burguesía, que por sus condiciones económicas puede aún mantener vestigios de libertad democrática, podrá llamar al proletariado a la guerra en nombre de la “democracia” y de la lucha contra los Estados fascistas”.*

Ambas hipótesis se verificaron.

La Izquierda italiana constató la integración de Rusia en el juego de las grandes potencias antagonistas. Lo que implicaba que *“... el Estado obrero se encuentra incorporado en el sistema capitalista mundial, sigue sus leyes y su evolución”.*

Había una contradicción en este análisis. De un lado el Estado ruso, calificado

de “proletario” es capitalista en el plano internacional, y de otro se afirma que en el plano interior, ese Estado no es capitalista, sino socialista, sobre la base de la “socialización de la producción”. La fuerza de la Izquierda italiana residía en situar siempre todos los fenómenos en un marco internacional; pero su apego a la URSS, antaño tierra que acogió a la IC revolucionaria, le impedirá durante un largo tiempo dedicarse a un estudio más riguroso de la naturaleza de la economía rusa y de su superestructura estatal. Hizo falta la IIª Guerra mundial para que una parte de la Izquierda italiana abandonase definitivamente el concepto de “Estado proletario”.

En 1934, para superar esas vacilaciones, la Izquierda italiana, justo antes de la guerra o incluso durante ella, pone al orden del día la cuestión del Estado en el periodo de transición y la actitud del proletariado y el partido frente al Estado.

De manera general, todas las cuestiones teóricas fundamentales pasaron por el tamiz de la crítica. La Fracción italiana, en contacto con la LCI de Bélgica, y en particular con Mitchell (Jéhan), redescubre los textos de Rosa Luxemburgo consagrados a la decadencia del capitalismo. La fracción comienza a interesarse por las cuestiones económicas por las que sentía poco apego. De ese interés nace un análisis teórico más dirigido hacia los fenómenos de la crisis y también de los problemas económicos de la sociedad de transición.

La Izquierda italiana retoma así de Rosa Luxemburgo el rechazo de todo apoyo a las luchas de liberación nacional, definidas como campo de maniobras de los diferentes imperialismos, y en el plano teórico, la afirmación de la imposibilidad de toda revolución burguesa en el periodo de decadencia capitalista.

Bilan, guiado por sus principios y por un enorme trabajo de reflexión teórica, se enfrenta a acontecimientos tan cruciales como los Frentes populares, las guerras, y los sucesos de España. Trabajando contra corriente, su aislamiento se hace directamente proporcional a la marcha hacia la guerra.

En la historia de la fracción se distinguen claramente dos periodos: uno de 1933 a 1935, de consolidación de sus posiciones; y otro de 1936 a 1939, de un aislamiento total, de ruptura de los contactos con el medio político y de escisiones en su seno.

Sólo a este precio la fracción podrá abordar la guerra mundial y mantenerse como corriente.

De derrota en derrota, del ascenso de Hitler al Frente popular

(el terrible peso de la contrarrevolución)

1. “*Cuando es medianoche en el siglo*”

El periodo que se extiende desde 1933 hasta el Frente popular es dramático en todo el mundo. La crisis económica continúa causando cierres de fábricas y desempleo masivo, que afecta, según los países, a un 20-30% de la clase obrera. Es un periodo de austeridad y empobrecimiento. Los planes anti-crisis, donde se alternan inflación y deflación, en los que el mantenimiento del trabajo se traduce en una disminución de los salarios por el sistema de decretos-leyes (decretos Laval disminuyendo el sueldo de los funcionarios en Francia), no consiguen detener la crisis mundial. El año 1933, año del *New Deal* y del rearme alemán, es el comienzo de una larga serie de medidas económicas que, más o menos, relanzan la producción con la instauración de una economía de guerra en todos los países, ya sea directamente por la transformación de la economía en economía de armamentos, a bien, indirectamente, con una política de obras públicas que desarrolla toda una infraestructura de transporte e industria pesada. Esta tendencia irá acelerándose tras 1936.

El Estado, último recurso de la economía, aparece como el último defensor del sistema capitalista. La planificación estatal comienza a desarrollarse tanto en Francia como en Bélgica. El plan De Man, en Bélgica, traduce esta voluntad de hacer frente, mediante una política de nacionalizaciones, a unas mecanismos económicas en plena distorsión. En USA, Roosevelt pusa en marcha la “National Industrial Recovery Act”, que se concretaría en el plan de desarrollo del Tennessee Valley. El Estado hitleriano y el Estado fascista establecieron un control directo de toda la economía por el Estado. En Rusia, los planes quinquenales y luego el “estajanovismo” tienden a desarrollar la industria pesada del acero, de la energía, con el fin expreso de desarrollar la potencia militar rusa. En todos los rincones de Rusia crecen verdaderos campos de trabajos forzados que realizan obras gigantescas a costa del agotamiento, cuando no la muerte, de millones de hombres. El mundo parece preso de una verdadera locura y al borde de la barbarie más primitiva, disimulada bajo los productos más sofisticados de la técnica moderna. Por todas partes, según la bellísima pero aterradora imagen de Victor Serge: “... *parece que es medianoche en el siglo*”.

Esta ofensiva política mundial se traduce políticamente por una transformación progresiva o brutal de los regimenes más democráticos en regimenes autoritarios o dictatoriales. El poder legislativo, el parlamento, pierde importancia en beneficio del

ejecutivo. La consecuencia es un riguroso control de la vida social. Se ponen en marcha leyes de arbitraje para controlar y limitar las huelgas que amenazaban con surgir masivamente con la congelación de los salarios. Los sindicatos, en países como Bélgica y Francia, se convierten, al igual que en los países anglo-sajones, en los colaboradores privilegiados del Estado y en caso de conflictos generalizados, en su última barrera; como no cesaron de señalar todos los políticos y sindicalistas de este periodo.

Sin embargo en 1933 parece que el reforzamiento del Estado está llamado a realizarse, no por métodos “democráticos”, sino por el crecimiento del movimiento fascista que tendía a universalizarse. En todos los países europeos se desarrollan partidos que se reclaman, o bien de Hitler, o bien de Mussolini, cuyo programa es el reforzamiento y la concentración del poder, político y económico, en manos de un partido único en el Estado. Su desarrollo coincide con una vasta ofensiva anti-obrera del Estado, apoyado en un aparato represivo reforzado por el ejército y los tropas de los partidos fascistas cuando fue necesario.

Esta ofensiva había comenzado mucho antes de la llegada de Hitler al poder. El escenario había sido la Alemania de 1928-32; en particular desde 1929, cuando la policía del socialdemócrata Zörgiebel disparó contra una multitud de obreros que se manifestaban el primero de mayo. En 1932, durante la huelga general de los mineros en Bélgica, el gobierno envía ametralladoras y carros de asalto para ocupar las minas. La aviación de reconocimiento es utilizada para localizar inmediatamente las concentraciones de los huelguistas y desplegar a los gendarmes. En la radio queda prohibida hablar de los sucesos. La huelga fue derrotada esencialmente por los sindicatos y el POB, que pedían a los obreros *“que no se dejaran arrastrar por agitadores irresponsables y tal vez pagados por los patronos”* (*Le Peuple*, diario del POB, 22 de junio de 1932). Estas grandes huelgas condujeron a un control sindical más estricto. El informe Bondas preconizaba -y fue seguido por el nuevo gobierno orientado a la izquierda- la sindicación obligatoria, con la concesión de ciertas ventajas -indemnización en caso de huelga, desarrollo de la seguridad social... (1) -, sólo para aquellos que estuvieran sindicatos.

El mantenimiento del marco de la democracia, cuyo contenido se vaciaba progresivamente con el aumento vertiginoso de los organismos del Estado, sólo era posible en los países industrializados menos afectados por la crisis. El aumento del descontento social se manifestaba, incluso antes del Frente popular, con la sucesión de gobiernos de izquierda o de coalición nacional. En todos los casos, la planificación estatal, las nacionalizaciones, manifestaban la misma tendencia a un reforzamiento del Estado, apoyándose en una base económica singularmente exigua.

En los países peor situados industrialmente en el mercado mundial, como Austria, España o Europa central, la ofensiva de la patronal y del Estado tomó una forma más brutal. El ejército, apoyado por el partido nazi local, masacró en febrero de 1934 la insurrección desesperada de los obreros vieneses. El mismo año, el gobierno republicano español enviaba a las tropas de Franco a reprimir sangrientamente la feroz resistencia de los mineros asturianos. De Rumania a Grecia se extendían organizaciones de tipo fascista, que con la complicidad del Estado nacional, se encargaban de impedir toda reacción obrera. La dictadura, cualquiera que fuese su forma constitucional, se hacía palpable y muy a menudo tomaba la fórmula del “modelo” mussoliniano o hitleriano, siendo tanto más descarada cuanto el Estado, debilitado política y económicamente, se apoyaba en una masa de pequeño-burgueses descontentos a los que la ausencia de una reacción obrera de envergadura les

empujaba en el sentido de un apoyo directo a los movimientos que le prometían que “mañana se afeitará gratis”.

Todos estos movimientos, evidentemente, habían nacido de la larga sucesión de derrotas sufridas por el proletariado europeo desde 1923. Cada retroceso de las luchas obreras era necesariamente seguido por una ofensiva siempre más fuerte del Estado capitalista.

La crisis, que ya no era una crisis cíclica “clásica” como en el siglo XIX, conducía inevitablemente a la guerra mundial. Si el periodo de los años 20 había sido el de la limitación del armamento, el de los años 30 se situó bajo el signo de la economía de guerra. Esta, sobre todo en Alemania y Francia, fue rápidamente establecida desde 1933-34. A partir de 1936 todos los demás países seguían la misma vía fuera cual fuera el modelo de su régimen político. En un mundo que parecía haberse quedado demasiado reducido para contener la expansión de los más modernos aparatos de producción, tras un periodo de reconstrucción que apenas había durado seis años (1923-29), la guerra se convertía para el Estado en el último recurso ante la debilidad de la economía mundial. Sin nuevos mercados que conquistar, no quedaba otro remedio que el reparto del mercado mundial, en el que los Estados capitalistas más débiles eran necesariamente los más agresivos. (2)

La implantación de una economía de guerra despertó esperanzas en los economistas de la época, que vieron en ella una posibilidad de relanzar la producción sin lanzarse a un conflicto generalizado. Grupos revolucionarios como la Izquierda italiana no escaparían a esta ilusión.

De hecho el conflicto italo-abisinio de 1935, y después la remilitarización de Renania en 1936, fueron etapas decisivas en los preparativos del conflicto mundial. Las armas producidas iban a ser utilizadas en los conflictos locales, tendrían un valor militar, careciendo de un valor mercantil en la acumulación de capital.

En un periodo depresivo de la lucha de clases, definido por la Izquierda italiana como la larga noche de la contrarrevolución, en el que la guerra y el fascismo parecían acechar por todas partes, Rusia y sus partidos aliados se insertaron cada vez más en el campo de maniobras internacional, en el seno de la Sociedad de naciones, con el apoyo a la “defensa nacional”...

En nombre de los más variadas ideologías, todo parecía cristalizarse en la vida social y política en torno a la guerra: fascismo y antifascismo, democracia y totalitarismo...

Las huelgas de 1936 en Francia y Bélgica parecieron aportar un soplo de esperanza en la población obrera, sometida a drásticas medidas de austeridad. Pero ¿Qué esperanza podían tener los revolucionarios de la época cuando constataban como cada huelga se llevaba a cabo teniendo como emblema una bandera tricolor y como himno *La Marsellesa*? Cuando los aires del acordeón se sustituían por el silbido de las balas en Clichy en marzo de 1937, cuando los aumentos de salarios eran seguidos por una inflación y una caída brutal del poder adquisitivo en el abismo de la economía de guerra...

La “democracia”, el “fascismo” y el “estalinismo” parecían tender al mismo fin con métodos diferentes. Para la Izquierda italiana, que había conocido el entusiasmo de los acontecimientos revolucionarios italianos, rusos, alemanes..., este periodo de 1933 a 1936 primero y luego desde el 36 hasta la guerra -en el que no obstante creyó en la

revolución inminente- fué el más negro de su existencia, pero también el más rico en reflexiones fecundas.

2. *Bilan frente al antifascismo y el Frente popular*

¿Había alguna diferencia de naturaleza entre “fascismo” y “democracia”?; ¿Estaba el “fascismo” llamado a extenderse por todos los países? En ese caso, ¿Cómo explicar la aparición de gobiernos de izquierda, del tipo del Frente popular?; ¿Cuál era la capacidad de reacción de la clase obrera en diferentes países y sus posibilidades de resistir a una ofensiva generalizada? Las huelgas que surgían... ¿Eran revolucionarias?; ¿Alejaban acaso la perspectiva de la guerra generalizada?... Estas fueron algunas de las cuestiones que se le plantearon a la Izquierda italiana y a los cuales debía responder, no sólo teóricamente -como en su plataforma, basándose únicamente en la experiencia italiana y alemana- sino prácticamente, día a día, ante la avalancha de acontecimientos que habrían de confirmar o negar sus análisis.

Para *Bilan*, como para el PC de Italia antes de la eliminación de Bordiga, en el fascismo no podía verse nada más que el capitalismo. Si existía alguna diferencia entre las dos formas de gestión de la sociedad capitalista, ésta residía en el cambio de periodo histórico abierto por la primera guerra mundial. En un periodo de ascensión del capitalismo en el siglo XIX, la “democracia” es el modo de funcionamiento de la clase dirigente, que intenta solventar políticamente, a través del sistema parlamentario, los enfrentamientos entre sus diferentes fracciones. Pero *“entre democracia y posiciones obreras existe una oposición irreductible e irreconciliable... la condición de vida del régimen democrático consiste, precisamente, en la prohibición del poder a agrupamientos partícules”*. Por contra, *“la fundación de una organización de la clase obrera implica directamente un ataque a la teoría de la democracia”* y *“desde un punto de vista histórico, la oposición entre ‘democracia’ y organismos obreros se manifiesta de manera sangrante”*. Si existió una orientación del movimiento obrero de esa época *“hacia la conquista de derechos permanentes que permitieran a los obreros el acceso a funciones gubernamentales o estatales...”* *“... 1914 representa la clausura de ese equilibrio de revisión marxista y de traición”* (3).

El fascismo es el producto típico del “capitalismo agonizante”. Señaló la desaparición del parlamentarismo como gobierno real de la burguesía, cuyas contradicciones internas estañan en la crisis general. La guerra y la revolución empujan a la disgregación política de la clase dominante. Es así como pueden explicarse los ataques físicos del fascismo contra los representantes del liberalismo a de los partidos socialistas *“que no forman parte desde 1914 del mundo obrero sino del capitalista, como demostraron al masacrar al proletariado revolucionario en la posguerra”*. El juego pacífico de las “reglas democráticas” del poder se ha perturbado irremediamente: *“Si anteriormente la alternancia entre la derecha y la izquierda se hacía parlamentariamente, hoy esto requiere manifestaciones violentas que responden al ocaso del capitalismo”* (*Bilan* n° 9, julio 1934, “La situation en France”).

El desarrollo de los grupos fascistas, su toma del poder en Italia, Alemania y seguidamente en Austria, no son manifestaciones de un antagonismo entre “fascismo” por un lado, y “democracia” por otra. Uno y otro son complementarios en el inicio de la contrarrevolución; el fascismo es engendrado por la democracia, que le cede legalmente el poder: *“En Italia es un gobierno en el que se encuentran los representantes del antifascismo democrático quien cede el paso a un ministerio dirigido por los fascistas, el cual tendrá asegurada una mayoría en este parlamento*

antifascista y democrático, cuando los fascistas no tenían más que un grupo parlamentario de apenas unos cuarenta representantes sobre quinientos diputados. En Alemania es el antifascista Von Schleicher quien cede el paso a Hitler, requerido, por otra parte, por otro antifascista, Hindenburg, elegido por los fuerzas democráticas y social-demócratas” (Bilan, n° 13, diciembre 1934, “Fascisme-démocratie: communisme”).

De hecho, el “fascismo” fué “criado” por la “democracia”, a más exactamente, por la izquierda social-demócrata. Según *Bilan*, la socialdemocracia debía salir del juego gubernamental una vez cumplida su papel contrarevolucionario. Aplastando físicamente (Alemania) o ideológicamente (Italia) al proletariado, la socialdemocracia había desempeñado su función y podía dejar vía libre al “fascismo” para rematar su obra inicial: *“Entre la democracia, cuya más alto exponente fué Weimar, y el fascismo, no se manifestará ninguna oposición: la una permitirá el aplastamiento de la amenaza revolucionaria, dispersará al proletariado. ofuscará su conciencia; el otro, al término de esta evolución, será el talón de hierro capitalista que culmine este trabajo, realizando rigidamente la unidad de la sociedad capitalista a base de sofocar toda amenaza proletaria” (Bilan n° 16, febrero-marzo 1935: “L’écrasement du prolétariat allemand et l’avènement du fascisme”).*

Pero, ¿Por qué este apiastamiento en un momento en el que no se observaba ninguna amenaza revolucionaria, ni en Alemania, ni en Austria? *Bilan* considera la preparación acelerada de la guerra como única salida a la crisis. Esta salida se manifiesta con mayor fuerza en países como Alemania y Italia, que estafados en el tratado de Versalles y carentes de mercados coloniales, se ven obligados a lanzarse a una nueva lucha imperialista para repartir el mundo. El “fascismo” corresponde pues *“... a la necesidad de un aparato de dominación que no sólo reprima los movimientos de resistencia o las revueltas de los oprimidos, sino que también logre llevarlos a la guerra” (Bilan n° 10, agosto 1934, “Les événements de juin en Allemagne”).*

Por ello, a pesar de las contradicciones y disensiones existentes en el seno del aparato de estado alemán e italiano, la dislocación del fascismo no estaba en el orden del día. Ni el asunto Matteoti, ni la liquidación de las SA de Ernst Röhm causarían el hundimiento interna del fascismo: *“Nada nos permite suponer que vamos hacia un debilitamiento del fascismo en Alemania..., al contrario, su represión indica un fortalecimiento considerable de su dictadura en relación con las dificultades que no podrá superar sin el desencadenamiento de la guerra mundial” (Bilan n° 26, enero 1936, “L’exécution de R. Claus”).*

La Izquierda italiana no pensaba que este fortalecimiento del fascismo significara una orientación definitiva del capitalismo hacia el sistema nazi o mussoliniano. El fascismo, provocando la creación del “antifascismo” había fortalecido a las “potencias democráticas”. Esta polarización fascismo-antifascismo, incluso había resultado sumamente útil en la movilización ideológica con vistas a la inmediata guerra mundial. Agitando “el espantajo fascista”, decía *Bilan*, la burguesía francesa y belga consigue fortalecer su Estado de cara a la guerra... “El dilema capitalismo/comunismo, quedó sustituido por el de dictadura/democracia”... : *“Comprobaremos, por ejemplo, en el momento actual, después de 14 años de fascismo en Italia, que en el curso de una situación de confrontaciones imperialistas agudizadas, el movimiento fascista no se universaliza en modo alguno; por el contrario, la cadena de sucesos que nos conducirán a la guerra se hará bajo la enseña del antifascismo en Francia, o de la ausencia total de bases para el fascismo, y por el antifascismo, en Inglaterra, una de los países más ricos en imperios coloniales. La experiencia prueba día a día que la*

diversidad de regimenes dictatoriales o fascistas y de regimenes liberales o democráticos, permite hacer surgir en el frente de las luchas inter-Estados, el dilema “democracia-dictadura”, que acabará siendo la bandera bajo la cual las masas obreras serán movilizadas para la nueva carnicería mundial” (Bilan n° 22, agosto-septiembre 1935, “Rapport sur la situation en Italie [fin]”).

La génesis del Frente popular en Francia no hace sino confirmar a *Bilan* en sus posiciones. La fracción constata que la reacción de los obreros franceses ha sido desviada por la izquierda y los sindicatos hacia el terreno del capitalismo... “puesto que su bandera fué la defensa de la República, de la democracia” (*Bilan* n° 16, febrero-marzo 1935, “La grève générale: expression de la lutte des classes”)... El desfile de los obreros franceses bajo el signo de la unidad sindical, del Frente único, tras la bandera tricolor, señalaba la derrota del proletariado, encarrilado inevitablemente hacia la guerra: *“El proletariado francés se disolvió en el seno del régimen capitalista bajo el signo de impresionantes manifestaciones de masas. A pesar de los millares y millones de obreros que desfilaban por las calles de París, se puede afirmar que ni en Francia ni en Italia subsiste hoy una clase proletaria que luche por sus objetivos históricos propios. Por este motivo, el 14 de Julio señala un momento decisivo en el proceso de disgregación del proletariado y en la reconstitución de la unión sagrada de la nación capitalista. Fue realmente una fiesta nacional, una reconciliación oficial entre las clases antagonistas, entre explotadores y explotados; fue el triunfo del republicanismo integral que la burguesía, lejos de obstaculizar con unos servicios de orden vejatorios, dejó que llegara a la apoteosis. Los obreros toleraron la bandera tricolor de su imperialismo, cantaran La Marsellesa e incluso aplaudieron a los Daladier, Cot y otros ministros capitalistas, que junta a Blum y Cachin juraron solemnemente “dar pan a los trabajadores, trabajo a la juventud y paz al mundo” o, en otros términos, plomo, cuarteles y guerra imperialista para todos” (Bilan n° 21, julio-agosto 1935, “Sous le signe du 14 juillet”).*

Más que en el “fascismo”, el verdadero enemigo del proletariado francés y belga reside en la “democracia”. En efecto... *“la dominación democrática es, de lejos, la que mejor se adopta al mantenimiento de sus (de la burguesía) privilegios, pues penetra en la mente de los obreros mejor que el fascismo, los corrompe interiormente, mientras que el fascismo reprime con violencia una maduración de clase que el capitalismo no consigne hacer desaparecer...” (Bilan n° 22, agosto 1935, “Les problèmes de la situation en France”).*

Bajo el emblema del Frente popular, la “democracia” logró el mismo resultado que el “fascismo”: el aplastamiento del proletariado francés y su desaparición de la escena histórica: *“El proletariado no existe momentaneamente en tanto que clase a consecuencia de profundas derrotas mundiales” (Bilan n° 29, marzo-abril 1936, “L’écrasement du prolétariat français et ses enseignements internationaux”, por Jacobs).*

Este análisis suscitó divergencias en el seno de la Fracción italiana. Una minoría sostenía que el Frente popular había nacido de la presión de la lucha de clases y que ponía de manifiesto un cierto grado de radicalización y maduración obreras. No fue esta la opinión de la mayoría, que sin negar el carácter de clase de las huelgas “salvajes” de Brest y Toulon en 1935, consideraba que las huelgas de junio de 1936 habían sido desviadas al terreno del capitalismo. *Bilan* señala en su n° 31 (mayo-junio 1936) que... *“el Frente popular no puede representar más que una forma de dominación capitalista, la forma que mejor puede corresponder a los intereses de la burguesía. Lejos de facilitar la eclosión de las luchas de clase de los obreros, está*

destinado a encuadrarlos desde el primer día de su llegada al poder, e incluso antes, evidentemente”.

Este análisis de *Bilan* no negaba la potencia de las huelgas. Señalaba que las huelgas francesas se habían desencadenado... “un poco al modo de las huelgas de mayo del 36 en Bélgica: fuera de y en contra de los sindicatos, en suma, como movimientos “salvajes” (*Bilan* n° 31, “La Victoire électorale du Front populaire en France”). Sin ceder al entusiasmo de los grupos trotskystas, que veían en estas huelgas el comienzo de la “Revolución francesa”, la Fracción italiana observaba que... “*el impetu entusiasta de los proletarios se vio lastrado por la bandera tricolor, la que rompió su profundo significado*”; que “*la ocupación de las fábricas se ha hecho respetando la disciplina sindical: “ni un tornillo debe faltar”*”. En conclusión, *Bilan* afirma que... “*ni una nueva conciencia, ni una nueva forma de organización tendrá lugar mientras la influencia de los partidos del capitalismo y el dominio de la CGT sigan reforzándose tan considerablemente*” (*Bilan* n° 32, junio-julio 1936, “Le prolétariat a répondu au Front populaire”).

La burguesía francesa también había conseguido canalizar en su provecho el movimiento huelguista; el Frente popular, lejos de ser... “una manifestación de debilidad de la burguesía francesa”, era al contrario... “un signo de fuerza” (*Bilan* n° 32, *op. cit.*).

El alistamiento de los obreros de Francia tras el Frente popular, que impulsaba todo un programa de rearme, estaba pues en marcha. Cuando el Frente popular hubo sido eliminado del gobierno y se pusieron en práctica las medidas de represión -tales como los fusilamientos de Clichy en marzo 1937, o la prohibición de la huelga general del 30 de Noviembre del 38-, *Bilan* llegaba a la conclusión de que la izquierda había cumplido totalmente su tarea de desmovilización antiobrera. El fascismo en Italia y Alemania salía reforzado: “*El Frente popular, a través de su lucha contra el proletariado francés, arrebató así al proletariado de Italia y Alemania la única ayuda que puede mantenerles en la lucha encarnizada contra el fascismo; es el auxiliar directo de Mussolini y Hitler*” (*Bilan* n° 40, abril-mayo 1937, “Premier mai 1937”).

Pero, para *Bilan*, más que el Frente popular, es Rusia quien ha jugado un papel decisivo en el triunfo de la contrarrevolución. Ideológicamente, afirma la Fracción italiana,... “*el papel de Rusia habrá contribuido, más que la represión feroz del capitalismo, a eliminar la idea de la revolución proletaria, del Estado proletario*” (*Bilan* n° 17, abril 1935, “De la Commune de París à la Commune russe”).

Para *Bilan*, el Estado ruso permanece dotado de una doble naturaleza: proletaria por sus orígenes, en el ámbito ruso; y capitalista por su integración “en el sistema capitalista mundial” y su participación “en las alianzas para la guerra” (*Bilan* n° 2, 1933). Su reconocimiento como Estado por USA, su adhesión a la Sociedad de naciones (SDN), indica una aceleración en la preparación de la guerra. En efecto... “*la entrada de Rusia en la SDN plantea inmediatamente el problema de la participación de Rusia en uno de los bloques imperialistas para la próxima guerra*”...

En consecuencia, la Izquierda italiana, contrariamente a los trotskystas, rechaza toda defensa de la URSS: “*El deber de los proletarios del mundo entero será entonces el de llevar una lucha simultánea e igual contra él, así como contra los otros Estados*” (*Bilan* n° 2, diciembre 1933, “Une victoire de la contre-révolution mondiale : les Etats-Unis reconnaissent l’Union soviétique”).

3. *El congreso de la Fracción italiana (1935)*

Cuando Stalin reconoció en 1935 como “positivos” los preparativos de guerra del gobierno Laval, inmediatamente defendidas por el PCF, la Fracción italiana no tuvo ya más vacilaciones para romper totalmente sus ataduras con los partidos comunistas.

Hasta 1935, la Izquierda italiana continuó llamándose “Fracción de izquierda del Partido comunista italiano”. La Fracción mantenía su denominación de 1928, más por referencia al pasado revolucionario de este partido en la época de Bordiga, que por creencia en la naturaleza revolucionaria del PCI. La apertura de un periodo de contra-revolución, la larga serie de derrotas desde 1917, convencieron a la Fracción italiana de que ya no cabía ninguna esperanza de reconquistar el partido italiano mediante la eliminación de la “dirección centrista”. Conservar cualquier referencia al PCI, en las condiciones actuales de apoyo de los PC al principio de la defensa nacional y de apoyo a Rusia que se integraba en el juego de las alianzas internacionales, parecía cada vez más caduco a la mayoría de los militantes de la Fracción.

El congreso de la Fracción italiana, que se iba a celebrar en otoño del 1935 en Bruselas, tenía como tarea zanjar esta cuestión. Una minoría, representada fundamentalmente por los órganos centrales (Comisión ejecutiva), por fidelidad al pasado, pero sobre todo para conservar la filiación orgánica con la Internacional comunista en sus comienzos, permanecía indecisa. Tenía miedo de que la supresión del término “fracción del PCI” despertara en el seno de la organización la esperanza de una posibilidad de proclamar el partido cuando, evidentemente, el periodo no era revolucionario.

Con vistas a la preparación del congreso de la Fracción italiana, Vercesi fue encargado de redactar un proyecto de resolución sobre los problemas de organización. Este proyecto, publicado bajo el pseudónimo de Alphonse, pretendía señalar el cierre definitivo de todo un periodo histórico; quería, de igual modo, subrayar la integración del PCI “en el concierto de la contrarevolución”, y por tanto, la imposibilidad de su regeneración. Este texto es esencial en la vida de la Fracción, por lo que resulta necesario presentar un amplio extracto. Afirma:

“A. - Que en 1933 se ha cerrado definitivamente, con la muerte de la Internacional comunista, la fase donde se planteaba la eventualidad de su regeneración gracias a la victoria de la revolución proletaria en un sector del capitalismo. Victoria que habría comportado como condición previa, la conquista por parte de la Izquierda de la dirección de la lucha.

“B. - Que los partidos centristas, todavía ligados orgánicamente al cadáver de la IIIª Internacional, actúan ya en el concierto de la contra-revolución, presentando hoy su candidatura para asumir una función de órganos directos del imperialismo con el fin de conducir al proletariado al abismo de la guerra imperialista.

“C. - La Fracción declara cerrada la fase planteada en 1928, contemplando una posible regeneración de los partidos y la I.C., y recalca:

“1. - Que la Fracción de la Izquierda asume la tarea de reconstruir, independientemente y en torno suyo exclusivamente, el partido comunista del futuro, a través de su trabajo de formación de cuadros.

“2. - Sólo podrán adherirse a la Fracción de izquierda del PCI, todos aquellos que acepten los documentos establecidos por la conferencia de Pantin y que reconozcan como tarea esencial la de someter a la criba de la crítica toda la experiencia de la IIIª Internacional, del Estado proletario degenerado, con el fin de elaborar en una

dirección histórica más elevada el material para el partido mundial de mañana..." (Bilan n° 18, abril-mayo 1935, "Projet de résolution sur les problèmes d'organisation", por Alphonse).

Se abrió una discusión hasta el congreso sobre la necesidad de suprimir la referencia al PCI, y sobre el momento de la fundación del partido, que la resolución ponía en manos exclusivamente de la Fracción.

Un *Manifiesto*, redactado por Vercesi en nombre de la Fracción el 21 de julio, y distribuido en francés a los obreros de Francia y Bélgica, les llamaba inmediatamente a salir de los partidos "comunistas", apelándoles a... "combatir contra todas las patrias: fascista, democrática, soviética". Pero sobre todo, proclamaba: *"Ni un instante más en el seno de estos instrumentos de la contra-revolución mundial"* que representaban los PC... *"reconciliados con los intereses del capitalismo mundial"* (Bilan n° 23, septiembre-octubre 1935, "En dehors des partis communistes devenus des instruments du capitalisme mondial").

Así pues, la invitación a salir de los PC era también, lógicamente, una invitación a suprimir las siglas "PCI" añadidas a la Fracción tras la conferencia de Pantin. Esta es la conclusión que extrajo Vercesi, apoyado por la "base de la organización": *"en el terreno mismo del proceso de la formación del partido de mañana se ha operado una profunda modificación que ha de concretizarse a través de un cambio de nombre de nuestra organización, que no puede ya referirse a un partido que se ha pasado al capitalismo, un partido que asume una función equivalente a la del fascismo para el estallido de la guerra... Por ello, propongo que el congreso adopte la denominación de 'Fracción italiana de la Izquierda comunista'."* (Bilan, op. cit.)

No era esta la opinión de los responsables de la organización, como Jacobs, Pieri, Bianco, que entendían que *"la referencia al PCI no impone ningún obstáculo para la función futura de la Fracción"*, e incluso que favorecería *"el desarrollo de los cuadros de la Fracción, que mañana en Italia, reconstruirán en medio de las tormentas revolucionarias, el verdadero Partido comunista"*. Para ellos, asegurar que el partido no podía surgir de la nada era más importante que el nombre; que la fracción que la formase estaría ligada necesariamente a los antiguos partidos de la Komintern. En este sentido añadían que esta referencia estaba *"todavía en relación con un cuerpo histórico marcado por la fundación del partido en Livorno y después por la guerra civil, en la propia carne del proletariado italiano"*.

En resumen, esta minoría compuesta por los militantes más expertos de la Fracción, tenía miedo de que la Fracción -al igual que los trotskistas y que Trotsky- proclamase el partido en un periodo históricamente desfavorable: *"creer que -afirmaba Jacobs- la Fracción pueda dirigir movimientos de desesperación proletaria es comprometer su intervención en los acontecimientos del mañana"*. Por el contrario, *"mantener PCI significa proclamar nuestra voluntad de conservar la Fracción hasta que los hechos permitan su transformación en partido..."*

Este temor parecía basarse en las intervenciones de militantes que, como Candiani, afirmaban que *"el partido permanece en funcianamiento a través de una actividad teórica y orgánica igualmente en un periodo depresivo"*; que el *Manifiesto* del congreso era *"la indicación de un periodo que se cierra y otro que se abre con la posibilidad de un trabajo político"*.

Para cerrar el debate se sometieron a votación tres mociones en el congreso:

1) la *moción de Vercesi*: Esencialmente declaraba que este congreso debía tener en mente que *“el proceso de transformación de la fracción en partido es el mismo proceso de la transformación de la situación reaccionaria actual en una nueva situación revolucionaria”*. Pero la moción añadía paradójicamente, que *“cada momento de la situación actual es un momento hacia nuestra inevitable transformación en partido”*.

2) la *moción de Jacobs, Pieri y Bianco* afirmaba: *“La Fracción podrá tomar posiciones orientadas directamente hacia su transformación en partido solamente en el curso de la guerra, en una situación que comporta perspectivas de movimientos revolucionarios”*.

3) la *moción de Candiani, Gatto Mammone y Piero* decía: *“El congreso estima... que ya no puede denominarse fracción de un partido que se ha pasado definitivamente a las filas del enemigo y decide adoptar la denominación de ‘Fracción comunista italiana de izquierda’”*.

Para no provocar una división de la organización, Vercesi retiró su resolución en favor de la de Gatto, Piero y Candiani, proponiendo no obstante la siguiente enmienda: *“El congreso de la fracción concibe el proceso de su transformación en partido únicamente a través del triunfo de sus posiciones, de sus cuadros y de la expulsión de todas las corrientes socialistas, centristas y otras del seno de la clase obrera. Solamente sobre esta base podrá intervenir en los conflictos de clase y en el curso de la guerra.”*

Esta resolución fue adaptada por el congreso por una muy débil mayoría (8 votos contra 7) de los delegados. Pero de esta forma se modificaba a la vez la denominación de la Fracción, respondiendo al deseo del conjunto de los militantes y se reafirmaba la posición de la Izquierda italiana, que sostenía que el partido no podía nacer más que en un curso revolucionario, que según ella surgiría de la guerra. Como puede verse (ver después) las divergencias estaban lejos de resolverse; éstas resurgirían durante la guerra de España, ocasionando escisiones importantes.

En efecto, la minoría del congreso, pero que tal vez representaba en 1935 a la mayoría de la organización, no concebía el periodo histórico abierto por 1927-1933 como el de un profundo retroceso. Muy dinámica, a menudo impaciente y voluntarista (algunos de sus miembros más destacados venían de “Réveil communiste”), la minoría pensaba que las perspectivas se dirigían hacia la lucha de clases de contenido revolucionario. No creía verdaderamente, aunque suscribía el análisis de la fracción, que la guerra fuera inevitable. Es esta minoría la que a finales de 1936 se escindiría tras haberse adherido a las milicias del POUM para incorporarse finalmente a la “Union communiste”.

La mayoría del congreso, al contrario, era mucho más prudente. Consideraba que el curso de la contrarrevolución sólo podía interrumpirse con la guerra. Menos “intervencionista”, describiendo claramente un repliegue sobre sí misma, consideraba que la tarea primordial para preparar el futuro era el hacer un balance del periodo revolucionario abierto por la revolución rusa.

La evolución de la Fracción italiana demostró, sobre todo a partir de 1937, que las dos tendencias se mezclaban a menudo. La una veía en la guerra de España la apertura de la revolución mundial, la otra veía en las guerras “localizadas”, la expresión de la exacerbación del conflicto entre burguesía y proletariado, que debía desembocar en la revolución proletaria.

Sin embargo, la perspectiva que trazaba el congreso de la fracción era claramente la guerra. El conflicto italo-etíope constituye una etapa decisiva para hacer arder el mundo. Esta guerra era la única salida que podía encontrar un capitalismo débil, literalmente acorralado y dispuesto a todo tipo de aventuras. Por ello, la entrada en la guerra de Italia, según *Bilan*, era el reflejo del conjunto del capitalismo mundial.

Si bien la Fracción no ve ninguna señal de reanudación revolucionaria en Europa, a pesar de las huelgas belgas y francesas, inglesas y americanas, habida cuenta de la “desesperación proletaria”, hace una excepción para Italia. Esta, “enfermo de Europa”, aplastó físicamente, pero no ideológicamente al proletariado de la península. El informe presentado por Jacobs en el congreso veía en la existencia de la Fracción, la única en mantener posiciones revolucionarias intransigentes, la señal de una innegable consciencia de clase de la clase obrera italiana: *“El hecho de que la Fracción de izquierda esté actualmente aislada como lo estuvieron los bolcheviques en la preguerra, puede demostrar que las condiciones de una maduración revolucionaria sólo existen en Italia”*. La tarea de la Fracción estaba pues, cargada de responsabilidades de cara al futuro, pues *“este elemento de conciencia depende únicamente de la capacidad o de la incapacidad del núcleo marxista del proletariado de actuar en el organismo y en el marco histórico en que se sitúa la clase obrera”* (*Bilan* n° 17, Abril 1935, “Projet de résolution sur les problèmes de la fraction de gauche, soumis à la discussion”).

Si el surgimiento de los obreros italianos iba a verificarse en 1943, la Fracción de izquierda no estuvo en la cita...

4. El aislamiento de la Fracción de izquierda

De hecho la Fracción italiana de la Izquierda comunista hasta la guerra y particularmente entre 1933 y 1936, pudo constatar un trágico aislamiento. El periodo de retroceso en el que cada derrota era presentada como una victoria por parte de los diferentes partidos que influenciaban a los obreros, ocasionaba poco a poco la ruptura, o al menos el debilitamiento de los contactos con el medio obrero, y incluso el débil medio revolucionario.

La Fracción italiana parecía haber mantenido sus efectivas, que probablemente en 1936 no sobrepasarían 60-70 militantes. Si bien algunos de ellos se habían marchado, otros -que provenían de la “Unión communiste”- se habían incorporado a la Fracción negándose a apoyar cualquier posición entroncada con el “antifascismo”, o una “defensa crítica” del Frente popular.

Las dificultades materiales pesaban duramente sobre la mayor parte de los militantes, cuya inmensa mayoría eran obreros. El paro afectaba cada vez con más intensidad a sus condiciones de vida, que ya eran bastante duras. Las expulsiones de Bélgica y sobre todo de Francia, eran la suerte común de estos emigrantes italianos. Estar en posesión de un ejemplar de *Prometeo* podía dar lugar a una serie de investigaciones. Sólo las buenas relaciones de Vercesi con dirigentes socialistas pudieron, en muy pequeña medida, proteger a los obreros “bordiguistas” más destacados de más drásticas medidas policiales en Bélgica (4).

Cuando no era la vigilancia de la policía local, era la OVRA italiana, establecida en París y Bruselas, quien espiaba a los miembros de la Fracción italiana. Es muy

probable que en Bruselas, durante muchos años, un espía de la policía italiana asistiera incluso a las reuniones de la sección para hacer un seguimiento permanente de sus actividades (5).

A este espionaje de la OVRA se añadía también el de la GPU rusa. En efecto, esta última encontró en Ersilio Ambrogio, antiguo militante de la Izquierda italiana, una pieza clave. Escapado de Berlín a Moscú en 1932, no tardó en claudicar. Su antigua función de general de división de la GPU facilitó la tarea de este organismo policial para tenerlo entre sus garras. Un chantaje eficaz sobre sus parientes (su segunda mujer y su hijo, amenazados de deportación) hizo el resto. Expulsado inicialmente del PCR, pidió en marzo de 1934 su reintegración. En una carta enviada a la Comisión de control de este partido, afirmaba que en Rusia *“la experiencia de los indiscutibles éxitos obtenidos, los progresos gigantescos de la industrialización de la agricultura, el control así asegurado de las tierras, las clases en vías de desaparición”* le habían impulsado a un reexamen de la situación. Carta evidentemente escrita bajo presión, como lo indican los ejemplos citados. Los “progresos” de la agricultura estalinista provocaban la risa, si no se supiera que, como muchos otros militantes exilados en Rusia, Ambrogio estaba obligado a ceder y a renegar de sus convicciones profundas. En un último sobresalto de rebeldía, concluía -con una expresión de doble sentido- que no tenía “intención de sustraerse a las responsabilidades de (su) actividad fraccional del pasado”. La referencia que todavía hacía al IIº Congreso de la IC y a los 21 puntos de adhesión a los cuales el Komintern stalinista se adheriría en “una campaña redoblada para su aplicación” eran igualmente antifrases. (*Bilan* nº 6, abril 1934, “Maximo rejoint le front de la contre-révolution centriste”).

Bilan tomaba acta de que “Maximo disipa(ba) el equivoco que duraba desde hace dos años con una renuncia total a las posiciones de izquierda”.

Dos años más tarde, Ambrogio, con la conformidad del GPU sin duda, establecía contacto con el consulado italiano de Moscú. Obtenía la autorización para entrar en Bélgica, haciendo pasar sus archivos por vía diplomática. La Fracción, por supuesto, rechazó todo contacto con aquél que se había convertido en agente doble. Estaba sometido a la vigilancia del GPU y de la OVRA. En 1940 escribía en un periódico belga un artículo elogiando al fascismo. Cuando volvió a Italia en 1942, fue absuelto, para ser deportado muy pronto a Alemania. En 1956 era miembro del PCI (6).

Este itinerario, en el que nos hemos detenido, no es fortuito, sino símbolo de una época de asfixia, de la atmósfera revolucionaria de los años 20, que debilitaba al pequeño medio revolucionario. Más que la fidelidad a las posiciones de clase, la regla eran las deserciones, cuando no las traiciones. En octubre de 1934, *Bilan*, dirigiéndose a sus lectores, constataba con amargura este hecho: *“Nuestro aislamiento se acentúa pues en proporción a la derrota en todo el frente obrero. Unos quieren a toda costa salvar a este Estado degenerado de un derrumbamiento definitivo y por ello se convierten en aliados de la socialdemocracia; otros abandonan el terreno de la lucha y se sumergen en la indiferencia”* (*Bilan* nº 12, Octubre 1934).

A medida que la URSS y los PCs se integraban en los preparativos de la guerra, la posición de la Fracción italiana era cada vez más difícil. No sólo sufrían la represión de la policía “democrática” o “fascista”, sino también la de los PC (7). En Rusia, un militante de la Izquierda italiana desapareció en un campo de concentración a pesar de la campaña (8) emprendida por la Fracción para conseguir su liberación. En países como Francia y Bélgica, en los mítines y manifestaciones, los militantes italianos eran denunciados por el PCI, el PCF o el PCB, como “bordigo-fascistas”, y

frecuentemente sufrían las violencias físicas de los stalinistas “de choque”, cuando no eran amenazados de muerte.

En cuanto a tener alguna influencia en organizaciones de “masas”, ello resultaba imposible. Excluidos en su mayor parte del PCI de 1926 a 1929, simultáneamente fueron expulsados de los sindicatos. Por ejemplo, Bruno Proserpio (Il Milanese), militante de la Fracción en Marchienne-au-Pont (Bélgica) fue expulsado en 1929 del PCI y del sindicato. Refugiados políticos, casi siempre ilegales, constantemente amenazados de expulsión, los militantes intentaban encontrar apoyo en las secciones del “socorro rojo”. Expulsado de Luxemburgo en 1930, “Milanese” pudo pasar a Francia gracias a este organismo. Pero inmediatamente los militantes son excluidos de este organismo, aunque el “Socorro rojo” pretendía estar “abierto a todos los obreros víctimas de la represión”. Sometida al Komintern, no quiso defender y ayudar materialmente más que a aquellos que se sometían a las directrices de los PC (9).

Este aislamiento respecto a la clase obrera, político y físico, destacaba sobre todo de una manera palpable por la ausencia de vínculos con la juventud proletaria. Si bien ésta debía ser, según la frase de Liebknecht, “la llama de la revolución”, generalmente estaba ausente de la Fracción. La mayoría de los militantes tenían entre 30 y 50 años; la nueva sangre ya no fluía como en el periodo revolucionario de 1917-1921 (10).

Esta indiferencia de la juventud obrera por la actividad revolucionaria, llegando incluso a la hostilidad frente a los viejos revolucionarios, “objeto de desprecio de los jóvenes obreros y en ocasiones víctima de su ceguera frenética” (11) era también fruto del periodo de contrarrevolución. La juventud se encontraba abandonada a sí misma, constituyendo un potente acelerador de las ideas y ilusiones antiproletarias: *“Bajo el ímpetu de Octubre de 1917, la juventud obrera hacía irradiar sobre el mundo las esperanzas despertadas por esta gran victoria del proletariado mundial. Tan pronta como éste conoció las primeras derrotas, los jóvenes se replegaron sobre sí mismos y a medida que las derrotas se sucedieron, que las consiguientes divisiones políticas se multiplicaran y que la duración y la intensidad de la crisis arrasaba las filas de las clases trabajadoras, la juventud sobrecogida primero por la inquietud, luego por la indiferencia y por último totalmente desorientada, se sumergió en el ambiente embriagador de la acción por la acción que le ofrecían los organismos reaccionarios”*.

“Encontrándose sola, abandonada a sí misma, ante una situación extremadamente compleja, inepta para el trabajo teórico, buscando febrilmente una actividad que la asombre y exalte, que le permita olvidar la realidad, la juventud se ha convertido fácilmente en un elemento de aceleración, de maduración y de logro a de los objetivos de la clase capitalista.” (Bilan n° 12, octubre de 1934, “Le problème de la jeunesse”, por Hilden [Henri Heerbrant]).

En una situación semejante, era comprensible que algunos militantes próximos a la Fracción cedieran ante la desesperación que les rodeaba y se dedicaran a actos irreflexivos. Tal fue el caso de Beiso, antiguo militante del PCI -del que había llegado a ser uno de sus responsables en Francia- y que fue acusado por este partido de ser un “agente provocador”. Hostil a la política de Stalin, que firmó el famoso pacto con Laval, llegando a simpatizar con las posiciones bordiguistas, fue expulsado del PCI. Indignado por las acusaciones dirigidas contra él, en agosto de 1935 abatió a Montanari -dirigente del PCI en París. Condenado a 5 años de cárcel, sólo fue defendido por la Fracción, mientras los trotskystas rechazaron solidarizarse con él (12).

Un acto así demostraba a qué presiones y a qué hostilidad podían estar sometidos los

milитantes revolucionarios que se negaban a seguir la corriente. En las más débiles, los actos desesperados a menudo respondían a su aislamiento.

La Fracción de izquierda era perfectamente consciente de esta situación dramática, asfixiante y no pretendía ocultársela a sí misma. Su aislamiento era el precio que tenía que pagar por no renegar de sus posiciones; su actividad sólo podía ser propagandística en un medio cada vez más restringido: *“Es cierto que actualmente no podemos más que propagar posiciones políticas sin que el proletariado tenga la posibilidad de aplicarlas. Esto no significa que nuestras posiciones sean erróneas, sino que es necesario previamente aportar a las masas de las influencias capitalistas que las desunen... Si existe una sola probabilidad de evitar las masacres de una nueva guerra y desencadenar la lucha insurreccional, ésta se funda en el mantenimiento estricto de las posiciones principales del comunismo, que la vanguardia conseguiría enlazar con movimientos de lucha de envergadura ”* (Bilan n° 12, octubre 1934. “Le problème de la Sarre: Non! Non! Non!”).

Las dimisiones, traiciones, la atmósfera hostil que pesaba sobre la Fracción, en el seno de la clase obrera, no podían no obstante dar cuenta de militantes aguerridos por la guerra y la represión. A pesar de estar compuesta por obreros, la Fracción no era “obrerista”. Estaba solidificado, tanto por su pasado como por el cuadro teórico del que se había datado. Trabajando, no para el presente, sino para el futuro, la Fracción entendía que sólo la guerra -al igual que en Rusia- podría hacerle salir de la oscuridad con la revolución. Lejos de adular cada una de las acciones obreras que marcaban un nuevo retroceso -como los desfiles detrás de la bandera tricolor y las expresiones de chauvinismo antialemán-, la Fracción hacía en cada momento un análisis crítico de los acontecimientos. Sólo la realización del objetivo revolucionario, con la toma del poder, sería el indicio de la “reconstrucción de la clase obrera, desarticulada por la burguesía”.

La Fracción veía básicamente esta reanudación de la lucha de clases revolucionaria, en el terreno económico, con la huelga general defensiva “contra las reducciones de salarios y contra los ataques a las conquistas obreras”, con la condición de que ésta no sea utilizada por los gobiernos del Frente popular, ya que se volvería inevitablemente contra el proletariado.

El fracaso de las huelgas en Austria en 1934, el aislamiento y la desnaturalización de las huelgas en Bélgica y en Francia en 1936, aparecieron a los ojos de la Fracción como fuegos artificiales que coronan, como remate final, la victoria del capitalismo.

5. *Discusión y confrontación políticas con el medio revolucionario*

Así pues, la preparación política de los militantes obreros a través del aumento de la influencia de la Fracción en el pequeño medio revolucionario, sería decisiva. Lejos de teorizar sobre su aislamiento, *Bilan* quiso retomar las discusiones y la confrontación de sus posiciones con los otros grupos políticos situados fuera del stalinismo y de la socialdemocracia. El que se pudiera establecer una comunidad de trabajo con la Fracción italiana dependía en gran medida de la claridad política de estos grupos y de su voluntad de confrontación.

- L'Union communiste

Sin embargo, será más bien la oposición (no trotskysta) quien conseguirá provocar una

escisión en la sección de París de la Fracción italiana: Mathieu (cuyo verdadero nombre es Severino) y Gandi (Giovanni Campeggi); quienes publican un *Boletín* efímero (tres números): *Pour la Renaissance communiste* ("Por un renacer comunista"). Esta escisión se había producido debido a la definición de Rusia como capitalismo de Estado. El reagrupamiento que comenzaba a realizarse en torno a la "Unión communiste" parecía ofrecerles un campo más amplio de intervención. Su tentativo de exponer sus posiciones en el seno de esta nueva organización se saldó con un fracaso y estos dos militantes se retiraron de la vida política.

El año 1933, año de la derrota en Alemania, fue prolífico en escisiones en el seno del trotskismo. Ante las tentativas de Trotsky de proclamar (13) una IVª Internacional y trabajar junto a la socialdemocracia de izquierda -posteriormente con la de derechas- practicando el "entrismo", la mitad de la Liga comunista francesa se escindió. En octubre treinta y cinco militantes se incorporaron a la primera "Union communiste", formada por Chazé y la XVª circunscripción (Courbevoie, Nanterre) junto a la Oposición de Bagnolet (Henri Barré y Marc Chirik). Benjamin Péret fue -hasta marzo 1934- miembro de la Union. Este grupo, que se mantuvo hasta la guerra, sería el más importante numéricamente, sobrepasando en efectivos a la Izquierda comunista italiana y al pequeño grupo de Trotsky, reducido al estado de grupúsculo por la escisión (14).

Aunque la Fracción intervino oralmente en la conferencia de reagrupamiento, los contactos entre las dos organizaciones eran muy difíciles. Union communiste, en sus primeros números, apenas se distinguía del trotskismo salvo en que criticaba su precipitación para formar la IVª Internacional. Al igual que el trotskismo, reprochará al PS y al PC francés el no formar un Frente único contra el fascismo. Durante los sucesos de febrero de 1934, exigirá la formación de milicias obreras, recriminando a estos dos partidos el no querer organizarlas para combatir el fascismo. En abril de 1934 verá con satisfacción a la izquierda socialista, "adoptar una actitud revolucionaria". Ante la democracia, *L'Internationale*, órgano de la "Union communiste", en su número 3, afirmará que está a favor de la defensa de las "libertades democráticas amenazadas y por una defensa parcial de la democracia burguesa francesa". En 1935, con ocasión del pacto Laval-Stalin, tomará contacto con "Révolution prolétarienne", pacifistas y trotskistas, para preconizar una reunificación de todas estas tendencias sobre la base de un nuevo Zimmerwald. En 1936 participará a título consultivo en la creación de un nuevo partido trotskista (Partido obrero internacionalista).

Se constataba sin embargo una evolución en Union communiste, a partir de su cuestionamiento del antifascismo y su negativa a apoyar, siquiera indirectamente, al Frente popular al que calificó como instrumento ideal de la burguesía.

Igualmente, sobre la cuestión rusa, el grupo de Gaston Davoust [Henri Chazé], Lastérade de Chavigny y Szaja Schönberg [Laroche] -que eran sus animadores- evolucionó rápidamente rechazando toda defensa de la URSS, y denunciando la "burocracia rusa" como una nueva burguesía.

La Fracción italiana siguió con desconfianza la evolución de "Union communiste". Las escisiones que se habían producido en la UC hacia la socialdemocracia de izquierda, su activismo en los comités contra la "unión sagrada" en el seno de frentes que englobaban a anarquistas y trotskistas en la Federación de técnicos donde militaba Chazé, le parecían a *Bilan* poco alentadores. *Bilan* advertía que "...la Union ha preconizado sin cesar las "agrupaciones", símbolos de confusión y de mistificación" y

se preguntaba si la UC quería... “acabar con sus vaivenes, con su indeterminación”. Concluía, en 1936, que si bien era posible la discusión con el grupo “L’Internationale”, no existía ninguna posibilidad de trabajar en común: “... *actualmente no vemos ninguna base posible para el establecimiento de una seria comunidad de trabajo con la Unión. Estamos y estaremos plenamente dispuestos a discutir con ella, en tanto ella se delimite, y ello, con el fin de que los camaradas de la Unión, al igual que nuestros compañeros, puedan obtener de tales polémicas, algo más de claridad*” (*Bilan* n° 29, marzo-abril de 1936, “L’écrasement du prolétariat français et ses enseignements internationaux : rapport pour la discussion”, por Jacobs).

La desconfianza de la UC respecta a *Bilan* era reciproca. “L’Internationale” veía en la actitud de la Fracción un orgullo desmedido, un mesianismo implacable de los emigrantes italianos: “... *los bordiguistas se declaran casi predestinados a ser el núcleo de la futura organización internacional, por el hecho de ser italianos y por tanto armados de una experiencia y un bagaje políticos inigualables*” (*Bulletin d’informations et de liaisons* n° 2, noviembre 1935).

Igualmente difíciles resultaron las relaciones con los grupos americanos salidos del trotskismo oficial.

- La Communist League of Struggle

El primer grupo, la “Communist League of Struggle”, había surgido en 1935 de una escisión del grupo de James Canon, representante del trotskismo oficial. Este grupo, dirigido por Vera Bush y Weisbord, había tomado contacto con todos los grupos opuestos a Trotsky con objeto de crear una organización internacional “comunista de izquierda”. Contactó con la Federación “bordiguista” de Nueva York, y incluso envió a Europa algunos delegados que discutieron, tanto con la Izquierda italiana como con la “Union communiste”. En 1935 propuso a *Bilan* una conferencia internacional a la que la Fracción refusó asociarse. La “Communist League of Struggle” reprochó entonces a los “bordiguistas” su aislamiento:

“Negándoos a asociaros de la forma que sea con todos los grupos, os condenáis a vivir en el aislamiento, apartados no sólo de las actividades de otros grupos de oposición, incluso de aquéllos que son bastante próximos al vuestro en ciertos aspectos, sino por otra parte, también apartados de las actividades de la clase obrera, en tanto que éstas se manifiestan a través de sus organizaciones políticas” (Vera Bush, en *Bilan* n° 26, diciembre de 1935).

Efectivamente las divergencias eran profundas. La “Communist League” defendió durante la guerra italo-etíope el régimen de Negus en nombre del principio de la “lucha de liberación nacional”. Defendiendo a la URSS, retomaban las tesis de Trotsky sobre la “revolución permanente”, según la cual era posible que las revoluciones burguesas fueran apoyadas por Rusia, país en el que la economía estaba “socializada” y era “proletaria” por su contenido.

Aunque la Izquierda italiana no se negase a discutir y polemizar, si rechazaba toda tentativa voluntarista de crear oposiciones internacionales, bloques de alianzas que estarían encaminadas a proclamar artificialmente nuevas internacionales. La experiencia de su trabajo con la Oposición internacional de izquierda le había llevado al convencimiento de que tal vía solo podía conducir a la confusión, en tanto las nuevas cuestiones surgidas de las derrotas rusa y alemana no habían sido clarificadas hasta su raíz: “*Nos negamos categóricamente a colaborar en toda iniciativa de*

formación de una organización internacional sin estar a salvo de la repetición de numerosas intentas de confusión que han infectado el movimiento comunista en los últimos años.

*“A pesar de nuestra negativa a participar en una conferencia de este tipo y puesto que mentendréis vuestra lucha principal contra las dos internacionales existentes y todas las corrientes pertenecientes a ellas (incluidas las de la extrema izquierda trotskysta), consideraremos siempre útil una polémica de esclarecimiento entre nuestras dos organizaciones sobre los problemas que se le plantean al proletariado” (Respuesta de la F.I.G.C., Jacobs, *Bilan* n° 26).*

- La RWL de Hugo Oehler y los otros grupos americanos

El segundo grupo, escisión del “Workers party” trotskysta, fue fundado por Hugo Oehler (de ahí la denominación de “oehlerismo” que le dio Trotsky), y adoptó el nombre de “Revolutionary Workers League”. Publicaba un periódica, *Fighting Workers*, y se declaraba partidoria de una IVª Internacional. Muy activistas, presentaron un candidato a la elección presidencial de 1936. Eran partidorios de la “defensa de la URSS”, donde “subsiste la dictadura del proletariado”. Su posición sobre Rusia era muy contradictoria. La definían como burguesa: *“En manos de los stalinistas, el Estado está constituido por una burocracia industrial, política, que oprime a las masas en su propia interés y en el de la burguesía mundial”*. Esta posición se aproximaba en parte a la de *Bilan*, pero la conclusión que de ello sacaba *Bilan* era precisamente, la de la no-defensa de la URSS. Otros puntos, como la “naturaleza progresista” de las “luchas de liberación nacional”, las “consignas democráticas” o el antifascismo, oponían a las dos organizaciones.

Otro grupo, cercano a los dos primeros, la “League for a Revolutionary Workers Party”, dirigida por el economista Field, se pretendía muy obrerista y partidoria de la creación inmediata de un partido, antes de cualquier discusión previa sobre sus principios y sus objetivos.

Todas las discusiones llevadas a cabo en New York entre la Fracción italiana y estos tres grupos se saldaron con un fracaso. Los acontecimientos de España (ver más adelante) iban a consumir una ruptura total de todos estos grupos con la corriente “bordiguista”.

Lo que la Fracción italiana reprochaba a estos grupos no era tanto sus posiciones políticas, sino su trayectoria incoherente. La Izquierda italiana no era una organización que modificara brutalmente sus posiciones en la confusión. Cambiaba sus posiciones después de toda una discusión, un proceso lento, pero seguro. Para ella la organización comunista era algo demasiado serio como para que se la sometiera a bruscos giros de 180 grados. Tenía un gran sentido de la responsabilidad heredado de su dirección del PC de Italia, como para comprometerse con actos o posiciones que, a su juicio, eran todavía prematuros.

Pero sobre todo, era la única organización, junto quizás a una parte de la izquierda germano-holandesa y al grupo de Paul Mattick en USA, que definía el periodo abierto por la victoria del nazismo en Alemania, como contrarevolucionaria. En una situación semejante se trataba más de resistir contra la corriente que conducía hacia la guerra, que de intentar encaminarse precipitadamente hacia un reagrupamiento prematuro. La Fracción italiana veía en la confusión de los grupos políticos que surgían, para seguidamente desaparecer en medio de una mayor confusión, el peso de la inmadurez general del movimiento revolucionaria, que pagaba su tributo a un ambiente de

profunda contrarrevolución. Para ella se trataba de preservarse con todas sus fuerzas. Por ello no rechaza la discusión y la polémica. *Prometeo* y *Bilan* estaban llenos de polémicas y de textos de discusión con todos los grupos que se situaban sobre la base de la IVª Internacional y a la izquierda del trotskismo. Pero no por ello la Fracción dejó de considerar prioritario un trabajo de clarificación teórica con el fin de poder afrontar con seguridad la intervención en el medio político y preparar sus futuras tareas de partido en un surgimiento de la revolución, que por el momento, resultaba remoto.

6. Ruptura definitiva con el trotskismo y comienzo de un trabajo común con la Ligue des communistes internationalistes belge

Desde 1934 la ruptura con el trotskismo era total. Trotsky había proclamado la necesidad de una IVª Internacional, porque él creía inminente un surgimiento revolucionario. Con ocasión de los sucesos de mayo del 36, afirmó que “la revolución francesa había comenzado”; su actitud fue idéntica durante la guerra de España y durante la guerra chino-japonesa de 1937, en la que según él, la “liberación nacional” de China no era el preludio de la guerra mundial, sino el prólogo de la “Revolución china”.

Bilan tuvo, al principio, la precaución de distinguir a Trotsky del movimiento trotskista, en el que veía a los falsos amigos del “ilustre jefe del Ejército rojo” y la I.C. En 1934, cuando Trotsky fue expulsado de Francia, la revista de la Fracción veía en él todavía “el luminoso ejemplo del coraje revolucionario” y exigía que “se permita al veterano líder comunista volver a Rusia con el fin de que allí pueda continuar su lucha por la revolución mundial” (*Bilan* n° 6, “La bourgeoisie française expulse Léon Trotsky”). Algunos meses después, cuando el “veterano jefe comunista” decidió la entrada de los grupos “bolchevique-leninistas” en la SFIO en Francia y en el POB en Bélgica, la Fracción modificó su criterio, abandonando la distinción entre el jefe y sus discípulos: “Trotsky nos ha decepcionado rápidamente. Actualmente se oscurece y cabe preguntarse si se trata de un ocaso total, definitiva por su parte, o bien se trata de un eclipse que disiparán los acontecimientos de mañana. En cualquier caso, en la situación actual, es necesario luchar implacablemente y sin piedad contra él y sus partidarios que han pasado el Rubicón y se han incorporado a la social-democracia” (*Bilan* n° 11, septiembre 1934, “Les bolcheviks-léninistes entrent dans la SFIO”).

La Izquierda italiana, que había aprendido del bolchevismo que la socialdemocracia había traicionado definitivamente en 1914 defendiendo la guerra y la nación “en peligro” y que esta traición era irreversible, proclamó que la entrada de los trotskistas en la SFIO indicaba su desaparición como corriente revolucionaria, “en la Internacional de los traidores y renegados”. Por consiguiente, la IVª Internacional era “un aborto que nace ya muerto” por haber pretendido “desafiar la derrota de las masas, la crisis de la revolución, para fustigar a la historia con deseos desesperados”. La conclusión era una lucha sin cuartel contra Trotsky, “gran águila” caída en el fango, y contra los “bolchevique-leninistas” que “forman parte de las fuerzas del enemigo que habrá que barrer para limpiar los nuevos organismos del proletariado” (*Bilan* n° 10, agosto de 1934, “De l'Internationale deux et trois quarts à la Deuxième Internationale”).

Hasta 1936-37, únicamente la Liga de comunistas internacionalistas de Bélgica trabajó en estrecha colaboración con la Fracción italiana.

Como vimos, la LCI había nacido de una escisión en el grupo de Charleroi dirigido por

Léon Lesoil. En realidad se formó en 1932. Contrariamente a *Prometeo*, quería orientar su trabajo hacia la creación de un segundo partido comunista y rechazaba la *“propuesta de constituirse en Fracción interna del PC oficial por peligrosa y condenada a forjar nuevas y crueles decepciones para el aumento de la influencia comunista en Bélgica”* (Declaración de noviembre 1930). En contacto con la Fracción italiana en Bruselas, la LCI había puesto en duda su idea originaria de fundar un segundo partido; consideraba que la tarea de todo revolucionario debía ser la de *“agruparse en organizaciones que luchan de manera completamente independiente de los partidos comunistas oficiales, por el triunfo del comunismo”* (*Le Communiste* n° 9, noviembre 1932, “Comment l’Opposition s’est-elle scindée?”, por Hennaut).

Siguió más o menos el mismo camino que la “Union Communiste” a propósito de la naturaleza del Estado rusa. En su declaración de principios de 1932 se consideraban como *“los mejores continuadores y realizadores de la doctrina bolchevique que triunfó en la revolución rusa de octubre de 1917”*; creía que su deber era *“defender el régimen soviético de todos los ataques del imperialismo”*. Uno a dos años más tarde, definiría a Rusia como capitalista de Estado y al Estado soviético como Estado burgués. Poco a poco, al contactar con la Izquierda holandesa, defendería posiciones más amenas “consejistas” sobre la naturaleza y el papel del partido. El partido no debía tomar el poder y instaurar su dictadura. Opinaba que el papel revolucionario primordial correspondía básicamente a los consejos obreros. Esta posición dio lugar a un intercambio de textos entre la Fracción y la LCI; contribuyó en gran medida a clarificar la cuestión rusa en el seno de la izquierda italiana (ver más adelante).

En el debate permanente que se desarrollaba en Bruselas, aparecieron las mismas divergencias que con la “Union Communiste”. La LCI, como en algún momento la UC, opinaba en 1933 que *“el esfuerzo de los comunistas de izquierda debía dirigirse sobre todo a la reserva social-demócrata”*; contemplaba la posibilidad de un surgimiento de *“núcleos revolucionarios en el seno de los partidos socialistas independientes por el empuje irresistible de las masas”*.

Pero a diferencia de la UC, la LCI tenía una actitud “participacionista” en las elecciones. Ya había estado presente en las elecciones en 1928 y 1929 en tanto que oposición, no participando en adelante directamente en éstas. Se declaró partidaria en 1932 de votar en favor del PCB, porque *“a pesar de todo, representa la idea de la revolución proletaria”*. Lo mismo en 1935, durante las elecciones parciales. En 1936, la LCI se pronunció oficialmente (15) ~ en su *Bulletin* por votar a favor del POB, para no *“facilitar el ascenso del fascismo”* (Los “rexistas” belgas - fascistas de Léon Degrelle - presentaban numerosos candidatos junto con los nacionalistas flamencos).

A pesar del profundo foso que existía, en ciertos aspectos más profundo que con la “Union communiste”, la Izquierda italiana mantuvo contacto y incluso estableció una “comunidad de trabajo” con la LCI en forma de reuniones conjuntas y en ocasiones de intervenciones comunes. Según *Bilan*, en 1935 (n° 22, agosto-septiembre, “Projet de résolution sur les liaisons internationales”, por Jacobs), el grupo de Hennaut era *“el único agrupamiento que se ha dirigido hacia su delimitación programática con la intención de proporcionar al proletariado belga su partido de clase”*.

Esta diferencia de actitud con la LCI se apoyaba en la formación de una minoría de la Liga (que era la mayoría de Bruselas), que se oponía a Hennaut en todas las cuestiones (elecciones, antifascismo, cuestión rusa, partido y consejos, etc.). Esta minoría, cuyo principal representante era Mitchell -que firmaba Jéhan en los *Boletines* de la LCI-, estaba profundamente de acuerdo con la Fracción italiana. Ni la Fracción

italiana, ni la minoría de Mitchell, querían una escisión, siendo conscientes de su deber de clarificar las posiciones políticas durante todo el tiempo que fuera posible. No querían un triunfo inmediato, que habría reforzado numéricamente a la Fracción italiana, pero sin que se hubiera registrado una separación clara. Por otra parte, la discusión con la mayoría de Hennaut aún no estaba bloqueada y había demostrado que era posible favorecer una evolución en el sentido de las posiciones defendidas por la Izquierda italiana. Y, sobre todo, el estado de ánimo de la LCI, sinceramente abierta a la confrontación, constituía un terreno mucho más favorable que el de UC, fuertemente marcada por sus orígenes trotskystas.

Mientras que no hubo ningún acontecimiento dramático que quebrantara la orientación de la Liga, la comunidad de trabajo se mantuvo. La guerra de España iba a provocar una crisis grave, de la que salió la Fracción belga. La consecuencia de ella fue la ruptura con la LCI.

En cuanto a la Izquierda holandesa, con la cual estaba en contacto la LCI, las relaciones eran indirectas. Ciertamente, había dificultades de idioma y un cierto desconocimiento mutuo de las respectivas posiciones. El GIK que publicaba *Rätekorrespondenz*, estaba relacionado con el grupo de Mattick de Chicago y con algunos elementos daneses. Aislada desde los años 20 en Holanda, la izquierda de Gorter y Pannekoek, Canne-Meyer y Appel, no hizo muchas esfuerzos por establecer contacto con la Izquierda italiana. Unicamente después de la IIª Guerra mundial hubo durante algunos años discusiones y polémicas entre las dos principales izquierdas comunistas (16), a través de la Izquierda comunista de Francia.

Las divergencias (ver capítulos anteriores) eran entonces muy profundas, tanto sobre la cuestión del partido como sobre la de los consejos obreros. La definición de la revolución rusa como burguesa por el GIK, que publica en 1935 sus *Tesis sobre el bolchevismo* no era como para aproximar las posiciones. Sin embargo, a diferencia de la corriente “bordiguista” de después de 1945, la Fracción italiana consideraba la KAPD y después a su sucesor el GIK, como una corriente revolucionaria proletaria. Ya no quedaba nada de las anatemas que Bordiga lanzaba en los años 20, al igual que Lenin, contra el “infantilismo de izquierdas”, “anarco-sindicalista”. La corriente de Izquierda alemana realmente había sido, en efecto, la primera reacción de izquierda en el seno del Komintern a propósito de la cuestión del Frente único, de los sindicatos, del parlamentarismo y de la política interior y exterior del estado ruso. La Izquierda italiana no podía dejar de señalarlo, aún siendo consciente de la imposibilidad práctica de establecer relaciones de trabajo al margen de la LCI: “... *nosotros pensamos que el IIº Congreso... no contiene la exclusión de los comunistas internacionalistas de Holanda (tendencia Gorter) y de elementos del KAPD. Hay que tener en cuenta que estas corrientes representaran la primera corriente, en respuesta a las dificultades del Estado ruso -primera experiencia de gestión proletaria-, de unirse al proletariado mundial por un sistema de principios erigidos por la Internacional; que su exclusión no comporta la solución de estos problemas*” (*Bilan* nº 22, “Projet de résolution sur les liaisons internationales”, por Jacobs).

La Fracción italiana no estaba pues aislada; había intentado mantener un contacto permanente con todos los grupos situados a la izquierda del trotskismo. No había rechazado el diálogo, más bien era el diálogo el que había desaparecido poco a poco. En un periodo de extrema confusión de los grupos políticos, que no provenían directamente del antiguo movimiento obrero, en un periodo de desmoralización y de exaltación artificial, consecuencia inevitable de la depresión ante el peligro inminente que arrastraba en una corriente cada vez más acelerada al conjunto de la sociedad

humana hacia la guerra mundial, el repliegue era la norma; a este precio la Izquierda italiana defendió a todo costo sus propias posiciones. Para ella, los principios eran el arma de la revolución; se encontraba en una situación histórica desfavorable ante la disyuntiva de nadar en la corriente del ambiente, que conducía a la humanidad hacia el precipicio con el asentimiento de las masas, para salir de su aislamiento; o bien defender con sus escasas fuerzas los principios que le daban vida, aún a riesgo de conocer las insultas y incluso el odio de los obreros y de las corrientes políticas que se proclamaban revolucionarias. La Izquierda italiana eligió lo más difícil.

NOTAS

- (1) Cf. Georges Vereeken, *Juillet 1932, journées révolutionnaires insurrectionnelles et grève générale des mineurs*, Bruxelles, folleto 1932.
- (2) Numerosos elementos sobre la crisis se encuentran en Fritz Sternberg, *Le Conflit du siècle. Capitalisme et socialisme à l'épreuve de l'histoire*, Le Seuil, Paris, 1958.
- (3) "Fascisme, démocratie : communisme", en *Bilan* n° 13, diciembre 1934. (Ver la selección de textos.)
- (4) Ottorino Perrone (Vercesi), que era miembro del sindicato de empleados, tenía excelentes relaciones con el sindicato socialista de tipógrafos de Bruselas.
- (5) Los informes policiales de esta época (comunicados a los militantes que habían sido fichados durante la dictadura fascista en 1945 a petición de ellos) casi no permiten descubrir al delator. Este último parece haber tenido acceso a todas las reuniones de la sección de Bruselas, e incluso al Comité central, que tenía su sede en esta ciudad (cf. Spriano, *Storia del Partito Comunista italiano*, t. 2, en el capítulo que dedica a la Fracción italiana). Se levantaron sospechas en 1938, en torno a Bianco, miembro de la CE de París, que fue excluido de la Fracción. En la postguerra, y recieptemente Dante Corneli (en *Lo stalinismo in Italia e nell'emigrazione antifascista*, 1975) no vacila en acusar a Alfredo Morelli de ser este delator. De hecho, ni uno ni otro -mientras no se demostrara lo contrario- parece que claudiquen ante estas graves acusaciones. Hay que tener en cuenta la atmósfera extremadamente penosa de los años 30. Cada militante, frente a un mundo exterior hostil, se sentía constantemente amenazado y vigilado. Las sospechas crecían como hongos, las cabezas hervían. Este "enigma" de la historia quedará sin respuesta durante mucho tiempo (Bruno Bibbi, -Bianco- (1901-1979) se adhirió tras la guerra al PCInt. Desde 1952 y hasta su muerte, fue miembro de *Programma comunista*).
- (6) Para seguir la "odisea" de Ersilio Ambrogi, cf. Anne Mettewie-Morelli: *Lettres et documents d'Ersilio Ambrogi*, Annali Feltrinelli, Milán, 1977.
- (7) Un militante ("Piccino") de la Fracción de Lyon, que difundía *Prometeo* en 1931 fue atacado por estalinistas italianos que le amenazaron de muerte. Por defenderse, tuvo que disparar al aire. Sus asaltantes del PCI le denunciaron a la policía francesa, que le golpeó hasta tal punto que quedó lisiado para el resto de su vida.
- (8) Este militante encarcelado en Rusia, Luigi Calligaris, era el redactor del periódico clandestino comunista de Trieste desde 1923. Fue confinado desde 1926 hasta 1932 a la isla de Lipari, de donde se fugó. Refugiado en Moscú, fue detenido en 1935 para ser deportado a la región del mar Blanco. Las cartas de la Fracción para pedir esclarecimiento sobre su paradero quedaron sin respuesta. El PCI, por boca del "peluquero" Germanetto, hizo extender el budo de que Calligaris se había "carrepentido" y estaba "satisfecho" de trabajar en Siberia "para el socialismo". La compañera de Virgilio Verdaro tuvo más "suerte". Reducida a una vida de extrema miseria en Moscú (hasta el extremo de que su hijo murió de hambre), pudo milagrosamente abandonar Rusia y reunirse en Suiza con su compañero.
- (9) Estas reseñas sobre la actividad de la Fracción en Marchienne-au-Pont están

sacadas de la entrevista de la entrevista a Bruno Proserpio hecha por Anne Morelli en su tesis sobre la inmigración italiana en Bélgica en el periodo de entre-guerras. Le aradecemos sinceramente que haya querido comunicarnos las páginas que ella dedica a la corriente “bordiguista” en Bélgica. Ver: A. Morelli, *Fascismo e antifascismo nell'emigrazione italiana in Belgio (1922-1940)*, Bonacci Editore, Roma, 1987.

(10) Bordiga en la nota necrológica que dedica a la muerte de Perrone (*Il Programma Comunista*, octubre 1957), escribe: “en 1921, en el congreso de Livorno, Ottorino tenía 20 años; junto con toda la juventud socialista de entonces, vino con nosotros. Los Serratistas y Turattistas nos dejaron en minoría, pero nosotros les dejamos sin jóvenes”.

(11) En *Communisme* n° 4, 15 julio 1937, “Le rôle de la jeunesse prolétarienne dans le mouvement ouvrier”.

(12) Cf. *Bilan* n° 22, septiembre 1935, “L'attentat de Beiso”. Trotsky, en un escrito que dedicó a este asunto (“Pour un Jury des organisations ouvrières”, en Trotsky, *Oeuvres*, EDI, París, t. VI, p. 172-179), señala que (Beiso) debió soportar desgracias personales sumamente dolorosas que le parecieron intolerables, y que, al final, le hicieron perder el equilibrio y le empujaron a cometer un acto tan insensato como criminal. Concluye que se impone la necesidad de “esclarecer este asunto al máximo” para “impedir la repetición de liquidaciones a golpe de revolver en los medios revolucionarios”. El PCI había acusado a Beiso de ser a la vez “fascista”, “trotskysta” y “bordiguista”.

(13) Para las relaciones entre el movimiento trotskysta y organizaciones como el SAP y el RSP, cf. Michel Dreyfus *Bureau de Londres ou IV^e Internationale? Socialistes de gauche et trotskystes en Europe (1933-1940)*, doctorat 3^e cycle, Nanterre, París-X, 1978.

(14) La salida del “grupo judío” en octubre de 1933 que se incorporó a la “Union Communiste”, redujo a la “Ligue Communiste” de Frank-Molinier al estado de grupúsculo. Tras la crisis, quedaron en la Liga quizás 30 militantes.

(15) Una fuerte oposición a esta política electoralista de la LCI se cristalizó alrededor de Mitchell, que publicó un texto crítico: *La Ligue devant le problème des élections*, 1936, Bruselas.

(16) *Bilan* publicó textos de un viejo amigo de Gorter, Abraham Soep, sindicalista de principios del siglo XX, holandés, fundador del PCB junto a Van Overstraeten. La revista de la Fracción publicó también en sus números 19, 20, 21, unas contribuciones de Hennaut, que resumían los *Grundprinzipien Kommunistischer Produktion und Verteilung*, Berlin 1930. Los principales textos del GIK germano-holandés, en los años 30, fueron reeditados por “Rohwolts Klassiker”, *Gruppe Internationale Kommunisten Hollands*, Hamburgo, 1971 (introducción de Gottfried Mergner).

Capítulo V

“La consigna del momento: ¡no traicionar!”

1. *La Fracción italiana ante los sucesos de España (1936-1938)**

El periodo que se extiende desde 1936 hasta 1939 está marcado por la consolidación definitiva de los preparativos militares, por la extensión de los conflictos en Europa y Asia. La guerra de España servirá, más aún que el conflicto chino-japonés, de banco de pruebas de los armamentos más modernos que serán utilizados en la guerra mundial.

Contrariamente al periodo precedente, la Fracción italiana va a subestimar el peligro. Una parte de la organización incluso creará que con los acontecimientos de España surgirá la revolución mundial. La mayoría, opuesta a esta última posición, opinará por su parte que cada conflicto local constituirá un acercamiento hacia el enfrentamiento mundial entre burguesía y proletariado.

La guerra civil de España va a jugar pues un papel decisivo en la vida de la Fracción “bordiguista”, amenazando su existencia por un lado, pero por otro consolidándola.

La Izquierda italiana había seguido la evolución de la situación española desde 1931 con gran atención. Las convulsiones políticas que habían conducido a la instauración de la República habían ocasionado una fuerte polémica entre la Fracción y Trotsky, que defendía implícitamente el nuevo régimen por ser “antifeudal”. *Prometeo* había sido el único o muy raro periódico en el medio revolucionario que denunció la República como antiobrera y reaccionaria. Este análisis fue una de las razones más importantes de la ruptura entre la corriente “trotskista” y la corriente “bordiguista”.

Hasta 1936, *Prometeo* y *Bilan* no vieron razón alguna para modificar su análisis. Al contrario, constataron que la República, más aún incluso que la difunta monarquía, había dirigido una brutal ofensiva contra los obreros españoles, con el fin de destruir toda capacidad de reacción:

“... Octubre de 1934 señala la batalla frontal para aniquilar todas las fuerzas y organizaciones del proletariado español” (*Bilan* n° 12, Octubre 1934, “L'écrasement du prolétariat espagnol”). La Fracción italiana rechazaba cualquier alternativa que se desviara de la trazada entre burguesía y proletariado: “IZQUIERDA-DERECHA, republica-monarquía, apoyo a la

izquierda y a la Republica contra la derecha por la revolución proletaria, he aquí los dilemas y las posiciones que han defendido las diferentes corrientes que actúan en el seno de la clase obrera. Pero el dilema era otro y consistía en la oposición capitalismo-proletariado, dictadura de la burguesía para el aplastamiento del proletariado o dictadura del proletariado para erigir un bastión de la revolución mundial en la perspectiva de la supresión de los Estados y de las clases.” (Bilan nº 12, op. cit.).

Ante el Frente popular, *Bilan*, al igual que en Francia, denunciaba a “*las fuerzas democráticas de la izquierda burguesa*” que “*han demostrado que no eran un escalón que pudiera conducir a la victoria de la revolución proletaria, sino el ultimo bastión de la contrarrevolución*” (nº 33, julio-agosto 1936, “En España la burguesía contra el proletariado”). En efecto, “*el viraje del gobierno hacia la izquierda fue la señal de una represión antiobrera más fuerte*” (op. cit.).

Para *Bilan*, la situación española no podía compararse de ningún modo con la situación rusa. En un país “*en el que el capitalismo esta formado desde hace siglos*”, no había ninguna posibilidad de revolución burguesa. La lucha no se desarrolla entre “feudalismo” y “burguesía progresiva”, sino entre capitalismo - aún atrasado y socialismo.

Cuando en julio de 1936, Franco realiza su “alzamiento”, el “golpe” desencadenó el levantamiento de los obreros de Barcelona y Madrid. Se crearon rápidamente milicias sin que, por otra parte, fuera derrocado el gobierno republicano. ¿Se trataba entonces de una revolución?

Inmediatamente se inició una discusión en la Izquierda italiana, entre los que hablaban de revolución y los que veían en la sublevación de julio “*un tumulto social sangriento incapaz de estar a la altura de un movimiento insurreccional*”. Inicialmente, la corriente mayoritaria que defendía la segunda posición era ampliamente minoritaria (1). En la sección de Bruselas, tan sólo Vercesi y Gatto Mammone se opusieron a los militantes que querían ir a España para alistarse en las milicias del POUM y de la CNT para “*defender la revolución española*”. Lo mismo sucedió en la sección de París, donde la tendencia que compartía el análisis de Vercesi y Mammone se encontró inicialmente en minoría. En algunos meses, no obstante, se destacó una mayoría en la Fracción en contra del envío de militantes a España a los frentes militares, y por la “*transformación de la guerra imperialista en guerra civil*”

¿Cuáles eran los argumentos de la mayoría?

a) La ausencia de un Partido de clase

Según la concepción de la Izquierda italiana, solamente el Partido puede dar vida y conciencia al proletariado. Si bien no excluye el surgimiento de movimientos revolucionarios sin Partido, es la existencia de éste último lo que refleja la madurez de una situación revolucionaria. Si en ocasiones sostuvo, sobre todo Vercesi, que sin un Partido poderoso (como el Partido bolchevique) la clase obrera desaparecía; esta posición estaba lejos de ser la suya en 1936. La Fracción distinguía entre el proletariado, tomado sociológicamente y que podía desviarse de su vía revolucionaria, y el proletariado como clase revolucionaria que caminaba hacia la conquista del poder. Si el partido no

existía *“es porque la situación no ha permitido su formación”*. Para la Fracción sin situación revolucionaria no había Partido revolucionario, e inversamente, sin Partido revolucionario no podía desarrollarse una situación revolucionaria. Ni el POUM ni la CNT -que participaban en el Frente popular a través de la Generalitat de Cataluña, y desviaban la lucha de los obreros españoles de un ataque frontal contra el Estado republicano- podían, por tanto, presumir un carácter revolucionario.

b) La transformación del frente de clase en frente militar “antifascista”

Si bien durante una semana la iniciativa en Barcelona la tuvieron los obreros, la no destrucción del Gobierno republicano permitió a éste último reforzarse y desviar la energía revolucionaria de los obreros fuera de los centros industriales, hacia el frente. Mientras que los obreros de Barcelona y Madrid, desarmados, consiguieron paralizar los cuarteles, en el frente, llenos de armas como milicianos pero políticamente desarmados, seguían la vía de la derrota. Las “fronteras de clase” se habían desplazado hacia los frentes militares. Con la intervención de Alemania e Italia por el bando fascista y la URSS por la cuenta del bando “democrático”, la guerra civil se transformaba en guerra imperialista:

“A la primera fase, de escaso armamento material pero de intenso armamento político, le sucedió la del aumento de instrumentos técnicos a disposición de los obreros, que progresivamente eran llevados desde una base primitiva de clase hacia la otra, opuesta, que es la de la clase capitalista”.

“De las fronteras de clase -las únicas que habían podido dismantelar los regimientos de Franco y devolver la confianza a los campesinos aterrorizados por la derecha surgieron otras fronteras -las específicamente capitalistas- y se realizó la Unión sagrada para la matanza imperialista, región contra región, ciudad contra ciudad, en España, y, por extensión, Estado contra Estado entre los dos bloques: democrático y fascista”.

Ya no eran dos clases las que se enfrentaban, sino dos fracciones de la burguesía española, apoyándose en los bloques imperialistas. *“La lucha armada en el terreno imperialista”* se convertía en *“la tumba del proletariado”*. En efecto, *“en la fase actual de declive del capitalismo ninguna guerra, aparte de la guerra civil para la revolución comunista, tiene valor progresista”*.

c) La fuerza de la burguesía española

Aunque débil económicamente, la burguesía española no estaba sin embargo privada de su aparato represivo. Mientras que Franco atacaba militarmente, la burguesía republicana maniobró perfectamente para desarmar ideológicamente a los obreros a través de *“la legalización jurídica del armamento obrero”* y la consiguiente incorporación de las milicias al Estado. Pero sobre todo el POUM y la CNT jugaron el papel decisivo en el alistamiento de los obreros para el frente. El cese de la huelga general fue ordenado por estas dos organizaciones, sin que hubieran participado siquiera en su desencadenamiento. Más que Franco, la fuerza de la burguesía era disponer de una extrema izquierda que desmovilizó al proletariado español:

“En el momento en que el ataque capitalista se desencadena, con el

alzamiento de Franco, ni el POUM ni la CNT tienen la intención de llamar a los obreros para que salgan a la calle...

“Con su consigna de vuelta al trabajo, el POUM expresa claramente el giro de la situación y la maniobra de la burguesía que logra el cese de la huelga general, lanzando luego decretos para evitar las reacciones de los obreros y, en fin, lanzando a los proletarios fuera de las ciudades, para sitiar Zaragoza.” (Bilan nº 36, Octubre-Noviembre 1936, “Lecciones de los acontecimientos de España”).

Realmente, reconoció *Bilan*, a finales de julio, el ejército regular estaba “prácticamente disuelto”, pero gracias a estos dos partidos y al PSUC estalinista, *“se reconstituyó gradualmente con las columnas de milicianos cuyo estado mayor era decididamente burgués...”*. En definitiva, añade *Bilan*, el poder del Estado republicano estuvo definitivamente consolidado el 2 de Agosto, cuando la Generalitat de Cataluña decidió “llamar a las armas a distintas quintas”. La guerra civil se transformaba en una guerra a secas, dirigida por el Gobierno republicano de coalición, apoyado por poumistas y anarquistas.

d) El engaño de las “colectivizaciones” y de la violencia

Muchos militantes vieron en las colectivizaciones de fábricas y de tierras la verdadera expresión de la “revolución española”. Sin embargo, en toda revolución realmente proletaria, lo económico sucede a lo político. Sólo bajo la dictadura del proletariado, que destruye el Estado capitalista, pueden instaurarse medidas económicas en interés del proletariado. Para *Bilan* efectivamente:

“La vía para la eclosión de la lucha de clases no se encuentra en absoluto en el aumento progresivo de conquistas materiales mientras se deja intacto al instrumento de dominación del enemigo, sino en la vía opuesta del desencadenamiento de movimientos proletarios. La socialización de una empresa cuando permanece intacto el aparato de Estado es un eslabón de la cadena que ata al proletariado detrás de su enemigo -tanto en el frente interno como en el frente imperialista del antagonismo fascismo-antifascismo; mientras que el desencadenamiento de una huelga por la más mínima reivindicación de clase (incluso en una industria “socializada”) es un eslabón que puede conducir a la defensa y a la victoria del proletariado español e internacional.” (Bilan nº 34, agosto-setiembre 1936, “Al frente imperialista de la masacre de los obreros hay que oponer el frente de clase del proletariado internacional”).

La violencia ejercida contra los capitalistas, el clero o los grandes hacendados, no es en absoluto revolucionaria. La violencia revolucionaria no puede tener un contenido de clase si con ella no se ataca el sistema del Estado. El socialismo es la destrucción del capitalismo como organización social y no de sus símbolos : *“la destrucción del capitalismo no es la destrucción física - incluso violenta- de las formas que encarnan el régimen, sino del régimen mismo”* (Bilan nº 38, enero 1937, “¿Guerra imperialista o guerra civil?”).

e) La “Unión sagrada” y la prohibición de las huelgas

El antifascismo y la lucha militar crearon una situación de Unión sagrada. Como en 1914, el “peligro exterior” sirvió de excusa para arrebatarse al proletariado la única arma verdadera de la que disponía: la huelga general.

De un lado, el PSUC, en *Mundo obrero* del 3 de agosto, proclamó: “No a las huelgas en la España democrática”, del otro... “en Octubre, la CNT lanzará sus consignas radicales donde prohibirá las luchas reivindicativas de cualquier índole y hará del aumento de la producción el deber más sagrado del proletario” (*Bilan* n° 36, octubre-noviembre 1936). Por último, para rematar la Unión sagrada y la “solidaridad social”, los comités de fábrica, los comités de control de las empresas “se transformaron en órganos que debían activar la producción y por ello fueron deformados en su significado de clase” (*Idem*).

f) El aislamiento del proletariado español

La victoria internacional de la contrarrevolución es lo que explica esta derrota y la masacre de los obreros de España en el frente: “Sin el aniquilamiento de los proletarios más avanzados, jamás habríamos vivido semejante tragedia... En España no existían las condiciones que pudieran hacer de los sobresaltos de los proletarios ibéricos la señal del despertar mundial del proletariado, aunque existían por supuesto, contrastes económicos, sociales y políticos más profundos y exacerbados que en otros países” (*Idem*).

Bilan añade que es pues imposible invertir la situación actual “una vez que la máquina infernal ha echado a andar” (n° 38, diciembre 1936); que esta situación desesperada “no es más que el reflejo de una relación de fuerzas entre las clases desfavorable para el proletariado” (n° 36, octubre 1936, “El aislamiento de nuestra Fracción ante los sucesos en España”, *op. cit.*).

Estos eran, en resumen, los argumentos de la mayoría de la Fracción italiana. Eran conscientes de que se situaban “contra corriente”, dado que en todos los países se estaban alistando las Brigadas internacionales o las milicias de voluntarios. A la participación en la Guerra de España *Bilan* oponía la desertión de los ejércitos y la fraternización de los soldados de ambos bandos, al igual que en 1917. La Fracción pedía “con vehemencia a los proletarios de todos los países que no avalaran -sacrificando su vida- la masacre de los obreros en España”; que se negaran a “salir hacia España en las columnas internacionales” y que rompieran el trágico aislamiento del proletariado español entablando “su lucha de clases contra su propia burguesía” (n° 36, octubre 1936, “Lecciones de los acontecimientos de España”). Esta posición que se reivindicaba del “derrotismo revolucionario” de los bolcheviques, estaba claramente condensada en este llamamiento a los obreros de todos los países:

“Al voluntariado oponer la desertión.

“A la lucha contra los “moros” y los fascistas, la fraternización.

“A la Unión sagrada, la eclosión de las luchas de clase en los dos frentes.

“Al llamamiento para el levantamiento del bloqueo contra España; las luchas reivindicativas en todos los países y la oposición a todo transporte de armas.

“A las directrices de la solidaridad de clases, oponer la lucha de clases y el internacionalismo proletario.” (*Bilan* n° 38, diciembre 1936-enero 1937, “¿Guerra imperialista o guerra civil?”).

La Izquierda italiana insistía en que su llamamiento no era la vía abierta hacia la derrota de los obreros a manos del fascismo; al contrario, atacando la máquina del Estado republicano, el proletariado de Cataluña, de Castilla, de Asturias y de Valencia, favorecía la insurrección de los obreros del otro lado de la frontera militar y la paralización del ejército franquista. En efecto, el único resultado posible de este ataque era *“la desintegración de los regímenes de derecha”*; únicamente con él *“podían ser destruidos los planes del capitalismo español e internacional”* (nº 34, op. cit).

La mayoría estaba dispuesta a asumir hasta sus últimas consecuencias sus posiciones de principio, convencida de que *“el cruel desarrollo de los hechos no sólo mantendrá el conjunto de sus posiciones políticas, sino que además las confirmará trágicamente. Pase lo que pase, la Fracción está inquebrantablemente anclada en los fundamentos de clase de las masas proletarias”* (nº 36, octubre-noviembre 1936, “La consigne de l’heure : ne point trahir !” - “La consigna del momento: ¡No traicionar!”).

2. Hacia la escisión: argumentos y actividad de la minoría en España

La minoría surgida desde julio de 1936 estaba en total desacuerdo con el análisis de esta mayoría. Todos los que en ella se agrupaban salieron -a partir de agosto-septiembre- para Barcelona, donde formaron una sección de 26 miembros. Entre ellos antiguos miembros fundadores de la Fracción, como Enrico Russo (Candiani), Mario De Leone (Tito), Bruno Zecchini, Renato Pace y Piero Corradi (Piero). La mayor parte de ellos provenían de la Fracción parisina, que contando en 1936 con 40-50 militantes, sufrió una brutal hemorragia. En el resto de secciones y federaciones la minoría representaba una íntima parte.

El análisis de esta minoría sobrestimaba considerablemente la situación española, y se basaba más en una reacción sentimental que en una verdadera y madura reflexión. Para ella el Estado republicano casi había desaparecido y el poder estaba en manos de las “organizaciones obreras” cuya naturaleza no especificaba:

“El Gobierno pertenece a las organizaciones obreras, el otro, el Gobierno legal, no es más que una cáscara vacía, un simulacro, un prisionero de la situación” (Bilan, nº 35, septiembre-octubre 1936, “La Révolution espagnole”, por Tito, París - “La revolución española”).

En resumen, lo que entusiasmaba a la minoría eran sobre todo los actos de violencia y de expropiación: *“El incendio de todas las iglesias, confiscación de bienes, ocupación de casas y de propiedades; requisas de periódicos, condenas y ejecuciones sumarias, he aquí las expresiones formidables, ardientes y plebeyas de esta profunda subversión de las relaciones de clase que el gobierno burgués no puede impedir”* (Bilan, idem).

Se puede advertir que en este texto la minoría se contradecía. Proclamaba simultáneamente la desaparición y la existencia de un gobierno republicano. Afectada por el drama español, estaba más dispuesta a la acción que al estudio real de las relaciones de fuerza que poco a poco se habían

debilitado.

Su posición se acercaba a la del POUM y a la de los trotskistas franceses. Opinaba que el deber fundamental de todo revolucionario era, ante todo, combatir en el frente militar contra el fascismo, a continuación derribar el gobierno republicano. La posición de la mayoría le parecía, por tanto, no solamente una *“manifestación de insensibilidad o de diletantismo”* sino sobre todo, *“incomprensible y prácticamente contrarrevolucionaria”*. No hacer ninguna diferencia entre los dos frentes *“significaba favorecer el triunfo de Franco y la derrota del proletariado”* (Prometeo, 1º de noviembre de 1936, “Critique révolutionnaire ou défaitisme?” - “¿Crítica revolucionaria o derrotismo?”, Minoría de la Federación de Paris).

Esto no implicaba que la minoría defendiera el gobierno republicano. En efecto, *“ningun camarada de la minoría ha pretendido que haya que defender en España a Azaña o Caballero”* (idem). Pero su “crítica revolucionaria” ¿no era implícitamente una “defensa crítica”? La minoría opinaba frente a la mayoría que este gobierno era históricamente asimilable al de Kerensky en 1917 haciendo frente a la ofensiva de Kornilov. Y añadía que primero y ante todo había que combatir contra el *“ataque brutal de la reacción capitalista”* representada por el “Kornilov español” (2).

Su apoyo a la lucha militar era, sin embargo, algo complejo. Sin duda bajo la presión de la discusión con la mayoría, la minoría no descartaba que *“si ambos bloques imperialistas intervinieran en España -lo que provocaría una conflagración mundial- deberían oponerse tanto a un imperialismo como al otro”* en este caso *“la guerra sería una guerra imperialista”* que había que rechazar (Idem).

En realidad la minoría de la Fracción italiana en España no llegaba a distinguirse del POUM y de la CNT que había decretado una “tregua” con el gobierno Caballero-Azaña. El grupo de Barcelona, que publicaba textos en *La Batalla* (el órgano del POUM) afirmaba que éste último constituía una “vanguardia” que tenía ante sí “una gran tarea y una extrema responsabilidad” (Moción del 23 de agosto de 1936, en *Bilan* nº 36).

Para la mayoría, por el contrario, el POUM era un terreno donde actuaban las fuerzas del enemigo y ninguna tendencia revolucionaria podía desarrollarse en su seno.

Como el POUM y la CNT, la minoría pronto se declaró contra las huelgas obreras de defensa económica, que debían pasar a un segundo plano frente a las tareas militares: *¿Cómo puede preconizarse la agitación en las fábricas y provocar huelgas cuando los combattentes del frente necesitan que las fábricas produzcan para abastecer y mantener la lucha? Hoy ella no se sabrá avanzar en Cataluña con simples reivindicaciones de carácter económico. Estamos en un periodo revolucionario. La lucha de clases se manifiesta a través de la lucha armada”* (Prometeo, op. cit.).

Las dos posiciones eran irreconciliables y la escisión parecía inevitable. Partiendo por su propia cuenta para Barcelona y enrolándose en las milicias, organizándose al margen y fuera de la Fracción italiana, constituyéndose en

sección autónoma, la minoría emprendía el camino de la ruptura. Se negó a pagar las cuotas de sus militantes y a difundir la prensa italiana. Luego, bajo la comandancia de Candiani, formó en Huesca la columna Lenin en el frente militar y fue ahí donde a principios de septiembre, tres delegados de la mayoría: Michel (Benjamin Feingold), Turriddu Candoli y Aldo Lecci, se reunieron con los minoritarios para entabiar una discusión que fue totalmente infructuosa. Los delegados de la mayoría encontraron la misma imposibilidad de diálogo con Gorkin, de la dirección del POUM. Sólo la entrevista con el profesor anarquista Camillo Berneri tuvo resultados positivos (3).

El envío de delegados de la mayoría a España, indicaba que ésta no era indiferente a los acontecimientos. A pesar de su aislamiento y de los riesgos que corrían al defender sus posiciones (los delegados estuvieron a punto de ser asesinados por estalinistas en Barcelona, cuando salían de la sede del POUM), la mayoría estaba decidida a proseguir la discusión hasta el final, sin ceder ni una puigada en sus posiciones. Era consciente de que había comenzado una *“grave crisis”*, que planteaba *“ineluctablemente el problema de la escisión”*; que esperaba no obstante que fuera *“ideológica y no organizativa”* (*Bilan* n° 34, agosto-setiembre, “Communiqué de la Commission exécutive”).

La Comisión ejecutiva de la Fracción italiana, aunque hubiera podido hacer valer la ruptura de la disciplina común por parte de la minoría, no quiso, sin embargo, tomar medida alguna de exclusión.

Dada la gran estima en que tenía la idea de la organización que *“se encuentra... en cada uno de sus militantes”* (*Bilan* n° 17, abril 1935), tendía a preservar su integridad, si ello era factible, y en caso contrario, a favorecer una separación en las condiciones de mayor claridad posible. Decidió *“no precipitar la discusión para permitir a la organización beneficiarse de la contribución de los camaradas que no tenían la posibilidad de intervenir activamente en el debate”* y *“una más completa clarificación de las divergencias fundamentales que han aparecido”* (*Bilan* n° 34, *idem*). Para ello, la CE cedió una página entera de *Prometeo* a los minoritarios, con el fin de que expresasen sus divergencias. Estaba incluso dispuesta a pagar la edición de un periódico de la minoría hasta el Congreso de la Fracción, que debía celebrarse a principios del año 1937. La mayoría ponía como condición, sin embargo, el respeto de la disciplina organizativa que permitiera su funcionamiento y se negaba a reconocer a la Federación de Barcelona.

Pero la minoría, aún disponiendo de facilidades para debatir, se negó a aceptar estas propuestas. Se constituyó un “Comité de coordinación” y envió un comunicado que constituía un verdadero ultimátum. Exigía el reconocimiento de su grupo; negaba *“toda solidaridad y responsabilidad con las posiciones tomadas por la mayoría de la Fracción”*; reivindicaba, a pesar del veto de la CE, el derecho de *“defender con las armas en la mano la revolución española, incluso en el frente militar”*, consideraba que *“las condiciones de la escisión ya esta ban planteadas”*; autorizaba *“a los camaradas de la minoría a combatir las posiciones de la mayoría y a no difundir la prensa ni ningún otro documento basado en las posiciones oficiales de la Fracción”*. Por último, el comunicado *“exigía”* que estas condiciones *“sean publicadas en el próximo número de Prometeo y de Bilan”*. Y así se hizo (*Bilan* n° 35, setiembre-octubre 1936).

En cualquier otra organización, tal actitud les hubiera costado la expulsión. La CE de la Fracción no la llevó a cabo en ese momento. De inmediato en cambio reconoció el “Comité de coordinación” e incluso la Federación de Barcelona. Quería a toda costa *“evitar medidas disciplinarias y animar a los camaradas de la minoría a coordinarse con miras a la formación de una corriente de la organización orientada hacia la demostración de que la otra corriente había roto con las bases fundamentales de la organización, mientras que ella sería su verdadera y fiel defensora”* (Comunicado de la CE, 29-11-1936).

Ciertamente la ruptura le parecía inevitable. Lo que quería excluir no era los militantes, sino las “ideas políticas” que *“lejos de poder engendrar una ayuda solidaria en el proletariado español, acredita ante las masas fuerzas que le son profundamente hostiles, de lo que el capitalismo se aprovecha para la exterminación de la clase obrera en España y en todos los países”* (Bilan, *idem*).

La escisión se consumó por ambas partes en Noviembre. La minoría refusa participar en el Congreso de la Fracción y enviar su literatura política a la CE. Declarando inútil toda discusión con la Fracción, se puso por el contrario en contacto con la organización italiana antifascista “Giustizia e Libertà”. Esta fue una de las razones por la cual la CE expulsa -por “indignidad política”- los miembros de la ex-minoría, cuya actividad era *“un reflejo del Frente popular en el seno de la Fracción”* (Comunicado de la CE, *op. cit.*) (4).

Cuando a principios de 1937 las milicias fueron militarizadas y integradas formalmente en el Estado bajo un mando militar central, los miembros de la ex-minoría abandonaron España. Inmediatamente se adhirieron a la “Unión comunista” de la que fueron militantes hasta la guerra mundial (5).

Poco antes del mes de mayo, el delegado de la Fracción italiana en España, Aldo Lecci, regresaba a Francia. Pronto tendrían noticias de que los obreros de Barcelona habían sido masacrados por la policía organizada por el PSUC. La CNT intervino para pedir a los obreros que no tomaran las armas y que volvieran al trabajo con el objeto de *“no entorpecer el esfuerzo de guerra”*.

La Izquierda italiana vía en estos trágicos sucesos la confirmación de todo su análisis. Inmediatamente editó una octavilla en francés e italiano que fue difundida entre los obreros de Francia y de Bélgica: *“Plomo, metralla, cárcel. Así es como el Frente popular responde a los obreros de Barcelona que se atreven a resistir al ataque capitalista”* (Bilan n° 41, mayo-junio 1937. Ver folleto de la CCI sobre este tema). Esta octavilla-manifiesto advertía que *“la matanza de Barcelona es el signo anunciador de represiones aún más sangrientas contra los obreros españoles”*. Denunciaba la consigna de *“armas para España”* que *“ha retumbado en los oídos de los obreros”*... *“estas armas las han disparado contra vuestros hermanos de Barcelona”*. Sabudaba a Berneri, asesinado por los servicios secretos estalinistas, como a uno de los suyos. Pero todos estos muertos pertenecían *“al proletariado del mundo entero”*. En ningún caso podían *“ser reivindicados por corrientes que el 19 de julio los habían sacado fuera de su terreno de clase para precipitarlos en el abismo del antifascismo”*.

En conclusión, los muertos de Barcelona eran el testimonio del paso definitivo del “centrismo” (es decir de los PCs) y del anarquismo “al otro lado de la barricada”. Al igual que la socialdemocracia en 1914.

Este manifiesto estaba firmado por la Fracción italiana y la nueva Fracción belga (ver más adelante) de la Izquierda comunista internacional. Había llegado el momento de “estrechar los primeros vínculos internacionales de las fracciones de la Izquierda comunista”.

La Izquierda comunista se encontraba más aislada que nunca respecto a los grupos que incluso muy recientemente, aún con altibajos, habían sido interlocutores privilegiados. “L'Union communiste”, la “Ligue des communistes internationalistes” de Bélgica, la “Revolutionary Workers League” y la “Workers League of struggle” de USA, habían adoptado la misma posición que la minoría de *Bilan*.

En USA, durante los sucesos de España, la Federación de Nueva York hubo de enfrentarse nuevamente a la RWL de Hugo Oehler que reprochaba a la Izquierda comunista internacional el lanzar *“una consigna de derrotismo revolucionario que vuelve a situar a los dos grupos beligerantes en el mismo terreno sin ninguna distinción”*. Al igual que los trotskystas, veía en la negativa intransigente de *Bilan* a defender la guerra de España, una posición *“ultraizquierdista que hace el juego a los fascistas, de la misma manera que la posición de los reformistas y de los centristas hace el juego al Frente popular”*.

La actitud de la RWL ante la guerra de España era contradictoria. Aún preconizando una participación del proletariado español en las frentes militares, afirmaba la necesidad de *“derribar al gobierno del Frente popular, lo que significaba, la DERROTA del Gobierno del Frente popular”* y de *“antes de que sea ganada la lucha definitiva contra el fascismo”* (Respuesta de la RWL a una carta de la Federación de Nueva York. En *Bilan* n° 45, diciembre de 1937).

Unicamente el grupo de Mattick -ligado a la izquierda germano-holandesa del GIK-, que había publicado *International Council Correspondence* desde 1934, parecía tener la misma posición que *Bilan*, rechazando el alistamiento en el frente militar. No tan claramente desde luego, ya que publicó un texto de Helmut Wagner traducido de *Rätekorrespondenz*, cuya posición era idéntica a la de todos los grupos antes mencionados. En este texto, que afirmaba que toda revolución proletaria *“sólo puede adquirir fuerza si es internacional”*, y que en caso contrario, sería *“o bien aplastada por las armas o bien desnaturalizada por los intereses imperialistas”*, la conclusión sin embargo, contrataba con las premisas: *“los trabajadores españoles no pueden permitirse luchar efectivamente contra los sindicatos, pues esto conduciría a una total derrota en los frentes militares. No tienen otra alternativa: deben luchar contra los fascistas para salvar sus vidas, deben aceptar todas las ayudas, sin mirar de donde provienen”* (en ICC, n° 5 y 6, junio 1937; ver traducción: “El anarquismo y la Revolución española” por Helmut Wagner, in *Expectativas fallidas*, Barcelona, Alrede, 1999).

La Izquierda italiana al parecer no tuvo contactas con el grupo de Paul Mattick hasta la Segunda Guerra mundial. La consecuencia directa de los

acontecimientos fue la de ocasionar el repliegue de todos los grupos sobre sí mismos. Repliegue para conservar su orientación frente al ambiente predominante que empujaba hacia la guerra. Repliegue y desconfianza mutuas, también, teniendo en cuenta las profundas divergencias que enfrentaban a los grupos revolucionarios. En todos los casos, a la coherencia profunda de las posiciones de *Bilan* sobre la guerra de España, se oponían la vacilación y la incoherencia de los otros grupos, que se quedaban a mitad camino entre el trotskismo y la izquierda comunista.

Esta oscilación se refleja claramente en la “Union communiste” y la “Ligue des communistes internationalistes” de Bélgica.

La UC no había enviado militantes a las milicias -Emile Rosijansky (el antiguo líder del “grupo judío”) marchó por cuenta propia, no era más miembro de la UC y adhirió más tarde al trotskismo- y se contentaba con apoyar moralmente a “las milicias obreras” y a las dos organizaciones que consideraba de vanguardia. Las criticaba por sus “errores groseros”. El POUM sobre todo le parecía “llamado a jugar un papel importante en el reagrupamiento internacional de los revolucionarios”, a condición de que rechazara la defensa de la URSS y se desmarcara del Buró de Londres. En *L’Internationale*, Union communiste se mostraba a menudo como el consejero del POUM, y se felicitaba de ver cómo su revista era leída por los jóvenes anarquistas y poumistas.

Ideológica y organizativamente permanecía próxima al trotskismo, del que había salido, aún criticando el “oportunismo” de Trotsky. A finales de 1936, participó junto a esta corriente y sindicalistas en la creación de un “Comité para la revolución española”.

Su análisis de la situación en España era extremadamente contradictoria. En un mismo artículo podía leerse que “la revolución en marcha” había desmantelado el Estado republicano, cuyo “maquina” había “establado en múltiples pedazos debido a la presión de las fuerzas en lucha”, y en otro párrafo, que “queda mucho por derribar pues la burguesía democrática se aferra a los últimos vestigios del poder burgués que subsisten”. La UC preconizaba del mismo modo, tanta “la lucha a muerte contra los fascistas” como “la destrucción del poder de los burgueses antifascistas”. Sin embargo no precisaba cómo hacer posible esta segunda forma de lucha, habida cuenta de que los obreros estaban movibizados en el frente militar. La misma carencia de lógica se manifestaba a propósito de las consignas del PC y los trotskistas franceses que reclamaban “armas para España”.

Por un lado, *L’Internationale* declaraba que “la no intervención (del Frente popular francés) representa el bloqueo de la revolución española”; por otro lado que “la lucha por el apoyo efectivo a nuestros camaradas de España implica en realidad la lucha revolucionaria contra nuestra propia burguesía” (6).

Más tarde, “L’Union communiste” afirmó “la bancarrota del anarquismo ante el problema del Estado” y llegó a la conclusión de que “la revolución española retrocedía”, mientras que amenazaba la guerra imperialista. Es decir, que esta organización, a diferencia de *Bilan*, reaccionaba según se desarrollaron los acontecimientos. Sin posición teórica de conjunto sobre la cuestión de

España. Es lo que le reprochó enérgicamente la Izquierda comunista italiana, que la localizó, en el mapa de la geografía política, en el “marasmo”.

No insistiremos en las posiciones de la LCI a propósito de España, pues no hizo más que retomar la concepción de la minoría de la Izquierda comunista italiana y de “L’Union communiste”. Del mismo modo que la RWL, denunció de la posición de *Bilan* sus posiciones “contrarrevolucionarias”: “*ruptura de los frentes militares, fraternización con las tropas de Franco, negativa a ayudar en el abastecimiento de armas a las milicias gubernamentales españolas*”; la negación de “*la oposición entre el fascismo y la democracia*” (*Bulletin*, marzo 1937).

La actitud de la Fracción italiana en Bruselas, frente a la LCI, había sido desde el principio de búsqueda fraternal de la discusión política, incluso de colaboración, puesto que cada una de las dos organizaciones, en la medida de la posible, publicaba los textos y cobaboraciones de la otra. Incluso sobre la cuestión de España, la Izquierda italiana -apoyada en el interior de la LCI por la minoría de Mitchell- tuvo una discusión paciente y de tono amistoso. Vercesi, en un artículo de *Bilan* resumía una actitud que sin hostilidad planteaba cuales eran las divergencias: “*Para el camarada Hennaut se trata de superar la fase antifascista para llegar al estadio del socialismo; para nosotros se trata de negar el problema del antifascismo, pues sin esta negación es imposible la lucha por el socialismo.*” (*Bilan* n° 39, enero-febrero, 1937, “Nos divergences avec le camarade Hennaut”).

Existían otras divergencias muy profundas sobre la cuestión del Partido, del Estado, de la Revolución rusa. Sobre todos estos puntos la mayoría de la LCI se aproximaba a la Izquierda holandesa.

3. De ruptura en ruptura: nacimiento de la Fracción belga (febrero de 1937)

Sin embargo fue la cuestión de España, la que puso fin al trabajo en común entre *Bilan* y el grupo de Hennaut. En febrero de 1937 tuvo lugar en Bruselas la conferencia nacional de la LCI. Mitchell (Jehan) redactó en noviembre 1936 una resolución de la minoría defendiendo la posición de la Izquierda italiana sobre los sucesos españoles. La conferencia, que aprobó la resolución de Hennaut sobre España, decidió expulsar a todos los que se solidarizaran con el texto de Jehan y romper las relaciones políticas con la Fracción italiana. La escisión estaba pues consumada.

La minoría no había buscado la escisión, que había sido impuesta por la fuerza. Pretendía, en la medida de la posible, que las divergencias condujeran a una separación con el mayor esclarecimiento posible.

En abril de ese año salió en número 1 del órgano de la Fracción belga de la Izquierda comunista internacional: *Communisme*. Esta revista mensual editó 24 números hasta la declaración de la IIª guerra mundial, extendiendo la presencia de la Izquierda comunista italiana en Bélgica.

La Fracción belga no se distinguía de la Izquierda italiana, habida cuenta de

los principios que defendía en su “declaración de principios”. Aprovechándose del cuerpo doctrinal elaborado por *Prometeo* y *Bilan*, exponía de la forma más sintética las posiciones fundamentales de la Izquierda comunista (cf. selección de textos).

El grupo belga era ciertamente poco numeroso (10 personas como máximo). Disponía de todo el apoyo de la Fracción italiana de Bruselas, pues en esta ciudad es en donde se había formado.

Era un grupo formado principalmente por jóvenes - como el pintor Heerbrant -, pero tenía -al igual que la Izquierda italiana- la ventaja de provenir -a través de la LCI- del antiguo movimiento tal y como se había desarrollado en el PCB. Formado mediante la discusión interna y externa con el grupo “bordiguista” a partir de 1932, había adquirido una gran homogeneidad política y teórica.

Del mismo modo que Vercesi, en la Fracción italiana, Mitchell (cuyo verdadero nombre era Melis o Van den Hoven) había jugado un papel determinante en la fundación de la Fracción belga. Trabajaba como apoderado en un banco inglés, y contribuyó a orientar a la Izquierda italiana hacia un estudio más profundo de los fenómenos económicos, en particular de las raíces de la “decadencia del capitalismo”. Dado su personalidad y el rigor de su reflexión teórica y política, era verdaderamente uno de los pocos que podía compensar la influencia abrumadora de Vercesi. Su muerte en abril 1945 en Buchenwald, iba a pesar duramente en el futuro de la Izquierda comunista italiana y belga.

4. Contactos con México: Paul Kirchhoff y el Grupo de Trabajadores Marxistas

Políticamente aislada, la Izquierda comunista internacional no tenía una existencia real más que en dos países. Fue entonces cuando con gran sorpresa recibió en 1937, del lejano Méjico -donde jamás había tenido ningún contacto-, un panfleto denunciando “la masacre de Barcelona” de Mayo, firmado por el “Grupo de trabajadores marxistas” (GTM) de Méjico, y completamente coincidente con las posiciones de *Bilan* y *Prometeo*.

Atacaba al gobierno de Cárdenas -que era el más ferviente defensor del Frente popular español y enviaba armas a los republicanos. La ayuda del gobierno, camuflada bajo un “falso obrerismo”, había contribuido a la masacre “de nuestros hermanos españoles”. “En Mejioco” no debía “repetirse el fracaso sufrido por los trabajadores de España”. Los obreros mejicanos debían luchar pues, “por un Partido clasista independiente”, contra el Frente popular, por la “dictadura del proletariado”. Sólo “la lucha contra la demagogía del gobierno, la alianza con los campesinos y la lucha por la revolución proletaria en Méjico, bajo la bandera de un nuevo Partido comunista” serían “la garantía de nuestro triunfo y la mejor ayuda a nuestros hermanos proletarios españoles”.

Al igual que la Izquierda italiana y belga, pedían a los trabajadores de España que rompieran con los socialistas, estalinistas, anarquistas, todos ellos “al servicio de la burguesía”, y que transformaran “la guerra imperialista, en guerra civil de clases”, mediante la fraternización de los ejércitos y la constitución de una “España soviética” (7).

Semejante convergencia de posiciones demostraba indudablemente que el “Grupo de trabajadores marxistas” conocían bien la orientación de la Izquierda italiana.

Algunas semanas más tarde la Izquierda italiana y belga -también “L’Union communiste”- recibieron una circular de este grupo avisando de la campaña de calumnias que contra éste había desatado la Liga comunista (trotskysta) (8) de Méjico. Los militantes del GTM eran denunciados por sus nombres en *IVª Internacional* como “agentes del GPU” y “agentes del fascismo”. En un país en el que ni el Partido comunista ni la policía vacilaban en recurrir al asesinato, esta denuncia hacía correr un gran peligro a estos militantes, pues indiscutiblemente defendían con la mayor firmeza y energía la causa del proletariado, fuera cual fuera el juicio que provocaban sus posiciones políticas. El número de agosto de 1937 de *IVª internacional* no vacilaba en escribir las más graves acusaciones: “... los individuos citados, y sobre todo el provocador Kirchoff hacen un llamamiento para no defender a los trabajadores españoles bajo el pretexto de que exigir más armas y municiones para las milicias antifascistas significa defender a la burguesía y el imperialismo. Para estas gentes que se descubren así mismas con una mascara de ultraizquierdistas, el sumum del marxismo consiste... en el abandono de las trancheras por los obreros que combaten en el frente. De este modo el alemán y sus colaboradores Garza y Daniel Ayala, se desenmascaran así mismos como agentes del fascismo. Que lo sean consciente o inconscientemente, poco importa, dadas las consecuencias”.

Bilan y Communisme envían una carta abierta al Centro por la *IVª Internacional* y al PSR trotskysta de Bélgica, para pedir explicaciones.

Este texto mostraba la trayectoria de los militantes del grupo, y denunciaba la campaña de calumnias de la Liga comunista y del PCM. Explicaba las posiciones del Grupo de Trabajadores Marxistas sobre España y sobre la guerra china-japonesa.

Esta carta -que no obtuvo respuesta- demostraba que el fondo de la denuncia era política, y que las métodos de Trotsky y de sus seguidores eran extrañamente calcados de las de los estalinistas. La carta concluía que “*queda perfectamente claro que los camaradas abudidos habían sido denunciados como provocadores y agentes del Fascismo sobre todo por que habían adoptado una actitud internacionalista analoga a la que proclamaron los marxistas durante la guerra de 1914-18*” (*Bilan* nº 44, octubre-noviembre 1937).

De hecho, todos los militantes que citaba la organización trotskysta no le eran en absoluto desconocidos ¡Y tanto!. Garza y Daniel Ayala provenían precisamente de la Liga comunista de Méjico. Habían roto con ella debido a su defensa (por la Liga) del carácter “progresista” de las nacionalizaciones del gobierno Cárdenas, por su apoyo al gobierno republicano español, y por su actitud en la guerra chino-japonesa, en la que apoyaba al gobierno chino.

En cuanto “al provocador Kirchoff” -conocido por el seudónimo de Eiffel-, en realidad se llamaba Paul Kirchhoff, y tampoco era desconocido en el movimiento revolucionario. Este, al que la Liga comunista llamaba “el alemán”,

“agente de Hitler”, era desde 1920 un antiguo miembro de la Izquierda comunista alemana. Miembro de la KAPD desde su fundación y de la AAU de Berlín, organización “hermana” de este Partido, había participado hasta 1931 en la actividad del Partido comunista obrero. Etnólogo de profesión, ese año había abandonado Alemania, llegando a los USA vía París, donde él trabajó en el “Musée de l’homme”. De 1931 a 1934 había sido miembro de los IKD en el exilio, así como del departamento latino-americano de la oposición de Izquierda internacional. En Septiembre de 1934 fue uno de los cuatro miembros (sobre siete) de la dirección de los IKD en el exilio que se negaron a hacer entrismo en la socialdemocracia y que calificaron esta política como de “una capitulación ideológica completa frente a la Ila Internacional”. Tras romper con Trotsky fue miembro del Buró político de la RWL de Oehler hasta 1937 (9). Expulsado de USA tuvo que refugiarse en México. En contacto con la RWL -que él representaba ante la Liga comunista trotskysta- se quedó en minoría y defendió las posiciones de la Izquierda italiana dentro de esta organización. A propósito de España, presentó una moción que proclamaba la quiebra de la RWL: *“los acontecimientos de España han puesto a prueba a cada organización. Nosotros debemos reconocer que no hemos superado esta prueba; lo que quiere decir que nuestro primer deber es el de estudiar las orígenes de nuestra quiebra”*.

La moción Eiffel (así como la de la minoría de la LCI belga) afirmaba claramente una ruptura:

“... la guerra de España comenzó como una guerra civil, pero fue rápidamente transformada en guerra imperialista. Toda la estrategia de la burguesía mundial y española consistió en realizar esta transformación sin cambiar las apariencias y haciendo creer a los trabajadores que combatían por sus intereses de clase. Nuestra organización mantuvo esta ilusión y defendió a la burguesía española y mundial diciendo “la clase obrera española debe marchar con el frente popular contra Franco, pero debe prepararse para volver mañana sus fusiles contra Caballero” (En *L’Internationale*, nº 33, 18.12.1937, “La RWL et ses positions politiques”).

Al escindirse de la RWL, Eiffel y un pequeño grupo de obreros y de ex-militantes trotskystas mejicanos, se constituyeron en grupo político independiente. A partir de 1938 publicaron su órgano de prensa: *Comunismo*, que mantuvo hasta la guerra mundial dos o tal vez tres números hasta su probable desaparición en la vorágine de la guerra mundial (10).

Si el GTM se hubiera constituido en Europa, probablemente se habría unido organizativamente a la Izquierda comunista internacional. El distanciamiento geográfico condenaba al pequeño grupo mejicano a sobrevivir en un país donde triunfaba “el antiimperialismo” y el nacionalismo “obrerista” de Cárdenas. *Comunismo*, para sobrevivir, estuvo en contacto epistolar con las fracciones italiana y belga. Reconocía que era *“el trabajo de estos dos grupos, lo que (le había) inspirado en (su) esfuerzo para crear en México un núcleo comunista”*. *“Estimulados por este apoyo internacional, y por las cartas que nos enviaron los camaradas italianas y belgas”*, los militantes del GTM se proponían hacer, como ellos, un “balance” crítica de la Internacional comunista, con el fin de crear unas *“bases sólidas para el futuro Partido comunista de México”*.

La Izquierda comunista mejicana mostró una gran valentía en el terreno teórico y político, yendo decididamente contracorriente en un país en el que se prodigaban severas amenazas a todo grupo que se situara en un terreno internacionalista. *Comunismo* defendía como reaccionarias -a diferencia de los trotskystas y estalinistas- las nacionalizaciones del petróleo de México “*en la fase imperialista del capitalismo*”, en la que “*no hay una sola medida progresista por parte de la sociedad capitalista en descomposición y de su representante oficial: el Estado capitalista*”.

El reforzamiento de este Estado no podía tener más que un único objetivo: salvar la propiedad global del capitalismo nacional en la decadencia imperialista y protegerle “contra “sus” obreros y campesinos”. La nacionalización del petróleo, además, no había dado fin a la dominación del imperialismo extranjero. Suplantando los intereses ingleses, Cárdenas había reforzado la influencia americana sobre el Estado mejicano.

Retomando el análisis de Rosa Luxemburgo, el GTM rechazaba cualquier defensa de las “luchas de liberación nacional”; “*incluso en los países oprimidos, los trabajadores no podían tener patria ni intereses nacionales que defender*”. “*Uno de los principios fundamentales que debe guiar toda nuestra táctica sobre la cuestión nacional*”, continuaba *Comunismo*, “*es el antipatriotismo*”; “*todo aquel que proponga una nueva táctica que vaya en contra de este principio, abandona las filas del marxismo y pasa a servir al enemigo*”.

Las posiciones del GTM le parecieran a la Izquierda italiana como “un rayo de luz” que provenía de un país lejano, en las peores condiciones de existencia y le demostraban que sus posiciones no eran el simple fruto de sus mentes, sino de todo un movimiento de Izquierda comunista que rebasaba el marco restringido de Europa.

¿Qué balance sacaba la Izquierda comunista internacional de todo el debate que había llevado e incluso suscitada indirectamente, en los dos continentes de Europa y América?

“La consigna del momento: ¡no traicionar!”

Para preparar la Revolución en la próxima guerra mundial, cada grupo político de la Izquierda comunista debía mantener intactas las posiciones principales del internacionalismo, contra la corriente. La carga de la contrarrevolución pesaba de manera implacable; el periodo histórico, al igual que en 1914, era “*un periodo de extrema selección de los cuadros de la revolución comunista, en lo que hay que saber permanecer solos para no traicionar*” (*Bilan* n° 39, Enero-Febrero 1937, “Que faire? Retourner au Parti communiste, messieurs!” - “¿Qué hacer? ¡Volver al Partido comunista, señores!”). La guerra de España, aseguraba *Bilan*, justamente había permitido realizar esta selección implacable, delimitando el terreno proletario del terreno capitalista: “*... la guerra de España ha sido decisiva para todos: para el capitalismo fue el medio para ampliar el frente de las fuerzas que actúan a favor de la guerra, de incorporar a los trotskystas, que se denominan así mismos comunistas de izquierdas, al antifascismo, y para sofocar el despertar obrero que despuntaba en 1936; para las fracciones de izquierda ha constituido la prueba decisiva, la selección de*

hombres y de ideas... la necesidad de afrontar el problema de la guerra. Nosotros hemos resistido y aún contra la corriente siempre resistiremos" (Bilan n° 44, Octubre 1937, "La guerre impérialiste d'Espagne et le massacre des mineurs asturiens").

"La virtud del aislamiento"

La Izquierda italiana hizo suya esta máxima de Bordiga, no con satisfacción, sino con amargura. Esta constataba que su aislamiento no era fortuito: *"era la consecuencia de una aplastante victoria del capitalismo internacional, que ha conseguido gangrenar incluso a los grupos de la izquierda comunista, cuyo portavoz había sido hasta entonces Trotsky..." (Bilan n° 36).*

Pero este terrible aislamiento era condición de vida, incluso de supervivencia, de todos los elementos revolucionarios. Estos, para pasar a la constitución de fracciones de Izquierda en todos los países, debían *"... abandonar los antros de la contrarrevolución, destruirlos y de este modo preservar las mentes de los militantes obreros que podían actuar para la clarificación comunista..."*. En efecto, *"... el terreno capitalista no se transforma en terreno proletario..." (Octubre n° 4, abril 1938, "Pour une Fraction de la gauche communiste")*. La Izquierda italiana situaba en el terreno capitalista, *"no solamente a los anarquistas y trotskistas, sino también a "L'Union communiste", la RWL, la LCI, que habían cruzado la barricada cuando la masacre en España" (Bilan n° 40, "La pause de monsieur Léon Blum", abril -mayo 1937).*

5. El nacimiento del Buró internacional de las Fracciones; debilidad de la Izquierda comunista

Afirmando que el futuro Partido comunista mundial sólo podría nacer a través de ella, la Izquierda italiana, apoyada por la Fracción belga, fundó a principios de 1938 el Buró internacional de las Fracciones de izquierda, cuyo órgano era *Octobre* (ver más adelante).

El balance de diez años de existencia le parecía cerrado con un saldo positivo con la fundación de una Fracción belga, los contactos con *Comunismo*, pero sobre todo con la esperanza de fundar rápidamente una Fracción francesa, dado la afluencia de algunos militantes franceses. Paralelamente a esta organización internacional de la Izquierda comunista italiana -que según ella debía asentar las bases de la nueva Internacional comunista- se creó una coalición a la izquierda del trotskismo. En marzo de 1937, bajo la convocatoria de "L'Union communiste", se celebró en París una Conferencia internacional. "L'Union communiste" había invitado al POUM y a las organizaciones de la IVª Internacional que no respondieron. Estaban presentes todos los grupos que se habían apuesto a *Bilan* a propósito de la cuestión de España: la LCI, la minoría de la Fracción italiana, la RWL representada por Oehler, la "League for a Revolutionary Workers' Party" de Field, el GIC de Holanda (representado por Canne-Meijer) y individualidades como Miasnikov, Maslow y Ruth Fischer, en representación de las antiguas Oposiciones rusa y alemana. El fracaso de esta conferencia llevó a la RWL a crear enseguida una "Comisión internacional de contacto", al resultar "L'Union communiste" incapaz de asumir esta concentración internacional" (11).

El “cordón sanitario” que de hecho se había levantado alrededor de la Izquierda italiana por todos estos grupos, limitó indiscutiblemente el esfuerzo de las dos Fracciones por reagruparse rápidamente, bajo el signo de Octubre de 1917, con los elementos revolucionarios que había en los dos continentes. Una sobrestimación de sus fuerzas condujo rápidamente a la Izquierda italiana a construir una teoría, según la cual se había abierta la vía hacia el establdo de la revolución mundial bajo su propia dirección. Viendo la revolución en el horizonte, perdía de vista la guerra que se aproximaba vertiginosamente.

Indirectamente, la minoría de la Izquierda italiana conoció una revancha póstuma. Mientras que la mayoría siempre había combatido la posición de la minoría según la cual la revolución era posible en todo momento, ahora la propia mayoría volvía a tal posición al subestimar el peligro de guerra.

Victoria póstuma, igualmente, de la minoría, cuando poco antes de su desaparición, *Bilan* emprendió una campaña de solidaridad con todas las víctimas de la guerra en España. Queriendo demostrar que las “fracciones de izquierda no permanecen insensibles al martirio, a los sufrimientos de la guerra de España”, *Bilan* y *Communiste* habían decidido crear un fondo de solidaridad financiero para ayudar a las víctimas de la guerra, ya sean “fascistas” o “antifascistas”, “las familias de todos, los hijos de todos” (12).

Esta campaña partía de una visión política que consistía en desmarcarse de los campos militares presentes. De hecho se proponía crear una especie de “Cruz roja” de la que se haría cargo la Izquierda comunista italiana.

Aunque no era este el objetivo de la izquierda Italiana, Vercesi se encontró en 1944 con que era el albacea testamentario de esta campaña, cuando fundó en Bruselas la Cruz Roja italiana, que debería acudir en ayuda de todos los italianos, “víctimas de la guerra” (13).

Aislada políticamente, la Izquierda comunista se veía empujada por reacción, a negar su aislamiento, rechazar la realidad del peligro de guerra y a encontrar recetas no políticas para romper aquel. Profundamente convulsionada por el drama español, herida en propia carne por la escisión de una parte de sus militantes, deja penetrar indirectamente aquellas posiciones que siempre le habían sido ajenas y que sin embargo había defendido -mejor que nadie- la minoría en 1935-36.

NOTAS

* En España se pueden leer dos antologías de artículos sobre la guerra en España, aparecidos en la revista *Bilan : Bilan, textos sobre la revolucion española, 1936-1938*, Barcelona, Etcétera, 1978; *España 1936: Franco y la República masacran al proletariado; textos de Bilan sobre la guerra en España*, Valencia, CCI, 1986. Para una buena visión del comunismo de los consejos americano (Mattick), ver *Expectativas fallidas (España 1934-1939). El movimiento consejista ante la guerra y revolución españolas: artículos y reseñas de Korsch, Mattick...*, Alrede ediciones, Barcelona, 1999 (Con una introducción de Cajo Brendel.)

(1) Un informe de la policía obtenido en la seccion de Bruselas (direzione

centrale della PS., sezione prima n° 441/032029) precisa que el 1° de agosto de 1936 se suscitó una discusión a propósito de los acontecimientos de España. Se celebró una votación sobre un eventual alistamiento de los militantes en las “legiones revolucionarias”, se pronunciaron a favor: Russo, Romanelli, Borsacchi, Atti y Consonni. En contra: solamente Verdaro y Perrone.

(2) Jean Rabaut (*op. cit.*) afirma injustamente que “los bordiguistas aplicaban sobre la realidad española, el esquema de los comienzos de la revolución rusa...”. La mayoría rechazaba cualquier asimilación de los acontecimientos españoles con las de Febrero de 1917. Es la minoría la que vela en julio de 1936 una repetición de “Febrero”, y en el ataque de Franco una empresa del tipo de la de Kornilov. Según *Bilan*, para que hubiera un “Kornilov”, era necesario que hubiera un doble poder, el del Estado y el de los Consejos obreros y Soviets. En España, tras algunos días de indecisión, no hubo más que un sólo poder: el del Estado republicano, al lado de Franco.

(3) Hay una breve relación de la actividad de la minoría y de la mayoría en España en *Battaglia comunista* n° 6, 1974, “Una pagina di storia nella nostra frazione all'estero (1927-1943)”. Este artículo testimonio de antiguos militantes de la Fracción, muestra la actividad de Aldo Lecci, uno de los más decididos portavoces de la mayoría. De este viaje de los tres delegados de la Izquierda italiana, nació el folleto de Mitchell (Jéhan): *La Guerre en Espagne*, 1937, editado por la Fracción belga (reimpreso en *Invariance* n° 8, oct.-dic. 1969).

(4) Esta exclusión, a más bien, esta separación de ambas partes, no impidió a *Bilan* saludar emocionadamente a Mario De Leone (1890-1936), conocido en la Fracción por el pseudónimo de Topo, y uno de los primeros militantes, desde 1929, fecha en la que abandonaría la URSS para llegar a Francia. Murió en Barcelona, de una crisis cardíaca. Fue el único miembro de la minoría en España que no regresó con vida (cf. por una biografía en *Bilan* n° 37).

(5) Según Henri Chazé (en la revista *Jeune taupe* n° 6, julio 1975) la “Union communiste”, “... recogió a la casi totalidad de los bordiguistas (la mayor parte italianos) parisinos, una veintena de buenos camaradas obreros que no habían digiendo la posición delirante de los bordiguistas belgas y de Vercesi (sin partido bordiguista en España, no hay revolución) sobre el movimiento revolucionario de la península...”. Cegado por la polémica contra *Bilan*, o falta de información, Chazé deforma la realidad. Si bien la cifra de minoritarios es exacta, no es verdad que representa la “casi totalidad de los bordiguistas parisinos”. Siendo mayoría, al principio, en la sección de París, eran en cambio minoritarios en la Federación parisina, que reagrupaba a todas las secciones territoriales de la región de París. Desde el principio también, el Comité ejecutivo de la Federación había tomado posición contra los “minoritarios”.

(6) *L'Internationale* n° 23, 28 de octubre 1936, en “*Chronique de la Révolution espagnole (1933-1939)*”, por Henri Chazé, Spartacus, París, 1979.

(7) *La masacre de Barcelona: una lección para todos los trabajadores de México*, México DF, Mayo 1937, Apartado postal 9018.

(8) *Grupo de trabajadores marxistas: a las organizaciones obreras del país y del extranjero*.

(9) Sobre la trayectoria de Paul Kirchhoff (1900-1972), además del texto citado en la nota precedente, algunas indicaciones dadas en las *Obras completas* de Trotsky, tomos 4 y 6, 1979. Sus posiciones en la RWL están expuestas en *L'Internationale*, n° 33, 18-12-1937. (10) Después de 1939 es imposible conocer la trayectoria política de los militantes del Grupo de Trabajadores Marxistas.

No se conoce más que la fecha de la muerte de Kirchhoff (los principales textos de *Comunismo* han sido traducidos en *L'Internationale* n° 34 y 39, *Communisme* n° 4, *Bilan* n° 43 y, reproducidos en la *Revista internacional de la CCI* -ver bibliografía). Pero después de 1940 fue un famoso etnólogo de la Meso-América, profesor a la Escuela nacional de Antropología de México.

(11) Cf. *L'Internationale* n° 27, 10 abril de 1937, en "La Conférence internationale des 6 et 7 mars".

(12) " *Las Fracciones belga e italiana, ante la imposibilidad de participar en cualquiera de las formas y organismos de solidaridad constituidos por el Frente popular, deseosas de participar en una solidaridad de clase sin lanzarse al regazo de la guerra imperialista, han decidido constituir un fondo de solidaridad para todas las víctimas proletarias de España...*" (*Bilan* n° 43, set.-oct. 1937, "Pour la solidarité de classe, pour toutes les victimes de la guerre en Espagne").

(13) Esta campaña, que se basaba en la idea de un Frente único sindical, llevó a la Fracción belga, a excepción de su minoría, a participar en una "Comisión" internacional de ayuda a los refugiados españoles. Del Frente único sindical a humanitario hasta una posición de Frente antifascista no mediaba más que un paso, que Vercesi dio en 1944-45 (ver más adelante). Esta campaña tropezó con una fuerte oposición en la Fracción italiana en Marsella y París (cf. *Il Seme Comunista*, n° 4 y 5, nov. 1937 y febrero 1938).

Capítulo VI

¿Hacia la guerra o hacia la revolución? (1937-1939)

En febrero de 1938 aparecía el primer número de *Octobre*. Se publicaron 5 números hasta agosto de 1939. Esta revista es el órgano mensual del Buró internacional de las Fracciones de la Izquierda comunista. Al igual que *Bilan*, se imprime en Bruselas, donde se encuentra la redacción. El responsable de la publicación es Albert Boyer en París. Los sucesos de España habían llevado a Gaston Davoust (Henri Chazé) a negarse a asumir por más tiempo la responsabilidad legal de los órganos de la Izquierda comunista internacional. *Octobre* -revista internacional- tenía la ambición de editarse en 3 lenguas: francés, inglés y alemán. La Izquierda comunista anunciaba que pronto publicaría la edición inglesa y alemana y hacía un vivo llamamiento a “los camaradas alemanes” dadas sus grandes dificultades “para conseguir traducciones en alemán”.

La desaparición de *Bilan* y su reemplazamiento por *Octobre* eran sintomáticos de un cambio profundo de orientación de las fracciones italiana y belga. La portada estaba ilustrada con un círculo que representaba el globo terrestre, sobre el cual destacaban las palabras de “revolución mundial”. El título de *Octobre* mostraba claramente que la Izquierda comunista creía estar en vísperas del resurgimiento de un nuevo “Octubre rojo”.

La constitución de un Buró internacional a finales de 1937 respondía a la esperanza de sentar las bases de una nueva Internacional. El ejemplo de Zimmerwald, de donde surgió la fundación de la IIIª Internacional, estaba presente en todos los militantes. La traición, a partir de 1933, de todos los Partidos comunistas, trotskistas -igual que la socialdemocracia en 1914-, significaba para la Izquierda comunista italiana que sólo ella podría constituir el centro de la IVª Internacional. Al trabajo anterior que “*consistió sobre todo en una toma de contacto con individualidades que, en los diferentes países, habían tomado una posición de lucha contra la guerra imperialista*”, debía sucederle “otra fase de trabajo encaminado a la constitución de Fracciones de izquierda” (*Bilan* n° 43, “Pour le Bureau international des Fractions communistes de gauche”).

La creación de un Buró internacional que uniera a las dos fracciones entre sí, indicaba indudablemente un reforzamiento de la Izquierda comunista italiana. La constitución de un centro internacional, antes del estallido de la guerra -la Izquierda de Zimmerwald, animada por los bolcheviques, había nacido durante la guerra mundial- daba la ilusión de estar mejor preparada que los mismos bolcheviques. El “balance” estaba aparentemente cerrado con “la liquidación de todos los grupos que ya han finalizado su evolución”; ideológicamente el Buró internacional tenía la impresión de que, en el proletariado, esta liquidación le dejaba el puesto libre para afrontar una situación en que la

traición de los antiguos “partidos obreros” estaba zanjada sin necesidad de tener que pasar nuevamente por un brutal y desmoralizante “4 de agosto de 1914”.

¿Pero estaba realmente cerrado el “balance”?

Las discusiones que prosiguieron entre las dos fracciones, a través del boletín interno *Il Seme comunista* y *Octobre*, sobre las cuestiones del Estado y los sindicatos (ver más adelante), demuestran al contrario que el “balance” estaba inconcluso.

1. ¿Guerra o revolución?

Pero, sobre todo, a medida que las guerras locales se acreaban a Europa, anunciando la conflagración final, la posición de la Izquierda comunista internacional era cada vez menos firme; ¿guerras “localizadas” que anuncian la revolución mundial?”, “¿guerra o revolución?”.

O bien... “¿guerra y revolución?”. Este era el dilema histórico que se planteaba cada día a las dos fracciones. La cohesión de la organización “bordiguista” dependía de la capacidad de responder claramente a la situación.

En continuidad con la IIIª Internacional de Lenin y Trotsky, la Izquierda italiana, en sus comienzos, no se apartaba del dilema que había sido planteado por los teóricos marxistas: “¿Guerra o revolución?”. Según esta tradición de la IC, en diciembre de 1933 *Bilan* evalúa la relación existente entre estos dos polos históricos: “*En la fase imperialista del capitalismo, y desde el punto de vista general, no hay más que dos salidas: una capitalista la guerra; y otra proletaria: la revolución. Solamente la insurrección de los trabajadores puede impedir el desencadenamiento de la guerra*” (nº 2, “Une victoire de la contre-révolution : les Etats-Unis reconnaissent l'URSS”).

La publicación de *Bilan* correspondía a esta afirmación de que toda una serie de derrotas proletarias, de 1923 a 1933, había abierto el curso histórico hacia la guerra mundial, que ideológicamente se traducía por el triunfo de la contra-revolución en Rusia y en el seno de los antiguos partidos de la Internacional comunista. Esta convicción de la Fracción italiana de que la guerra era inevitable, no se basaba en absoluto en una concepción fatalista de la historia, del mismo modo que no implicaba por su parte una renuncia a la intervención en el seno de la clase obrera en Francia, Bélgica y USA. Al contrario, con cierta regularidad, por medio de octavillas y manifiestos, la Izquierda comunista italiana no cesó de poner en guardia a los obreros -incluso en la euforia de las huelgas de 1936- contra el peligro de conflicto mundial. En tanto que la relación de fuerzas no se modificara en favor del proletariado, el curso hacia la guerra quedaba abierto.

De hecho, la aniquilación del proletariado estaba consumada. Aniquilación más ideológica que física, habiendo sido decisivo el papel que jugó Rusia. En efecto: “... *La guerra no es posible más que con la desaparición del proletariado, en tanto que clase, de la escena histórica; desaparición determinada a su vez por todo un trabajo de corrupción de los organismos proletarios que termina con la traición y la adhesión a la causa del enemigo*”

(n° 16, marzo de 1935, "Projet de Résolution sur la situation internationale", por Phillipe) (1).

Pero si la guerra exigía la destrucción del proletariado, ¿cómo iba éste a transformar "la guerra imperialista en guerra civil"? ¿De una derrota total surgiría la revolución mundial?

Según la Izquierda italiana, de la guerra debía surgir necesariamente, como en 1917, la revolución. Es más... *"en relación a la última guerra es indudable que el papel del proletariado será esta vez más importante y las posibilidades de retomar la lucha de clases mejores"*. En efecto, según la Izquierda italiana, el aumento de la acumulación de armamentos implicaba... *"la necesidad de poner en acción enormes talleres industriales y de hacer participar en ello al conjunto de la población"*. Este hecho... *"ayudará al proletariado a tomar conciencia de sus intereses más rápidamente; las circunstancias le demostrarán que es menos arduo desobedecer la disciplina y la jerarquía en los talleres, que en el ejército, en las trancheras alejadas del frente interior"* (Bilan n° 16, marzo de 1935, idem).

Esta visión tan optimista, defendida por Vercesi, no era unánime en la Fracción italiana. En un artículo de discusión, Gatto Mammone atacaba implícitamente esta perspectiva de una transformación casi automática de la guerra mundial en revolución, tanto mas cuanto que Vercesi había subrayado "la pulverización del proletariado": *"...Los que más ponen en evidencia la impotencia, la dislocación, la pulverización del proletariado antes de la guerra, son los que defienden con más fuerza la inmediata capacidad de clase de los obreros después de la guerra; atribuyendo así una especie de virtud taumatúrgica a la guerra en sí misma, para la maduración de la conciencia de clase del proletariado. Y tratan con soberano desprecio a los que creen en una fase o menos larga de transición y en las posibilidades de maniobra de la burguesía en estos momentos."* (Bilan n° 29, marzo-abril 1936, "Un article de discussion", por Gatto Mammone).

Con todo, las huelgas en Francia y en Bélgica, y sobre todo la guerra en España -donde la mayoría había visto no obstante una guerra imperialista premisa de enfrentamientos entre los bloques "democrático" y "fascista"-, iban a sumergir a la Fracción italiana, y en menor medida a la Fracción belga, en una espera de la guerra llena de expectativas. Todos estos movimientos sociales, a pesar de su aplastamiento, podían anunciar la cercana revolución mundial.

Teóricamente, la Izquierda italiana no podía entre tanto contentarse con reaccionar al hilo de los acontecimientos. Necesitaba verificar a la vez la validez de su pronóstico de 1933, esto es, que la guerra era inevitable; y ver si los cambios operados en el seno del capitalismo después de la crisis de 1929 no acarrearán cambios de perspectiva histórica y por lo tanto en la política comunista.

El debate teórico en el seno de la Izquierda italiana se desarrolló en torno a tres ejes:

- la naturaleza de la guerra desde 1914 y la política comunista;

- las implicaciones económicas y sociales de la economía de guerra;
- la naturaleza de los conflictos locales desde 1937 y la perspectiva revolucionaria.

La comprensión de la Fracción italiana de la naturaleza de las guerras era decisiva en un periodo que definía -siguiendo la tradición de los primeros congresos de la IC- como el de la decadencia del capitalismo. Esta teoría de la decadencia determinaba el conjunto de las tomas de posición de la Fracción ante cada conflicto.

2. Las raíces de la guerra imperialista: decadencia del capitalismo

Del mismo modo que Lenin, de quien se reivindicaba, la Fracción veía en el imperialismo el estadio último del capitalismo. En esta fase de transformación del capitalismo, la lucha se libraba entre los diferentes estados capitalistas por la división y el reparto del mundo, en particular por el control de las fuentes de materias primas necesarias para la producción. Esta teoría, sin embargo, tendía a ocultar el problema de los mercados, a los que se vertían el conjunto de las mercancías producidas. Los balbuceos del movimiento comunista ruso cuando intentaba definir el periodo histórico abierto por 1914, dejaban todo un campo teórico por descifrar.

El descubrimiento y la traducción de las obras de Rosa Luxemburgo al francés fue lo que orientó a la Izquierda italiana hacia una teoría basada en la afirmación de la decadencia del capitalismo y la saturación del mercado mundial. La crisis de 1929, crisis de sobreproducción mundial, parecía aportar la confirmación más deslumbrante de las tesis de Rosa Luxemburgo, defendidas por ella desde 1913 en *La acumulación del capital* desmintiendo rotundamente la teoría de Bujarin, que afirmaba que el capitalismo no podía conocer límites de su propio progreso fuera de la esfera de la producción (2), cuyo desarrollo era frenado y contrareestado por la disminución tendencial de las tasas de ganancia. En los años 30, incluso los no marxistas no vacilaron en hablar de "decadencia" o "declive" del capitalismo, ante una crisis que ya no era local o coyuntural como en el siglo XIX, sino verdaderamente mundial. La caída vertiginosa de la producción y de los intercambios mundiales, el aumento de políticas autárquicas, demostraban que la crisis de 1929 no era una crisis "clásica", superada rápidamente por un nuevo progreso del aparato productivo (3).

Mitchell y la Fracción belga retomarán y desarrollarán las teorías "luxemburguistas", que eran defendidas más intuitivamente que en profundidad por la Fracción italiana. Las aportaciones de Mitchell serán decisivas y se expresarán en *Bilan* en una serie de artículos titulados: "Crisis y ciclos en la economía del capitalismo agonizante" (nº 10 y 11, agosto y septiembre 1934, en francés). El folleto que Mitchell publicó en 1936, en nombre de la LCI, *El problema de la guerra*, desarrollaba las implicaciones políticas de este análisis.

Mitchell demostraba que el siglo XIX había sido la época de plena ascensión del modo de producción capitalista, con la creación progresiva de un mercado mundial. Esta creación era incluso progresista, en el sentido de que hacía

madurar las condiciones de la revolución: *“Esta ley fundamental y motriz del progreso capitalista fue la que obligó a la burguesía a transformar constantemente en capital una parte cada vez más grande de la plusvalía arrancada a los obreros, y en consecuencia, a aumentar constantemente las capacidades productivas de la sociedad. Así es como se reveló su misión histórica y progresiva. Por el contrario, desde un punto de vista de clase, progreso capitalista significa proletarización creciente y una explotación intensificada de los proletarios... El capitalismo no es un sistema progresista por naturaleza, sino por necesidad. Fue progresista en tanto que pudo hacer coincidir el progreso con los intereses de la clase que representa”* (“Le problème de la guerre”, enero 1936, *Cahier d’études* n° 2).

Las crisis que perturbaban regularmente el proceso de acumulación de capital eran “crisis crónicas”. Los periodos de crisis y de prosperidad eran “inseparables y se condicionaban reciprocamente”. Mitchell se refería aquí a Rosa Luxemburgo, para quien: “las crisis aparecían siempre como un medio de atizar y desencadenar el desarrollo capitalista”.

La contradicción que desmoronaba al capitalismo: la tendencia a acumular siempre más capital y a metamorfosearlo en mereancias pletóricas en el mercado nacional, se resolvía con la extensión de los mercados y principalmente por la penetración del capital en las zonas extracapitalistas. En su serie de estudios, Mitchell afirma en efecto que el capitalismo pudo encontrar solución a la contradicción “a través de la anexión al mercado capitalista de nuevas zonas, nuevas regiones donde sobrevivían las economías atrasadas, donde el capitalismo pudo dar salida a sus productos y sus capitales”. Las guerras coloniales tuvieron por función la expansión del mercado capitalista. A las guerras “soporte de las revoluciones burguesas del último siglo” les sucedían las guerras coloniales, que rematando el control del capitalismo en el mundo, aceleraban las contradicciones de un sistema convertido en imperialista: *“...El colonialismo extensivo está limitado en su desarrollo y el capitalismo -conquistador insaciable- ha agotado pronto todos los mercados extracapitalistas disponibles. La concurrencia interimperialista, privada de una vía de salida, se orienta hacia la guerra imperialista”* (obra citada, *Bilan* n° 11, sept. 1934).

Una vez repartido el mundo por los diferentes imperialismos, el capitalismo dejaba de ser progresivo en todo el mundo: *“... Una vez terminado el reparto entre estos grandes grupos capitalistas de toda tierra cultivable, de todas las riquezas explotables, de todas las zonas de influencia; en suma, de todos los rincones del mundo donde se puede robar trabajo, que transformado en oro, iba a amontonarse en los bancos nacionales de las metrópolis, se acababa también la misión progresiva del capitalismo”* (“Le problème de la guerre”).

La guerra de 1914 significaba “el declive, la descomposición del capitalismo”. *“La era de las guerras específicamente coloniales estaba definitivamente clausurada”, sustituida por la de la... “guerra imperialista por un nuevo reparto de los mercados entre las viejas democracias imperialistas, antiguamente ricas y ahora parasitarias, y las jóvenes naciones capitalistas llegadas con retraso al festín”* (idem).

La guerra ya no expresaba un avance del capitalismo, sino su decadencia

general, caracterizada por la “revuelta de las fuerzas de producción contra su apropiación privada”. La crisis “crónica” se hacía permanente, “una crisis general de descomposición” cuyos “sobresaltos de agonía registrará la historia en trazos sangrientos” (*Bilan* n° 11, *obra citada*). Sus características, según Mitchel, eran:

- a) *“Una sobreproducción industrial general y constante”;*
- b) *“el paro permanente de masas considerables de fuerza de trabajo, que agudiza las diferencias de clase”;*
- c) *“una sobreproducción agrícola crónica”;*
- d) *“una ralentización considerable del proceso de la acumulación capitalista resultado del estrechamiento del campo de explotación de la fuerza de trabajo (composición orgánica) y de la baja continua de la tasa de ganancia”.*

De este análisis teórico, Mitchell, analizando la crisis de 1929, concluía que “*el capitalismo está irresistiblemente abocado en su destino hacia la guerra*” (idem), guerra que ocasionaría “*una gigantesca destrucción de las fuerzas productivas inactivas e innumerables proletarios excluidos de la producción*” (“Le problème de la guerre”).

Así, las guerras de la época de decadencia ya no podían compararse con las guerras nacionales del pasado siglo. Ya no eran producto de algunos Estados, como Alemania o Italia, sino que eran el resultado de un proceso mundial que lanzaba a todos los Estados hacia la guerra. Ya no podía haber ninguna “guerra justa” ni oposición entre “Estados reaccionarios y Estados progresistas”.

Las consecuencias políticas de este análisis estaban en la misma línea que el de los bolcheviques y Rosa Luxemburgo. “Los dos polos de la alternativa histórica” eran “la revolución proletaria o la guerra imperialista” (idem).

En consecuencia las dos fracciones rechazaban toda “defensa nacional” en cualquier país; toda política pacifista del tipo “comité Amsterdam-Pleyel” en los años 30. Según ellas, como en 1914, la única lucha posible no era “por la paz”, sino por la revolución mundial, contra cualquier guerra “fascista” o “antifascista”, que exigía la destrucción del proletariado: “*La guerra no es una manifestación accidental sino orgánica del régimen capitalista. No existe el dilema “guerra o paz” sino el dilema “régimen capitalista o régimen proletario”. Luchar contra la guerra es luchar por la revolución*” (*Bilan* n° 11, “La Russie entre dans la Société des nations”). “La clase obrera sólo puede admitir y reivindicar un tipo de guerra: la guerra civil dirigida contra los opresores en cada Estado y que concluye con la victoria insurreccional” (*Bilan* n° 16, febrero-marzo 1935, “Projet de Résolution sur la situation internationale”, por Philippe).

De todo este análisis, basado en la decadencia global y mundial del sistema capitalista, la Izquierda comunista italiana y belga deducía que las luchas de liberación nacional de los pueblos coloniales eran imposibles y se articulaban como eslabones en la cadena de las guerras imperialistas.

3. Función reaccionaria de los movimientos nacionales en las colonias

Contrariamente a Lenin y las tesis del IIº congreso de la IC, que llamaban a la defensa de los movimientos nacionales en los países coloniales, la Izquierda italiana se reivindicaba abiertamente de las posiciones de Rosa Luxemburgo.

Bilan, a quien “L’Union communiste” le reprochaba ser “más leninista que Lenin”, no temió oponerse sobre esta cuestión a Lenin y a las posiciones de Marx del siglo pasado. En efecto, “el marxismo no es una biblia, es un método dialéctico; su fuerza reside en su dinamismo, en su tendencia permanente a una elevación de las formulaciones adquiridas por el proletariado en marcha hacia su revolución” (*Bilan* nº 14, enero 1935, “Le problème des minorités nationales”). *Bilan* niega pues, no solamente “el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos”, el “derecho de autodeterminación” planteado por Lenin en 1917, sino también las tesis de Bakú, que predicaban “la guerra santa de los pueblos de color” contra el imperialismo. Con osadía, *Bilan* rechaza los dogmas sagrados para no apoyarse más que en una evaluación de estos movimientos, que le parecían ser la antítesis de la revolución proletaria y estar ligados al imperialismo que los sostiene:

“Nosotros no tenemos ningún apuro en demostrar que la formulación de Lenin sobre el problema de las minorías nacionales ha sido superada por los acontecimientos y que su posición aplicada en la postguerra se ha comprobado que está en contradicción con los elementos fundamentales que su autor le había dado: ayudar a la eclosión de la revolución mundial”

“Los sobresaltos nacionalistas, las acciones terroristas de los representantes de las nacionalidades oprimidas, expresan hoy la impotencia del proletariado y la proximidad de la guerra. Sería falso ver en estos movimientos una aportación a la revolución proletaria, puesto que sólo pueden actuar a favor del aplastamiento de los obreros y en conexión con los movimientos imperialistas opuestos” (*Bilan* nº 14, idem).

Este análisis, que rompía con el de otras corrientes de entreguerras como el trotskismo, no era sin embargo original de *Bilan*. Al igual que “Union Communiste”, se acereaban a tradición de la Izquierda alemana, representada por la KAPD y el GIK, en la cuestión nacional y colonial” (4).

En el plano teórico, *Bilan* basaba su posición de principio de no-defensa de los movimientos coloniales y nacionales, privados de cualquier contenido proletario, en la imposibilidad de todo desarrollo real de nuevas naciones. El imperialismo de las grandes potencias industriales se oponía a la constitución de nuevas naciones capitalistas autónomas, que no pueden más que estarle subordinadas: *“El capitalismo metropolitano, aplastado bajo el peso de los instrumentos productivos que ya no puede hacer funcionar íntegramente, no puede tolerar en las colonias la constitución de nuevos Estados capitalistas industrializados, capaces de serle concurrentes, como fue el caso de las antiguas colonias tales como Canadá, Australia o los Estados Unidos... El imperialismo se opone a toda industrialización desarrollada, a toda emancipación económica, así como a toda revolución burguesa nacional”* (Mitchell, “Le problème de la guerre”).

A nivel político, la Izquierda italiana estimaba que el aplastamiento del proletariado chino en 1927 por la “burguesía indígena” había demostrado

suficientemente el papel reaccionario de cualquier burguesía nacional y colonial frente a su único enemigo: el proletariado. En consecuencia, *“toda evolución progresista de las colonias estaba en función, no ya de guerras llamadas de emancipación de las burguesías oprimidas contra el imperialismo opresor, sino de guerras civiles de los proletarios y campesinos contra sus explotadores directos, de luchas insurreccionales llevadas junto con el proletariado avanzado de las metrópolis”* (idem).

Cuando estallaron los conflictos entre Italia y Etiopía, y luego entre China y Japón, la Fracción italiana se negó a ofrecer su apoyo al Negus y a Chiang Kai Shek. El apoyo a estos últimos, no sólo encubriría a los verdugos de los proletarios y campesinos indígenas, sino que además favorecería la marcha hacia la guerra mundial, en la que cada conflicto localizado era expresión del enfrentamiento entre las potencias imperialistas por el reparto del mundo.

Así, en todos los países, sólo la guerra civil del proletariado “contra su propia burguesía, sea fascista o democrática, progresista o reaccionaria, oprimida o imperialista”, constituía para *Bilan y Communisme*, la única alternativa histórica a toda guerra, que “independientemente de su aspecto, es imperialista” (*Communisme* n° 9, 15 diciembre 1937, “La guerre impérialiste en Chine et le problème de l’Asie”, Résolution de la Fraction belge)

4. La discusión sobre la economía de guerra

Si bien el marco teórico y político de la Izquierda comunista estaba rigurosamente establecido, ante la guerra, su análisis de los acontecimientos era un tanto indeciso.

A partir de 1936, la Fracción italiana comenzó a preocuparse de un fenómeno que le sumió en una gran perplejidad: la economía de guerra. Desde 1933-34, en todos los países se llevó a cabo una reanudación de la actividad económica. En Alemania, Rusia, USA, el paro tendía a disminuir, el crecimiento de los índices de producción, al principio muy tímido, se hacía cada vez más firme. El presupuesto militar era el triple del de 1913. El Estado, gracias a sus pedidos, mantenía todo un mercado de armamentos. La fabricación de armamentos, que proporcionaba salida a la producción. ¿Permitiría al capitalismo “ahorrarse una guerra”? (5).

Si la economía de guerra constituía una salida económica a la crisis mundial, ¿cómo explicar los conflictos armados que desde Asia a África, desde España a Europa Central, constituían otros tantos focos de guerra? La economía de guerra, al encontrar un campo de financiación de las armas acumuladas en las “guerras locales”, ¿retrasaría o, más aún, suprimiría el estallido de una guerra mundial?

Finalmente, la subida de salarios, la disminución de la jornada laboral, en países como Francia y Bélgica, la política keynesiana de “pleno empleo” y de “mantenimiento del consumo” en USA y Gran Bretaña, ¿no alejarían las perspectivas de una revolución proletaria?. En ese caso, las luchas económicas -cuyo carácter potencialmente revolucionario había señalado siempre la Izquierda italiana- ¿no serían vanas si, como en 1936, ataban los obreros al gobierno que concedía las reivindicaciones?.

Todas estas cuestiones comenzaron a ser objeto de preocupación en la Fracción desde 1936, sin obtener una respuesta satisfactoria. El debate que se desarrolló en el interior de la organización “bordiguista” puso al descubierto profundas divergencias no exentas de graves consecuencias.

La posición “ortodoxa” de la Izquierda italiana sobre la economía de guerra era defendida sobre todo por Mitchell, quien en la fracción belga seguía minuciosamente la situación económica mundial. Para él y una parte de las dos fracciones, la economía de guerra no podía –lógicamente– tener más que una función: la preparación de la guerra mundial en vistas al reparto del mundo. Lejos de corresponder a una finalidad económica, que permitiera resolver en el ámbito de la producción las contradicciones internas de un sistema entrado en decadencia, traducía las contradicciones interimperialistas cada vez más profundas en un mercado mundial saturado. La economía de guerra era simplemente la guerra económica en vías de transformarse en guerra militar.

Su función estaba pues en contradicción con el desarrollo “clásico” del capitalismo, basado en la acumulación ampliada del capital y de las fuerzas productivas. Tenía pues una consecuencia negativa al suponer una inutilización de capital acumulado mundialmente que ya no se reinvertiría en el sector productivo; y sobre todo por la destrucción masiva de capital ocasionada por las armas que producía. *Communisme* en su n° 12 (“Rapport sur la situation internationale”) afirmaba claramente que: “... La producción de guerra ocasiona un colosal desgaste improductivo de trabajo y de riquezas obtenidas previamente del fondo vital de la sociedad”. La revista belga añadía que la guerra no podía ser una salida económica para el sistema tomado, no nacionalmente, sino en su globalidad. La guerra mundial e incluso local significaba “la aniquilación de millones de proletarios y la destrucción de incalculables riquezas que materializan la plusvalía capitalista”. Es interesante señalar que este texto no excluía un periodo de reconstrucción puesto que a esta fase de destrucción “le seguirá de nuevo una fase de “reconstrucción” y la reanimación de la sociedad burguesa moribunda” (idem).

Vercesi, y una parte de la Fracción italiana, al contrario, pensaban que el fenómeno de un nuevo despegue de la producción por los armamentos implicaba una modificación de la teoría. El fenómeno del capitalismo de Estado en todos los países, en el que la Izquierda italiana veía “una tendencia que es mundial” y el de las “manipulaciones del arma del crédito” concomitante, le parecían particularmente esclarecedoras. Si bien no “*permitían un desarrollo industrial más que en los dominios particulares de las industrias militares*” si “*podían sin embargo asegurar el servicio de los intereses, impidiendo sobre todo el desmoronamiento económico...*” (*Bilan* n° 24, Octubre-Noviembre 1935, “La tension de la situation italienne et internationale”).

De hecho, Vercesi y su tendencia, prácticamente venían a afirmar que el capitalismo de Estado, sobre la base de la economía de guerra, presentaba una solución nueva a la crisis, resolviendo la cuestión de la realización de la producción en el mercado mundial: “*La economía actual, dominada por la hegemonía de la producción de guerra, permite evitar que el mercado sea*

inmediatamente saturado por la invasión de la parte predominante de la producción, y de este modo, desplaza la eclosión de los contrastes económicos así como el de las clases: ya no es el mercado el que revela la base antagónica de la estructura capitalista, sino el hecho de que, en adelante, la mayor parte de la producción no encuentra ninguna posibilidad de salida” (idem).

Si la producción de armamentos era una superación de la contradicción del mercado, necesariamente conducía a una solución de las contradicciones del sistema surgidas de la crisis permanente: *“Este desplazamiento del eje de la producción capitalista tiene como repercusión directa en la estructura del sistema, una gigantesca elevación de las tasas de plusvalía, sin que la producción que de ello resulta ocasione inmediatamente la eclosión de las oposiciones específicas del régimen burgués” (Bilan n° 41, mayo-junio 1937, “Rapport sur la situation internationale présenté par le camarade Vercesi au Congrès de la Fraction italienne de la GCI”)*

Vercesi, basándose en las medidas del Frente popular, del New Deal, deducía que el capitalismo podía de este modo reducir las tensiones sociales otorgando reformas sustanciales a los obreros:

“El capitalismo logra elevar las tasas de explotación obrera aunque conceda aumentos de salarios, vacaciones pagadas, reducciones de horas de trabajo.” (Bilan n° 43, Septiembre-Octubre 1937, “Pour le Bureau international des Fractions communistes de gauche”, por Vercesi).

En estas condiciones, las luchas reivindicativas perdían toda significación de clase. Las luchas económicas ya no podían desembocar en la revolución. Sólo la lucha directa por la revolución podía reavivar el antagonismo entre las clases:

“... en las nuevas situaciones económicas que sucedieron a la crisis gigantesca que comenzó en 1929, la reivindicación inmediata de la clase obrera no consistía en absoluto en el aumento de salarios, sino en la lucha para impedir la institución de economías de guerra...”

“... el antagonismo de clases no puede surgir si no es del contraste entre el capitalismo que instituye una situación de guerra imperialista y el proletariado que lucha por la revolución comunista” (Bilan n° 41, op. cit.).

Al contrario, en la fracción belga, Mitchell subrayaba que la economía de guerra no se traducían ni en una mejora del salario real, ni en la supresión del antagonismo económico determinado por la apropiación de la plusvalía.

Sin negar el aumento de salarios de 1936, provocado por la huelga general, afirmaba que el capitalismo francés no podía conceder un aumento real del salario: *“todo aumento de salarios reales baja automáticamente las tasas de explotación puesto que... el crecimiento del primero reduce inevitablemente la parte del otro y a la inversa” (Communisme n° 7, “Octubre 1937”)*. La intensificación del rendimiento a partir de junio de 1936, las devaluaciones en cascada (50% en año y medio), la inflación del 35% en algunos meses, redujeron a la nada estos aumentos, ocasionando una caída inexorable del

salario real. De hecho, *“el error consistía en considerar que lo que se había concedido bajo la presión de las masas podría incorporarse definitivamente al programa del capitalismo. La verdad es que el Frente popular vió su teoría del aumento del poder adquisitivo de los trabajadores consagrada por los hechos, muy a pesar suyo, y que de este modo su crédito ante las masas se vió reforzado, lo que para el capitalismo constituía el beneficio político que venía a compensar la pérdida económica sufrida por los acuerdos Matignon ”* (idem).

La Fracción belga también se oponía energicamente a la teoría de Vercesi sobre la desaparición de la lucha económica, según la cual *“los triunfos reivindicativos condicionarían de alguna manera la colaboración de los obreros en la organización y en el funcionamiento de la economía de guerra, y por consiguiente también su adhesión a la política de Unión sagrada, precipitándolos en la masacre imperialista”* (en *Communisme* n° 8, noviembre 1937, “Les convulsions de la décadence capitaliste dans la France du Front populaire”). A esta visión, Mitchell, aún concediendo que la lucha parcial era la forma menos elevada de la lucha de clases, replicaba que la lucha económica *“es al menos una expresión de las diferencias de clase y no puede ser otra cosa”*. No era *“un objetivo en sí mismo, sino un medio, un punto de partida”*. Su importancia era capital cuando los obreros utilizan su arma específica: la huelga, que el capitalismo precisamente intenta destruir. En una fase profundamente reaccionaria hubiera sido utópico sustituirla por *“la lucha por el poder”*, corriendo el riesgo de caer en la posición de Trotski, llamando a la *“expropiación de los capitalistas en Francia”*.

Esta teoría de la economía de guerra iba a ser defendida por Vercesi hasta la guerra. No daba aún el salto que más tarde daría hasta llegar a mantener que el proletariado había desaparecido socialmente. Al contrario, era de los que veía surgir en el horizonte la revolución mundial. En caso de que el proletariado ya no pudiera luchar económicamente, su lucha se convertiría inmediatamente en revolucionaria, surgiendo espontáneamente en el terreno político. El nuevo periodo histórico sería el de una guerra civil de la burguesía mundial por destruir país por país las fuerzas revolucionarias del proletariado a punto de resurgir mundialmente.

En el momento en que a partir de la guerra de Etiopía se iba delineando la guerra generalizada, era difícil negar todos los conflictos que acompañaban su marcha imparable. Todos los miembros de la Izquierda comunista internacional eran unánimes en la creencia de que la revolución surgiría de la guerra. ¿Cómo podía Vercesi conciliar esta convicción con su teoría de la economía de guerra, cuyo resultado implícito era la negación del surgimiento de la guerra mundial?

5. ¿Guerras localizadas o guerra mundial? La “teoría” de Vercesi

En 1937 cuando nace el Buró internacional de las Fracciones, Vercesi y una pequeña minoría dieron una respuesta que podía parecer coherente. La economía de guerra dejaba en un segundo piano los enfrentamientos interimperialistas. La burguesía podía retrasar el estallido de la guerra mundial. Referenciándose en la teoría marxista clásica, en la que toda la historia es la de la lucha de clases, afirmaba que la única contradicción que minaba la sociedad capitalista era social y sólo podía oponer la burguesía al proletariado:

“A mi entender, yo creo que esta conflagración (la guerra) no se producirá y que en lo sucesivo, la única forma de guerra que corresponde a la evolución histórica actual es la guerra civil entre las clases, mientras que los enfrentamientos interimperialistas pueden dirigirse hacia la vía de una solución no violenta...”

“Las luchas interimperialistas son un elemento secundario y jamás fundamental. En 1914 jugaron un papel importante, pero aún así complementario: el papel esencial estaba representado por la lucha entre el capitalismo y el proletariado” (Bilan n° 43, sept.-oct. 1937, obra citada).

De ello deducían que la guerra imperialista había cambiado de función. Ya no era cuestión de “conquistar nuevos mercados” (*Bilan* n° 38, enero 1937, “Guerre civile ou guerre impérialiste?”), ni tampoco de un reparto del mundo por el capitalismo. La guerra se convertía en “*la forma extrema de la lucha del capitalismo contra la clase obrera*”. Tenía un único fin: la masacre del proletariado, “*la destrucción del proletariado de cada país*” (idem) (6).

Esta teoría estaba profundamente marcada por los acontecimientos de España, donde la insurrección obrera de julio 1936 había sido desviada hacia “la guerra imperialista”. Cuando una guerra estallaba, sólo podía significar que un movimiento proletario revolucionario era aplastado mediante la forma moderna de una guerra imperialista: “*Cada vez que estalla una guerra el problema no es saber qué intereses interimperialistas están en juego, sino más bien qué conflictos sociales se trata de liquidar mediante la guerra*” (*Bilan* n° 46, enero 1938, “Contrastes interimpérialistes ou contrastes de classes: la guerre impérialiste en Chine”).

Para la burguesía, estas “guerras localizadas” tenían la ventaja de impedir la guerra generalizada, de “*evacuar sus conflictos a zonas donde no se enfrentan directamente*”, todo lo alimentando sus economías con la producción de armamento. Como resultado se producía la “*solidaridad intercapitalista*” (idem).

Esta visión, llevada hasta sus consecuencias más absurdas, iba a tener un doble efecto:

- las fracciones tuvieron tendencia a ver en cada ataque al proletariado el anuncio de la revolución. Así, *Bilan* podía escribir que: “Stalin, última reserva del capitalismo mundial, por el exceso mismo de las torturas que inflige”, anunciaba “*la aproximación de grandes tempestades revolucionarias*” (*Bilan* n° 39, enero-febrero 1937, “Les procès de Moscou”). Toda derrota parecía metamorfosearse milagrosamente en victoria.
- las fracciones no comprendieron el significado de Munich y la ocupación de Checoslovaquia. Creyeron que la burguesía descartaba el conflicto imperialista mundial, por miedo a provocar un nuevo Octubre 1917 (7).

De hecho, aunque se manifestó una fuerte oposición contra las tesis de Vercesi y de su tendencia, las dos fracciones estaban profundamente trastornadas. Creyendo en la posibilidad de una revolución resultante de la guerra, estimaban que los diferentes imperialismos tenían un gran interés en evitar la guerra mundial. Por otro lado, no podían negar el peligro real de

guerra mundial. Desorientadas, les resultaba "difícil asegurar si la sociedad capitalista se orienta definitivamente hacia la guerra mundial, o bien se abren perspectivas para un desarrollo de la lucha de clases orientado hacia la revolución" (*Communisme* n° 3, junio 1937, "La situation internationale : tendances de l'évolution capitaliste").

Esta indecisión de las dos fracciones para pronunciarse sobre el curso general les debilitaba considerablemente. Al no darse la revolución, la teoría ya no se correspondía con la realidad, y la desmoralización hizo estragos. Las dimisiones se multiplicaron. *Octobre* suspendió la publicación durante un año, hasta su último número en agosto 1939. El Buró internacional, según la opinión misma de sus miembros (entre otros, Mitchell, Vercesi y Jacobs) sufría un "síncope". La discusión en el seno de las fracciones no desembocaba en una posición coherente y homogénea.

De hecho, en vísperas de la guerra, se enfrentaban tres posiciones:

- una (la de Vercesi) defendiendo en todo momento la teoría de las guerras localizadas;
- la otra (la de Mitchell, en particular) afirmando que Munich desembocaría en una conflagración mundial en la que los Estados fascistas sufrirían su derrota final;
- por fin, una tercera que creía en "una evolución del capitalismo mundial orientada... hacia el establecimiento de regímenes de terror fascista en todos los países" (*Octobre* n° 3, "Manifeste du Bureau international des Fractions de gauche communiste").

Algunos días antes de la guerra, *Octobre* constataba que "los sucesos de Munich han sacudido profundamente a las dos fracciones... En el seno de la fracción belga han intentado delimitarse dos corrientes; en la fracción italiana la delimitación es menos clara " (*Octobre* n° 5, "Déclaration du Bureau international des Fractions de gauche communiste") (8).

La guerra iba a confirmar que esta sacudida en severa.

NOTAS

1. "Philippe" era el seudónimo que algunas veces elegía Vercesi cuando redactaba sus artículos para *Bilan*.
2. Cf. el libro de Bujarin, *L'impérialisme et l'accumulation du capital (réponse à Rosa Luxemburg)* [*El Imperialismo y la acumulación de capital (respuesta a Rosa Luxemburgo)*], EDI, París, 1977. En la Komintern, a partir de 1925 se había desarrollado un ataque violenta contra las tesis "luxemburguistas", pretendiendo demostrar la validez del "socialismo en un solo país", propugnando que el capitalismo mundial sería capaz de trasladar a una fecha muy lejana sus contradicciones. Estas, según Bujarin, no podían desarrollarse plenamente más que a través de la "revuelta de las gentes de color", privando al imperialismo de sus bases económicas. La contradicción principal era, económicamente, la "baja tendencial de la tasa de ganancia",

- y no los mercados, que Bujarin llamaba "las terceras personas". La obra de Luxemburgo estaba publicada por Editorial Grijalbo, México.
3. Fritz Sternberg, en *Le conflit du siècle*, Paris, 1958, señala que el Índice de la producción mundial había bajado de 100 a 69 entre 1929 y 1932. En USA el descenso de la producción era del 50%. El número de parados contabilizado mundialmente en los países industrializados pasaba de 10 a 40 millones. Durante la crisis el valor en dólares de los intercambios mundiales descendió un 60%.
 4. En sus comienzos, la Izquierda holandesa, partidaria de las tesis de Rosa Luxemburgo sobre la cuestión nacional y colonial, hacía una excepción a su condena de las "luchas de liberación nacional": la de las Indias holandesas.
 5. Sternberg en su estudio demuestra que el índice de la producción industrial en Alemania pasa de la base 100 en 1929 a 126 en 1938, en USA a 113 en 1937 para volver a bajar a 89 en 1938. Pero *"el comercio mundial no pudo recuperar en ningún momento durante el mismo periodo sus cifras de 1929 y menos aún superarlas"*.
 6. Esta teoría de Vercesi, que la LCI atribuía erróneamente a todos los militantes de las dos fracciones, le hacía afirmar que ellos *"niegan pura y simplemente las contradicciones imperialistas así como la oposición entre fascismo y democracia"*. La LCI de Hennaut, en su *Bulletin* (Boletín) de marzo 1937, añadía que la *"concepción de que la burguesía es una e indivisible mundialmente debe conducir necesariamente a la negación de los antagonismos imperialistas. La minimización de estos antagonismos debe conducir a la idea de que la guerra es la lucha específica de la burguesía contra el proletariado. No puede imaginarse peor aberración"*.
 7. Una octavilla de la Fracción belga difundida después de Munich declara: *"Concluyendo el Pacto de Munich la burguesía internacional acaba de aportar la demostración descarada de que sabe prescindir de las querellas entre clanes imperialistas cuando ve surgir el espectro de la revolución. Ya envuelta en el tumulto de la movilización, ya agitada por la fiebre guerrera, la burguesía ha descartado el conflicto mundial en perspectiva porque en un relámpago de lucidez se acuerda de Octubre 1917, porque percibe vuestro despertar de clase"*. Bien es verdad que añadía: *"a la amenaza de guerre del 28 de septiembre ultimo respondéis con el desarrollo de las luchas en todos los países"* (en *Communisme* n° 19, octubre 1938, "A la *"paix"* impérialiste il faut opposer la révolution").
 8. En la Fracción italiana no obstante, algunos militantes de París y Marsella se habían opuesto enérgicamente a las tesis de las "guerras localizadas" y de la economía de guerra. Uno de ellos (Marc Chirik) estará en la génesis de la Fracción francesa de la Izquierda comunista que surgió en 1942.

Balance de la revolución rusa

Partido, sindicatos, lucha de clases; el Estado en el periodo de transición

Todos los revolucionarios de los años 30 estuvieran obligadas a reflexionar teóricamente sobre la naturaleza de la Revolución rusa, sus lecciones, las razones de su derrota. El triunfo del estalinismo aliado con las democracias occidentales, los campos de concentración, ignorados por los “Amigos de la URSS”, pero que muchos militantes habían experimentado, las masacres y los procesos de Moscú, toda ello inducía a la Izquierda italiana a hacer balance de la Revolución de Octubre. Necesitaba explicar cómo una “revolución proletaria” podía metamorfosearse en una monstruosa caricatura del socialismo. ¿Había quebrada el comunismo, o al contrario, las grandes derrotas eran la condición de la victoria futura?.

La crisis de 1929 demostraba a la Fracción que no era el socialismo, sino el capitalismo la que estaba en quiebra, que conducía ineluctablemente a la guerra mundial. Si la revolución rusa había fracasado era porque muchas de las cuestiones programáticas solamente se habían planteado, sin llegar a resolverse por los bolcheviques y la IIIª Internacional. La victoria futura del socialismo, basada en la crisis permanente del capitalismo, únicamente podría surgir de una crítica firme de los errores de la política bolchevique y de la Internacional. Obsesionada por los horrores del estalinismo, la Izquierda italiana no quería que en el futuro, la Revolución se transformara en su contrario si el proletariado no era capaz de extraer las lecciones amargas, pero necesarias, de las derrotas anteriores.

1. *El método de Bilan*

Decididamente, había que innovar para no repetir errores. A menos de caer en la esclerosis, había que utilizar el marxismo como un método de investigación y no como un catecismo donde todo estaría ya definido y resuelto, codificado en dogmas inmutables e invariantes: *“Los obreros no pueden repetir en el transcurso de su lucha de emancipación, sino que deben innovar, precisamente porque ellos representan a la clase revolucionaria en la sociedad actual. Las inevitables derrotas que acontecen en este camino no son más que estimulantes, preciosas experiencias que determinan, con el transcurso del tiempo, el desarrollo victorioso de la lucha. Al contrario, si repitiéramos sólo una de las errores de la revolución rusa, comprometeríamos por largo tiempo el destino del proletariado que se persuadiría de que no hay que intentar nada más”* (Bilan nº 29, marzo-abril 1935, “Pour le 65^e anniversaire de la Commune de Paris”).

La mayor audacia posible en el “balance” de Octubre 1917 sería la condición de la victoria futura. Fiel al bolchevismo y a Lenin, necesitaba ir más lejos. Transformar a Lenin en “leninismo” sería, según *Bilan*, la peor aberración, reducirlo a un icono. Guiada por la idea de que el marxismo es la expresión de una clase y no de un individuo por muy genial que sea; de que la teoría se elabora en una colectividad de militantes, superando las individualidades, y no en el cerebro de hombres predestinados, *Bilan* podía escribir: “*Lenin nos ha dado las nociones teóricas que podían ser válidas para la clase obrera en el periodo que vivió; no podía dar más, no podía comprender más, ya que el marxista no es el apostol del nuevo mundo, sino el artesano de la destrucción de la sociedad capitalista*” (*Bilan* n° 2, “La crise du mouvement communiste”).

Pero el trabajo de *Bilan*, luego de *Octubre* y *Communisme*, iba a sobrepasar ampliamente el marco de Rusia y de la IC. De hecho, el periodo histórico que iba desde la Guerra mundial hasta 1933 fue sometido a la criba de la crítica sin ningún prejuicio ni ostracismo. Ningún tema fue tabú: la organización de la clase obrera, partido, sindicatos, consejos; las formas de la lucha de clases; el periodo de transición que seguía a la toma del poder, y la naturaleza del Estado transitorio, llamado “proletario”.

“*Hoy no podemos más que balbucear*”, replicaba Vercesi (1) en una respuesta a Hennaut a propósito de la naturaleza y la evolución de la Revolución rusa. La Izquierda italiana, como ya se verá, ha hecho algo más que balbucear, ha aportado respuestas que no dejan de sorprender por su rigor, su originalidad, su profundidad, cualquiera que sea la opinión que pueda tenerse sobre su contenido.

2. El punto de partida: el Partido

Casí desde el comienzo de su existencia, la Izquierda italiana sacó las lecciones políticas del fracaso de la oleada revolucionaria de 1917-23. Su oposición a la Komintern sobre la política de la IC y del PCR (b) en materia de “táctica” (Frente unico, Gobierno obrero y campesino, Bloque de las 4 clases de Bujarin-Stalin) y de organización (células, centralismo y federalismo), le llevaron desde el principio a oponerse al Estado ruso que controlaba la dirección y l'apparato de la IC. La Izquierda italiana señaló las etapas de la degeneración de la Revolución rusa y de los partidos de la Internacional, aún sin comprender inmediatamente sus razones profundas.

Partiendo de las *Tesis de Roma*, de Bordiga y Terracini, adoptadas por el PC de Italia, la Fracción estimaba que el proletariado tomaba su existencia como clase únicamente del Partido comunista, que le aportaba la conciencia de sus fines y de sus medios. Aunque la Fracción había sido una de las primeras corrientes de Izquierda en los años 20 en comprender el retroceso de la oleada revolucionaria desde 1921, había buscado las causas de la derrota rusa e internacional sobre todo en los errores de táctica de la Komintern y del partido ruso, que habían provocado una inevitable distorsión y después una negación de los principios revolucionarios de base. Un Partido comunista, con principios firmemente revolucionarios, no podía tener más que una buena táctica. Toda táctica falsa ocasionaba necesariamente la disgregación de los

principios. Táctica y principios eran inseparables y se determinaban reciprocamente.

Esta visión, aparentemente muy abstracta, ponía el énfasis en las condiciones subjetivas de la revolución, donde el partido era la pieza maestra, incluso la única. El carácter privilegiado atribuido al partido parecía a otros grupos una monstruosidad, caricatura del mito del Partido estalinista. La LCI belga (tras la escisión de su minoría "bordiguista") escribía que *"la doctrina del partido que nos presenta la Fracción italiana no es una superación, sino una de las múltiples manifestaciones de la degeneración del bolchevismo, de la misma manera que el estalinismo y el trotskismo"* (Bulletin, marzo 1937).

La historia de la Izquierda italiana en los años 30 demuestra que esta acusación es somera y aparece más como una reacción visceral que una demostración política. Cuando la Izquierda italiana afirma que el partido es determinante en la revolución, en eso sigue a todas las corrientes que provienen de la IIIª Internacional (KAPD incluida), para las cuales era una verdad elemental del marxismo. Cuando la Fracción afirma que el partido toma el poder en nombre de la clase obrera y ejerce una "dictadura del Partido" comunista, se adhiere a Lenin y a la Komintern, y incluso a Rosa Luxemburgo, que no decía nada diferente.

En realidad lo que aparecía en un principio como una "mística" del Partido, a la que debía subordinarse todo fenómeno social, indujo a la Izquierda italiana - paradójicamente, al menos en apariencia- a hacer un balance crítico del papel del partido en la revolución. Al tener una idea muy elevada de su función, la concebía como un instrumento privilegiado de la lucha que realiza escrupulosamente la tarea que le asignaría un proletariado incapaz de adquirir por sí mismo una visión política revolucionaria. El Partido comunista cargaba con una gran responsabilidad, la preparación y la conducción de la revolución hasta su triunfo. Si no lograba asumir su papel, acabaría en la bancarrota. Si traicionaba y se convertía en verdugo, es que los principios revolucionarios que le daban vida se hundían.

De hecho para la Fracción, que seguía las enseñanzas de las *Tesis de Roma* y de Lyon, el Partido era una parte del proletariado que representaba los objetivos comunistas. Se formaba, como la clase, al calor de la experiencia de la historia, y se enriquecía con nuevos principios. En efecto, *"mientras que existan las clases -incluso en régimen de dictadura del proletariado- existirá la necesidad de aumentar el patrimonio ideológico del proletariado, única condición para la realización de la misión histórica de la clase obrera"* (Bilan, nº 5, "Les principes, armes de la révolution"). Sometiéndose al juicio de la historia, la Izquierda italiana de los años 30 excluía todo "patriotismo" de partido y se sometía a la crítica de los hechos.

Convencida de que representaba el núcleo del futuro partido mundial constituido en toma a las fracciones de izquierda, la Fracción italiana y la Fracción belga iban a realizar un enorme trabajo teórico. Siguiendo en esto a Lenin, pensaban que "sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario". Escribieran cientos de páginas en *Bilan*, *Communisme*, *Octobre*, sobre las lecciones de la Revolución rusa, basadas en la crítica de la táctica de los bolcheviques y de la Internacional comunista.

Esta crítica no es una crítica histórica en el sentido de que reconstruyese la historia dándole una justificación *a posteriori*. La postura de *Bilan* no se desarrolla sobre el postulado de “toda la real es racional”, sino que se sujeta a una praxis cuya objetivo es la revolución mundial. Por ello, en vez de dar un catálogo fastidioso de las posiciones de la Izquierda italiana sobre la experiencia rusa, parece preferible definir su teoría de la revolución proletaria a la luz del balance que saca de Octubre 1917. Por otra parte, esta teoría sobrepasaba a menudo el marco ruso y se apoyaba en la experiencia vivida por la Fracción en el terreno sindical; tenía en cuenta la evolución del Estado ruso con los procesos de Moscú, así como el fenómeno general del capitalismo de Estado tras la gran crisis.

Así pues, distinguiremos:

- las condiciones de la revolución mundial, según *Bilan*;
- sus medios: Partido, sindicatos;
- las fines: comunismo, Estado.

3. Las condiciones objetivas y subjetivas de la revolución mundial

• la decadencia del capitalismo

El fracaso de la revolución mundial tras el aplastamiento del proletariado alemán en 1919-23, planteaba la cuestión de la posibilidad futura de la revolución mundial. Los mencheviques habían asegurado en 1917 que la revolución rusa era prematura por la falta de una maduración de las condiciones objetivas (crecimiento de la producción capitalista) en Rusia. Con la gran depresión de los años 30, que seguía a la exaltación de los años 20, muchos revolucionarios parecían admitir que el capitalismo se había fortalecido demasiado para ser destruido. Aunque reconocían el desplome de la producción mundial, consideraban, como André Prudhommeaux por ejemplo, que el proletariado, igual que Spartacus y los antiguos esclavos, ya no podría más que lanzarse a revueltas desesperadas sin futuro (2).

¿Subsistían las condiciones objetivas de la revolución mundial?, ¿eran suficientes para su triunfo?. Tales eran las cuestiones que había de plantearse la Izquierda italiana a lo largo de los años negros.

Para *Bilan*, sobre todo en los textos de Mitchell, la Primera Guerra mundial era la señal de entrada en su fase de declive del conjunto del sistema capitalista (“decadencia del capitalismo”), que ya no podía conocer nada más que periodos de guerra y revoluciones. En esta retomaba estrictamente el análisis de la IC en sus comienzos. Esta decadencia no era un concepto moral, sino que se apoyaba en la realidad de las crisis permanentes que parecían dominar la economía mundial desde 1929. La decadencia se manifestaba más por un *freno* en el desarrollo de las fuerzas productivas que por su regresión, ya que la acumulación proseguía con la instauración de economías de guerra. En efecto, según Mitchell (en un artículo que publicó en *Bilan*) “*la acumulación capitalista ha llegado al último término de su progresión y el modo capitalista de producción no es más que un freno a la evolución histórica*” (nº 31, mayo-junio 1936, “Problèmes de la période de transition”).

Esta decadencia establecía las bases de la revolución sin que hubiera automatismo en su desencadenamiento. El capitalismo no era *“un fruto maduro que el proletariado no tendría más que recoger para hacer reinar la felicidad”*; en realidad sólo existían las condiciones materiales *“para edificar la base (sólo la base) del socialismo, preparando la sociedad comunista.”*

¿Significaba esto que en todos los países, incluso los más atrasados, estaban maduras las condiciones objetivas para la revolución? En una polémica dirigida contra la Izquierda italiana, Hennaut parecía explicar el fracaso de la Revolución rusa por una inmadurez de la base económica de la Rusia de octubre 1917. Opinaba que *“Bilan no atribuía ninguna importancia al estado atrasado de la estructura económica de Rusia cuando se trata de explicar lo que llama la degeneración del Estado proletario”*. Estimaba que *“la revolución bolchevique ha sido hecha por el proletariado, pero no ha sido una revolución proletaria”* (nº 33, *“Nature et évolution de la Révolution russe”*).

Este análisis podía hacer pensar que la revolución proletaria sería imposible en los países atrasados y que en el mejor de los casos no podrían surgir más que revoluciones burguesas, liquidando los viejos modos de producción precapitalistas. Sin negar los componentes nacionales de la economía mundial, la Izquierda italiana aseguraba que todos los países, cualquiera que sea su grado de desarrollo, estaban maduros para el socialismo, puesta que éste surgía del antagonismo mundial entre las clases:

“El criterio de madurez es rechazable, tanto para los países de desarrollo superior como para los países atrasados, dado que el problema debe ser abordado desde el ángulo de una maduración histórica de los antagonismos sociales resultante del conflicto entre las fuerzas materiales y las relaciones de producción.”

“Ningún proletariado, por muy “pobre” que sea, debe “esperar” a la acción de proletariados más “ricos” para hacer su propia revolución” (*Bilan* nº 28, febrero-marzo 1936, *“Problèmes de la période de transition”*, por Mitchell).

Por ello, en un principio, la revolución proletaria, como en Rusia, era más probable en los países atrasados, donde la burguesía se encontraba menos asentada económica y políticamente. De hecho, para *Bilan*, la cuestión del socialismo no podía ser planteada en términos de condiciones nacionales específicas sino en un terreno internacional *“porque el socialismo, o es de orden internacional, o no es”* (*Bilan* nº 35, *“Réponse à Hennaut”*, por Vercesi).

Las condiciones de la revolución eran fundamentalmente políticas. El criterio de madurez era subjetivo y se refería a la conciencia socialista de los diferentes proletariados, que en los países subdesarrollados estaba menos velada y diluida por la “democracia” de los países desarrollados que a *Bilan* le parecía el peor de los venenos.

- **las condiciones subjetivas: el partido**

Para la Izquierda italiana, sin partido revolucionario no podía haber revolución. Esta concepción, compartida por todo el movimiento comunista de la época, no significaba que negar a los movimientos proletarios que pudieran surgir en

ausencia de un partido en un país determinado. Pero estos estarían condenados a debilitarse si no se les daba una orientación clara.

De hecho, la capacidad del proletariado para crear el partido reflejaba una situación de maduración de la conciencia de clase y ésta estaba determinada por una situación objetivamente revolucionaria “con la aparición de una perspectiva de ataque del proletariado mundial” (*Octobre* n° 1, febrero 1938, “Résolution sur la constitution du Bureau international”). La Izquierda italiana se negaba a considerar una fundación voluntarista del Partido fuera de un periodo semejante: “*A la fórmula: “hace falta un partido de clase para crear la lucha de clases”, el Buró opone otra fórmula: “es necesaria la lucha de clases para fundar un Partido” (idem).*”

En un periodo todavía no revolucionario sería la Fracción la que cristalizaría la conciencia revolucionaria del proletariado, incluso si éste fuera víctima de la apatía o de la derrota. De hecho, “*el proletariado, a pesar de la derrota, encuentra en la Fracción el espacio político donde puede concentrar y consolidar su conciencia de clase, condición de su capacidad de acción en las situaciones maduras del futuro*” (*Communisme* n° 1, abril 1937, “Déclaration de principes de la Fraction belge”).

En la transformación de la Fracción en Partido se elaboraría todo un proceso histórico: “*sin fracción no hay Partido; sin Partido no hay revolución*” (*Octobre* n° 1, “Règlement intérieur des Fractions de la Gauche communiste internationale”)

La función del Partido comunista, engendrado por la situación revolucionaria, era la de conducir al proletariado hacia la victoria por el derrocamiento del orden social existente y la toma del poder. Durante el periodo de transición del capitalismo al comunismo, el Partido, encarnando la conciencia de clase, ejercería en nombre del proletariado su “dictadura de partido”. Sería el “alma” verdadera de la revolución, y intentaría tomar la dirección de los sindicatos, soviets, que no encontrarían su contenido revolucionario sino a través de su triunfo del Partido, el de sus posiciones políticas.

Desde el punto de vista de su estructura, el futuro Partido comunista, siguiendo el ejemplo del Partido bolchevique antes de 1917, debería presentarse bajo la forma de una organización “estricta”. La Izquierda italiana rechazaba los partidos de masas de la Komintern. Los militantes debían estar ideológica y organizativamente preparados para realizar sus tareas seleccionadas para la lucha de clases. Lejos de buscar éxitos inmediatos, engrosando sus filas mediante campañas de reclutamiento, el Partido debía trabajar por el porvenir, procurando seleccionar los cuadros futuros de la revolución. *Bilan* veía en la transformación de las secciones de la IC en partidos de masas una de las formas más agudas de su degeneración.

En su crítica de la IC, rechazaba el “centralismo democrático” en el que veía una de las causas de la exclusión de los elementos revolucionarios por el libre juego del voto. *Bilan* le oponía el “centralismo orgánico”, que debía derivar del programa del Partido y no de un mecanismo electoral. Sin embargo no excluía que pudieran surgir divergencias sobre el programa; éstas necesariamente se expresarían en forma de fracciones, cuya existencia no era fruta de un

“derecho”, sino de la necesidad de una clarificación que las absorbería con el triunfo de la fracción defensora del programa revolucionario.

En sus posiciones fundamentales, la Izquierda comunista internacional no se alejaba de las concepciones de Lenin y sobre todo de Bordiga en los años 20. Se oponía a las de Trotski y los trotskistas, que pensaban que el partido debía proclamarse aunque no hubiera una situación revolucionaria. Incluso frente a Trotski elaboró su concepción de la Fracción y del Partido como momentos de un proceso en que cada momento condicionaba al otro.

Pero lo que era esencial para la Izquierda italiana y daba vida al Partido comunista era su vinculación a una Internacional comunista. No la concebía como una federación de partidos, sino como el Partido comunista mundial, cuyas secciones territoriales en determinados países eran la emanación, adaptándose a su disciplina y a su centralización mundial. Incluso si un partido había tomado el poder en un país determinado, como los bolcheviques en Rusia, debería plegarse a esta disciplina internacional y permanecer como sección de este Partido mundial sin ninguna primacía, cualesquiera que fuesen su fuerza numérica y su prestigio.

Este peso enorme otorgado al partido como factor de la revolución proletaria tuvo consecuencias en la historia de la Izquierda italiana, sobre todo durante y después de la guerra (cf. *infra*). En el periodo de 1926 a 1939 la Fracción italiana y belga tuvo tendencia a teorizar la ausencia de partido, creando una concepción según la cual si no existía el Partido, el proletariado desaparecería en tanto que clase. Por consiguiente Vercesi afirmaba que *“la situación actual supone la desaparición provisional del proletariado en tanto que clase por lo que el problema a resolver consiste en la reconstrucción de esta clase”* (*Bilan* n° 6, abril 1934, “Parti-Internationale-Etat”). Por otra parte esta misma concepción llevará a Vercesi a defender durante la guerra la idea de que no podía existir socialmente la clase obrera; desapareciendo ésta, para los militantes comunistas no quedaba más que realizar actividades humanitarias - a las que por otra parte se consagró (cf. *infra*).

Esta concepción llevaba a Hennaut a decir, en una polémica contra *Bilan*, que para la Fracción italiana *“la lucha de clases ya no es el motor, sino que es la lucha de los partidos de las clases la que ocupa su lugar”* (*Bilan* n° 33, julio-agosto 1936, “Nature et évolution de la Révolution russe” por A. Hennaut). Pero Hennaut, que defendía una concepción próxima a la de la Izquierda comunista holandesa, estaba convencido sobre todo de que *“la revolución proletaria no puede ser una revolución de partido. Sera una revolución de clase o no sera revolución”* (*Bilan* n° 34, agosto-setiembre 1936, “Démocratie formelle et démocratie socialiste”). Concluía afirmando que *“los camaradas de Bilan, que se proclaman los discípulos de Lenin sin llamarse leninistas, son en realidad más leninistas que Lenin”* (*Bilan* n° 33, *op. cit.*).

De hecho, las posiciones de *Bilan* eran menos “leninistas” de lo que parecía en un principio. Su balance teórico de la revolución rusa, sus críticas a la “táctica” leninista en el transcurso de la revolución, son prueba de ello.

Su crítica de la “táctica” sindical iba a ser el primer jalón de una reconsideración global de la política de la Komintern.

4. Sindicatos y lucha de clases

A diferencia de la izquierda germana-holandesa, cuyas posiciones antisindicales criticaba, la izquierda italiana en todo momento se había pronunciado a favor de un trabajo activo en los sindicatos. Todos los militantes susceptibles de sindicarse debían estar presentes en ellos para defender las posiciones de la Fracción en las luchas económicas.

Veía en los sindicatos una “escuela de comunismo” donde se forjaría la conciencia proletaria. Eran el lugar en que el futuro partido se desarrollaría por su creciente audiencia en un periodo revolucionario. Mañana, en el periodo de transición, serían las bases de la dictadura del proletariado.

La Fracción va a analizar pues con una particular atención la evolución de los sindicatos “reformistas” en Francia y en Bélgica, donde se convierten en el sostén de los partidos de izquierda que los controlan.

En oposición a Trotsky, descartaba todo trabajo en los sindicatos fascistas para “coparlos”. Convertidos en organismos del Estado estaban perdidos como organismos de defensa económica inmediata de los obreros. En estas condiciones, *“automaticamente se planteaba en principio el problema de la fundación de nuevos sindicatos”* (*Communisme* n° 8, 15 noviembre 1937, “Résolution sur les tâches actuelles de la Fraction dans les syndicats”).

Frente a los sindicatos socialistas o comunistas, preconizaba la conquista interna para llegar a estar en cabeza y romper las “direcciones reformistas”. Sólo en éstas podía ser realizado el frente único sindical contra la burguesía. Para realizarlo plenamente, la mejor solución frente a la ofensiva del capitalismo contra los salarios habría sido, según ello, la formación de un sindicato único. La realización de esta unidad bajo el signo del Frente popular con miras a unir los sindicatos al Estado, *“representaba un nuevo factor de desmovilización del proletariado en beneficio del capitalismo”* (*Bilan* n° 9, julio 1934, “La situation en France”).

Sin embargo la fracción no preconizaba la formación de nuevos sindicatos ni tampoco su “politización”. Se oponía, tanto a los anarcosindicalistas de la CGT-SR como a la federación de la enseñanza (CGT-U) de Dommanget, que querían crear una corriente “político-sindical”. Para ella, *“la corriente comunista-sindical sostiene bajo una forma evolucionada la opinión reaccionaria de que “el sindicato basta”, puesto que hace surgir minorías conscientes”* (*Bilan* n° 29, marzo-abril 1936, “L’écrasement du prolétariat français”).

Efectivamente, los sindicatos debían tener como tarea defender los intereses inmediatos de los obreros frente al capitalismo. Se distinguían del Partido comunista porque no era en su seno donde *“la clase obrera podrá forjar el instrumento capaz de conducirlo a la victoria”* (*Bilan* n° 5, marzo 1934, *op. cit.*).

Sólo los militantes comunistas de izquierda podrían volver a colocar los sindicatos en su carril y devolverles su función esencial: ser instrumentos de

lucha de clases donde la lucha económica se transforma en lucha política por el poder. La desnaturalización de esta función implicaba para la izquierda italiana en los años 30 la reivindicación del “derecho de fracción” con el fin de conservar su “vida de clase” y eliminar los “agentes de la burguesía” (es decir, los partidos del Frente popular, ndr): *“Reivindicando el derecho a la existencia de fracciones en el seno de las organizaciones de clase, denunciemos la incapacidad de los sindicatos para elaborar el programa de la revolución. Sancionemos su capacidad para expresar la vida de la clase, sus reacciones a las contradicciones capitalistas, para convertirse en bastiones de la lucha proletaria por cuya dirección luchan corrientes comunistas y agentes de la burguesía”* (Bilan n° 25, noviembre-diciembre 1935, “L’unité syndicale et les fractions”).

Para permanecer en el seno de los sindicatos y a pesar de la imposibilidad de dar a conocer sus posiciones, la Izquierda comunista estaba dispuesta a adoptar hasta el final la “táctica” que Lenin había definido en *La enfermedad infantil del comunismo*: *“Para nosotros, lo que decía Lenin es aplicable hasta nuevo orden: “hay que saber aceptar todos los sacrificios, incluso usar de todas las estratagemas, utilizar la astucia, adoptar procedimientos ilegales, callarse a veces, a veces ocultar la verdad, con el único fin de entrar en los sindicatos, permanecer en ellos y realizar a pesar de todo la tarea comunista* (Communisme n° 5, agosto 1937, “Les syndicats ouvriers et l’Etat capitaliste”).

La Izquierda italiana tenía un claro sentido de su responsabilidad política, la que no le permitió ocultar su identidad. Siempre expresó a cara descubierta su punto de vista, sindical y político, en los sindicatos. Durante la guerra de España los militantes “bordiguistas”, a pesar de la hostilidad que encontraban, defendieron su posición de “derrotismo revolucionario” e hicieron un llamamiento a la solidaridad obrera en favor de todas las víctimas de la guerra a ambos lados del frente. Denunciaban abiertamente la política de los partidos socialdemócratas y estalinistas a propósito de la guerra, de la URSS, del Frente popular. No tardaron en ser expulsados por los motivos más diversos, siempre políticos, puesto que su compartimiento en la lucha reivindicativa, siempre activa y militante, era inatacable. Vercesi, aunque fue defendido por el sindicato de tipógrafos de Bruselas, fue expulsado del sindicato de oficinistas por los militantes del POB y del PCB debido a sus posiciones durante los acontecimientos de España (3).

Esta imposibilidad de trabajar en los sindicatos iba a llevar a las dos fracciones a discutir profundamente sobre la cuestión sindical y a través de ello sobre las formas de la lucha de clases en la decadencia del capitalismo.

La evolución de los sindicatos en el periodo de entreguerras inducía a este trabajo de reflexión teórica. Las Fracciones italiana y belga constataban que la crisis había conducido llevado a un control del Estado sobre las organizaciones sindicales, que no sólo se pronunciaban por la unidad nacional con miras a la guerra, por una reorganización de la economía capitalista bajo la autoridad del Estado, sino que encima el Estado tendía a absorberlos por los cauces más diversos: contribución sindical a la institución del seguro de desempleo, comisiones paritarias en Bélgica; reconocimiento de los sindicatos e institucionalización de los “delegados obreros” en Francia a partir de 1936. En estos países, los convenios colectivos y las comisiones de conciliación

mostraban un intento consciente del Estado y de la Patronal de evitar nuevos “accidentes” como el de junio de 1936.

Donde más se profundizaran la reflexión política y la “táctica” sindical fue en la Fracción belga. En un país en que la sindicalización era prácticamente obligatoria, la Fracción debía definir claramente su actitud ante la cuestión sindical. Sus contactos con la Izquierda holandesa, que rechazaba toda participación de sus militantes en los sindicatos y preconizaba su destrucción para organizar a los obreros en Uniones de industria o en Comités de huelga y Comités de parados, ejercieron sin duda una influencia sobre sus posiciones. En efecto, aunque rechazaba enérgicamente la salida de los sindicatos, preconizaba acciones de “huelgas salvajes” cada vez que los sindicatos oficiales se opusieran a las huelgas, tal como la habían hecho en julio de 1932 y mayo del 36. Así definían los objetivos inmediatos de su actividad:

“... a) señalar las etapas de la incorporación progresiva de los sindicatos al aparato del Estado: la contribución sindical a la organización del seguro de desempleo, el Plan De Man, la Unión nacional, la distracción antifascista frente a las reacciones de clase, la consagración del socialismo nacional, la canalización de los conflictos de clase hacia el mecanismo de comisiones paritarias y de convenios colectivos; denunciar la naturaleza totalmente reaccionaria de la reforma del Estado y de la organización de las profesiones.

“b) reivindicar la necesidad vital para los sindicatos de romper todos los lazos que los unen a las instituciones capitalistas.

“c) denunciar sin tregua la practica de localización de las huelgas y de los compromisos destinados a sofocarlas y proclamar al mismo tiempo las consignas destinadas a la generalización de las huelgas, a su ‘politización’. Deben dar su apoyo firme a las huelgas llamadas “salvajes” que surjan espontáneamente en oposición a las directrices capitalistas de las instancias sindicales...

“... ”

“e) reivindicar la democracia sindical únicamente en el sentido de la convocatoria regular y frecuente de asambleas generales, del respeto a las prerrogativas y a la soberanía de las asambleas; de la libertad de expresión de las fracciones sindicales y, por último, de la independencia orgánica frente a todo partido político...

“...el sindicato sólo puede estar al servicio del proletariado a condición de rechazar la menor tregua de la lucha de clases en cualquier situación.”

(Communisme n° 8, 15 noviembre 1937, “Résolution sur les tâches actuelles de la Fraction dans les syndicats”).

Muy rápidamente, aunque con dudas, la Fracción belga iba a cuestionar la “naturaleza obrera” de los sindicatos. En un artículo titulado “Occupation d’usines et conscience de classe” (*Communisme* n° 15, junio 1938) afirmaba: *“Es cierto que el sindicato hoy esta preso del capitalismo, pero lo esta del mismo modo que el proletariado, lanzado en la orbita de la guerra imperialista y la economía de guerra, consintiendo participar en la organización de su propia masacre”. Añadía: “El sindicato es lo que es la clase proletaria y la vida de la clase no puede sino reflejarse en la vida de sus organizaciones”.*

No era pues la forma sino el contenido (conciencia) lo que no era “obrero”, no en un sentido sociológico, sino político. Esta posición difería pues también de

la del KAPD, para quien la forma y el contenido de los sindicatos eran los dos inadmisibles. Pero ¿Hasta qué punto?. La Fracción belga no excluía la destrucción de los sindicatos en un periodo revolucionario, hasta su superación en nuevas organizaciones unitarias:

“En el momento actual no es posible, en función del grado de maduración de las situaciones, plantear el problema de la destrucción de los sindicatos. No sabemos en que medida será posible mañana. Ello dependerá de manera decisiva de la capacidad creadora de las masas en el ardor de las gigantescas batallas sociales”

“El futuro revelará si los sindicatos se ven desbordados o no por las necesidades de las nuevas situaciones. Se plantearán otros problemas” (idem).

La cuestión sindical era pues una cuestión abierta, aún sin zanjar.

En la Fracción italiana, algunos militantes iban incluso más lejos que la Fracción belga. En efecto, se había abierto una discusión en su seno, para saber si los militantes debían abandonar los sindicatos y trabajar desde fuera. Había surgido una tendencia (4) conducida por Luciano Stefanini, que respondía afirmativamente a esta pregunta:

“Hoy no se trata de ver si es posible o no para los marxistas desarrollar dentro de los sindicatos una actividad sana; se trata de comprender que estos organismos se han pasado definitivamente al campo enemigo y que es imposible transformarlos... Se trata pues de clarificar ante los obreros - esencialmente desde el exterior- señalando con insistencia que toda posibilidad de lucha del proletariado contra el capitalismo consiste en una ruptura definitiva con todas las formas de opresión capitalista, incluidos los sindicatos existentes” (Il Seme comunista n° 5, febrero 1938, “Contributo alla discussione sul rapporto Vercesi”, por Luciano).

De hecho, frecuentemente expulsados, los militantes estaban obligados a trabajar fuera de los sindicatos, sin que les fuese posible hacerse oír en un periodo de aislamiento creciente.

Existía el riesgo de que este aislamiento fuera teorizado. ¿Si ya no había organismos obreros fuera de la fracción, se volvían imposibles las luchas reivindicativas?. ¿Había desaparecido la clase obrera socialmente si sus huelgas se desviaban del fin revolucionario?.

Esto es lo que dejaban entender Vercesi y una minoría de la fracción, que basándose en su teoría de la economía de guerra, opinaban que sólo la lucha directamente revolucionaria era posible. Esta opinión estaba sin embargo lejos de ser unánime. Jacobs, que había mantenido previamente (*Bilan* n° 29, marzo-abril 1936, *op. cit.*) que *“el proletariado por el momento ya no existe en tanto que clase a consecuencia de profundas derrotas mundiales”* (*Bilan* n° 29, marzo-abril 1936, *op. cit.*) entendía por inexistencia una desaparición política y no social. La lucha de clases siempre continuaba en el terreno económico sin poder revestir una forma política propia: *“La experiencia francesa nos demuestra que si en la primera fase, que podría llamarse a falta de otro término la fase ascendente de la economía de guerra, las luchas*

reivindicativas no son 'parciales', sino que se las ha vaciado de contenido a la largo de su desarrollo, la segunda fase, la de la "crisis", hace que las luchas reivindicativas sean insostenibles para el capitalismo, que pasa a métodos más brutales para impedir su surgimiento" (Il Seme comunista, febrero 1938, "I sindacati e la guerra imperialista", por Jacobs).

Todas estas cuestiones, lejos de estar resueltas, se prolongaron durante la guerra e incluso mucho después en las diferentes ramificaciones que surgieron de la Izquierda italiana.

5. La derrota de la Revolución rusa

En realidad la visión de las dos fracciones era mucho más clara sobre los objetivos de la revolución mundial -tras la toma del poder-, que sobre sus medios antes de ésta. Estaba fundada en una paciente reflexión, maduramente discutida de la experiencia rusa a la luz de los teóricos del marxismo.

De Marx y de Lenin la Izquierda italiana retomaba la teoría del Estado. Con el fin de realizar la transformación de la sociedad capitalista en sociedad comunista, el proletariado debía instaurar su dictadura destruyendo el aparato del Estado. En *El Estado y la Revolución* Lenin había afirmado la necesidad de un Estado proletario en esta fase transitoria. La dictadura del proletariado, que sería la de la inmensa mayoría de la población trabajadora, sería ejercida por todos en los soviets y la cocinera más sencilla también participaría en la gestión de la nueva sociedad naciente.

El nacimiento de la Internacional comunista en 1919 demostraba que en esa época los bolcheviques y todos los comunistas de otros países eran conscientes de que este periodo de transición sólo podría desarrollarse mediante la victoria mundial del proletariado. Rusia todavía era considerada solamente como un país que, antes que los otros, había visto el triunfo de la insurrección proletaria y no como la "patria del socialismo". "Bastión proletario", el Estado "proletario" debía ponerse al servicio de la revolución mundial; y la IC debía ser la expresión del conjunto del movimiento revolucionario internacional.

Algunos años más tarde, los soviets se vaciaban de su contenido revolucionario y se encontraban controlados por el partido bolchevique y el Estado, considerado como la emanación de los obreros rusos. La militarización del trabajo a partir de 1920, y después la represión sangrienta ejercida sobre los marinos y los obreros de Kronstadt en 1921 eran algunas de las señales inquietantes que demostraban el abismo que se abría poco a poco entre el proletariado por un lado y el Estado y el Partido por otro. La instauración del "terror rojo" y de las Checas, que iban a ejercer una creciente represión sobre los trabajadores de Rusia, demostraban que en lugar de debilitarse, el Estado se fortalecía cada vez más, hasta el punto de que en los años 20 había más funcionarios que obreros. La dictadura del proletariado, que debía controlar la sociedad, dejaba de existir. Más tarde, Preobrazhensky proclamaba la necesidad de una "acumulación socialista" (5) -que se asemejaba extrañamente a la acumulación capitalista. Incluso Lenin y los

bolcheviques predicaban el desarrollo de un capitalismo de Estado, siguiendo el modelo alemán, que sería la antesala del socialismo. Progresivamente entraba en escena el “socialismo en sólo país”, que debía rivalizar económicamente con el mundo capitalista, aunque implicara una explotación de la fuerza de trabajo.

Parecía que el Partido bolchevique, partido de la revolución mundial, se convertía en un partido ruso ligado al Estado cuya dirección había tomado. Poco a poco, la Komintern, de la que había sido el principal artífice, se convertía en el apéndice del PCR(b) y de la política exterior del Estado ruso. En 1922, Rapallo marcaba la reintroducción de Rusia en el concierto de las grandes potencias. Se habían establecido alianzas con la Turquía de Mustafá Kemal, que reprimía ferozmente al joven Partido comunista turco, sección de la Komintern. En 1922, el ejército rojo rearmaba a la Reichswehr que tenía campos de prácticas en la misma Rusia. En 1923, mientras que la Komintern llamaba a la insurrección a los obreros alemanes, el gobierno entregaba armas a Von Seeckt, que los utilizaría contra los insurgentes. Pronto, a pesar de las fuertes resistencias (entre ellas la del PC d'Italia), los Partidos comunistas se convertían en pilares de la política rusa en su país respectivo, en lugar de Partidos consagrados a la revolución mundial.

Fueron necesarios algunos años, con la perspectiva de la distancia, para que los pequeños grupos revolucionarios salidos de la Komintern comenzaran a analizar la experiencia rusa con actitud crítica. A menudo veían “errores de táctica” en la política del partido bolchevique y de la IC, sin preguntarse si las causas no serían más profundas. Para explicar la “degeneración” de la revolución rusa, frecuentemente argüían que la única causa era el cerco que había formado el capitalismo, dado que los obreros de Occidente se veían incapaces de realizar la revolución en su propio país. Pero casi todos, Trotsky el primero, veían en los planes quinquenales y la industrialización un indicio innegable de que el socialismo en Rusia podía alcanzar y incluso superar al mundo capitalista sumergido en la crisis mundial. No era la gestión económica lo que se cuestionaba, sino la política de Stalin, de la “burocracia” amenazadora de las “conquistas de Octubre”. Ante el “enigma rusa” otros revolucionarios como el KAPD y el GIK germano-holandés veían en el fracaso de la revolución rusa la confirmación de su naturaleza burguesa. Según ellos, en 1917 no había habido una revolución proletaria sino un golpe de Estado que había dado el poder a los bolcheviques encargados de realizar la revolución burguesa instaurando un capitalismo de Estado (6).

Para la Izquierda comunista italiana no se trataba de poner en duda la naturaleza proletaria de la Revolución rusa y menos todavía la naturaleza revolucionaria del Partido bolchevique, que tanto había contribuido al nacimiento de la Internacional. Tampoco era cuestión de retomar las tesis trotskistas según las cuales la economía rusa se orientaba hacia el socialismo a pesar de las “deformaciones burocráticas” del Estado.

Todos estos análisis partían del marco ruso. *Bilan* partirá del marco mundial para explicar las razones de la derrota. En un mundo dominado por el capitalismo, en Rusia sólo podía plantearse la vía hacia el socialismo, pero no resolverse. Según *Bilan*, la revolución debía desarrollarse primeramente en el terreno político, es decir, con el mantenimiento sobre los railes revolucionarios

del Partido que toma el poder, bajo la dirección de la Internacional comunista.

Partiendo del marco mundial, *Bilan* sostenía que la “defensa de la URSS” era inadmisibile. Que el Estado ruso había caído en manos del capitalismo mundial y se había convertido en un peón en el campo de enfrentamientos entre los imperialismos.

Este método iba a ser duramente criticado por la LCI -con la que todavía discutía la Izquierda italiana-, que pensaba que ésta actitud era una justificación de la política llevada por los bolcheviques y la Komintern, para evitar plantear su responsabilidad en la muerte de la revolución. *Bilan* había querido demostrar que el fracaso de la Revolución rusa era únicamente el producto de su aislamiento para evitar criticar el “bolchevismo”: “... encontrar en este aislamiento una justificación de la forma fundamental que ha tomado la revolución rusa: la dictadura del Partido comunista, es en realidad tomar el efecto por la causa” (*Bilan* n° 34, op. cit.).

Hennaut, en efecto, opinaba que las causas de la contrarrevolución rusa habían sido fundamentalmente internas: “*El proletariado ruso ha sido vencido, no por la gran burguesía (que desapareció del mapa), ni por el avance del capitalismo internacional, sino por la masa pequeño-burguesa campesina y ciudadana de Rusia.*”

“*Es el nacimiento de una clase explotadora en la URSS lo que le ha permitido a ésta unirse con el capitalismo mundial. La burocracia burguesa trabaja por su cuenta mientras explota al proletariado ruso.*” (*Bilan* n° 34, op. cit.).

En efecto, parecía que la Izquierda italiana no tuvo en cuenta más que las causas externas de la derrota al afirmar que: “... *El enemigo del Estado obrero es únicamente el capitalismo mundial y... las cuestiones internas no tienen más que un valor secundario*” (*Bilan* n° 8, abril-mayo 1935, “L’Etat prolétarien”, por Vercesi).

La discusión en su seno, luego también con Hennaut, iba a llevar a un reexamen de las causas que influyeran en la derrota rusa, considerando tanto los factores internos como los externos, a los que *Bilan* daba un mayor peso.

6. La naturaleza del Estado “proletario” ruso

En los años 30 tuvo lugar una gran discusión para intentar determinar la naturaleza del Estado ruso. En realidad el debate había comenzado en los años 20. Si bien para los estalinistas y trotskistas era evidente que el Estado era proletario, pequeños grupos de revolucionarios habían puesto en tela de juicio este análisis que no era tal, pues su fundamento era “la defensa incondicional de la URSS”.

Para la Izquierda alemana, en sus comienzos la Revolución rusa había sido una revolución doble, burguesa y proletaria, cuya fase proletaria no había podido realizarse debido a la dictadura del Partido bolchevique y al peso del campesinado en la sociedad rusa. La economía era capitalista y las ganancias de la explotación iban a las arcas de la burocracia y del campesinado a través

del Estado.

El KAPD, y luego el GIK, no definían sin embargo la naturaleza de clase del Estado ruso. Si la economía era un capitalismo de Estado, ¿Cuál era la naturaleza de la burocracia estatal?

A esta pregunta había contestado que no era realmente una clase capitalista, sino una “nueva clase dirigente”, o bien una burguesía reencarnada en el Partido bolchevique. En realidad las posiciones de la Izquierda alemana sobre esta cuestión no eran homogéneas.

En los años 30, especialmente en Francia, la discusión sobre la naturaleza del Estado y de la “burocracia” rusos fue particularmente intensa. Al análisis de Albert Treint se oponía el de la Izquierda italiana.

El grupo de Treint había desarrollado una nueva teoría en 1933. En un texto de éste último (“Para descifrar el enigma ruso: tesis del camarada Treint sobre la cuestión rusa” - en francés) presentado por el XVº distrito en la Conferencia de unificación de la Oposición de izquierdas de París, afirmaba que la “burocracia” sería una “nueva clase”. Apoyándose en textos de Marx dedicados a Louis Napoléon Bonaparte, Treint consideraba que esta clase era de tipo bonapartista. Su función era la de asegurar el equilibrio entre las clases sin que su naturaleza fuera verdaderamente burguesa, puesto que la propiedad privada de los medios de producción había sido eliminada en 1917. Había capitalismo de Estado pero en absoluto clase capitalista. En cierta medida, este análisis prefiguraba el que iba a ser llevado hasta sus últimas consecuencias por *Socialisme ou Barbarie* (Castoriadis) a partir de 1949 (pero también unos años antes por Burnham en los Estados Unidos con su teoría de los “managers”).

Por su parte, la Izquierda italiana iba a abordar el “enigma ruso” con suma prudencia. Por una parte estaba convencida de que la Revolución rusa había sido proletaria; la degeneración no había podido venir más que del exterior, del entorno capitalista y de la muerte progresiva de la “Internacional”. Por otro lado, la Izquierda italiana partía de los clásicos del marxismo, elaborados en el siglo pasado, y no quería avanzar teóricamente si no era basándose firmemente en ellos. Al principio consideraba que el capitalismo no podía ser más que la apropiación privada de los medios de producción por capitalistas privados. En consecuencia, el Estado nacido de la revolución no podía ser otra cosa que proletario, puesto que la burguesía había sido expropiada política y económicamente.

¿Cómo podían a la vez llamar a una nueva revolución proletaria en Rusia y afirmar que el Estado ruso era “proletario”? ¿Cómo se podía afirmar que este Estado era simultáneamente “obrero” y que estaba en manos del capitalismo mundial? Había una contradicción que la Izquierda italiana sentía con incomodidad, pero que no pudo superar antes de la guerra. Quería ante todo que su respuesta correspondiera netamente a las enseñanzas del marxismo clásico:

“Si se nos objeta que la idea de la revolución proletaria contra un Estado proletario carece de sentido y que se trata de armonizar los fenómenos dando

el nombre de Estado burgués a este Estado, nosotros respondemos que los que razonan de esta manera no hacen más que expresar una confusión sobre el problema ya tratado por nuestros maestros” (Bilan n° 41, mayo-junio 1937, “Quand les bourreaux parlent” - sobre un discurso de Stalin).

La Fracción italiana había estado totalmente marcada por la polémica que había llevada contra *Réveil communiste* y las teorías de Treint, que afirmaban que la “burocracia” era una nueva clase surgida de la apropiación colectiva de los medios de producción. Para *Bilan* esta burocracia no podía ser otra cosa que parasitaria:

“... la burocracia rusa no es una clase y menos aún una clase dominante, dado que no existen derechos particulares sobre la producción fuera de la propiedad privada de los medios de producción y que en Rusia la colectivización subsiste en sus cimientos. Es cierto que la burocracia rusa absorbe una gran porción del trabajo social, pero eso es ante todo un parasitismo social que no hay que confundir con la explotación de clase” (Bilan n° 37, noviembre-diciembre 1936, “Problèmes de la période de transition”, 4ª parte, por Mitchell).

Pero la Izquierda italiana poco a poco, implícitamente, volvía a cuestionar este análisis. Los amplios estudios sobre el periodo de transición, que se extienden hasta la guerra (cf. *infra*), van a contribuir en gran medida a ello. Pero sobre todo la evolución de Rusia, que aparece cada vez más como una potencia mundial, y el desarrollo del capitalismo de Estado que la Izquierda italiana definió como una tendencia general, van a ser un poderoso motor de una reconsideración de su análisis anterior. Desde 1936, Vercesi, en una respuesta a Hennaut, que defendía la naturaleza burguesa de la “burocracia”, no excluía la evolución de ésta última hacia una forma capitalista. Esta evolución estaría en relación con la apropiación privada de los medios de producción colectivizados: *“En Rusia, donde la diferenciación todavía no ha llegado al punto de determinar la apropiación privada de los medios de producción, aún no tenemos clase capitalista” (Bilan n° 35, sept.-oct. 1936, “Nature et évolution de la révolution russe : réponse au camarade Hennaut”, por Vercesi).*

Tres años más tarde, Vercesi afirmaba que: *“la industria estatal muy bien puede metamorfosearse en capitalismo de Estado, en una negación brutal de la clase obrera, sin que por ello sea necesario reafirmar el régimen burgués de la propiedad privada” (Octubre n° 5, 1939, “La dictature du prolétariat et la question de la violence”).*

Al afirmar que la economía rusa estaba sometida a la ley del valor y que ésta descansaba en la obtención de plusvalía, la Izquierda italiana estaba obligada progresivamente a “armonizar fenómenos”. Un estudio más avanzado en el plano económica, un retorno a los textos de Marx y Engels (*Anti-Dühring*), le demostraba que la colectivización de los bienes de producción podía coexistir con la existencia de una clase capitalista que se apropiaba colectivamente de la plusvalía teniendo como intermediario el Estado. Pero la definición del Estado como “capitalista colectivo ideal” y de la “burocracia” como burguesía, no fue planteada hasta que la hicieron durante la guerra las Fracciones francesa y italiana y a continuación el PC Internacionalista de Italia.

7. El Estado en el periodo de transición

Toda esta reflexión sobre la naturaleza del Estado ruso, sobre las causas verdaderas de la derrota del proletariado en Rusia, iban a llevar a la Izquierda italiana a realizar un verdadero cambio de perspectiva. Mientras que su visión inicial era que la contra-revolución en la URSS había triunfado desde el exterior, centró su análisis cada vez más sobre las causas internas que habían permitido tan fácilmente a las causas externas influir en ese sentido.

Finalmente la Izquierda italiana halló la clave del “enigma rusa” en el papel nefasto del Estado “proletario”, que por naturaleza representaba una amenaza contra la revolución proletaria.

- *El peligro del Estado*

Partiendo de la visión marxista de que el Estado surge de una sociedad dividida en clases, en la que todavía reina la penuria y pretende autoconservarse en provecho de una clase explotadora, la Izquierda italiana va a considerar, siguiendo a Engels, el Estado como una calamidad heredada por el proletariado. Precisaré incluso, en un escrito de Vercesi, que *“mantenemos una desconfianza hacia el Estado casi instintiva”* (Bilan n° 26, enero 1936, “L’Etat soviétique”, última parte).

El proletariado, cuya revolución no hace más que comenzar una vez que ha tomado el poder, se enfrenta con un Estado cuya función es inversa a la del proletariado: conservar el orden existente. En efecto: *“El Estado es a la vez un instrumento que encuentra su necesidad histórica en la insuficiencia de la producción para cubrir las necesidades de los productores (circunstancia histórica que acompañará a toda revolución proletaria) y también, por su misma naturaleza, un organismo destinado a salvaguardar la supremacía de una clase explotadora, que usará sus engranajes para instalar una burocracia que se dejará atrapar progresivamente por la causa de la clase enemiga”* (idem, n° 25, nov.-dic. 1935).

Yendo más lejos todavía, la Izquierda italiana afirma que *“... el Estado, a pesar del adjetivo “proletario” es un organismo de coerción, está en oposición aguda y permanente con la realización del programa comunista; es, de alguna manera, la expresión de la persistencia del peligro capitalista en todas las fases de la vida y la evolución del periodo transitorio”* (Octubre n° 2, marzo 1938, “La question de l’Etat”).

Así, la toma del poder por el proletariado no modificaba la naturaleza y la función del Estado, que proviene de la larga cadena de las sociedades de clases anteriores. Si llegaba a ser “proletario” era únicamente en el sentido de que el proletariado, para tomar el poder, destruía el antiguo aparato del Estado burgués. En ningún caso el nuevo Estado “proletario” podía encarnar la esencia revolucionaria de esta clase. En el mejor de los casos *“el Estado no es más que un organismo adicional necesario solamente para orientar al conjunto de los trabajadores hacia las soluciones de interés general”* (Bilan n° 5, marzo 1934, “Parti-Internationale-Etat : prémices”, por Vercesi).

Esta desconfianza “casi instintiva” ante el Estado, en absoluto era para la Izquierda italiana una simple reacción visceral y anarquista ante el “Leviatán” de los tiempos modernos. Se basaba a la vez en un análisis de las relaciones económicas y en la experiencia rusa.

El periodo de transición está en efecto dominado por las leyes capitalistas que ejercen su influencia sobre el Estado y amenazan constantemente con encadenar a los trabajadores al interés general, que no es otro que el de las capas no proletarias. Hay una contradicción económica permanente -que se da hasta en el Estado- entre capitalismo y socialismo: *“El polo de concentración de la plusvalía es el Estado, cuyas leyes llevan inevitablemente a acumular constantemente y ante todo en detrimento de los trabajadores”* (Octubre nº 2, op. cit.). A través del Estado, aunque sea “proletario”, renacen siempre los privilegios capitalistas de los que *“tiende a volver a ser el polo de atracción”*; *“por ello mientras que entre la burguesía y el Estado burgués no puede haber ningún conflicto, si surge entre el proletariado y el Estado transitorio”* (Bilan nº 37, nov.-dic. 1936, “Problèmes de la période de transition”, por Mitchell).

Políticamente, el ejemplo rusa demostraba que todos los organismos proletarios (partidos, consejos obreros, sindicatos) corrían el riesgo de ser absorbidos por este Estado que no reconocía otro poder que el suyo: *“...la revolución rusa, lejos de asegurar el mantenimiento y la vitalidad de las organizaciones de clase del proletariado, las esterilizó incorporándolas al aparato estatal y así devoró su propia sustancia”* (Bilan, nº 31, mayo-junio 1936, *idem*).

- *El peligro de sustituirismo: la violencia*

La Izquierda italiana, a través de los estudios teóricos de Vercesi y Mitchell, no podía ignorar el papel jugado por el Partido bolchevique en el triunfo de la contra-revolución estatal. Será uno de los pocos grupos revolucionarios que criticó la represión ejercida contra Makhno y contra los marineros de Kronstadt. Afirmará que *“las primeras victorias frontales conseguidas por los bolcheviques (Makhno y Kronstadt) contra grupos activos en el seno del proletariado, fueron realizadas a expensas de la esencia proletaria de la organización estatal”* (Bilan nº 19, mayo-junio 1935, “L’Etat soviétique”, 2ª parte, por Vercesi).

Según *Bilan*, los bolcheviques habían cometido el error de confundir el Partido con el Estado, confusión *“tanto más perjudicial cuanto que no existe ninguna posibilidad de conciliar estos dos órganos, puesto que existe una oposición irreconciliable entre la naturaleza, la función y los objetivos del Estado y del Partido”* (Bilan nº 26, enero 1936, *idem*).

Por ello, la Izquierda italiana volvía a poner en tela de juicio el esquema de los bolcheviques según el cual la dictadura del Estado se confundía con la del Partido. Sin embargo, fiel a su concepción del partido que encarna la conciencia de clase, estimaba que la dictadura del proletariado no era otra que la dictadura del Partido ejercida sobre el Estado. Tomaba la precaución de matizar, que ésta concepción era diametralmente opuesta a la dictadura del partido stalinista: *“Dictadura del partido no puede ser imposición a la clase*

obrero de las decisiones tomadas por el partido, sobre todo no debe significar que el partido puede apoyarse en los órganos represivos del Estado para extinguir todas las voces discordantes basándose en el axioma de que toda crítica, toda posición que proviene de otras corrientes obreras, es en sí mismo contrarevolucionaria” (nº 26, idem).

La Izquierda italiana estaba convencida de que no existía ninguna garantía de que el Partido comunista no traicionara un día los intereses del proletariado en nombre de la revolución. Afirmaba incluso -lo que parece sorprendente para una corriente que preconiza la dictadura del Partido- que éste *“no es un organismo perfecto, inmutable e intangible; no dispone de un mandato irrevocable de la clase, ni por consecuencia, de la facultad permanente de expresar los intereses finales de la clase...”* (*Communisme*, nº 18, septiembre 1938).

Más importante que el Partido mismo era para *Bilan* el objetivo de la revolución proletaria: el socialismo, portador de la libertad para los explotados y no la coacción (***“Quien dice Estado dice coacción. Quien dice socialismo dice libertad”***, afirmaba *Octobre*, op. cit.). Este difícil objetivo no podía ser logrado más que por los obreros mismos, agentes activos de un proceso que nadie más podría realizar: *“La emancipación de los trabajadores será obra de los mismos trabajadores, dijo Marx, y esta fórmula central del socialismo es para nosotros algo diferente de los estupideces que otras concepciones justifican en su nombre ante los trabajadores: ella representa el principio fundamental del proletariado”* (*Octobre* nº 2, idem).

Este mismo principio, que parecía haber sido olvidado por muchos “revolucionarios”, determinaba su rechazo absoluto de la violencia en el seno de la clase obrera y en el seno de sus organismos (partido, sindicatos, soviets).

“... La posición central del proletariado es la que al tema de la exterminación de los trabajadores opone el de su fraternización” (*Octobre* nº 5, agosto 1939, “La dictature du prolétariat et la question de la violence”, por Vercesi). Si la violencia era una necesidad frente a las otras clases en las condiciones de la guerra civil, su papel *“no podía ser más que subsidiario y jamás fundamental”* (idem).

En todo caso, ***“no es la fuerza ni la violencia lo que impone el socialismo al proletariado”*** (subrayado por *Octobre* nº 2). Por ello, la Izquierda italiana preconizaba para mantener intacta la dictadura del proletariado:

- la más amplia democracia, sin restricción, en el partido: *“Todo el mecanismo del partido debe poder funcionar de forma absolutamente libre y se debe dar margen a la formación de fracciones que serán provistas de los medios financieros necesarios para su expansión por el mismo partido”* (*Octobre* nº 2, op. cit.);
- la defensa de los intereses económicos de los obreros frente al Estado, en el seno de los sindicatos y el derecho de huelga: *“Frente a un Estado cuya evolución natural es oponerse al progreso económico de los trabajadores, no hay otra solución que la existencia de organizaciones sindicales con todos sus derechos y, en primer lugar, su independencia orgánica respecto*

al partido y el Estado y el derecho de huelga” (Octubre nº 2, op. cit.).

La Izquierda italiana iba aún más lejos. En caso de conflicto entre el Estado “proletario” -en el que participaba a través de una delegación el Partido-, y el proletariado, estimaba que era mejor que el Partido abandonara el poder, antes que convertirse en verdugo de los obreros en nombre del “socialismo”, como en Kronstadt. En efecto *“era mejor perder Kronstadt que conservarla desde el punto de vista geográfico, cuando sustancialmente esta victoria no podía tener más que un sólo resultado: el de alterar las bases mismas, la esencial de la acción llevada a cabo por el proletariado” (idem)*. Concluía que *“valía mil veces más arriesgar la batalla con la certeza de ser vencidos contra el Estado, antes que quedarse en el poder infligiendo una derrota a los principios proletarios” (idem)*.

Manteniéndose fiel al principio de la “dictadura del partido”, la Izquierda italiana la abandonaba poco a poco en la práctica. A la fórmula de Lenin según la cual no podía haber más que dos Partidos: uno en el poder y otro en la cárcel, la Izquierda italiana oponía una concepción que rechazaba el dirigir la lucha política contra los partidos no proletarios o pequeño-burgueses a base de medidas despóticas o policiales. Estaba convencida de que no podía haber pluralidad de Partidos proletarios en el gobierno *“porque admitir partidos adversos significa establecer la condición para el restablecimiento del poder enemigo destruido” (Bilan nº 35, “Réponse à Hennaut”, por Vercesi)*. Frente a los otros partidos que eran vehículos de la ideología burguesa (anarquistas, socialistas), la única lucha eficaz era la lucha ideológica, la única susceptible de no conducir a la “alteración progresiva de la naturaleza misma del partido proletaria” (*idem*).

Todos los remedios propuestos por la Izquierda italiana se situaban en el interior de un país (o grupo de países) donde el proletariado habría tomado el poder. Era consciente de que la garantía para mantener el Estado en manos de los obreros estaba únicamente en la extensión de la revolución. De no poder ser así, la dictadura del proletariado sería fortalecida por el control del conjunto de la Internacional sobre el Partido en el poder. Así, el Partido comunista no corría el riesgo de fusionarse con los intereses de un Estado nacional, hostil al internacionalismo por naturaleza. En ningún caso la “guerra revolucionaria”, como la de 1920 contra Polonia, podía ser una solución al antagonismo entre “Estado obrero” y capitalismo mundial. La única solución residía en la toma del poder mundialmente por los obreros de todos los países. En esta perspectiva, todos los remedios -internos o externos- no podían ser más que paliativos.

- *El peligro de la “construcción del socialismo”*

Podríamos extrañarnos por la enorme importancia dada por *Bilan*, *Octubre* y *Communisme* a las tareas políticas del proletariado en el periodo de transición. Para la Izquierda italiana, que en esto seguía fielmente al marxismo, la revolución debía ser política antes que económica. Rechazaba todo tipo de esquema, estalinista o trotskista, que consideraba la “construcción del socialismo” como la tarea fundamental del proletariado. Esta construcción no podía producirse sino *“tras la destrucción de los Estados capitalistas más poderosos” (Bilan nº 37, nov.-dic. 1936, op. cit., por Mitchell)*.

En efecto, lo económico debía estar rigurosamente subordinado a lo político. Debía integrarse en la lucha internacional por la revolución mundial. En ningún caso la acumulación en un país donde el proletariado detentara el poder podía hacerse a expensas del objetivo revolucionario final: el socialismo mundial. La Izquierda italiana estaba obsesionada por el modelo stalinista de acumulación de capital presentado como “socialización”. Este modelo era “monstruoso” y había “arrojado los obreros a la miseria” (*idem*).

Así pues, *Bilan* abordará la cuestión de las medidas económicas en el periodo de transición con mucha reticencia. Tal como señalará Mitchell, que será quien estudie el tema, “los camaradas de Bilan, movidos por la justa preocupación de poner en evidencia el papel del Estado proletario en el terreno mundial de la lucha de clases, han reducido notablemente la importancia del problema en cuestión, considerando que los aspectos económico y militar no podían ser sino accesorios y de detalle en la actividad del Estado proletario, cuando son fundamentales para una clase explotadora” (*Bilan* n° 38).

La revolución no sería solamente política, también debía penetrar en la esfera de lo económico. Parecía difícil imaginar que el proletariado pudiera mantener el poder si económicamente estaba sometido a las mismas limitaciones que bajo el capitalismo. Por otra parte, ¿cómo podía mantener la iniciativa si debilitado por el hambre era incapaz de luchar, si no era por su supervivencia, movilizandando todas sus fuerzas y desencadenando la “guerra de todos contra todos”?

Por estas razones, la Izquierda italiana preconizaba una política que estuviera basada, no en la acumulación de capital, sino en la producción masiva de bienes de consumo. En lenguaje marxista, debía darse una disminución relativa del sector bienes de producción y un aumento acelerado del sector de bienes de consumo, contribuyendo a producir alimentos, vestidos, viviendas, muebles, ocio, etc. Si la ley del valor continuaba subsistiendo en el periodo de transición, al menos sufriría una profunda alteración por una elevación del nivel de vida de las clases trabajadoras, que le llevaría poco a poco a desaparecer: “Lo que hay que cambiar es el modo de producción que ya no deberá obedecer a las leyes del creciente aumento del sobretrabajo sino a las leyes opuestas de una mejora constante y continua de las condiciones de vida de los trabajadores” (*Bilan* n° 21, julio-agosto 1935, *op. cit.*, por Vercesi).

Sin embargo, el socialismo no podía surgir sino de un desarrollo sin precedentes de las fuerzas productivas. Por ello era necesario aumentar la cantidad de horas de trabajo consagradas a este desarrollo. Así pues, el riesgo de pedir “sacrificios” a los obreros en nombre de la realización de este objetivo era grande. La Izquierda comunista italiana rechazaba ésto. Prefería dejar subsistir durante todo un periodo “un ritmo de acumulación que siguiera una marcha sumamente lenta en relación a la economía capitalista” (*idem*).

Resultado: el comunismo sería pues un largo proceso que haría pasar a la sociedad del reino de la necesidad al de la abundancia. Ninguna receta de tipo “igualitarista” podría aportar un cómodo atajo. En particular, el “comunismo de guerra” adoptado en 1918-20 en ningún caso podía servir de modelo del comunismo: era una consecuencia de las medidas contingentes que habían

“socializado la penuria”. En los países industrializados, el proletariado no conocería ciertamente esta fase.

La Izquierda italiana rechazaba con la misma fuerza las medidas económicas preconizadas por la Izquierda germano-holandesa. En un trabajo aparecido en Berlín en 1930 (*Grundprinzipien Kommunistischer Produktion und Verteilung - Principios de producción y distribución comunista*) redactado por Jan Appel y Henk Canne-Meijer, ambos miembros del GIK, esta corriente preconizaba como la mejor vía hacia el comunismo la instauración de “bonos de trabajo”. Estos “bonos” permitirían a la sociedad de transición, no sólo la integración al trabajo de las capas, burguesas o no burguesas, que nunca habían trabajado, sino también impedir toda intento de acumulación de tipo capitalista. Los bonos no serían ni acumulables ni canjeables. Cristalizarían el tiempo de trabajo efectuado por cada trabajador. A cambio, cada trabajador, fuera cual fuere su cualificación y el tiempo de trabajo realizado, recibiría sobre la base de una “hora social media” su participación para el consumo colectivo. Así serían eliminadas progresivamente la ley del valor -basada en el intercambio- y toda tendencia individual a acumular las riquezas de consumo (7).

Bilan, que había pedido a Hennaut que resumiera (8) los “*Grundprinzipien*”, no estaba convencido por las tesis del GIK. Mitchell señaló que establecer el consumo sobre la base de la hora de trabajo social media era determinarla por la ley del valor. Reprochaba al GIK encerrarse en soluciones cuantificables, fascinados como estaban por el ejemplo del comunismo de guerra. De hecho, había querido establecer una igualdad jurídica en el terreno de los salarios; pero la supresión de las diferencias de salarios que reivindicaba “*queda suspendida en el vacío, porque a la supresión del salariado capitalista no corresponde inmediatamente la desaparición de las diferencias en la retribución del trabajo*” (*Bilan* n° 35, set-oct. 1936).

Para la Izquierda comunista internacional, el problema era más político que matemático o jurídico. La fundamental era el aumento considerable de los bienes de consumo que permitiera salir de la penuria. Solo ello permitiría, sobre una base económica determinada por las necesidades sociales, y no por la ganancia, el mercado, y el intercambio, anular poco a poco la ley del valor y el salario. De hecho en ningún momento podía existir “la igualdad formal” teniendo en cuenta las diferencias individuales, geográficas, etc. **“El comunismo inscribe finalmente la igualdad real dentro de la desigualdad natural!”** (idem).

*

* *

Es realmente sorprendente que entre las cientos de páginas escritos por *Bilan*, *Octobre*, y *Communisme*, casi ninguna aborda la cuestión de los consejos obreros y de los soviets. Esto se explica si se tiene en cuenta el hecho de que aparte de la Izquierda germano-holandesa, ninguna corriente se ha dedicado a un estudio verdaderamente profundo de los consejos rusos y alemanes. Al principio, bajo la influencia de Bordiga, la Izquierda italiana desconfiaba mucho de los “consejos de fábrica” preconizados por Gramsci. La Izquierda italiana opinaba que los consejos debían formarse en los sedes locales del Partido comunista. De no ser así, correrían el riesgo de mantener una visión

economicista y localista entre los obreros.

En los años 30, la Fracción italiana apenas cambió de posición. Concedía que los consejos obreros (o soviets) podían adquirir “una gran importancia en la primera fase de la revolución, la de la guerra civil para abatir el régimen capitalista”; pero que después perderían su importancia inicial. El proletariado encontraría sus verdaderos órganos en el Partido y la Internacional. En los consejos obreros veía *“una forma rusa de la dictadura del proletariado más que su forma específica que tendría un significado internacional”* (Bilan n° 31, mayo-junio 1936, *op. cit.*, por Mitchell). Sin embargo la Fracción italiana era muy prudente (Vercesi sobre todo). Pensaba que podrían *“representar un elemento de control de la acción del partido que tiene un gran interés en verse rodeado de la vigilancia activa del conjunto de la masa que se encuentra reagrupada en estas instituciones”* (Bilan n° 26, enero 1936, *op. cit.*). Sólomente después de la IIª guerra mundial, una parte de la Izquierda italiana comenzará a profundizar en la cuestión de los consejos obreros, en los que verá los verdaderos órganos de la dictadura del proletariado.

En las reflexiones teóricas de la Izquierda italiana aparecerían muchas contradicciones. Defendiendo la idea del Estado “proletario” es su adversario más decidido. Rechazando, poco a poco, los sindicatos como órganos de lucha de clases, hace de ellos los organismos de la dictadura del proletariado. Partidaria de la “dictadura del partido”, preconiza su contral la más estricta posible por las grandes masas proletarias y la Internacional, *incluso su abandono del poder*, si es necesario. Pero es que, según sus propias palabras, no hacía más que balbucear. Por otro lado, tenía más en mente las experiencias italiana, francesa y rusa, para pensarlas y repensarlas a través de la criba de la crítica teórica, que la experiencia alemana, tan marcada por el movimiento antisindicalista de los consejos obreros.

Es impresionante todo el trabajo de reflexión realizado por la corriente de la Izquierda italiana en el transcurso de esos negros años que fueron los años 30. Sobre todas las cuestiones, del pasado y del presente. La corriente quería preparar el parvenir, que no podía ser sino la revolución comunista. Aprovechaba su aislamiento para prepararlo y evitar caer en los errores cometidos por sus predecesores, aunque fueran los más gloriosos.

No tenía una visión fija de un programa de la revolución determinado para siempre, sino que este sería “una aproximación hasta el umbral de la sociedad comunista”; y nunca más que “un “momento” de la conciencia histórica cuyo proceso se regula sobre su misma evolución social” (*Communisme* n° 18, sept. 1938).

Pero ante todo, la Izquierda comunista italiana se sentía profundamente parte del proletariado mundial. La teoría no era, para ella, un lujo o un juego para zafarse de la dura realidad. Era un instrumento vital, del que quería hacer uso para permanecer indisolublemente unida a este proletariado que le había engendrado. *No quería ni traicionarle, ni ser su verdugo.*

NOTAS

(1) *Bilan*, n° 35, sept.-oct. 1936.

(2) Esta idea, ya desarrollada por Prudhommeaux en *L'Ouvrier communiste* es defendida sobre todo en el eplio de libro *Spartacus et la Commune de Berlin (1918-19)* (*Cahiers de Spartacus* n° 15), titulado "La tragédie de Spartacus". En él, André y Dori Prudhommeaux afirman: "Las dos luchas espartaquistas, la antigua y la moderna, ofrecen el mismo aspecto de un combate en el atalladero, que es al mismo tiempo un resultado del pasado, y un implícito punto de Partido para el futuro. En ellas se observan las constantes de la rebelión humana". El tono de esta advertencia no deja de sorprender por su religiosidad: "...socialmente aparece la estructura propia de las minorías redentoras, arrastrando un duro peso de responsabilidad y de fatalidad en un mundo pecador... el proletariado es Cristo...".

(3) *Communisme* n° 3, junio de 1937, "Dans le mouvement syndical : provocation policière". Para defenderse, Ottorino Perrone escribió un texto: "Al comité nacional del sindicato de empleados" (20.11.38) para protestar contra su expulsión: "Los únicos motivos de queja que tenéis contra mí consisten en mis intervenciones en las asambleas, no me podéis achacar ningún acto censurable en contra del sindicato. Además, el procedimiento de expulsión ha comenzado y se ha desarrollado cuando las nuevas disposiciones de la Gobernación, referentes a la estancia en el país de refugiados políticos me ponían en la imposibilidad de intervenir en las asambleas". Perrone era empleado de la "Asociación tipográfica de Bruselas" -que siempre le defendió contra las acusaciones de las que era víctima- y, por ello, miembro del Sindicato de empleados.

(4) En esta tendencia antisindicalista estaba también Luigi Danielis (conocido como "Gigi"). Stefanini y Danielis defendieron resueltamente sus puntos de vista sobre los sindicatos frente a la mayoría del PCInt fundado por Damen y Maffi en la conferencia de Turin (ver capítulo 9).

(5) E. Preobrajensky, *La Nouvelle économie (La Nueva economía)*, EDI, París, 1966. (Traducción, Editorial Pensamiento crítico, México.)

(6) Para conocer las posiciones de la Izquierda alemana, después de 1921, sobre la Revolución rusa, ver: "Die Kommunistische Arbeiter-Internationale", por Herman Gorter en *Proletarier*, 1923; y "Thesen über den Bolschewismus", en *Räte-Korrespondenz*, dic. 1934 (existe una edición en castellano de este último texto en ed. ZYX con el título de *Tesis sobre el bolchevismo*.)

(7) Los *Grundprinzipien...* volvieron a publicarse en Berlín en 1970 con una introducción de Paul Mattick. Hay una edición en castellano en ed. ZYX con el título de *Principios de la producción y distribución comunista*.

(8) *Bilan* n° 19, 20, 21; 1935; "Los fundamentos de la producción y de la distribución comunista"; "Problemas de la producción y distribución comunistas".

III^{ra} PARTE

1940-1950

Capítulo VIII

Ante la prueba de la guerra ¿de la Fracción al Partido?

Cuando la guerra estalla en septiembre de 1939, la Fracción de izquierda italiana y la Fracción belga se encuentran totalmente desarmadas. El Buró internacional ya casi existe, los contactos entre las diferentes secciones y fracciones habían cesado prácticamente.

Algunas semanas antes había aparecido el último número de *Octobre*, tras un año de eclipse. En el momento en que se establecían los contactos oficiales entre Rusia y Alemania que anunciaban la entrada inminente del continente europeo en la guerra mundial, las dos fracciones veían en todos los preparativos febriles que se multiplicaban, el anuncio de un segundo “Munich”: *“... el hecho de que en septiembre de 1938 el capitalismo mundial recurriera a un compromiso en lugar de hacer uso de las armas, hace plausible la tesis de que, a pesar de la tensión actual, una solución, aún provisional, se encontrará con un segundo Munich”* (1).

Más grave era la idea de que existía una solidaridad imperialista para impedir la guerra frente a su único enemigo común, el proletariado:

“Cuando se leen los periódicos y se escuchan los discursos se tiene la impresión de estar en vísperas de la apertura de las hostilidades... Cuando se ve a los diferentes imperialismos armados hasta los dientes y asidos sólo a la economía de guerra -que no puede trabajar a fondo perdido- y cuando, por otra parte, se constata esa conmovedora solidaridad imperialista, nos quedaríamos aturridos si no tuvieramos presente que democracia y fascismo tienen un enemigo común -y único-: el proletariado que vuelve a encontrar su camino de clase”.

Salvo la minoría que consideraba la guerra inevitable y una cuestión de semanas, el conjunto de militantes se quedó totalmente desorientado por la entrada del ejército alemán en Polonia. La corriente trotskista belga disidente, dirigida por Georges Vereecken, y cuyo centro estaba en Bruselas, constataba irónicamente esta parálisis: *“Después de ocho semanas de guerra no sabemos aún que es lo que hacen los bordiguistas para dar su punto de vista... tal vez todavía están trastornados por el golpe recibido por los acontecimientos: el desencadenamiento de la guerra; cuando todavía decían, 10 minutos antes de la entrada de Hitler en Polonia, que la burguesía llegaría a impedir el desencadenamiento del conflicto, expresando con ello que había logrado superar sus propias contradicciones”* (*Contre le courant*, boletín del Grupo comunista internacionalista para la construcción de la IVª Internacional,

n° 1, nov. 1939).

1. *El shock de la guerra*

La corriente “bordiguista” fué la única corriente política que no sacó ni octavillas ni manifiestos cuando estalló la IIª Guerra mundial. Su desconcierto, sin embargo, no era exclusivo. La “Union communiste” y la “Ligue des communistes internationalistes” dejaron de publicar sus revistas y se disolvieron, aunque hubieran anunciado la inminencia de la guerra.

Aunque sus efectivos se habían disuelto lentamente a partir de 1937, las Fracciones italiana y belga tenían amplios medios para asegurar su continuidad política. Los antiguos miembros del PC de Italia se habían formado y templado en el rudo combate clandestino contra el régimen de Mussolini, habían mantenido un trabajo de contactos clandestinos con Italia. Fueron pues sus errores teóricos y políticos, cristalizados en la teoría de la economía de guerra y de las “guerras localizadas” los que llevaron a una dislocación organizativa y al eclipse político de las fracciones.

El paso inmediato a la clandestinidad, en razón de la oposición intransigente de la Izquierda comunista a la guerra y de su negativa a defender cualquier campo militar, ocasionó la atomización y la dispersión de los militantes. La ocupación de Bélgica y Francia por Alemania, el trabajo inmediato de colaboración entre las policías políticas locales y la Gestapo, que a su vez trabajaba mano a mano con la OVRA italiana en la caza de refugiados políticos, tuvieron un efecto desastroso y disgregador sobre las dos fracciones. Jacobs (Benjamin Feingold) que era judío, fue deportado en 1943 y murió en un campo de concentración. El militante más destacado, junto con Vercesi, Mitchell (Jéhan) fué deportado con su hijo (también miembro de la fracción belga) para desaparecer definitivamente. Otros fueron más “afortunados”: detenidos por la Gestapo, Bruno Bibbi y Fausto Atti, tras una temporada en los campos de trabajo alemanes, fueron entregados a la policía italiana que les confinó a las islas, donde las condiciones de detención eran infinitamente menos duras.

En Bruselas, Vercesi y algunos elementos continuaban, al parecer, reuniéndose como pequeño círculo. Muchos pensaban que la guerra había demostrado la inexistencia social del proletariado, y que, en esas condiciones, era inútil mantener una actividad militante organizada. No era esta la opinión de un pequeño puñado de militantes, italianos y franceses, miembros de la Fracción italiana que, escapando de la zona de ocupación, se reagruparon en Marsella, manteniendo en todo momento contactos con París. En la capital meridional se habían reagrupado en 1940 un gran número de inmigrantes de todas las nacionalidades. Sin documentación o con documentos falsos, se hallaban en una situación material sumamente difícil. Pronto encontraron trabajo en una fábrica de dulces de frutas (la “Croquefruit”) montada por militantes trotskistas (Sylvain Itkine, Marcel Bleibtreu), que rápidamente se convirtió en el lugar de reunión de numerosos militantes procedentes de todos los horizontes políticos. Los métodos de “racionalización del trabajo” (2) introducidos por los dueños iban a conducir al despido de algunos elementos que no pensaban abandonar las reivindicaciones salariales. En este refugio

para emigrados políticos, un pequeño núcleo de militantes de la Fracción italiana consiguió atraer a sus posiciones a algunos jóvenes elementos. Jóvenes como Robert Salama (1919-1979) (llamado Mousso), Robert Couthier, y Suzanne Voute (Frédéric o Suzanne) adherían al pequeño núcleo, alrededor Marc Chirik (1907-1990), miembro de la Fracción comunista italiana. Antes de emigrar en América en 1942, el escritor Jean Malaquais simpatizó con el núcleo.

2. El Núcleo de la Izquierda comunista

Este Núcleo, en efecto, había rechazado la disolución de las fracciones proclamada por Vercesi, y desde 1940 trató de reconstituirlas restableciendo sistemáticamente los contactos con los elementos dispersos en Francia y Bélgica.

De un círculo de alrededor de diez militantes, surgió en 1942 el “Núcleo francés de la Izquierda comunista” sobre la base de una declaración de principios: *“En 1942, en plena guerra imperialista, un grupo de camaradas, rompiendo organizativa y políticamente con el confusionismo y el oportunismo de las organizaciones trotskistas y la guerra imperialista, se han constituido en núcleo de la Izquierda comunista sobre las bases políticas de la Izquierda comunista internacional.”* (3).

Esta declaración contiene un rechazo muy claro de la tesis de la “defensa de la URSS” defendida por los trotskistas, que les llevaría a participar en la guerra en los maquis: *“El Estado soviético, instrumento de la burguesía internacional, ejerce una función contrarrevolucionaria. La defensa de la URSS en nombre de lo que queda de las conquistas de Octubre debe pues rechazarse y dar lugar a una lucha sin cuartel contra los agentes stalinistas de la burguesía”*.

Igualmente claro es el rechazo del “campo democrático” y del “campo fascista”: *“La democracia y el fascismo son dos aspectos de la dictadura de la burguesía que corresponden a distintos momentos en la evolución de las necesidades económicas y políticas de la burguesía. En consecuencia, la clase obrera, que debe instaurar su propia dictadura tras haber destruido el Estado capitalista, no debe tomar partido ni por una ni por otra de sus formas”*.

La participación en la guerra imperialista es pues una “frontera de clase” que separa *“en lo sucesivo claramente, por una parte a la fracción, única representante de los intereses proletarios, y, por otra parte a todos los demás partidos o grupos que representan de diversas maneras los diferentes intereses imperialistas contrarrevolucionarios”*. Esta posición marcaba pues, no solamente una ruptura con el trotskismo, sino que de hecho rechazaba la antigua posición de la Izquierda italiana, que hasta la víspera de la guerra empleaba el término de “partidos centristas” para definir la corriente stalinista y su izquierda, lo que daba a entender que estos partidos eran más o menos “obreros”.

El “Núcleo francés” mantiene no obstante las posiciones de la Izquierda italiana en la cuestión del partido y la fracción. En efecto: *“El partido es la dirección política del proletariado de un país determinado, que representa su*

conciencia. Es el que, tras haber tomado el poder, ejerce la dictadura en nombre de la clase obrera. No puede haber movimiento revolucionario si el partido no existe". Este partido no es el producto de actos voluntarios puesto que *"no puede ser creado sino en un periodo de flujo revolucionario, cuando las masas se liberen del dominio de los partidos traidores y cuando la relación de fuerzas se invierte en favor del proletariado"*. Se verá más adelante que el largo debate sobre el momento de surgimiento del partido, desarrollado desde el principio de la corriente "bordiguista", no se había resuelto. Y que provocó amplias discusiones en su seno en el momento de las huelgas obreras italianas de 1943, y posteriormente una escisión.

De las tesis "bordiguistas", la Declaración retoma la del "Frente único sindical" opuesto al Frente único político y hace de la adhesión a los sindicatos una obligación de cada militante: *"A todo militante en condiciones de hacerlo, se le exige la pertenencia a un sindicato, así como la obligación consecuente de defender la política sindical de la organización en los sindicatos"*.

El objetivo del "Núcleo francés" era constituir una Fracción francesa de la Izquierda comunista, constitución que no había podido realizarse antes de la guerra. La debilidad de las fuerzas de este pequeño grupo, que estaba compuesto sobre todo por jóvenes inexpertos, junto con algunos militantes de más edad, no planteaba la necesidad de la proclamación inmediata de una Fracción francesa. No había que forzar un nacimiento prematuro asimilándose a *"elementos dispares unidos entre sí por lazos sentimentales o por vagas recriminaciones contra la sociedad en la que viven"*, o por campañas de reclutamiento realizadas por "infiltración". Esta puesta en guardia hacia alusión a todos los trotskistas especializados en hacer "entrismo" y en particular a los elementos jóvenes que habían roto con la corriente trotskista pero que todavía podían mantener ciertos lazos sentimentales. Merced a las escisiones en el seno del trotskismo, que optaba por defender un campo imperialista contra otro, se desgajaban algunos elementos que se orientaban hacia posiciones internacionalistas de lucha contra la guerra, bajo todas sus formas, y que establecieron rápidamente contacto con la Izquierda comunista italiana.

3. Los RKD-CR y la Spartacusbond de Holanda

Tal era el caso de los "Revolutionäre Kommunisten Deutschlands", o Comunistas revolucionarios de Alemania. En realidad estos eran en su mayor parte de origen austriaco. En 1935, en efecto, muchos grupos de jóvenes de las JC y del PC austriacos formaron una fracción de inclinaciones trotskistas que se transformó en organización autónoma bajo el nombre de "Revolutionäre Kommunisten Österreichs" (Comunistas revolucionarios de Austria). Los RKÖ, que publicaban *Der Bolschewik* y a los cuales se adhirieron los primeros trotskistas, se convirtieron en la sección oficial en Austria del "Movimiento por la IVª Internacional", desde 1936. La represión, los encarcelamientos, condujeron al exilio a la mayor parte de los RK; en Checoslovaquia y en Suiza, luego en Francia y Bélgica en 1938.

Pronto salió a la luz su oposición al trotskismo: el 3 de septiembre de 1938, en Périgny, los dos delegados de los RK (Karl Fischer y Georg Scheuer) fueron los únicos que se opusieron a la fundación de una "IVª Internacional",

proclamada en un solo día por una veintena de personas. Rechazándola por aventurista y burócrata, pasan a la oposición (4). Cuando estalla la guerra se separan del trotskismo oficial y se adhieren a la “Comisión internacional de contacto para la IVª Internacional comunista” formada por la RWL (Oehler). En contacto con opositores belgas (como el grupo de Vereeken) publicaron en 1939-40 en Amberes *Der Marxist*. Definiéndose como “leninistas” en la cuestión del derrotismo revolucionario, atrajeron en 1941 cierto número de militantes del IKD (Internationale Kommunisten Deutschlands, trotskistas alemanes), tomando entonces el nombre de RKD en vez del de RKÖ. Cuando estalló el conflicto germano-soviético, la mayoría de los RK se pronunció por el derrotismo revolucionario y ya no por la “defensa condicional de la URSS”. Influenciados por el libro de Ciliga (*En el país del gran engaño*) definirían en lo sucesivo a Rusia como capitalista de Estado. Incluso una minoría, reticente al principio en lo que concierne al derrotismo revolucionario, iba a abrazar finalmente este punto de vista tras dos años de discusiones. En cuanto a los trotskistas, desde 1939, habían elegido su campo... imperialista” (5).

La derrota de 1940, los internamientos administrativos de todos los refugiados alemanes y austriacos en Francia, habían ocasionado el desplazamiento de los RK de Bélgica y del norte de Francia hacia la zona sur. Esta fué la ocasión para establecer contactos con el medio trotskista y a través de la discusión, favorecer escisiones, particularmente en el Suroeste (Toulouse, Montauban, Burdeos...) y en París en 1944. Anteriormente, en 1942, se habían formado grupos de “Comunistas revolucionarios” que, a partir de 1943, en *Fraternisation prolétarienne* defendían las posiciones de los R.K.D. Pronto nacería la Organización de los comunistas revolucionarios (OCR) que publicaba, en 1944, *Rassemblement communiste révolutionnaire* y *L'Internationale* en común o aparte de los RKD. Los grupos comunistas revolucionarios y RK eran autónomos unos de otros, incluso puramente locales, con sus posiciones particulares -si bien estas eran en lo fundamental idénticas entre unos y otros. Los Comunistas revolucionarios de Toulouse publicaban en 1944-45 *le Prolétaire*, los de París, *Pouvoir ouvrier* (Poder obrero).

La prensa de los RKD (*RK-Bulletin* a partir de 1941, *Spartakus* de 1943 al 45, *Vierte Kommunistische internationale*) demostraba una considerable aproximación a las posiciones internacionalistas de la Fracción italiana. Al principio “ultrabolcheviques”, hasta el punto de considerar cada posición de Lenin como palabra del evangelio, su ruptura con el trotskismo les hizo evolucionar hacia las posiciones de izquierda comunista, rechazando todo “Frente único” y todo apoyo a las “luchas de liberación nacional”. Al descubrir a Rosa Luxemburgo (de ahí el título del periódico de agitación, *Spartakus*) defendieron poco a poco posiciones próximas a las de los “comunistas de consejos”: “La democracia de los consejos es la forma más sana de poder obrero. La democracia de los consejos significa plenas libertades democráticas para todos los partidos de los consejos que se sitúan en el terreno de la dictadura del proletariado” (*Programmatische Plattform der RKD*; 1941) (6)

Muy activistas, los RKD emprendieron, en la medida de sus fuerzas, un trabajo de agitación en el ejército alemán por la “revolución mundial y la república de los consejos obreros en Alemania y en el mundo entero” (*Spartacus*, diciembre

de 1943). Incitaban a los soldados a amotinarse, a fusilar a sus oficiales y a formar consejos de obreros y de soldados. Sobreestimaban, como la mayor parte de los revolucionarios, el nivel de rebelión de los obreros tras los acontecimientos italianos de marzo de 1943: *“En Alemania, América y Rusia se desencadenan las luchas de la clase, huelgas y motines: los obreros preparan la revolución contra sus explotadores”* (Spartakus, junio 1944).

Con los RK y CR, la Fracción italiana en Francia y el “núcleo francés” tuvieron numerosos contactos y discusiones y, a veces, un trabajo común en forma de panfletos contra la guerra. Consciente o inconscientemente las dos tendencias se influenciaron mutuamente por un conocimiento de las posiciones de las dos Izquierdas comunistas: italiana y alemana. Pero estos contactos fueron frenados en 1945 por el “asunto Vercesi” (cf. *infra*) en el cual los RK vieron una prueba de la “traición” de la Izquierda italiana.

Aparte de la Izquierda comunista y de los RK-CR que defendían las posiciones internacionalistas sobre la guerra (también, por otra parte, unos pocos anarquistas como Voline en Marsella), los grupos de la Izquierda comunista holandesa trabajaban en el mismo sentido.

En vísperas de la guerra, la corriente consejista de los Países Bajos estaba desorganizada y dividida. El GIK dejaba de publicar *Räte-Korrespondenz* en 1937, pero continuaba con la revista *Raden-Communisme* y el periódico de agitación *Proletenstemmen*. Poco a poco habían cesado los contactos con Alemania, donde subsistían algunos grupos de la Izquierda comunista alemana. Otros grupos como “De Arbeidersraad” (El Consejo obrero) salido del KAPN, o las “LAO” (Oposición obrera de izquierda, que publicaba *Spartacus*) habían desaparecido antes del estallido de la guerra. El GIK, como todos los pequeños grupos consejistas que subsistían, había entrado en letargo. Pero, en enero de 1941, el grupo de Henk Sneevliet formó el “Marx-Lenin-Luxembourg Front”. Hizo aparecer un periódico bimensual: *Spartacus*, “órgano del tercer frente”, siendo este “tercer frente” el de la lucha de clases opuesto a ambos frentes imperialistas (aliados y nazis). Trabajaba en estrecha colaboración con el grupo de Vereeken en Bélgica. Cuando el ejército alemán invadió Rusia, la mayoría del grupo se pronunció contra la defensa de la URSS. Pero Sneevliet y otros 7 miembros del Frente MLL fueron detenidos y fusilados por la Gestapo en abril de 1942. Se produjo una escisión trotskista que defendía el “Estado obrero degenerado”, los demás fundaron la “Comunistenbond Spartacus” a la que se adhirieron la mayor parte de los miembros del GIK. Se pronunciaron claramente contra la guerra imperialista. Fundaron un sindicato unitario retomando la tradición de los AUU: “Eenheidsvakbeweging” que pronto cayó en manos del PC holandés. Este grupo, muy pequeño, apenas tenía contactos con el exterior aparte de Bélgica. Al terminar la guerra entró en contacto con los RK y la Fracción francesa de la Izquierda comunista internacional (7).

El movimiento de los Comunistas internacionalistas era pues muy restringido. Los RK-CR y las Izquierdas holandesas parecían más activos en su propaganda contra la guerra. Aparte del Núcleo francés constituido en Marsella en 1942, una gran parte de la Izquierda italiana, sobre todo en Bélgica, había entrado en letargo y miraba con desconfianza a los nuevos elementos “franceses”. Mientras, la Fracción italiana en Marsella continuaba el

esfuerzo de reconstitución de la organización al que se unieron los militantes de Lyon, París y Toulon. Este esfuerzo, condujo, desde 1941, a la celebración de Conferencias anuales. Se nombró una Comisión ejecutiva compuesta por Piccino, Marco, Alfredo (Turridu Candoli), Tullio y Butta. La base de esta reconstitución de la Fracción en Francia era el rechazo de la orientación tomada a partir de 1936-37: economía de guerra, guerras locales, “solidaridad interimperialista”, definición de Rusia como “Estado obrero degenerado”, “desaparición social” del proletariado, posiciones que defendían Vercesi y sus amigos en Bélgica.

4. Impacto de los acontecimientos de Italia (marzo 1943) sobre la Fracción italiana

A principios de Octubre de 1942 se desencadenó una huelga general en la FIAT de Turin. Este movimiento, en la segunda concentración obrera de Italia, era el prólogo de las huelgas de masas que en marzo de 1943 afectarían a la metalurgia, la industria alimenticia, la química. Este acontecimiento fue la causa de la eliminación de Mussolini y su sustitución por Badoglio el 25 de julio de 1943. Estas huelgas tenían un contenido revolucionario: en las fábricas de Turín y Milán, jóvenes obreros, en oposición al PCI, hablaban abiertamente de formar consejos de fábrica y soviets. Este movimiento de oposición a la guerra no era puramente italiano, sino internacional. A partir de noviembre de 1941 empezaban a estallar huelgas en Alemania. Pese a la represión y, sobre todo, al aislamiento, estas huelgas proseguían todavía en 1942. Las luchas reivindicativas más fuertes surgieron en 1943, cuando el conjunto de obreros emigrados italianos abandonó el trabajo apoyados, tácita o activamente, por la huelga de los obreros alemanes (8).

Estos hechos demostraban un despertar en plena guerra de la lucha de clases y confirmaban la nueva orientación de la Fracción italiana “reconstruida”. Indujeron a la nueva Comisión ejecutiva a enviar militantes (Robert Salama y Suzanne Voute) a Bélgica para reestablecer los contactos. A pesar de las dificultades y de los peligros del paso de fronteras, la Comisión ejecutiva quería incitar a las dos fracciones, belga y italiana, a reemprender actividades y vínculos organizativos. A pesar de la oposición de Vercesi, que lo estimaba inútil, en Francia se preparó una Conferencia de la Fracción italiana para agosto de 1943. En ella se iba a hacer balance de los sucesos italianos y trazar perspectivas de intervención.

Un texto escrito en julio de 1943 para la Conferencia de agosto de 1943, proveniente de la Fracción italiana y firmado por Marco (Marc Chirik) de la Comisión ejecutiva, defendía la idea de que la situación de eslabón débil de Italia y Alemania, abrían la “era de la revolución” y preveía que “*las sublevaciones revolucionarias que paralizarán el curso de la guerra, crearán en Europa una situación caótica de lo más peligrosa para la burguesía*”. Sin embargo, ponía en guardia contra las tentativas del bloque imperialista anglo-ruso-americano de liquidar estas revueltas desde el exterior, y contra los partidos de izquierda que pretendían “*amordazar la conciencia revolucionaria*” con la creación en Italia de “*sindicatos, organismos que reflejan un contenido de relaciones económicas capitalistas*”. Llamaba pues a la formación de Soviets para transformar la lucha económica en lucha política, único medio de

resistir eficazmente la represión capitalista (9).

La Conferencia, basándose en los acontecimientos italianos, afirmó que la Fracción debía transformarse inevitablemente en Partido: *“En nuestra Conferencia de Agosto de 1943, el conjunto unánime de la organización ha reconocido que es justa la afirmación: ‘el curso a la formación del Partido en Italia está abierto’, se ha abierto la transformación de la fracción en Partido en Italia”*.

La Fracción debía, pues, reforzar su actividad y prepararse para intervenir en una situación de ofensiva obrera:

“En oposición a la Fracción, el partido es el organismo específico de la lucha ofensiva de la clase. Querer formar el partido en el curso de la derrota equivale a querer forzar un parto prematuro”.

“¡Si! La Fracción ha terminado su tarea específica ‘defensiva’. Con el nuevo curso que se ha abierto con los sucesos de agosto en Italia, ha comenzado el curso de transformación de la Fracción en Partido” (Bulletin intérieur de la Fraction italienne de la Gauche communiste n° 2, febrero 1944, “Bavardage “révolutionnaire” ou activité méthodique continue” [por Marc Chirik]).

Con este fin, la Conferencia decidió retomar contacto con Italia; pedía a los militantes que se prepararan para ello y que volvieran en cuanto fuera posible.

Esta proclamación del “nuevo curso” chocaba con la oposición de la Fracción belga y, sobre todo, de Vercesi, que no estuvo presente en la Conferencia. Este, en efecto, tras haber afirmado en un primer momento la apertura de un curso revolucionario en Italia (10) -hasta el punto de que había intentado sin éxito volver allí-, retornó a su posición inicial. Según él, los acontecimientos italianos habían sido sobrevaborados y confirmaban *“la inexistencia de la clase obrera”* en periodo de guerra. En consecuencia, cualquier actividad de intervención de la Fracción, incluso la continuación misma de su existencia, eran vanas o puramente activistas.

5. Divergencias políticas con Vercesi

Estas divergencias se cristalizaron en los meses siguientes, incluso se agrandaron, puesto que afectaron tanto a la cuestión rusa como a la teoría perronista de la “economía de guerra”. Con el fin de clarificar las divergencias, la Fracción italiana publicó durante todo el año 1944 ocho números de un *Boletín internacional de discusión* en francés.

a) Sobre la *“inexistencia social del proletariado”*, la Fracción italiana y el Núcleo francés se pronunciaron unánimemente en contra: *“La desaparición de las manifestaciones externas de la existencia social del proletariado no significa de ninguna manera su inexistencia y menos aún la inexistencia social de la clase”* (“Notre réponse”, por Marco [Marc Chirik], mayo 1944, en *Boletín internacional* n° 5). En efecto, *“La experiencia italiana ha probado que en el curso de la guerra surgirán movimientos de masas y que apesar del esfuerzo de las fuerzas unificadas de la contra-revolución tendrán tendencia a desligarse del programa capitalista para tomar una orientación independiente*

expresando aquí un claro contenido de clase". Sin embargo, la tendencia "ortodoxa" -así es como se define- no se tapa los ojos ante la recuperación del control de la situación operada por Badoglio y Togliatti en Italia y constata que si las condiciones objetivas y subjetivas estaban maduras para el surgimiento del Partido de clase salido de la Fracción, su ausencia *"no ha permitido a la eclosión de los movimientos de terminar la apertura de un curso revolucionario"*.

La Fracción italiana ignoraba que en la misma Italia se había constituido a finales de 1943 el "Partito comunista internazionalista" (cf. *infra*) por carecer de relaciones con este país. Aunque la Conferencia de agosto de 1943 y el Núcleo francés se hubieran pronunciado por la entrada inmediata de la Fracción en la península, esta propuesta tropezó con dificultades materiales insuperables y hasta 1945 no hubo ningún contacto entre el nuevo Partido y la Fracción. Esta chocó cada vez más con el inmovilismo de la tendencia Vercesi. Contra esta tendencia al repliegue, el grupo francés puso en guardia contra el peligro de convertirse en *"una academia, un cenóculo de sabios dedicados a la especulación de la teoría pura"* y de *"ir a remolque de los acontecimientos"* (idem).

b) *La "cuestión rusa"*. Basándose en la definición del Estado ruso como "proletario", formulada antes de la guerra por *Bilan*, se abrió una discusión sobre la naturaleza de clase de este Estado. Una parte de la Fracción belga afirmaba todavía que era "proletario". La mayoría de los miembros de la Fracción italiana rechazó esta posición, cuya "fragilidad y carácter incompleto" siempre había hecho notar, llevando "su esfuerzo en estudios de discusión publicados en *Bilan*". El Estado ruso es pues un Estado capitalista y imperialista y la tarea del proletariado es la de liberarse de este gran engaño de la "naturaleza proletaria" del Estado ruso:

"La vanguardia comunista cumplirá su tarea como guía del proletariado hacia la revolución en la medida en que sepa liberarlo del gran engaño de la "naturaleza proletaria" del Estado ruso y lo haga aparecer tal como es, en su función y naturaleza contrarrevolucionaria, capitalista e imperialista. " "Nos basta con constatar que el fin de la producción es la extracción de plusvalía para afirmar el carácter capitalista de la economía".

"El Estado ruso participará en el curso hacia la guerra, no solamente por su función contra-revolucionaria aplastando al proletariado, sino por su naturaleza capitalista, por la necesidad de defender sus fuentes de materias primas, por la necesidad de asegurar su lugar en el mercado mundial, donde realiza su plusvalía; por el deseo, la necesidad, de ampliar sus zonas de influencia económica y de asegurar sus vías de acceso" (11).

c) *La discusión sobre Rusia* conducía inevitablemente a una discusión sobre las causas de la degeneración de la revolución rusa con el fin de obtener de la derrota las condiciones de la victoria futura de la revolución proletaria. Así como *Bilan*, la Fracción italiana, empujada a reiniciar este viejo debate por textos presentados por el Núcleo francés, rechazaba todo "socialismo de Estado" que no podía encaminarse sino al capitalismo de Estado. Ponía en guardia contra el carácter siempre reaccionario del Estado, durante toda la fase de transición del capitalismo al comunismo:

“A lo largo de la historia, el Estado aparece como un factor CONSERVADOR Y REACCIONARIO de primer orden; es un obstáculo con el que tropieza constantemente la evolución y el desarrollo de las fuerzas productivas”

“Para realizar su doble papel de agente de seguridad y agente de reacción, el Estado se apoya en una fuerza material: la violencia. Su autoridad reside en la fuerza de coerción” “Manteniendo su función política de Estado capitalista y acentuandola, evolucionará en el terreno económico hacia el capitalismo de Estado”.

Esta posición no es la de los anarquistas, que proclaman la extinción del Estado a partir de la toma del poder por el proletariado. Consciente de la inevitabilidad de un Estado a partir de la toma del poder durante el periodo de transición y del riesgo de su fortalecimiento si la revolución no llegaba a ser mundial, la Izquierda italiana veía la posibilidad de lucha contra este Estado, no en el terreno de una economía “socialista”, sino en la conciencia y la organización del proletariado; también descartaba la violencia (“terror rojo”) de los obreros sobre individualidades burguesas, defendiendo por contra la vigilancia política ante un Estado que lleva consigo el renacimiento de las relaciones de producción capitalistas. Por vez primera, la Izquierda italiana hablaba de la imposibilidad de la existencia de un “Estado proletario” en el periodo de la dictadura del proletariado:

“La destrucción del Estado por el proletariado no es más que el primer acto revolucionario de clase que abre para él y su partido un proceso revolucionario hacia la revolución mundial primero y seguidamente en el terreno económico hacia la instauración de la sociedad socialista”.

“En su naturaleza en tanto que institución social, el Estado instaurado tras la victoria de la insurrección proletaria sigue siendo una institución ajena y hostil al socialismo”

*“La historia y la experiencia rusa han demostrado que no existe un Estado proletario propiamente dicho, sino un Estado en manos del proletariado cuya naturaleza sigue siendo antisocial y que, en la medida en que la vigilancia política del proletariado se debilita se convierte en bastión, centro de agrupamiento de las clases expropiadas del capitalismo renaciente” (“La nature de l'Etat et la révolution prolétarienne” [por Marc Chirik], *Boletín* n° 7, julio 1944).*

¿Donde se expresa la conciencia y la organización del proletariado, su dictadura, sino en el Estado? El texto citado responde: en los sindicatos, que defienden la fuerza de trabajo obrera contra las usurpaciones del Estado, y en los Consejos obreros. En éstos debe ser rechazado todo método de violencia contra los obreros; es en su seno donde se desarrollará el partido de clase. En lugar de la dictadura del partido defendida por *Bilan*, la nueva posición preconiza la dictadura del conjunto del proletariado en los consejos y los sindicatos unitarios. Esta se aproximaba a las posiciones de la KAPD, que fue el primero que habló de la “dictadura de los consejos”. La diferencia esencial consistía en que la Izquierda italiana pensaba que no podían surgir verdaderos sindicatos más que en la revolución, mientras que la Izquierda alemana preconizaba su destrucción inmediata por la instauración de los consejos. De hecho, aunque eran diferentes de los soviets, estos “sindicatos” se entroncaban con los consejos obreros.

d) La “teoría” de la economía de guerra. En lo inmediato, no obstante, la “liquidación” por la Fracción italiana de la teoría de Vercesi sobre la economía de guerra tuvo profundas consecuencias políticas. Pretendiendo (cf. *supra*) antes de la guerra que la economía de armamentos permitía al capitalismo “resolver” los problemas de su funcionamiento por la producción de productos no útiles, sustrayéndolos a las leyes del mercado, Vercesi concluía lógicamente sosteniendo que la guerra resolvía la contradicción entre producción y realización de la plusvalía cristalizada en las mercancías (12). Si la guerra era la “solución”, entonces el surgimiento del proletariado y las condiciones objetivas de la revolución desaparecían. Para la Izquierda italiana esta teoría era inaceptable, porque significaba la imposibilidad de una existencia organizada del proletariado y, sobre todo, porque ponía en cuestión la consigna de Lenin, que había sido la bandera de todas las Izquierdas comunistas, de “transformación de la guerra imperialista en guerra civil”.

Para explicar los sucesos italianos, Vercesi encontró una nueva teoría: la del “agotamiento de la economía de guerra” por “subproducción de armamentos”. El estallido de las contradicciones del capitalismo se manifestaría no en el terreno social por el desarrollo de la lucha de clases en respuesta a la miseria en aumento, sino a nivel del aparato de producción, incapaz de responder suficientemente a la demanda de armamentos. Por una inversión teórica, de la que Vercesi tenía el secreto, las contradicciones se desplazaban de la esfera de la producción a la de la realización en el mercado capitalista.

En mayo de 1944 se reunió una nueva Conferencia de la Fracción italiana que condenó la teoría formulada por Vercesi y la mayoría que reagrupaba antes de la guerra, así como la nueva teoría de la “crisis de la economía de guerra”, en una Declaración política. Rechazó el concepto de “guerras localizadas” y reafirmó el de la guerra imperialista. Retomando el análisis de Rosa Luxemburgo, defendido en *Bilan* y *Communisme* por Mitchell, subrayó que la economía de guerra no acarrea una “nueva prosperidad” sino “*la reducción extrema de las condiciones de vida del proletariado, llevando el antagonismo salario-capital a una intensidad tal que explota en una borrasca revolucionaria*”. Por último, contemplaba la continuación de la discusión “*hasta la victoria completa de la posición comunista, condición previa que permitirá a la Fracción cumplir su tarea histórica en el curso presente de maduración de la explosión revolucionaria*” (13).

En la discusión, que se prolongó aún durante casi un año, es interesante ver los argumentos utilizados por Marco. Estos se desviaban de Rosa Luxemburgo, que veía en la producción de armamentos “un campo de acumulación y de realización de plusvalía”. También intentan responder a la objeción de que los Estados Unidos se habían enriquecido considerablemente durante la guerra. Este análisis tiene hoy una actualidad sorprendente:

“La guerra imperialista no se desarrolla como respuesta al flujo de la revolución que sigue a la derrota de la lucha revolucionaria; es la eliminación momentánea de la amenaza de la revolución lo que permite a la sociedad capitalista evolucionar hacia el desencadenamiento de la guerra engendrada por las contradicciones y los trastornos internos del sistema capitalista.

“La producción de guerra no tiene por objetivo la solución de un problema económico. Originariamente es el fruto de una necesidad del Estado capitalista

de defenderse contra las clases desposeídas y de mantener por la fuerza su explotación por una parte, y de asegurar por la fuerza sus posiciones económicas y de extenderlas con tra ellas a expensas de los otros Estados imperialistas”.

“La producción de guerra -todos los valores que materializa- está destinada a salir de la producción, a desaparecer del proceso de producción y a ser destruida. Después de cada ciclo de la producción, la sociedad no registra un crecimiento de su patrimonio social, sino un estrechamiento, un empobrecimiento en su totalidad”.

“... la producción de guerra se realiza a expensas de las masas trabajadoras, de las que el Estado, por diversas operaciones financieras: impuestos, préstamos, conversión, inflación y otras medidas, extrae los valores con los que constituye un poder de compra suplementario y nuevo... La mayor parte queda sin realizar y espera su realización a través de la guerra, es decir, a través del latrocinio ejercido sobre el imperialismo vencido. Así se opera de alguna forma una realización forzada. El imperialismo vencedor presenta la cuenta de su producción de guerra bajo la denominación de “reparaciones” y se corta la libra de carne del imperialismo vencido al que impone su ley. Pero el valor contenido en la producción de guerra del imperialismo vencido, como el de otros pequeños estados capitalistas, está completa e irremediamente perdido. En total, si hacemos balance del conjunto de la operación para la economía mundial tomada globalmente, el resultado es catastrófico aunque ciertos sectores y ciertos imperialismos aisladamente se enriquezcan” (14)

Esta discusión con Vercesi no tuvo ningún efecto. No participando ya en ninguna actividad de la Fracción, su salida o su expulsión parecía inevitable. La causa no fueron sus desacuerdos teóricos y organizacionales, sino su actividad en Bruselas dentro de una “Coalición antifascista”.

6. L'Italia di domani: la actividad de Vercesi en la Coalición antifascista de Bruselas

A finales del año 1944, la Fracción italiana de Marsellas y el Núcleo francés supieron indirectamente por un antiguo diputado socialista italiano que estaba de viaje por Francia, que Ottorino Perrone participaba en la “Coalizione antifascista” de Bruselas en nombre de la Fracción italiana. No estaba sólo, puesto que Ferdinando Borsacchi (Pieri), también participaba en ella.

Esta “Coalición” había nacido en septiembre de ese año al amparo de las tropas angloamericanas. Estaba compuesta por todos los partidos “antifascistas”. En día participaban el Partido demócrata-cristiano, representado por Domenico Tavano; el Partido comunista italiano, representado por Enrico Cominotto; el Partido republicano con Pietro Liuti, el Partido socialista con Saverio Roncoroni, Giustizia y Libertà con Jacopo Brandaglia, sindicalistas como Ateo Vannuncci y el Partido liberal que no tenía ningún delegado.

A partir del 18 de septiembre, Ottorino Perrone había sido propuesto por los antifascistas italianos y nombrado delegado provisional a la cabeza de la Cruz roja italiana, que gestionaba todas las obras de asistencia a los italianos junto con la Cruz roja belga.

Por una ironía de la historia, la sede de la “Coalizione” se hallaba en el Consulado italiano ocupado, calle de Livourne; Livorno, que para los bordiguistas italianos era el símbolo de la ruptura con la socialdemocracia y la democracia burguesa.

La “Coalición” editaba *L'Italia di domani* en lengua italiana, después en lengua francesa, desde enero de 1945. Sus objetivos oficiales eran ayudar a los prisioneros de guerra italianos a volver a su país y ayudar materialmente a los italianos en dificultades. Sus objetivos reales eran políticos. Aparte de las obras de beneficencia, en los debates culturales y literarios que llenaban sus columnas, “*L'Italia di domani*” se hacía el defensor de la “verdadera Italia libre y democrática”, antifascista, con este fin la “Coalición” lanzaba suscripciones financieras para sostener el esfuerzo de guerra de los aliados. Sus columnas estaban repletas de “hazañas” de la Resistencia: atentados, sabotajes, guerrillas para defender el campo militar que había elegido la “verdadera Italia” desde 1943. Algunos artículos firmados “Logicus” rogaban encarecidamente a las autoridades aliadas que no escamotearan la “victoria” de Italia y que ésta obtuviese “fronteras justas” por el precio de su participación en la guerra.

L'Italia di domani era pues un órgano del “antifascismo” al servicio del campo militar anglo-americano y en manera alguna un simple periódico “cultural” que reclamaba la “depuración”, como Perrone quiso presentarlo posteriormente. Por su ideología, por sus participantes -todos favorables a la guerra y a la “reconstrucción de la patria italiana”- se parecía al *Popolo d'Italia* también animado éste por “socialistas de izquierda”.

Perrone, que antes de la guerra había denunciado con firmeza y constancia el antifascismo como instrumento de la guerra y la peor mistificación antiobrera ¿había convertido bruscamente en “antifascista”? ¿Abandonaba sus posiciones comunistas intransigentes incorporándose al campo “democrático”?

Por lo que podía leerse en sus artículos, el papel de Perrone en la “coalición” era sumamente ambiguo. Por un lado escribía artículos sobre la economía de guerra, el papel contra-revolucionario de Rusia, la necesidad del socialismo y la dictadura del proletariado en Italia, demostrando todos ellos que ideológicamente seguía siendo el mismo; por otro lado, no se encuentra ningún artículo suyo denunciando explícitamente la guerra o el antifascismo (15).

De hecho Perrone sirvió de aval “revolucionario” a la “Coalición”, que veía en él un hombre íntegro, conocido por sus sentimientos humanitarios, su vasta cultura y su inteligencia, en toda la emigración italiana en Bélgica. En varias ocasiones Perrone fue portavoz de la “Coalición”. Fue él quien la representó en el mitín que dió el diputado socialista De Brouckère en noviembre de 1944. En el discurso de clausura, Perrone afirmó que “*en la confusa situación actual en la que la cobeligerancia podría no salvar a los italianos de ser tratados como enemigos, De Brouckère ha abierto la vía de una corriente de simpatía en el pueblo belga hacia los que han sufrido más de 20 años de dictadura fascista*”. Asociaba a este homenaje a Vandervelde, otro diputado socialista belga, que en 1914 había aprobado el esfuerzo de guerra. Igualmente

ambigua y incomprensible era la seguridad que daba “en nombre de los refugiados políticos” que “de vuelta a Italia los exiliados políticos cumplirían con su deber” (*Italia di domani* n° 6, noviembre 1944).

No menos asombroso era, para un miembro de la Izquierda comunista, su actividad en la Cruz roja, donde en un llamamiento a “los italianos residentes en Bélgica” (*Italia di domani* n° 11, marzo 1945) agradecía a “su excelencia el nuncio apostólico” por “su apoyo a esta obra de solidaridad y humanidad” y declaraba que estaba seguro de que “ningun italiano cometería el acto vergonzoso de hacer oídos sordos a nuestra llamada urgente”.

Perrone mantuvo la adhesión a la “coalición” y la presidencia de la Cruz roja italiana por lo menos hasta mayo de 1945, fecha en la que comenzó a alejarse para luego dimitir.

En un principio, la Fracción italiana se negó a creer que Perrone había podido participar en esta coalición; creyó que se trataba de una mentira. Cuando tuvo en sus manos algunas ejemplares de *Italia di domani*, hubo de rendirse a la evidencia. La reacción de su Comité ejecutivo (compuesto entre otras por Lecci, Bottaioli y Marco) fue inmediata: Vercesi fue expulsado el 20 de enero de 1945. La Resolución sobre el caso Vercesi que publicó, llamaba al mismo tiempo al proletariado a “romper con movimientos de agrupaciones de izquierda donde el antifascismo no es más que una máscara para someter el proletariado a la burguesía democrática”. Denunciaba a “todos los elementos que hacen esta política como confusionistas y auxiliares del capitalismo” (15). Es de señalar que esta expulsión no tenía en cuenta a “Pieri”, cuya actividad en la “Coalizione” la Fracción parecía ignorar.

Esta actividad de Vercesi estaba claramente en las antipodas, no sólo de la tradición de la Izquierda italiana, sino de la intervención concreta que, tanto ésta como el Núcleo francés, habían llevado desde 1943 contra la guerra imperialista. En varias ciudades francesas colocaron carteles denunciando la guerra imperialista y todos los campos militares. Lanzaron octavillas redactadas en alemán, inglés, italiano y francés en las trenes militares que partían para el frente. Tras el desembarco americano del 6 de junio de 1944, se lanzó un llamamiento a todos los soldados y obreros pidiéndoles que manifestaran su solidaridad de clase más allá de las fronteras; que cesara el fuego y callaran las armas; que se unieran todos contra el capitalismo mundial, en “un frente internacional de clase” encaminado a transformar la guerra imperialista en guerra civil, por el triunfo de la revolución mundial. En este sentido continuaban interviniendo los RKD y los CR, con los cuales las relaciones políticas se hicieron cada vez más estrechas a pesar de las dificultades para celebrar conferencias comunes de discusión con ellos (16)

7. Creación de la Fracción francesa y ruptura con la Fracción italiana

Todo este trabajo en que participaba fundamentalmente el Núcleo francés, se reflejó en su (relativo) crecimiento numérico en Marsella, París y el norte de Francia. Pronto nacería la Fracción francesa de la Izquierda comunista, cuyo congreso de fundación tuvo lugar en diciembre de 1944. Junto a la Fracción italiana y belga existía pues otra Fracción cuya creación cumplía el deseo

expresado en 1937 por el Buró internacional de la Izquierda comunista.

La “liberación” no cambió en modo alguno el tipo de funcionamiento clandestino de la nueva fracción, dada la vigilancia policial y especialmente del PCF contra la propaganda internacionalista (un miembro de la CE, Marco, escapó por las pelas de las FTP de Tillon que conocía su actividad contra la guerra en Marsella).

La Fracción francesa estaba organizada en grupos territoriales cerrados de 3 a 5 miembros, asegurándose el enlace verticalmente por medio de un Comité ejecutivo. La ilegalidad seguía siendo la regla, lo que no impedía una amplia actividad de publicación e intervención teniendo en consideración sus débiles fuerzas.

Las bases programáticas eran rigurosamente las mismas que las de las Fracciones italiana y belga: la Resolución del Buró internacional de la Izquierda comunista de 1938, toda la tradición de *Bilan*. La *Declaración de principios* del Núcleo francés en 1942 servía de base al trabajo de la Fracción francesa. Los Estatutos exponían las condiciones de adhesión que debían ser estrictas para preservar la vida de la organización. La CE elegida por la Conferencia incluía un miembro de la CE de la Fracción italiana (Marco) para señalar el carácter no autónomo de la nueva fracción.

Sin embargo, la Fracción italiana de Marsella, debido a las divergencias políticas anteriores (en particular la ampliación de la intervención) reconoció la nueva fracción con vacilaciones. En efecto, consideraba con desconfianza a los “recien llegados” -casi todos jóvenes y no italianos- y temía ser minoritaria en el seno de la Izquierda comunista. La dispersión de sus miembros durante la guerra, la vuelta de muchos de ellos al anunciarse la formación del PCInt de Damen y Maffi, al cual se había unido poco a poco el grupo de Bordiga en el Mezzogiorno, habían reducido a poco caso el grupo italiano de Francia y Bélgica. Ciertamente es que en su actitud de desconfianza más que los motivos políticos pesaba el “patriotismo de partido”, los lazos sentimentales de estos emigrados con su país de origen. Por otra parte, en mayo de 1945, una Conferencia de la Fracción italiana decidió su autodisolución y la integración individual de sus miembros en el PCInt. Esta disolución fue combatida encarnizadamente por Marco, que pedía que se mantuviera la Fracción hasta la verificación de las posiciones políticas, mal conocidas, del nuevo partido, a condición de que éstas no estuvieran en contradicción con las posiciones de la Fracción. Para no ser cómplice de la autodisolución, dimitió de la CE y abandonó la Conferencia. Esta, en respuesta, no reconoció oficialmente la FFGC y expulsó a Marco de la Fracción italiana.

Entretanto, Vercesi (que todavía era miembro de la Cruz roja italiana y de la Coalición antifascista) se había pronunciado a favor del nuevo partido de Damen y Bordiga y se preparaba para volver a Italia.

Tras la resolución que decidió su expulsión parecía haber caído poco a poco en el arrepentimiento. A medias, puesto que su actividad, aunque reducida y más prudente, no había cesado. Ideológicamente se esforzaba en justificar su actividad anterior en la Coalición. En un texto que redactó en la primavera de 1945 -y que recibió la respuesta mordaz de la FFGC: “Cuando el oportunismo

divaga: respuesta a Vercesi" intentaba demostrar que su militancia "antifascista" estaba justificada por la necesidad de *"liquidar el fascismo y a los fascistas"* con el fin de *"favorecer el choque entre el proletariado y el Estado capitalista"*. Por otra parte, según él, *"los obreros exigen hoy el aplastamiento del fascismo"*. En cuanto a su actividad, continuaba él, era puramente cultural y humanitaria para ayudar a los obreros italianos, para lo que no era necesario *"incitar a las cuestiones propias de la política y de las discusiones entre partidos"*. Afirmaba también que la Fracción sólo podía intervenir *"cada vez que el capitalismo es barrido"* y no actualmente, cuando *"desde el punto de vista social el proletariado no ha hecho todavía su aparición"* (17).

El nacimiento del PCInt. en Italia y la influencia de Vercesi, muy hostil a la FFGC que había sido la más intransigente contra él, provocaron una escisión en la Fracción Francesa. Dos militantes de esta última, Frédéric (Suzanne Voute) y Alberto Vega (Alberto Masó), que venía del POUM y a continuación se adhirió a *Socialisme ou Barbarie*) contactaron con Vercesi en Bruselas y aparentemente se dejaron convencer por su argumentación tras haber sido antes partidarios de su expulsión inmediata sin discusión.

Como en el caso de la Fracción italiana, el origen real de la escisión de estos militantes no fue verdaderamente político; básicamente era por el prestigio de Vercesi y del nuevo partido italiano. El motivo oficial fue encontrado en el "neotrotskismo" de la FFGC. En efecto, la Fracción francesa (o Izquierda comunista de Francia) había decidido hacer una hoja en común con los RKD y los CR con ocasión del Primero de mayo de 1945, para poner en guardia a los obreros franceses contra el chovinismo antialemán y llamarles a defender todo movimiento revolucionario que sin duda no tardaría en estallar en Alemania tras la guerra. La Fracción italiana y la minoría de la Fracción francesa vieron en el una política de "frente único" contraria a los principios de la Izquierda italiana. En realidad, los RKD y CR eran grupos de revolucionarios alemanes y franceses que habían luchado valientemente contra la guerra, arriesgando - como Karl Fischer, su fundador- la deportación en Buchenwald (y más tarde la deportación en Siberia cuando fue raptado por la policía rusa en Viena en 47.).

Viendo en el asunto de la Coalición antifascista el indicador de la "traición" definitiva de la Fracción italiana, los RKD-CR mantenían contactos en forma de discusiones y conferencias con la Izquierda comunista de Francia, la Fracción belga y los consejistas holandeses. La denuncia pública del revisionismo de la tendencia Vercesi por la Izquierda comunista de Francia y los RK-CR, la búsqueda de una confrontación de ideas, fueron algunas de las razones, inconfesadas e inconfesables, para los partidarios incondicionales del nuevo partido y de Vercesi, para provocar la escisión. La cuestión de la hoja editada por la GCF y los RK-CR no fue más que un mal pretexto para eliminar toda crítica de izquierda intransigente contra Vercesi. Exactamente igual que *Bilan* frente a su minoría, la FFGC intentó hasta el final impedir la escisión, evitando tomar medidas organizativas irreversibles. Fue en vano (18).

En junio de 1945 se celebró la IIª Conferencia de la Izquierda comunista de Francia. Esta suspendía por un año a los dos miembros (cuyo uno de la CE) que no participaban en sus actividades. La GCF se había constituido definitivamente como grupo de forma organizada aparte de la Izquierda comunista de Italia. Fue la ocasión de definir las perspectivas históricas que se

abrían ante ella. Contaba mucho todavía con el salto revolucionario del proletariado en Italia y en Alemania donde “*ha sufrido más su destrucción física que la destrucción de su conciencia y no se ha adherido a la guerra sino bajo la presión de la violencia*”. Más adelante, sin embargo, constataba que “*incomparablemente mejor preparado ante la eventualidad de la amenaza revolucionaria, el capitalismo internacional ha reaccionado con suma habilidad y prudencia contra un proletariado decapitado en su vanguardia. Desde el primer indicio de la revolución en Italia, en junio de 1943, es el capitalismo quien tendrá la iniciativa y llevará adelante implacablemente una guerra civil contra el proletariado, impedirá por la fuerza toda concentración de las fuerzas proletarias. Por otra parte, no detendrá la guerra, pese a que tras la caída de Hitler, el nuevo gobierno alemán pedirá repetidas veces el armisticio, con el fin de asegurarse, mediante una carnicería monstruosa y una masacre preventiva despiadada, la eradicación de toda amenaza de revolución en el proletariado alemán*”.

“*La cifra total de muertos de la guerra en Europa se eleva a 40 millones de hombres, dos tercios de ellos a partir de 1943. Por sí sola, esta cifra da el balance de la guerra imperialista en general y de la guerra civil del capitalismo contra el proletariado en particular.*” (“Rapport sur la situation internationale”, *Bulletin spécial* n° 2, julio 1945) (19).

De hecho, el no-surgimiento revolucionario tenía un efecto centrífugo dentro de las débiles fuerzas revolucionarias existentes. El RKD y los CR, a través de múltiples escisiones, acabaron por disgregarse. La minoría de la Fracción francesa, apoyada por el PCInt., constituyó una FFGC *bis*, asegurando ser la única (20); poseedora de la legitimidad de la Izquierda comunista, publicando el periódico *L'Étincelle* (La Chispa), idéntico al de la GCF, que la sacaba desde enero de 1945. Durante más de un año hubo pues dos *Chispas*, antes de que la FFGC *bis* publicara su órgano *L'internationaliste*. Por su parte, la GCF publicó hasta 1952 un órgano teórico mensual: *Internationalisme*, sobre el cual hablaremos en el capítulo IX.

Apenas hubo más relaciones políticas entre las dos fracciones francesas. La ruptura fue incluso completa cuando a fines de 1945 la FFGC *bis* integró a la antigua minoría de *Bilan* que se había adherido a la “Unión communiste”, así como a su principal representante: Henri Chazé. En lo sucesivo, las vías serían profundamente divergentes. La GCF se esforzó en retomar y profundizar el aporte teórico de *Bilan*, mientras que la FFGC *bis* se constituía sobre posiciones puramente bordiguistas anteriores a 1926, y como prolongación de la antigua minoría de *Bilan*, que se había separada de la Fracción italiana cuando la guerra en España (21).

NOTAS

(1) *Octobre* n° 5, agosto 1939, “Notes internationales”, por Gatto Mammone.

(2) Jean Rabaut, *Tout est possible*, p.

(3) “Estatutos de organización de la Fracción francesa de la Izquierda comunista internacional” 1945 - en francés.

(4) Cf. *Les Congrès de la IV^e Internationale*, Maspéro, Paris, 1976.

(5) Al comenzar la guerra, Trotsky en *Defensa del marxismo*, preconizaba no

sólamente la defensa de la URSS, sino la del campo “democrático”. Su abandono de todo internacionalismo se traduciría por la invención de un “patriotismo proletario nuevo”: el de la cocinera se consideraba más sano que el del burgués. En Francia, el movimiento trotskista se escindió en dos: una tendencia pro-alemana, alrededor de Jean Rous, miembro del Comité ejecutivo internacional, fundó el “Movimiento nacional revolucionario” que editó *Révolution française*, preconizando “la colaboración sin opresión”; la otra, en torno a La Vérité (La Verdad) y a los “Comités por la IVª Internacional”, pro-gaullista, pretendían ser los “defensores de las riquezas que han acumulado generaciones de campesinos y obreros de Francia, de las tesoros artísticos y científicos de Francia... de la magnífica aportación de los escritores y eruditos franceses al patrimonio intelectual de la humanidad” (*Boletín del Comité por la IVª Internacional* n° 2, 20/9/1940 - en francés). Por último, algunos miembros de “La Commune”, como Molinier y Denots, entraron en el RNP pro-nazi de Marcel Déat. Igual ocurrió en Bélgica con Walter Dauge, principal líder trotskista, que se comprometió -se parece- en la colaboración con el nazismo.

(6) Se pueden encontrar algunos textos de los RKD así como su historia, muy breve, en *Kommunismus* n° 6/7, mayo 1979 (Viena; Austria), en el artículo “Der Kampf gegen den imperialistischen Krieg am Beispiel der RK”. Por error, Ivan Craipeau (en su obra *Les révolutionnaires pendant la IIª Guerre mondiale*) y Jean Rabaut hacen de *Fraternización proletaria*, revista de los RK-CR, un órgano de la “Unión communiste internationaliste”, grupo que al principio tomó el nombre de “Grupo revolucionaria proletario” y que estaba animado por el ex-comunista suizo Thalmann. Este grupo publicó entre 1943 y 1945 *Le Réveil prolétarien* (El Despertar proletario) y de 1945 a 1947 *La Flamme* (La Llama). Era muy ambiguo sobre la cuestión de la guerra pese a reivindicarse de Rosa Luxemburgo. (Maximilien Rubel, Pierre Lannet y Roger Bossière fueron miembros del GRP.)

(7) Cf. Fritz Kool en *Die linke gegen die Parteiherrschaft*, pp. 527-533, así como el libro (trotskizante) de un ex-militante del MLL Front: Max Perthus, *Henk Sneevliet revolutionair socialist in Europe en Azië*, Nijmegen, 1976.

(8) Ver Danilo Montaldi, *Saggio sulla politica comunista (1919-1970)*, publicado en 1976; y Karl Heinz Roth, *Die andere Arbeiterbewegung*, 1976.

(9) Cf. *Internationalisme* n° 5, julio 1945: “Projet de résolution sur les perspectives et tâches dans la période transitoire”.

(10) Vercesi se presentó en julio 1943 en el Consulado italiano de Bruselas para pedir su repatriación que le fue denegada.

(11) Cf. *Bulletin international de discussion* n° 6, junio 1944: “La nature non prolétarienne de l'Etat russe et sa fonction contre-révolutionnaire”.

(12) La naturaleza de la crisis del capitalismo había sido puesta de manifiesto por Rosa Luxemburgo en el libro *La Acumulación de capital*, cuya posición fue controvertida por Henryk Grossmann en *Das akkumulations und Zusammenbruchgesetz des Kapitalistischen Systems*, Leipzig, 1929.

(13) El acta de estas discusiones sobre la economía de guerra fue publicada en la Conferencia de la GCF en su *Bulletin extérieur spécial* n° 2, julio 1945 (“Rapport sur la situation internationale”). La declaración política de la Fracción italiana, en mayo 1944, se encuentra en el *Bulletin international de discussion de la Fraction italienne* n° 5, mayo 1944.

(14) *L'Italia di domani* se halla en la Biblioteca Real de Bruselas, así como en los Archivos Perrone (Bruxelles, Université libre de Bruxelles). Los CR en su órgano *Le Prolétaire* n° 4, y 5, mayo y junio 1945, dan resúmenes. Hay que señalar que este periodo oscuro de la vida de Perrone nunca ha sido

desvelado por su partido, el PCInt., que ha preferido mantener un prudente silencio. Un estudio, por parte de Anne Morelli sobre la inmigración italiana en Bélgica analiza la orientación política de *L'Italia di Domani*, presentando la actividad de Perrone en la Coalición antifascista como puramente "humanitaria".

(16) En el *Bulletin international de discussion* n° 6, junio 1944, se publicó una hoja de la Fracción italiana y francesa contra la guerra, hecha en común con el RKD-CR.

(17) *Internationalisme* n° 4, junio 1945: "Réponse à Vercesi".

(18) *Bulletin extérieur* n° 1 y 3, julio 1945: "Résolution sur les rapports internationaux", "Rapport d'activité", así como un número especial sobre la escisión que fue publicado en junio 1945 y que contenía las resoluciones de la GCF.

(19) El texto hace alusión a los bombardeos de Dresden, Hamburgo, Berlín etc. que causaron cientos de miles de víctimas en la población obrera, así como a los de las ciudades industriales del norte de Italia. La maquinaria industrial, por el contrario, apenas fue afectada.

(20) Oficialmente, el PCInt no había expulsado a la GCF, simplemente la ignoraba. Esta actitud le iba a procurar duras críticas de *Internationalisme* tras la Conferencia de Turín (cf. *infra*) que solamente reconocía a los miembros de la FFGC *bis*, cuyos representantes eran Frédéric (Suzane Voute) y Alberto Vega (Alberto Masó): "No se atreven a excluir públicamente la tendencia de la izquierda intransigente por temor a desvelar su propio color oportunista. Se recurre a sabias "reorganizaciones", teniendo cuidado de eliminar previamente a la tendencias de izquierda. Es más hábil y menos molesto" (Carta del 15-4-1945, dirigida al PCInt. y la Fracción belga).

(21) Las relaciones de la FFGC fueron mejores con la Fracción belga, a la que Perrone siguió perteneciendo hasta su muerte en 1957. Tuvo lugar incluso una Conferencia internacional en 1947 en Bruselas en la cual participó la Fracción belga junto con *Internationalisme* y representantes de la Izquierda comunista holandesa de Pannekoek y Canne-Meijer. La Fracción belga publicó *L'Internationaliste* hasta su desaparición como órgano en 1949. Perrone continuó como miembro del Partido comunista internacionalista al lado de Bordiga.

Capítulo IX

El Partido comunista internazionalista de Italia (1943-50)

A pesar de la represión ejercida por Mussolini, la corriente “bordiguista” no había desaparecido. Aunque Bordiga no militaba y se refugiaba en un prudente silencio, muchos militantes de “base” conservaban las posiciones del Congreso de Livorno. Pero se hallaban en la imposibilidad de llevar una actividad organizada, incluso clandestinamente. Es pues sobre todo en las prisiones, en los penales de las Islas (*galera*), en los lugares de confinamiento (*confini*), donde la Izquierda “bordiguista” preservará su identidad y mantendrá los vínculos organizativos. Aunque el último grupo de irreductibles, como Damen, Repossi y Fortichiari, había sido expulsado del PCI en 1934, los militantes “bordiguistas” no abandonaron el combate.

Su portavoz más decidido y su organizador más eficaz fue sin duda Onorato Damen. Nacido en 1893 en la provincia de Ascoli Piceno (Marches), se adhirió directamente al ala izquierda del PSI hacia 1910. Alistado en el ejército con el grado de sargento durante la guerra, fue degradado en 1917 y condenado a 2 años de prisión por “incitación a la rebelión” y “denuncia del carácter imperialista de la guerra”. Una vez liberado se integró en la Fracción abstencionista en Bolonia, y luego en Imola y Livorno. En 1921 es secretario de la Camera del Lavoro de Pistoia y director del periódico comunista *L'Avvenire*. En 1921, a la vuelta de un mítin electoral para defender su candidatura al Parlamento, es detenido por los fascistas, pero es liberado inmediatamente tras una huelga obrera de protesta. Algo más tarde, en compañía de comunistas armados, se enfrentó a las escuadras fascistas, resultando muerto un fascista. Fue acusado de homicidio, refugiándose en París, donde permanecerá 3 años en calidad de director de la edición semanal en italiano de *L'Humanité*. Al regresar en 1924 fue elegido diputado de la circunscripción de Florencia. Hostil a Gramsci y Togliatti, fundó en 1926, junto con Repossi, Fortichiari y luego Perrone, el Comité de Entente que se proponía crear una Fracción de izquierda dentro del Partido. En noviembre fue confinado en Ustica. En diciembre, un Tribunal especial le condena a 12 años de reclusión. En 1933 dirige el motín de los presos políticos de Civitavecchia. Liberado a fines de ese año es enviado a Milán en libertad vigilada. De nuevo será detenido en 1935 y 1937 e internado definitivamente al inicio de la IIª Guerra mundial hasta ser liberado por el gobierno Badoglio (1).

1. *Nacimiento del PCInt: Damen y Prometeo*

A pesar de la estrecha vigilancia a la que es sometido, consiguió constituir un

pequeño núcleo que dará vida en 1943 al Partito comunista internazionalista. En torno a él se agruparon Mario Acquaviva, Fausto Atti, Bruno Maffi, Luciano Stefanini, Guido Torricelli y Vittorio Faggioni, “cuadros” del nuevo partido. Todos procedían, tanto de la Fracción italiana de Bélgica, como del PCI que les había expulsado; excepto Bruno Maffi, que había sido miembro de “Giustizia e Libertà” en los años 30, antes de dejarla bajo la influencia de Damen, que fue su maestro en la cárcel. Forjados por la prisión, la clandestinidad y los largos años de militancia, todos estos hombres estaban dispuestos a luchar hasta el final por la revolución, cuya premisa parecían ser los sucesos de marzo de 1943 y luego las huelgas de septiembre en el norte.

El primero de noviembre, el PC Internazionalista sacaba el primer número de *Prometeo* clandestinamente. La división del país en dos, ocupado por el ejército alemán al norte y el anglo-americano al sur, limitaba su difusión prácticamente al norte. Hasta 1945 el PCInt. no tuvo ningún contacto con los grupos “bordiguistas” que se habían formado en el Mezzogiorno.

Luchando contra la guerra de partisanos y el enrolamiento de los obreros tras la bandera italiana, el PCInt. llevó a cabo una lucha difícil, rigurosamente clandestina, mientras que era denunciado por el PCI como “agente de Alemania y del fascismo” (2).

Un documento de excepcional interés, los informes sobre la prensa clandestina, enviado a Mussolini entre 1943-45, permite rebatir estas acusaciones que lanzaban los stalinistas:

“El único periódico independiente. Ideológicamente el más preparado e interesante. Contra todo compromiso, defiende un comunismo puro, indudablemente trotskista y por tanto anti-estalinista.

“Se declara sin vacilación adversario de la Rusia de Stalin, mientras que se proclama fiel combatiente de la Rusia de Lenin.

“Combate la guerra en todos sus aspectos: democrático, fascista o estalinista. Lucha pues abiertamente incluso contra los partisanos, el Comité de liberación nacional y el Partido comunista italiano”.

Subrayemos la confusión que hacen los espías de Mussolini entre el “comunismo puro” de *Prometeo* y el trotskismo. No obstante, el periódico lleva a modo de manifiesto: año 22 (el del Congreso de Livorno), serie III (tercera tras las de 1924 y 1928-38) “*sulla vía della sinistra*” (la Izquierda italiana). En la práctica no había confusión posible entre el PCInt. y los grupos trotskistas. Por ejemplo, *Bandiera rossa* considera la URSS como “el baluarte más sólido de la revolución proletaria”. Ardiente defensor de la guerra de “partisanos”, éste grupo defiende, al igual que el PCI, un nacionalismo anti-alemán, o mejor aún “anti-teutón”: “... recordemos que nuestros hijos, nuestros hermanos, nuestras casas, sufren aún la vergüenza de la ferocidad teutona; nuestras mujeres, nuestras ciudades, sufren aún el oprobio de esta raza” (nº 6, 17-3-1944: “Partecipare alla guerra”). Durante la conquista de Roma, *Bandiera rossa* (nº 18, 9-6-1944) verá en la victoria americana “el triunfo de las fuerzas de la civilización”. Se comprende que a partir de agosto 1944 este periódico pudiera aparecer legalmente. El segundo grupo trotskista, “*Stella Rossa*”, apenas se distingue del primero, sólo en que exhaltó el “stajanovismo” y definió la guerra llevada por el Estado ruso como “proletaria” (3).

Prometeo está pues en continuidad ideológica directa con el PCd'I de Bordiga y la Fracción italiana de Francia y Bélgica.

El periódico señala que "fascismo" y "democracia" no tienen un contenido de clase diferente y que si *"el fascismo ha muerto, su herencia ha pasado a la democracia"* (1-3-1944, "¿Cómo y donde se combate el fascismo?"). Subraya la tendencia general al capitalismo de estado (llamada en el texto "socialización"): *"A frayés de regimenes fascistas o democráticos, la socialización no sólomente no representa una desviación del sistema capitalista, sino que además constituye su reforzamiento extremo; no sólomente no es socialismo, sino que es el recurso de la clase dominante para obstruir la ruta hacia la revolución proletaria"* (1-4-1944: "Socialización y socialismo"). Si bien no hace una diferenciación entre la Italia fascista y la Rusia estalinista, que instauraron una forma de capitalismo de Estado, sin embargo considera todavía que el Estado ruso es un "Estado proletario".

Ante la guerra de los partisanos, el PCInt. es muy clara: ningún apoya, ninguna participación, sino llamamiento a la fraternización de los obreros en uniforme de los dos campos; incitación a la reanudación de la lucha de clases en su terreno específico, las fábricas:

"¡Obreros! A la consigna de guerra nacional que arma a los proletarios italianos contra los proletarios alemanes e ingleses, oponed la consigna de la revolución comunista que una por encima de las fronteras a los obreros del mundo entero contra su enemigo común: el capitalismo" (*Prometeo*, 1-11-1943).

"¿Como derribar el nazismo? Para hacer saltar por los aires la maquinaria de guerra que oprime al proletariado alemán, no recurrais a otra maquinaria de guerra (anglo-sajona o rusa), sino propagar entre las filas de los soldados alemanes el germen de la fraternización, el antimilitarismo y la lucha de clases" (*Prometeo*, p. 3, 4-3-1943, "¿Muerte a los alemanes o muerte al nazismo?")

"Al llamamiento del centrismo de entrar en las bandas partisanas se debe responder con la presencia en las fábricas, de donde saldrá la violencia de clase que destruirá los centros vitales del Estado capitalista" (*Prometeo*, op. cit., "Sulla guerra").

El PCInt. creció rápidamente en el medio obrero y desde fines de 1944 constituyó varias federaciones de las cuales las más importantes eran las de Turín, Milán y Parma. Además desarrolló su actividad en las fábricas, formando "Grupos de fábrica comunistas internacionalistas", preconizando la formación de Consejos de fábrica en lugar de las "Comisiones internas" a las órdenes de Badoglio y en las que participaba el PCI. Se convirtió también en promotor del "Frente único proletario" para la lucha y contra la guerra, para impedir que *"los obreros sean envenenados por la propaganda belicista"*. Únicamente se adhirió a este Frente los sindicalistas revolucionarios y los comunistas libertarios (tales como *"L'Azione libertaria"* y *"Il Comunista libertario"*). La propaganda de *Prometeo* parece haber encontrado mucha simpatía en las fábricas entre los obreros que se negaban a incorporarse a los grupos partisanos.

A partir de junio 1944, el PCInt. se orientó no obstante hacia un trabajo de agitación en el seno de las organizaciones de partisanos desconectados de los partidos de izquierda, particularmente en el Piemonte, donde establecieran contactos. Aún negándose a participar dentro de ellas, les hizo llegar sus escritos. Esta política llevaría a *Prometeo* a hacer concesiones sobre la naturaleza, no proletaria, sino imperialista, de una guerra integrada en los frentes militares: *“Los elementos comunistas creen sinceramente en la necesidad de luchar contra el fascismo nazi y piensan que una vez derribado este obstáculo podrían marchar hacia la conquista del poder derrotando al capitalismo.”* (nº 15, agosto 1944).

El PCInt. dirigía una agitación cada vez más grande contra la guerra en las fábricas y en los grupos de obreros partisanos. En junio de 1944 difundió un *Manifiesto a los obreros italianos* incitándoles a la desertión de la guerra “baja todas sus formas” y llamaba a *“la defensa física de la clase frente a la reacción, la deportación y las requisitorias de alistamiento forzado”*. Su posición inicial sobre los partisanos se iba haciendo más ambigua, puesto que el *Manifiesto* incitaba a *“la transformación de las formaciones de partisanos, allí donde estén compuestas por elementos proletarios de sana conciencia de clase, en órganos de autodefensa proletaria dispuestos a intervenir en la lucha revolucionaria por el poder”*.

Interpretando el cambio operado en *Prometeo*, que pretendía extenderse a todo precio a costa de sus posiciones de principio, las espías de Mussolini señalaban con mucha sutileza que *“aquí, la izquierda comunista hace suyo el lenguaje de otros grupos subversivos, indudablemente con la intención de crear su propia masa de maniobra”* (subrayado en el informe, 086713 a 087130).

Hasta este momento el PCInt. no tenía una plataforma programática; la extensión de su influencia le llevó a editar en el curso de 1944 un “esquema de programa”. Este esquema constata en primer lugar que *“la victoria, victoria aplastante de las potencias de la Entente, reforzará enormemente el frente de resistencia del capitalismo mundial y reducirá las posibilidades objetivas de la revolución proletaria”*.

Definió su actitud en relación con los partidos y con el nuevo “Estado democrático” que surgirá en la postguerra:

“Los partidos socialista y comunista han actuado y actúan ante la guerra, no como fuerzas de derecha del proletariado, sino como fuerzas reales y conscientes de la izquierda burguesa.”

“Ante el Estado democrático, la táctica del proletariado no se modifica: nosotros no creemos ni en sus elecciones, ni en su constitución, ni en su libertad de prensa, de expresión y de organización”.

En cuanto a Rusia, calificada todavía de “estado proletario”, ha dejado de ser *“el país de las primeras grandes realizaciones revolucionarias del proletariado”*. Esta posición prudente es por otra parte similar a la de Bordiga, que duda en hablar de “capitalismo de Estado” (cf *infra*).

A pesar de la absorción de los sindicatos por el Estado y del control del PCI

sobre las "comisiones internas", la posición del PCInt. es exactamente la misma que la de 1926: *"Nuestro partido planteará en cuanto sea posible el problema de la reorganización unitaria del movimiento obrero, reconstruirá la red de sus fracciones sindicales del grupo comunista de fábrica (compuesto por comunistas y obreros sin partido) en el Comité sindical nacional comunista"* ("Schema di programma del PC. Internazionalista", 1944, reeditado por Editorial Prometeo en 1974).

Prometeo admite no obstante que *"los restos de las viejas organizaciones sindicales clandestinas han demostrado que servían más de correa para la agitación política ligada a la guerra, que de auténticos organismos de lucha obrera"*. Por esta razón, contradictoria con la de crear fracciones sindicales, el PCInt. lanzará continuamente la consigna de crear "consejos de fábrica". En 1945 publicará una hoja de agitación, *I Consigli di Fabbrica*, que hará propaganda en las fábricas sobre el tema.

Mucha más valiente es la posición que toma el PCInt. sobre la cuestión del Estado en el periodo de transición, visiblemente influenciado por *Bilan y Octubre*. Damen y sus camaradas rechazan la asimilación de la dictadura del proletariado con la dictadura del partido y frente al "estado proletario" preconizan la democracia más extensa en los Consejos. No descartan la hipótesis, verificada en Kronstadt, de enfrentamientos entre el "Estado obrero" y el proletariado, y en tal caso el Partido comunista estaría del lado de éste último:

"La dictadura del proletariado en ningún caso puede reducirse a la dictadura del partido, incluso si se trata del partido del proletariado, inteligencia y guía del Estado proletario. "

"El Estado y el partido en el poder, en tanto que órganos de esa dictadura, en principio tienen la tendencia al compromiso con el viejo mundo, tendencia que aumenta y se fortalece, como la experiencia rusa lo ha demostrado, por la incapacidad momentánea de la revolución de extenderse desde un país determinado ganando el movimiento insurreccional de otros países"

"Nuestro partido...:

- a) deberá evitar convertirse en el instrumento del Estado obrero y de su política... deberá defender los intereses de la revolución incluso en los enfrentamientos con el Estado obrero.*
- b) deberá evitar burocratizarse, impidiendo que tanto su centro directivo como sus centros periféricos, se conviertan en un campo de maniobra del carrierismo funcional.*
- c) deberá evitar que la política de clase sea pensada y realizada con criterios formalistas y administrativos".*

El conjunto de estas posiciones, la ambigüedad de algunas de ellas, no dejaron de provocar disensiones en el seno del partido al finalizar la guerra. Pero las bases de la constitución del PCInt parecían infinitamente más elaboradas y pensadas que aquellas sobre las cuales se apoyaron los grupos "bordiguistas" del Mezzogiorno.

En 1944, en el Sur ocupado por las tropas americanas, se constituyeran

rápidamente varios grupos reclamándose de la Izquierda comunista, que difundieron ilegalmente su prensa.

2. La “Frazione di Sinistra dei comunisti e socialisti” de Bordiga y Pistone

En Nápoles, alrededor de Renato Matteo Pistone, un antiguo militante trotskista en Francia, y de Amadeo Bordiga, se había constituido un grupo que retomaba la tradición de la Fracción comunista abstencionista de 1919. En esta ciudad, la nueva Fracción tuvo gran influencia y a pesar de la presencia de Togliatti y del centro del PCI, los militantes “picisti” aceptaron la contradicción con ella. En efecto, en el Sur eran numerosos los militantes del PCI que, completamente aislados del “Centro” en el extranjero, se mantenían en posiciones de izquierda comunista a pesar de la evolución de este Partido. El término de “Frazione” adaptado por Pistone y Bordiga daba a entender por otra parte que no perdían la esperanza de reconquistar para sus posiciones a los militantes comunistas y socialistas, por la eliminación de sus direcciones. Por ello la Fracción “bordiguista” no se constituirá en partido antes de ser absorbida por el PCInt en 1945. Sus órganos eran en Nápoles: *La Sinistra proletaria*; en Salerno: *L'Avanguardia*, y en Roma: *Il Proletario*. Este último grupo de Roma, estaba formado por antiguos camaradas de Bordiga, pero también por viejos partisanos, por miembros del PCI que habían participado en la guerra de España, así como por una escisión de “Bandiera rossa” (llamada “Movimiento comunista d'Italia”). De Bordiga se reclamaban también algunas federaciones y secciones del PCI en Calabria y Apulia (“Puglia”) (cf. *infra*) (4).

Estos grupos “bordiguistas” se proponían:

“1) Conducir a los partidos al terreno de la política clasista, en tanto que subsista la posibilidad;

“2) transformarse en partido autónomo cuando la rectificación de los partidos existentes se revele totalmente imposible, y cuando la situación imponga la clara separación entre las fuerzas revolucionarias y las fuerzas reaccionarias.” (*Il Proletario*, “La situazione dopa Roma”, 15 de julio de 1914).

Por ello, hasta comienzos de 1945, los militantes “bordiguistas” predicaron el “entrismo” en el seno del PCI. Un militante como La Camera, futuro dirigente del PCInt, estará durante mucho tiempo a la cabeza de la Federación de Cosenza del Partido de Togliatti (*La Sinistra proletaria*, 19 de febrero 1945, “Nella federazione di Cosenza”).

Igualmente ambiguas eran las relaciones con los grupos de partisanos y los partidos trotskistas, totalmente opuestos no obstante a las posiciones bordiguistas. Los días 6 y 7 de enero de 1945 se reunía en Nápoles la conferencia de la Fracción. En ésta estaban representadas “Bandiera rossa” y “Stella rossa”. La conferencia se proponía trabajar por la “constitución del verdadero partido de la clase obrera”. En marzo y abril, Bordiga, Libero Villone (que a continuación iba a adherirse al partido trotskista) y Pistone, elaboraron una serie de tesis *Para la constitución del verdadero Partido comunista*. Estas tesis se referían a la crítica de la Izquierda italiana del “Frente único” en

Alemania (1923), a la crítica de las Frentes populares francés y español y a la “Resistencia” en Europa. Admitiendo la imposibilidad de “enderezar” los partidos socialista y comunista, estimaba totalmente necesario *“desarrollar en el interior un trabajo continuo de clarificación ideológica, medio por el cual los elementos que todavía no están corrompidos por la degeneración centrista podrán encontrar su vía legítima”*. El final de la guerra, sin embargo, con la probable apertura de una situación revolucionaria *“prepara las condiciones favorables para la transformación de la Fracción en partido”*. Sobre esta cuestión, que había sido clarificada por la Fracción en Francia y Bélgica, la posición de la “Frazione” de Bordiga y Pistone seguía siendo dudosa: unas veces empleaba la palabra “fracción”, otras el término trotskista de “Oposición de izquierda” (*La sinistra proletaria*, 19 febrero 1945). La publicación de cartas de partisanos en sus columnas, y de textos de Trotsky, no desmarcaba claramente estos grupos bordiguistas de los otros.

Sobre la cuestión de la guerra, la posición de la “Frazione” fue rotunda. Antepuso la necesidad del “internacionalismo proletario” y de la “transformación de la guerra imperialista en guerra civil revolucionaria”. Atacaba también el “antifascismo” del PCI, *“parapeto de los que trabajan por la internacionalización de los métodos nazi-fascistas”* (*La sinistra proletaria*, op. cit., 1 de abril 1945). Respecto a los Comités de liberación nacional (CLN) de Togliatti, la Frazione se pronuncia por una no-participación en las brigadas de partisanos: *“Estas representan un compromiso con las fuerzas burguesas y por tanto un debilitamiento de la vitalidad clasista del proletariado”* (*Il Proletario*, 28 de mayo de 1944, “Dichiarazione programmatica”, probablemente escrita por Bordiga).

En lo que la Frazione se halla más indecisa es ante Rusia. No se pronuncia contra la URSS, sino contra la política de la *“actual clase dirigente rusa, por ser perjudicial para el desarrollo de la revolución proletaria”*. Sin embargo, la “Declaración programática” la definió como parte integrante de la nueva organización capitalista. Según ella, Rusia está compuesta por tres clases: la clase de privilegiados y explotadores, aliada a los campesinos ricos y medianos, y la clase de los explotados y oprimidos “constituida a la vez por el proletariado industrial y agrícola” (*idem*). Frente al stalinismo, los “bordiguistas” proponen la fundación de una nueva Internacional comunista.

Frente a los sindicatos, la Frazione tiene una actitud tan ambigua como la del PCInt. Bajo la influencia de Bordiga, propone la resurrección de “gloriosas bolsas de trabajo” (*Camere del lavoro*). Es verdad que Enrico Russo, antiguo miembro de la Fracción de *Bilan* hasta 1936 y partisano de Bordiga, siendo afiliado al PCI, era el secretario de la bolsa de trabajo de Nápoles en 1944.

[Pero no sólo la Frazione sino alguno líder como Renato Matteo Pistone había manifestado la peor ambigüedad. Este antiguo miembro de la tendencia trotskista italiana en los años 30 parece haber colaborado con los fascistas italianos y los jefes de la propaganda nazi en Francia bajo el pseudónimo de pluma de Jean Ollivier a los principios de los años 40. (Ver: Archivio centrale de stato, CPC, Roma, busta 4015, Pistone Matteo Renato; extractos de artículos colaboracionistas en los periódicos de Seine et Marne.)]

La Frazione continuará existiendo de manera autónoma hasta julio de 1945,

fecha de su fusión como grupo, y no por adhesiones individuales, con el PCInt de Damen y Maffi. Esta fusión de grupos teórica y organizativamente heterogéneos no iba a tardar en revelarse frágil en el futuro.

3. La Federación de Apulia y el Partido operaio comunista (POC)

La Federación de Apulia del PCI había tomado partido por Bordiga en 1926. Siguió bajo el fascismo una evolución paralela a la de la Fracción italiana en el interior. En 1944, reivindicándose de las *Tesis de Lyon*, se declaró partidaria de una IVª Internacional, ignorando entonces la existencia de la IVª Internacional, fundada por Trotsky. Conducidos por Nicola di Bartolomeo, las conversaciones con ésta última condujeron a una rápida fusión con el pequeño grupo trotskista. Dirigida por Romeo Mangano, parece que la Federación de Apulia había querido hacer “entrismo” en el seno de la Internacional trotskista. El nuevo Partido obrero comunista fue reconocido como sección oficial de esta Internacional. Durante dos años, la orientación de este Partido estuvo en manos de Bartolomeo (Fosco) y siguió una orientación trotskista, quedando al margen la Federación de Apulia.

A la muerte de Fosco, Mangano entró en la dirección del Partido, tras pasada a Milán. En 1947, Mangano y sus camaradas, durante una conferencia nacional en Nápoles, nombraron un nuevo Comité central y un Buró político del que fueron excluidos los dirigentes de la tendencia trotskista. La nueva dirección rechazaba el entrismo en los partidos socialistas y comunista y expulsó a aquellos que llevaban esta política. En su órgano *IVª Internazionale*, el POC defendía cada vez más abiertamente las posiciones “bordiguistas”. Consideraba que sólo eran válidos los dos primeros congresos de la IC. Rechazaba el apoyo a las “luchas de liberación nacional” y definía a los partidos de izquierda como partidos de la burguesía: *“las fuerzas de derecha y las que se dicen de izquierda, no son antagonistas; ambas tienden, aunque con un método diferente, a una misma función objetiva, la de restaurar la sociedad burguesa”* (B.I. del Secretariado internacional, nº 17, 1947). Al igual que los “bordiguistas”, el POC sostenía que la URSS es igual de imperialista que los EEUU.

Sobre las cuestiones “tácticas” del trotskismo, el POC también se hallaba en completa divergencia. Rechazaba el “Programa de transición” de Trotsky: *“A los planes de Marshall y de Molotov, el proletariado mundial debe oponer el plan Marx: la revolución social”* (*IVª Internazionale*, 16-7-1947). Se oponía también al “Frente único” por ser “contrarevolucionario”, y a la consigna de los trotskistas de defensa de la República por la abolición de la monarquía. En la cuestión sindical se negaba a trabajar en la CGIL y fundó en Foggia su propia organización económica: “Soviet”. Igual que los “bordiguistas”, substituyó al centralismo democrático en el POC por el “centralismo orgánico” o “centralismo revolucionario”. Cuando las elecciones de 1945, en las que también participaban los “bordiguistas”, denunció en su periódico el “carnaval electoral”:

“El 18 de abril, los electores serán llamados a votar por la guerra, por el tercer conflicto mundial, y sólo tendrán el derecho de decidir si combatirán con el imperialismo americano o con el imperialismo ruso” (*IVª Internazionale*, 10

marzo 1948) (6).

Mangano y su tendencia estaban dispuestos a permanecer el mayor tiempo posible en la IVª Internacional, incluso simulando ceder a las imposiciones de ésta. En 1948, el POC y todos sus militantes eran expulsados de la IVª Internacional. De 1949 a 1951, el POC publicó en Foggia su órgano: *L'Internazionale*. Después, el POC parece haberse disuelto y sus militantes se adhirieron al partido “bordiguista”. En los años 1950, Mangano se hizo secretario de la redacción de *Prometeo*, el órgano de la tendencia Damen, tras la escisión de 1952 (cf. *infra*).

El PCInt italiano iba pues a crearse sobre bases totalmente heterogéneas. En 1945 estaba presente en casi toda la península y tenía entre 1.000 y 2.000 militantes. Su órgano *Battaglia comunista* llegó a ser semanal; en 1946 se editó el periódico *L'Echo dei comunisti* en Cremona, y también un órgano teórico cada dos meses: *Prometeo*. En las giras de propaganda efectuadas por sus dirigentes, el partido parecía encontrar un gran eco en el medio obrero.

Sin embargo las adhesiones, que se multiplicaron hasta 1947, se hacían sobre bases poco claras. En su seno se hallaban antiguos partisanos, antiguos militantes del PCI. Las tendencias locales, o mejor, localistas, estaban muy afirmadas, particularmente en el Mezzogiorno, donde bajo la dirección de Francesco Maruca, Mario Solusi y Nicola Turano, la Federación de Calabria tenía su propio órgano local semanal: *L'Internazionale comunista*, en Catanzaro. Los numerosos grupos de fábrica del partido, constituidos por miembros y simpatizantes, parecían tener también su vida propia.

4. El Congreso de Turin del PCInt (diciembre 1945)

En estas condiciones se reunió en Turin entre el 28 de diciembre de 1945 y el primer de enero de 1946 la primera conferencia nacional del conjunto del Partido. En esta conferencia no estaba presente Bordiga, que hasta 1949 no será miembro del partido, aunque apartase contribuciones individuales. Cuando volvió de Bélgica, Vercesi se vía directamente propulsado hacia la dirección del PCInt, que apenas le pidió cuentas sobre su actividad en el “comité antifascista” de Bruselas. En la conferencia, se hizo el portavoz oficioso de las ideas del “gran ausente”: Bordiga. Pero los intérpretes más destacados del Partido eran incontestablemente Damen, Maffi y Stefanini, que habían reagrupado a los miembros de la Fracción italiana, Danielis y Lecci.

Es interesante señalar -tras un saludo a la memoria de Mario Acquaviva y Fausto Atti, caídos bajo las balas de miembros del Partido comunista italiano-, que la conferencia subrayó y no rechazó la apartación de la Fracción de Francia y de Bélgica. El ponente sobre organización, Bruno Maffi, declaró que “en 1928 se crea en Pantin la Fracción de izquierda. Desde entonces es ésta la que representa la continuidad histórica de la Izquierda italiana hasta el estallido de la 2ª guerra mundial. El partido nace hacia finales de 1942 sobre la base de esta tradición histórica concreta” (7).

Maffi muestra seguidamente que la actividad del PCInt -que constituye “uno de

los periodos más brillantes de la vida del partido”- está orientada esencialmente hacia los “partisanos”, desde finales de 1943: “La vida orgánica del partido comenzó a partir del 8 de septiembre de 1943. En una atmósfera envenenada por la guerra, se trataba de reunir las fuerzas sanas de la revolución contra todas las formaciones políticas que operaban en el marco del conflicto... al mismo tiempo que intentábamos orientar a los proletarios partisanos hacia la vuelta a una posición de clase, sometíamos a una crítica abierta la política ideológica del ‘partisanismo “como arma de la guerra capitalista contra la reanudación de la lucha de clases” (intervención de Bruno Maffi en la conferencia de Turin, 28.12.1945).

Esta intervención en los grupos de partisanos, debido a que había costado la vida a Acquaviva y Atti y que había quebrantado la vida misma del PCInt, fue violentamente criticada por un viejo miembro de la Fracción de Francia, Danielis -convertido en secretario de la Federación de Turin- (la Federación más importante del PCInt después de la de Milán) dos años más tarde en el congreso de Florencia. La citamos porque esclarece de una manera singular la existencia del PCInt en 1945:

“... una cosa debe quedar clara para todo el mundo: el partido ha sufrido la experiencia grave de una fácil extensión de su influencia política, debida a un no menos fácil activismo, no en profundidad (pues es difícil) sino superficial. Voy a contar una experiencia personal que servirá para poner en guardia frente al peligro de una fácil influencia del partido en ciertas capas de las masas, consecuencia automática de una menos fácil formación teórica de los cuadros. Me encontraba como representante del partido en Turin, en los últimos días de la guerra. La Federación era numéricamente fuerte, con elementos muy activistas, montones de jóvenes; numerosas reuniones; octavillas; el periódico; un Boletín; contactos con las fábricas; disensiones internas que siempre tomaban un tono extremista en las divergencias en general o la guerra de partisanos en particular; contactos con elementos desertores. La posición ante la guerra es clara: no a la participación en la guerra, rechazo de la disciplina militar por parte de elementos que se proclamaban nacionalistas. Así pues, se debía pensar que ninguno que estuviera inscrito en el partido habría aceptado las normas del “comité de liberación nacional. Ahora bien, el 25 de abril por la mañana, toda la Federación de Turin se había armado para participar en la coronación de una masacre de 6 años, y algunos camaradas de la provincia, encuadrados militarmente y disciplinados, entraban en Turin para participar en la matanza. Yo mismo, que hubiera debido declarar disuelta la organización, encontró un medio de compromiso e hice votar un orden del día en la cual los camaradas se comprometían a participar en el movimiento individualmente. El partido no existía, se había volatilizado” (Resoconto del primo Congresso del PCInt, Firenze, 6-9 maggio 1948, intervención de Luigi Danielis, p. 20-21).

Este punto apenas suscitó debate durante la conferencia. Las divergencias se cristalizaron en toma a Damen, Vercesi y Stefanini, sobre la cuestión de la función del partido, y sobre la cuestión sindical, así como sobre una eventual participación del Partido en las elecciones.

Vercesi, sin decirlo abiertamente, pensaba que la creación del PCInt había sido prematura y que era necesaria excluir “la perspectiva de un desarrollo del

partido, tal como se realizó en el periodo prefascista, es decir, de una extensión de nuestra influencia en la situación actual". Continuaba defendiendo también la idea de que la "crisis de la economía de guerra" conducía actualmente a una "economía de paz". Sin embargo había hecho acto implícito de contricción sobre su actividad antifascista en Bruselas: *"Nosotros no somos antifascistas, sino proletarios que combaten contra el capitalismo en todas sus manifestaciones sociales"* (8). El no pensaba, contrariamente el resto del Partido, que el nuevo periodo fuera revolucionario: *"...no existen las condiciones para la afirmación victoriosa de la clase proletaria. En consecuencia, no se puede calificar el momento actual de otra manera que como reaccionario"*.

Estas declaraciones de Vercesi fueron enérgicamente sometidas a la crítica de Damen, que aseguró que un *"partido que se limita a la crítica y a la demolición ideológicas del adversario cumple sólo una parte de las funciones que le corresponden"*. Rechazaba la *"llamada economía de paz"* ya que *"la economía que se reconstruye estará caracterizada por la necesidad de continuar produciendo (y además intensamente) para las necesidades militares"*. Damen, que aquí representa la tendencia "ortodoxa" del partido, se desmarca de día sin embargo cuando propone la participación en las elecciones, la que la Izquierda italiana siempre había rechazado en la emigración: *"Nosotros permaneceremos irreductiblemente antiparlamentarios, pero el sentido de realidad que da vida a nuestra política nos hará rebatir toda posición abstencionista determinada a priori"*.

Sobre la naturaleza de las sindicatos y una eventual participación del PCInt en su seno es por lo que más se dividió la conferencia. Apoyado por Danielis, el ponente sobre la cuestión sindical, Luciano Stefanini, subraya la incoherencia del partido: *"Por un lado se reconoce la dependencia de los sindicatos respecto del Estado capitalista; por otro lado se invita a los obreros a luchar desde dentro para conducirlos a una posición de clase"*. Al contrario *"el ponente asegura que el sindicato actual no puede cambiar su fisonomía de órgano de Estado si no es con la destrucción definitiva de este mismo Estado... la pretensión de obtener posiciones de mando en los actuales organismos sindicales con miras a transformarlos debe ser definitivamente liquidada"*. Este hecho, afirma, es el producto de la "decadencia del capitalismo".

El informe chocó con la oposición de la mayoría de los delegados. Para Aldo Lecci (Tullio), se trata *"... no de destruir el sindicato ni de sustituirlo por otras organizaciones... sino de luchar para destruir la superestructura que asfixia al sindicato, como todas las superestructuras del Estado capitalista"*. Esta era por otra parte la opinión de Bordiga, que había redactado la "plataforma del Partido comunista internacionalista", que fue sometida a la conferencia. Para él, el movimiento sindical italiano debió *"volver a sus tradiciones de apoyo estrecho y declarado al partido proletario de clase, apoyándose en la reaparición de sus organismos locales, las gloriosas Bolsas de trabajo..."*

Tales eran también las ideas de Vercesi.

La corriente bordiguista, reforzada por el Partido italiana, la Fracción belga y la Fracción francesa oficial, no había previsto en la Conferencia la formación de

un Buró internacional de las Fracciones, como sucedió en 1938. Para Vercesi, que era el ponente sobre la cuestión: *“En la situación mundial actual, caracterizada por la inexistencia de movimientos revolucionarios, el PCInt considera solamente posible la constitución de un Buró internacional de las fracciones de la izquierda comunista mundial”*. Este Buró evitará todo tipo de relación con las organizaciones trotskistas o semejantes, sobre la base de su participación en la guerra. La delegación francesa [Véga (Alberto Masó) y Frédéric (Suzanne Voute)] se pronunció a favor de este Buró, mientras que Lecci pedía *“que se sustraiga a la influencia predominante del partido italiano y tenga su sede en París”*, obsesionado sin duda por el nefasto precedente de la Komintern en Moscú.

Las tesis sobre la cuestión agraria vinieron a concluir la conferencia. El PCInt en efecto, se había desarrollado mucho en Calabria, donde poseía una influencia nada despreciable sobre el proletariado agrícola, es decir en los jornaleros. Por otra parte, grandes huelgas habían agitado los campos al acabar la guerra, en Sicilia, Basilicata y Apulia. Para el ponente fue una ocasión de criticar las tesis de Lenin sobre la “tierra a los campesinos” y “la alianza del proletariado y de los campesinos pobres”. A estas consignas, la conferencia opuso la del “apoyo de los campesinos pobres al proletariado”.

Sólo concebía el encuadramiento de las fuerzas campesinas en el partido en tanto que proletariado agrícola y rechazaba cualquier acuerdo político con agrupamientos de base campesina. Aunque excluyendo un trabajo de masas en las campas, el PCInt sostenía la necesidad de coordinar su acción de propaganda y de organización entre las masas rurales, y con este fin creó una “Sección agraria” en conexión con el Comité central, indudablemente para luchar contra las tendencias localistas de la Federación de Calabria.

La conferencia terminó con la aceptación del principio de crear un Buró internacional de relaciones entre las diferentes fracciones. Rechazó las tesis de Stefanini, preconizando por contra “la conquista de los órganos dirigentes del sindicato”.

La conferencia de Turin no había hecho pues más que sobrevolar las divergencias políticas. El nuevo partido, en una situación definida de manera justa como contrarrevolucionaria, no justificaba apenas su existencia en tanto que Partido. ¿No había afirmado con fuerza poco antes la Fracción italiana que el Partido no surgiría más que en un periodo revolucionaria favorable para su eclosión?. Estaba claro que el PCInt carecía de unidad teórica y organizativa: mientras que los militantes de la antigua Fracción se habían adherido individualmente, los grupos “bordiguistas” del Mezzogiorno se habían fusionado con el “Partido” como grupos (9).

Es esto lo que le reprocharía la Izquierda comunista de Francia, que de hecho estaba excluida de toda discusión con el PCInt. Señalando que la constitución de un partido revolucionario no puede hacerse más que *“en un periodo de recuperación del curso ascendente de la revolución”*, hacía un pronóstico muy sombrío sobre el porvenir del “Partido” italiano: *“El nuevo partido no es una unidad política, sino un conglomerado, una suma de corrientes y de tendencias que no dejarán de manifestarse y de chocar entre sí. El armisticio actual no puede ser más que muy provisional. La eliminación de una o otra*

corriente es inevitable. Tarde o temprano se impondrá la delimitación política y organizativa” (*Internationalisme* n° 7, febrero 1946, “A propósito del primer congreso del Partido comunista internacionalista de Italia” -en francés).

5. Evolución del Partido a partir de 1946: las escisiones

El PCInt, en esta época, daba una impresión de fuerza, convirtiéndose casi en un partido de masas con sus 13 federaciones, sus 72 secciones, sus numerosas reuniones públicas, su implantación en los mayores centros industriales, su prensa de fábrica, etc. En realidad era muy frágil. A partir de 1947 muchos elementos trotskizantes abandonaron el “partido”. Otros fueron expulsados por divergencias políticas, sin que estas aparecieran claramente en la prensa del PCInt. Poco después, la Federación de Turín se proclamó “autónoma”; buscó la confrontación política internacional, puesto que participó en la conferencia de Pentecostés de 1947 de Bruselas, organizada por la Izquierda holandesa y la GCF (Izquierda comunista de Francia), con el grupo C.R. “le Prolétaire”.

Sobre todo fue la cuestión del parlamentarismo la que precipitó la formación de tendencias en el PCInt. En efecto, éste se había presentado a las elecciones locales en 1946, y luego a las nacionales en 1948. A esta cuestión se anadian además otras divergencias. Estaba por un lado la tendencia Damen que preconizaba un desarrollo voluntarista del “partido” y la participación en las elecciones, pero era hostil a la defensa de los movimientos de “liberación nacional”; por otra parte la tendencia Vercesi y Maffi, hostiles al “parlamentarismo revolucionario” y defendidos además por Bordiga, que pensaban que el trabajo del PCInt debía ser esencialmente ideológico, con la formación de los futuros “cuadros”. La entrada de Bordiga en el Partido a partir de 1949 (en este año comienza su crónica “Sul filo del tempo” en *Battaglia comunista*) va a precipitar la formación de “bloques” de oposición. Si bien Bordiga desconfiaba del nuevo Partido, al menos aceptaba su existencia. Pero para él, ésta debía reflejarse en una vuelta a Lenin y a las tesis de la Izquierda italiana de antes de 1926, la que rechazaba todas las aportaciones de *Bilan* en la cuestión nacional, sindical, la del Estado transitorio. Además consideraba, contrariamente a la tendencia de Damen, que el imperialismo ruso era menos peligroso que el imperialismo americano, “enemigo número 1” (10).

Sobre todas estas cuestiones (y no sobre la cuestión electoral, que Damen finalmente rechazó) se realizó la escisión entre Maffi, Bordiga y Vercesi por un lado, y Damen, Stefanini y Lecci por otro. En 1952 parece que una mayoría haya seguido a Damen, que rechazaba el espíritu de conquista de los sindicatos, la defensa de los “pueblos de color” (según la terminología de Bordiga). Consideraba a los PC no como “oportunistas” o “centristas”, sino de naturaleza burguesa. No aceptaba una visión substitucionista del partido: el partido comunista no debía tomar el poder para ejercerlo en nombre del proletariado, ya que “no delega (el proletariado) a otros su misión histórica, ni cede poderes generales, ni siquiera a su partido político” (Tesis del PCI de Italia, tendencia del Congreso) (11)

En 1952, en Italia existían pues dos PC internacionalistas, reclamándose

ambos de Lenin y de la Izquierda italiana. El grupo de Maffi publicó en seguida *Il Programma comunista*, que todavía hoy sigue siendo su órgano en lengua italiana (a pesar de la dramática escisión internacional del “Partido” en 1982). El grupo de Damen conservó *Prometeo* y *Battaglia comunista* que siguen apareciendo hoy.

Fuera de Italia, el choque de las divergencias ocasionó serias sacudidas en las fracciones belga y francesa del PCInt. En 1949 el periódico belga *L'Internationaliste* dejaba de publicarse; la fracción de Bélgica no tardaría en desaparecer. El mismo año, la mayor parte de los militantes de la Fracción francesa abandonaban su organización para incorporarse al grupo de Castoriadis “Socialisme ou Barbarie”, recién creado. Tras dos años de eclipse, la FFGC oficial reaparecía bajo el nombre de “Grupo francés de la Izquierda comunista internacional”. Publicó primero un *Boletín* y luego en 1957 *Programme communiste*; en 1964 su periódico *Le Prolétaire*, que continúan apareciendo y son hoy los órganos de una tendencia “bordiguista” después la escisión de 1982.

Si después el grupo de Damen buscó continuamente contactos internacionales, incluso los más eclécticos (“Socialisme ou barbarie”, “News and Letters” de Raya Dunayevskaya en los EEUU, los comunistas libertarios italianos, FOR -el grupo de Grandizio Munis y Benjamin Péret, provenientes del trotskismo-), la tendencia bordiguista “oficial” de *Programma comunista* se replegó sobre sí misma. Se multiplicaron las escisiones:

En Italia, “Rivoluzione comunista” (cuyo líder era l'abogado Lanza, llamado “lanciafiamme”) en 1964 se proclamó “Partido comunista internacionalista” obligando al partido bordiguista a ponerse el nombre de “Partido comunista internacional”. Junto a otras múltiples escisiones, la más reciente y importante fue la de “Il Partito Comunista”, de Florencia, en 1974, que también se proclamó “Partido comunista internacional”.

En Francia, en 1967 salieron del PCInt. los grupos “*Le Fil du temps*” de Roger Dangeville y *Invariance* de Jacques Camatte. En Escandinavia, toda la sección de “Kommunistisk Programm”, animada por Carsten Juhl, se escindió, sobre la base de posiciones próximas a la KAPD, en 1972, arrastrando a continuación una escisión en el PCInt. francés. Otras escisiones menos importantes hicieron surgir pequeños grupos que se esforzaban en restaurar un “bordiguismo puro” aunque otros se orientaban hacia el trotskismo, especialmente en Italia.

Finalmente en 1982, en consecuencia de la presión nacionalista de la sección en Maghreb y del apoyo a los movimientos nacionalistas palestinienses, explotaba internacionalmente el Partido comunista internacional de Bruno Maffi. Si el grupo *Il Programma comunista* ha sobrevivido, la tendencia florentina “Il Partito comunista” aparece como la muy fuerte. La tendencia “Il Comunista” que publica en Francia *Le Prolétaire* y la revista teórica *Programme communiste* juega un pequeño papel después la “explosión” de 1982. Otros grupos, que publican invariablemente los mismos textos “invariantes” de Bordiga, aparecen a menudo como sectas “leninistas” sin porvenir.

6. *La Gauche communiste de France (GCF) y Internationalisme*

También en Francia, la Izquierda comunista de Francia, que publicaba *Internationalisme* y había sido expulsada de la Izquierda italiana, continuó publicando hasta 1952, fecha de su disolución. Aunque no abandonó la tradición de la “Sinistra italiana” en sus posiciones más fundamentales, por el contacto con la Izquierda comunista holandesa y sobre todo por una reflexión teórica propia, se reapropió de ciertos análisis de la Izquierda comunista alemana. Retomó sobre todo la teoría de la decadencia del capitalismo desde 1914 que había sido esbozada por Rosa Luxemburgo y defendida por la KAPD.

El capitalismo de Estado, que se manifestaba en todos los países en forma de nacionalizaciones o de estatización completa, no tenía nada que ver con el socialismo, sino que reflejaba una tendencia universal del capital mundial decadente en todos los países. El proletariado de los países atrasados no tenía ni tareas burguesas que realizar ni “luchas de liberación nacional” que defender, debía pasar directamente a la instauración de su propia dictadura de clase, como había demostrado la Revolución rusa, revolución proletaria y no burguesa. La Primera Guerra mundial también había marcado la integración de los sindicatos y los partidos socialistas en el aparato del Estado y a partir de 1927 la de los PCs como agentes del capitalismo en el medio obrero; estos PCs no eran los “agentes de Moscú”, sino los defensores de su capital nacional con una opción pro-rusa en política extranjera (12).

En lo que concierne a la forma de las luchas obreras y el papel del partido en el periodo de decadencia del capitalismo (caracterizado por los ciclos crisis-guerra-reconstrucción), la GCF preconizaba la formación de organismos económicos no permanentes, que desaparecían una vez extinguida la lucha de clases, a excepción del periodo revolucionario, en el que los obreros debían organizarse de forma permanente en el seno de sus organismos unitarios, económicos y políticos: los Consejos obreros.

El papel del partido en estas luchas no podía ser el de sustituir la acción de los obreros, sino el de hacerles avanzar lo máximo posible en un sentido político, es decir, por su generalización y enfrentamiento directo con el Estado abriendo una perspectiva de enfrentamiento revolucionario. Con este espíritu, la GCF participó en 1947 en el Comité de huelga de Renault (dominado por los trotskystas) y se esforzó en hacer oír su punto de vista que era romper la localización de la huelga dentro de las fábricas de Billancourt y extenderla a todos los sectores obreros con consignas políticas unitarias (13).

La GCF se preocupó particularmente del periodo de transición. Sostenía que sólo los Consejos obreros podían ser los organismos unitarios de la dictadura del proletariado a nivel mundial. Ni el partido, ni el Estado, podían sustituirlos. Este último era por naturaleza extraño al socialismo por lo que no podía haber ni un partido proletario a la cabeza del Estado, ni un Estado proletario. El periodo de transición del capitalismo al comunismo no podía hacerse en un sólo país, sino a escala mundial y manteniendo la vigilancia permanente del proletariado sobre el Estado, guardián conservador de las relaciones de producción capitalistas (14).

Si bien la GCF celebró en 1948 una Conferencia conjunta con la Izquierda comunista Holandesa, reflejando su afán de confrontación y de clarificación (15) internacionales, no renunció por ello a su identidad, defendiendo a la vez la necesidad de los consejos obreros y del partido comunista, organización necesaria y decisiva en la toma de conciencia de la clase obrera de sus propios fines históricos.

El profundo aislamiento que sufría, destino común de todos los grupos salidos de las antiguas izquierdas italiana y alemana, su dispersión a comienzos de los años 50 en varios continentes, acabarían con la GCF y *Internationalisme* dejó de aparecer.

A principios de los años 60 esta corriente resurgió en Venezuela, definiéndose contra las “guerrillas”. A partir de 1964 publicó *Internacionalismo*, que retomó la tradición de *Internationalisme*. El fin de lo que *Internacionalismo* definía como un “*largo periodo de contrarevolución desde hace más de 50 años*”, trajo un crecimiento numérico de ésta corriente a partir de 1968, primera en Francia con *Révolution internationale* y luego en otros países donde se constituyeron las secciones de la Corriente comunista internacional (Italia, Suecia, Estados Unidos, España, Gran Bretaña, Bélgica, Holanda, Alemania, Francia y Venezuela, después en México y India). Su órgano internacional es la *Revista internacional*, que se publica simultáneamente en francés, inglés y español, y esporádicamente en alemán, holandés e italiano. Pero esta corriente, que pretende “conciliar” izquierda comunista italiana y izquierda comunista germano-holandesa, mientras demuestra tendencias abiertamente “leninistas” sobre todas las cuestiones teóricas y políticas, no escapaba del estado sectario. Al precio normal de muchas escisiones en la mitad de los años 90.

Más que otros grupos que provenían (o se reivindicaban) de la *Sinistra comunista italiana*, el Búro internacional para un partido revolucionario (BIPR), que agrupa al PC internacionalista (*Battaglia comunista* y *Prometeo*) en Italia y la Communist Workers' Organisation (*Revolutionary Perspectives*) en Gran Bretaña, se reivindica de la tradición de *Bilan*.

Con el periodo abierto por mayo 1968 se ha manifestado un cierto resurgimiento de las ideas llamadas de “ultra-izquierda”. Todas estas corrientes provienen de la Izquierda comunista italiana y de todas las fuerzas que a principios de los años 20 Lenin combatió como “extremistas de izquierda”. Su existencia y su desarrollo (aunque todavía limitado) deben relacionarse pues con ese pasado lejano en el que se opusieron a la evolución de la IC hacia el estalinismo y la defensa del capitalismo de Estado ruso.

NOTAS

(1) Sobre Damen, aparte de su biografía en Franco Andreucci y Tommaso Detti, *Dizionario del movimento operaio italiano, 1975-1977*, Editori Riuniti, Roma, 1977, consultar el número 14 de *Battaglia comunista* dedicado a su vida militante con ocasión de su muerte en octubre de 1979.

(2) En *La Fabbrica* de enero 1944, órgano del PCI de Milán se podía leer: “*Y mientras los mejores hijos de nuestra tierra, nuestros mejores comunistas*

caiducen heroicamente en al frente partisano de Gorizia, Udina, Lecca, San Martino, en el valle de Ossola y en otras muchas localidades de Italia- la guerra contra los alemanes y los fascistas, mientras que los obreros, los campesinos, los intelectuales italianos, vierten su sangre en la lucha contra el invasor, los miopes redactores de Prometeo vierten sus incongruencias bajo el título "La trampa del partisano". Según ellos el partisanismo antialemán es un arma que utiliza la burguesía para cegar al obrero; según ellos los obreros deben negarse a incorporarse a las formaciones partisanas, deben "desertar" de la guerra". El artículo terminaba con un verdadero llamamiento al crimen, que se concretó en marzo y en julio de 1945 con los asesinatos de Acquaviva y de Atti: "La acción criminal de estos individuos inmundos debe ser desenmascarada y denunciada. Constituye un insulta y una traición para los heroicos combatientes. Deben ser puestos an cuarentena, ser tratados como espías y traidores, como agentes de la Gestapo, y su prensa debe ser quemada".

(3) Para la historia de estos grupos consultar con prudencia: R. Luraghi, *Il Movimento operaio torinese durante la Resistenza*, 1958; Silverio Corvisieri, *Bandiera rossa nella Resistenza romana*, Samonà e Savelli, Roma, 1968.

(4) Sobre estos movimientos algunas nociones en Montaldi, *obra citada*.

(5) En la plataforma de 1945, publicada al año siguiente y escrita por Bordiga, éste era muy ambiguo sobre la cuestión del movimiento partisano: *"En lo que concierne a la lucha partisana y patriótica contra los alemanes y los fascistas, el Partido denuncia la mantabla de la burguesía nacional e internacional, que con su propaganda para al resurgimiento de militarismo del Estado oficial (propaganda que la misma burguesía sabe que está vacía de contenido) apunta a disolver y liquidar las organizaciones voluntarias de esta lucha que en muchos países ya han sido atacadas por la represión armada"*.

(6) En los *Documentos y Resoluciones del IVº Congreso mundial de la IVª Internacional* (en francés), París 1948, se exponen algunos datos sobre la historia del POC. Se debe notar que la trayectoria de Mangano fue más que ambigua: la abertura de los archivos fascistas demuestra que Mangano era a las fines de los años 20 un indicador de la OVRA, bajo el pseudónimo de "Achille Violino". Ver: Raffaele Colapietra, *La Capitanata nel periodo fascista (1926-1943)*, Foggia [Apulia], 1978.

(7) El prólogo a la *Plataforma* redactada por Bordiga subraya todavía en 1946 esta continuidad: *"Si no es la emigración política la que ha llevado exclusivamente todo el peso del trabajo de la Fracción de Izquierda, quien ha tenido la iniciativa en la fundación del PC internacionalista en 1943, esta fundación se efectuó sin embargo sobre las bases que ella defendió desde 1927 hasta la guerra"*.

(8) Sin embargo, Vercesi, en una reunión pública celebrada en París el 6 de octubre de 1945, continuaba defendiendo su punto de vista "antifascista". Según el órgano C.R. (Comunistas-Revolucionarios) *Le Prolétaire*, Vercesi seguía defendiendo la participación en la "Coalizione", presentada como limitada a la asistencia, la cultura y la denuncia de los fascistas (nº 5, junio 1946). Siempre según *Le Prolétaire* (nº 4, mayo 1946), Vercesi incluso habría reconocido haber tomado la iniciativa en la formación del Comité. El ataque de Vercesi en la Conferencia de Turin contra el antifascismo parece pues puramente circunstancial, sin convicción.

(9) Se encontrará un relato de la conferencia en francés en un folleto de la Izquierda comunista internacional publicado en 1946.

(10) El intercambio de cartas entre Damen y Bordiga sobre la cuestión del

imperialismo, número 1, está en *Validità e limiti d'una esperienza nella Storia della sinistra italiana* de Onorato Damen, EPI, Milán, 1977.

(11) Las tesis de Damen, presentadas en el Congreso de 1952 del PCInt. Fueron traducidas por Vega (Alberto Masó) y publicadas por *Socialisme ou Barbarie* n° 12, septiembre 1953.

(12) Ver “La evolución del capitalismo y la nueva perspectiva” en *Internationalisme* n° 46, 1952, texto republicado en *Revista internacional* de la Corriente comunista internacional n° 21, en castellano.

(13) La Vieille Taupe (El Viejo topa) volvió a publicar -en francés- en junio de 1972, el n° 22 de *Internationalisme* consagrado a la huelga de la Renault (mayo de 1947). El testimonio sobre la huelga era de la mano de André Claisse (Goupil), militante del grupo Gauche communiste de France.

(14) Ver “Sobre la naturaleza y función del partido político del proletariado” en *Internationalisme* n° 38, octubre 1948, así como “La naturaleza del Estado y la revolución proletaria” en *Boletín de estudio y discusión* n° 1 enero 1973 (en francés). Todas las contribuciones han sido escritas por Marc Chirik (Marc o Marcou).

(15) Esta Conferencia fue preparada por el *Boletín de Información y discusión internacional*, editado por el Comunistenbond Spartacus desde noviembre 1947.

Conclusión final

Al término de la lectura, ciertamente no faltáran espíritus escépticos para interrogarse sobre el fundamento de un trabajo consagrado a la Izquierda comunista italiana ¿Por qué tantas paginas consagradas a un grupo tan pequeño de inmigrados italianos, totalmente aislado, sin ningún impacto en la vida social? ¿Por qué no haber hecho mejor un “seria” estudio universitario sobre el PCI de Togliatti desde 1926 hasta 1940? Como futuro partido gubernamental de “masas”, merecía más interés que una pequeña escisión de izquierda “purista” y hasta “sectaria” y “utopista”. *“Dedicaos a la historia de la sociología historica, estudiando el origen y la trayectoria de grupos más numerosos, pero no os dediquéis a la historia política de un grupusculo revolucionario”... “Proletariado, revolución mundial, etc. todo eso estaría pasado de moda y este bien para románticos desfasados y polvorientos...”*

Nuestro propósito no es ni puede ser el de una obra de eruditos o de sociólogos que se encubre tras la máscara de una ciencia histórica “neutra”. La historia no es neutra, está hecha por clases sociales que le imprimen una orientación propia. Como ya lo indicaba Marx en el siglo pasado, son los hombres los que hacen su propia historia. De la acción o de la inacción de las clases revolucionarias depende la suerte de la humanidad, en el sentido de un formidable progreso o de una terrible decadencia. La entrada del capitalismo mundial a partir de 1914 en una fase de declive acompañada de guerras mundiales, de crisis permanentes, es un momento decisivo -el más importante a escala histórica- en el que está en juego la suerte de la humanidad: socialismo o barbarie; revolución mundial, destruyendo la causa de todas las guerras mundiales o locales: el capitalismo mundial, o destrucción de la humanidad.

La IIIª Internacional y a continuación la Izquierda comunista italiana habían condensado ese dilema en la fórmula *“guerra o revolución”*. Ha sido preciso el peso de una contrarrevolución expulsando todo a su paso en nombre del “socialismo en un solo país” y el “antifascismo”, para sepultar en el olvido el recuerdo de una poderosa ola revolucionaria que conmocionó el mundo entre 1917 y 1921. En éste periodo, desde Rusia a Alemania, de Italia a Hungría, el proletariado hizo estremecerse el mundo capitalista. La revolución mundial no parecía una “utopía” sino una cuestión candente. Todavía no había “teóricos” o sociólogos para proclamar audazmente que el proletariado estaba “integrado” en el sistema capitalista y que la revolución mundial era un “mito”.

La derrota de la revolución proletaria en Alemania, donde la socialdemocracia aplastó sangrientamente toda insurrección obrera, y la derrota del proletariado ruso, aplastado por el Estado capitalista estalinista, dejaron vía libre a la contrarrevolución más implacable y radical de la historia. Los mitos capitalistas triunfaron en toda regla. El mito del “socialismo en un sólo país” y de la “construcción del socialismo”. El mito de la “defensa de la democracia” y del antifascismo. El mito de la guerra “justa” y “patriótica” contra el fascismo. El mito de la “Resistencia”. El mito de las luchas de “liberación nacional” y de los

capitalismos “progresistas”.

Cada etapa que marca el triunfo de la contrarrevolución se nos ha presentado como una nueva victoria de la “revolución” y el “socialismo”: los 50 millones de muertos en la IIª Guerra mundial han sido presentados como el “justo” precio de la victoria de la “democracia” contra el “fascismo”. Los gritos histéricos de “¡viva la muerte!” lanzados en los dos campos imperialistas taparon el llamamiento patético de algunos grupos de obreros revolucionarios que apebaban a la fraternización de los obreros del mundo entero y no a la masacre.

En un periodo como éste, el más desmoralizante, el más trágico de toda la historia del movimiento obrero, surgió la Izquierda comunista italiana. Intimamente ligada al movimiento revolucionario de los años 20, tanto en Italia como a escala internacional, de ninguna manera era una “secta”: aunque débil numéricamente, después de 1926 siempre estuvo unida al proletariado por medio de sus militantes y sobre todo de sus posiciones internacionalistas. Lejos de hacer pasar a primer plano sus “intereses” propios de organización - característica de una secta-, buscó siempre por el contrario la unidad de las fuerzas revolucionarias existentes que habían roto con los partidos stalinistas. Sobre todo le importaba el triunfo de la revolución proletaria mundial, y no su existencia como grupo. No era una “secta”, pues defendía las posiciones de la única clase capaz de ofrecer una alternativa a la creciente barbarie, a las guerras, a la crisis general del capitalismo: el proletariado mundial. Los que hablan con desprecio del carácter “sectario” de la Izquierda comunista, ya fuera italiana o alemana, son hoy, igual que ayer, los mismos que habían elegido el campo del capital: el de la guerra y la contrarrevolución; partidos de izquierda llamados “obrerros”, trotskistas, más conocidos y numerosos que los pequeños núcleos revolucionarios; partidos que estaban y están “con las masas” pero para encuadrarlas mejor y desviarlas de sus fines revolucionarios.

En los años 30, la Izquierda comunista italiana debió hacer la difícil elección de aislarse de las “masas” obreras conquistadas ideológicamente por la contrarrevolución, para no traicionar. Su “purismo” era la fidelidad incondicional a la causa proletaria, incluso si el proletariado se desviaba de la revolución. Lejos de ceder al inmediatismo y al activismo, que condujeron a tantos grupos revolucionarios a la nada, la Izquierda Italiana se resistió con todas sus fuerzas contra la corriente.

No trabajaba de hoy para mañana sino a largo plazo con el fin de salvaguardar todo el conocimiento teórico de la oleada revolucionaria de los años 20 frente al naufragio general.

Una resistencia semejante podrá sorprender a aquellos para quienes proletariado y revolución son palabras que les suenan a hebreo. Indudablemente verán en ello un apego nostálgico de algunos obreros al recuerdo de los acontecimientos revolucionarios de Italia entre 1917 y 1920. Es cierto que los acontecimientos de este periodo infundieron ánimos a todos estos jóvenes revolucionarios que fundaron la Fracción italiana. Fueron su verdadera escuela teórica. Por supuesto que la contrarrevolución podía utilizar a los mejores hasta inducirles a la traición, pero la potencia de un movimiento

proletario es tal que, hasta después de su aplastamiento, persiste el surco que ha cavado en las conciencias. Si se estudia la historia de la Izquierda comunista italiana (y también de la germano-holandesa), uno se asombrará al constatar que los militantes, en su mayoría, siguen siendo revolucionarios hasta la vejez.

Y es que incluso en plena contrarrevolución, la conciencia de clase del proletariado no desaparece totalmente. Siempre se destacan minorías revolucionarias, por muy débiles que sean, para sacar el balance del pasado y preparar las condiciones de la victoria futura. Este esfuerzo permanente de las minorías proletarias por enriquecer y desarrollar la teoría revolucionaria, por someter las posiciones del pasado a la crítica, no es un esfuerzo vacío y abstracto. Es la señal evidente de que el proletariado, aún derrotado, continúa viviendo y existiendo. Contrariamente a lo que afirmaba Vercesi, durante la guerra, el proletariado no desaparece; como clase explotada que es, continúa su resistencia a la explotación, aunque esté temporalmente desviado de su fin revolucionario. Su potencial revolucionario subsiste, incluso si las condiciones de derrota aplazan su realización para un futuro lejano.

¿Creencia mística en la revolución futura? ¿Milenarismo que no se atreve a decir su nombre? Los acontecimientos sociales del 68 en Francia, de 69 en Italia y del 70 y 80 en Polonia, demuestran sin embargo que el proletariado y la revolución no son mitos del pasado que interesan a algunos nostálgicos de la imaginaria revolucionaria. El resurgimiento de un proletariado que los sociólogos creían haber enterrado y reducido al estado de ícono inofensivo, demuestra que las posiciones “puristas” de la Izquierda Comunista no eran ni son una simple utopía de algunos soñadores obstinados. El proletariado internacional no es un “mito” sino una realidad viva que inquieta a los dignos representantes del mundo capitalista del Este (los países mal llamados “socialistas”) y del Oeste.

No, la historia de la Izquierda comunista no es “neutra”, no puede ser reducida a una “ciencia” histórica inofensiva. En el momento en que se cierne sobre el mundo el peligro de una IIIª Guerra mundial, a la vez que el proletariado manifiesta una creciente combatividad, la alternativa planteada por la Izquierda comunista de “guerra o revolución” hace más de 50 años, hoy sigue teniendo actualidad.

Rechazando todos los mitos extendidos por la peor contrarrevolución de la historia, permaneciendo fiel al internacionalismo proletario, criticando implacablemente las debilidades de la Internacional comunista que condujeron a su hundimiento, la Izquierda comunista italiana cumplió parcialmente su tarea. Si bien después de 1945 declinó profundamente hasta el punto de fosilizarse completamente, su aportación, sus enseñanzas teóricas en *Prometeo*, *Bilan*, *Communisme* y *Octobre*, siguen teniendo vida. Que este esbozo de historia de la Izquierda comunista italiana pueda servir de puente entre el pasado y el presente, para preparar el futuro: nosotros también habremos realizado plenamente nuestra tarea.

Hoy después de la desintegración del capitalismo de Estado del Este, aparece con claridad que el “leninismo” está desapareciendo como ideología letal del capitalismo de Estado. Ante la crisis económica del capitalismo mundial la

tarea no es simplemente de indicar el curso de las luchas económicas del proletariado, pero también de apropiarse las lecciones teóricas de las izquierdas comunistas de los años 20 et 30, italiana y (sobre todo) germano-holandesa, la más avanzada en la crítica del bolchevismo contra-revolucionario.

Philippe Bourrinet, 1980 (y 1998)

BIBLIOGRAFÍA

NOTA BENE. Esta bibliografía escrita en el año 80 esta envejeciendo. Se puede ponerse al día, consultando la versión francesa, la más elaborada (1998), del nuestro libro.

No existe obra alguna, ni siquiera en Italia, que recopile la historia de la Izquierda comunista italiana entre 1926 y la IIª Guerra mundial. Sin embargo, el creciente interés en los últimos años por el “bordiguismo”, a ambos lados de los Alpes o los Pireneos, ayuda aunque de forma todavía insuficiente, a llenar lentamente las lagunas existentes.

Fuentes

Por suerte, los materiales y documentos son abundantes y de acceso relativamente fácil, tanto en italiano como en francés:

A) La formación de la Izquierda comunista italiana

Hasta 1926, la “sinistra italiana” se identifica con su portavoz más destacado: Amadeo Bordiga (1889-1970) quien le da una producción literaria muy variada y fecunda. Esta literatura política es una literatura de partido, no reducida al nombre de Bordiga, quien, por otra parte, rechazó siempre toda personalización de su corriente.

Existe una buena recopilación de textos de Bordiga entre 1912 y 1920: *Storia de la Sinistra comunista* (1964 y 1972): tomo I de 1912 a 1919; tomo II de 1919 a 1920; tomo III, de 1920 a 1921, tomo IV de 1921 a 1922. Esta historia, escrita por el volumen I, por el mismo Bordiga, demuestra la génesis de la Fracción abstencionista comunista, con una selección de artículos extraídos de *L'Unità*, *L'Avanguardia*, *Avanti*, *Il Socialista* y *Il Soviet* (Nápoles) a partir de 1918.

Desde 1919, sobre todo después del Congreso de Livorno, donde la Izquierda comunista llegó a ser mayoritaria, la corriente llamada “bordiguista” se expresa a través de todos los órganos del PSI antes de la escisión y después del PC de Italia, esencialmente: *Il Soviet*, *L'Ordine nuovo*, fundado por Gramsci en 1919, *L'Unità*, *Il Comunista*, *Rassegna comunista*, *Lo Stato operaio*, *Il Lavoratore di Trieste*, *Prometeo* (desde 1924), *Il Sindacato rosso*.

Estos periódicos pueden consultarse en:

- el Instituto Giangiacomo Feltrinelli Via Romagnosi 3, Milan;
- Internationaal Instituut voor Sociaal Geschiedenis en Amsterdam.

El Instituto Feltrinelli reeditó ciertas de estas revistas (por ej. *Rassegna comunista*) y otros documentos como: *Manifiesto y otros documentos políticos* (Congreso de Livorno 1921); *IIº Congreso nacional, relaciones del comité central* (congreso de Roma, 1922); en italiano.

Existe en italiano una recopilación de textos hecha por un intelectual del PCI: Franco Livorsi en *Bordiga, Scritti scelti*, Milan 1975.

Los textos principales de la Izquierda comunista italiana de los años 1919-26 son reeditados con bastante regularidad por la corriente bordiguista oficial (*Il Programma comunista*) o por la disidente (*Il Partito comunista, Le Fil du temps, Invariance, etc.*). Citemos:

En italiano:

Dall'economia capitalista al comunismo: textos de la conferencia celebrada en Milán el 2 de julio de 1921 (A. Bordiga). Editorial Comunismo, Nápoles, mayo 1975.

Relazione del partito comunista d'Italia al IV. Congresso dell'Internazionale Comunista, noviembre 1922. Iskra edizioni, Milán, abril 1976.

En francés:

Sur le parti communiste, thèses, discours et résolutions de la Gauche communiste d'Italie (1917-21), Ed. Le Fil du temps, octubre 1971.

Le principe démocratique (1922) (Ed. Programme communiste), existe también edición en castellano (ediciones Programma comunista).

Parti et Classe (idem), también hay edición en castellano (ediciones Programma comunista): *Partido y clase*.

La question parlementaire dans l'internationale communiste (idem).

La question agraire (1921) (Ed. Le Fil du temps nº 2, 1968).

Para comprender la oposición entre Bordiga y Gramsci ver *Dibattito sui consigli di fabbrica*. Hay edición en castellano en Anagrama.

Les écrits politiques de Gramsci, presentados y comentados por Robert Paris (Gallimard, 74, 75, 80) permiten comprender la evolución "ordinovista", después "bordiguista", y en fin "zinovievista" del viejo líder turinés.

Las fuentes de la actividad de la Izquierda comunista italiana dentro de la Komintern están en los *Protokolle der II, III, IV und V Weltkongresse der Kommunistischen Internationale* reeditados por Karl Liebknecht Verlag, Erlangen.

Résolution sur la question italienne, IVº Congreso de la IC (hay edición española en Pasado y Presente).

A partir de 1922, Bordiga señala más claramente su oposición a las tesis oficiales de la IC. Nos remitimos a los artículos que escribió en la prensa del

PC de I, así como a los *Protokolle*. Las similitudes y las diferencias con la Oposición trotskista pueden buscarse en:

“La questione Trotski” (*L’Unità* , 4 julio 1925). “La politica dell’Internazionale” (*idem*, 15 octubre 1925).

Sobre todo la última intervención de Bordiga en la Komintern durante el VIº Ejecutivo ampliado en el que se consumó la ruptura. Para ello ver:

Protokoll der Erweiterten Exekutive der Kommunistischen Internationale, Moscú 1926. Februar bis 15 März 1926, Hamburg, 1926. (edición parcial de esta intervención en *Programme communiste*, nº 69-70, mayo 1976).

El aislamiento de la Izquierda comunista italiana y de las otras izquierdas (KAPD y luego el grupo de Korsch “Kommunistische Politik”) se comprende a través de los siguientes artículos y cartas de Bordiga:

“La tendenze della IIIa Internazionale” (*Il Soviet* mayo 1920).

“La situazione in Germania ed il movimento comunista” (*Il Soviet* julio 1920).

“Lettre d’A. Bordiga à Korsch” (octubre 1926) (en *Programme communiste* nº 68, octubre-diciembre 1975).

B) La Fracción de Izquierda comunista Italiana en exil (1926-45)

Aunque estaba exiliada, la Izquierda italiana publicó mucho. Aunque la mayor parte de sus textos son difíciles de encontrar, en estos últimos años se han multiplicado las recopilaciones.

Desde 1926, la fracción de izquierda italiana se manifiesta en Francia, tanto en el Congreso de Lyon (PC de Italia) como en el Congreso de Lille (PCF): “Tesi por il III. Congresso” (*in Difesa della continuità del programma comunista*, Milano, 1970, ed. PC.); y *Plate-forme de la Gauche* (proyecto de tesis presentado por un grupo de “izquierdistas” (bordiguistas) con ocasión del Vº Congreso del PCF) (1926).

En el seno de la izquierda italiana van a definirse dos corrientes: una que entra en relación poco a poco con la Izquierda alemana y la otra que no modifica su tradición “bordiguista”.

La primera se agrupa en torno a Michelangelo Pappalardi (1896-1940) que en Lyon dará a conocer su revista *Le Réveil communiste* (en francés) y *Il Risveglio comunista* (en italiano) que se publicarán hasta 1929. Entre 1929 y 1931 publicará *L’Ouvrier communiste*.

Publicará también:

Avant Thermidor: Revolution et contre-révolution dans la Russie des Soviets (Plate-forme de gauche dans le parti bolchevique, Sapronow, Smirnow, Oblonin, Kahn), 1928.

Réponse à Lénine, Herman Gorter (1920).

La segunda se forma en el congreso de Pantin en 1928, alrededor de militantes italianos exiliados en Francia y en Bélgica, de los cuales el más

destacado es Vercesi (1897-1957) que fundan la Fracción de izquierda del PC de Italia, que durará hasta 1943, fecha de la fundación en Italia del Partido Comunista Internacionalista.

Publica regularmente:

- *Prometeo* (de mayo de 1928 a 1938), bimensual, n° 1 a 153.
- *Bilan* (noviembre 1933-enero 1938) n° 1 al 46, sustituido por:
- *Octobre* (publicación mensual del Buró de las fracciones de izquierda comunista) n° 1 al 5 (febrero 1938-agosto 1939).

La Fracción belga, que se escinde en 1937 de la Liga de los comunistas internacionalistas, publica:

- *Communisme* (febrero 1937-agosto 1939) n° 1 a 29.

En 1938 aparecerá un boletín de discusión en lengua italiana bajo el título de *Il Seme comunista*, n° 1 al 5.

Durante la discusión con Trotsky y la oposición de izquierda, la fracción publicará:

Bolletino interno della frazione di sinistra (1931), organo di discussione e informazioni pubblicato sotto la responsabilità della CE.

Bulletin d'Information de la Fraction de gauche italienne (publicado bajo la responsabilidad de la CE) 1931 a 1933.

Además, la Fracción publica también algunos textos en el *Bulletin international de l'Opposition de gauche* (1930-31).

A lo largo de estos años decisivos aparecerá bajo la singladura de la fracción un boletín que se reclama de Bordiga:

Pour la renaissance communiste (1933), boletín publicado “bajo la responsabilidad de los camaradas Mathieu y Gandi, militantes de la Izquierda comunista italiana”.

Todas estas revistas pueden ser consultadas en Amsterdam y en Milán; se puede hallar en forma de fotocopias *Bilan* y *Communisme* en la BDIC de Nanterre, y en la ULB de Bruselas (archivos Perrone, centro de sociología).

Ottorino Perrone (Vercesi) dejó sus archivos, que están depositados desde finales de 1979 en la ULB y en la BDIC de Nanterre.

Lo mismo hizo Piero Corradi (Piero) que cedió sus archivos a la Biblioteca de Folonica (Italia).

En estos últimos años ha aparecido una recopilación de *Bilan* en castellano: un conjunto de textos sobre la guerra de España ha sido publicado en 1978 por Etcétera, en Barcelona, y después por la CCI en el folleto: *1936: Franco y la república masacran al proletariado*, Valencia, 1986.

En italiano la revista *Prometeo* (órgano del Partido comunista internacionalista) publica desde 1958 artículos de Vercesi en *Bilan* desde 1933 a 1938.

La Fracción se alimentó, entre 1930 y 1938, de la polémica con grupos situados a la izquierda del trotskismo:

- *Union communiste* (1933-39), grupo salido de la Liga comunista que publica hasta julio de 1939, 43 números de *L'Internationale* (su principal

animador, Gaston Davoust, volvió a publicar en 1979 una selección de artículos de dicha revista, bajo el nombre de Henri Chazé, titulada *Chronique de la révolution espagnole* en editorial Cahiers Spartacus).

- Ligue des communistes internationalistes, salida del trotskismo hacia 1930, que publica un *Bulletin* hasta la guerra. De este grupo (cuyo principal animador fue Hennaut) surgirá en 1937 la Fracción belga de la Izquierda comunista que publicará *Communisme*.

La Fracción italiana no tendrá prácticamente contactos con la Izquierda comunista germano-holandesa (su principal grupo en los años 30 fue el GIK, Grupo de comunistas internacionalistas), aunque la LCI belga mantendrá estrechas relaciones con el grupo *Living Marxism* constituido en los Estados Unidos en torno al miembro de la Izquierda alemana emigrado Paul Mattick (de este hay publicados en castellano los libros *Marx y Keynes* y *Capitalismo y ruptura obrera*, y muchos otros).

En 1937 entrara en contacto con la Fracción un grupo mexicano que comporte sus posiciones sobre la guerra en España: el Grupo de trabajadores marxistas (GTM), que publicaba entre 1938 y 1939 la revista *Comunismo*. Textos del GTM han aparecido en la *Revista internacional* de la CCI nº 10, 19 y 20.

La guerra y la clandestinidad reducen las fuerzas de la fracción. A partir de 1943 publica 8 números del *Bulletin international de discussion*. A la vez, surge el núcleo francés de la Izquierda comunista, que a finales de 1944 se convierte en la Fracción francesa de la izquierda comunista, también llamada Izquierda comunista de Francia, que entre 1945 y 1952 publicaba *Internationalisme* y en 1945-46 un periódico impreso: *L'Étincelle*.

La minoría de este grupo se escindirá en 1946 para incorporarse al nuevo Partido comunista internacionalista publicando en Francia *L'Étincelle* en 1946 y después *L'Internationaliste* hasta marzo de 1949. Toma el nombre de Fraction française de la Gauche communiste internationale: F.F.G.C.I. La fracción belga de la misma tendencia, FBGCI, publica hasta 1949 *L'Internationaliste*.

En 1943 se forma en Turín y Lombardía el PCInt. en torno a Onorato Damen. Publica *Prometeo* clandestinamente en forma de periódico y desde 1945 en forma de revista impresa. Al final de la guerra publica un periódico llamado *Battaglia comunista*. Los principales textos de su fundación son: *L'imperialismo e la guerra* (editorial Prometeo Milan). *Schema di programma del PCInt.* (1944); *Piattaforma* (1945) (sobre este periodo se pueden encontrar elementos en "Le compte rendu de la première conférence nationale du Parti communiste internationaliste d'Italie" -en francés 1946). *Resoconto del primo congresso del Partito comunista internazionale* (Florencia mayo 1948).

Los textos del periodo de clandestinidad citados pueden ser pedidos en Italia: solicitarse a los grupos surgidos de la Izquierda italiana, como *Programma comunista* y *Battaglia comunista*. (También dirigirse a los centros de historia social de Amsterdam y Milán.)

Estudios

Son pocos los que se refieren al periodo que hemos considerado (1926-45). Excepto sobre la Izquierda italiana antes del exilio.

A) 1912-26

Hay pocas obras generales:

Storia della Sinistra comunista (inacabada, llega hasta 1922), 4 volúmenes ;

Paolo Spriano, *Storia del Partito comunista italiano, de Bordiga a Gramsci*, tomo I, y también tomos 2 a 4 (Turín 1967) (el punto de vista de un miembro del PCI).

Sobre Bordiga desde la juventud hasta su detención:

Andreina De Clementi, *Amadeo Bordiga* (editorial Einaudi, 1971).

Bruna Teso, *Bordiga (mémoire de maîtrise)* (Paris I-Sorbonne, 1972).

Franco Livorsi, *Amadeo Bordiga* (Editori Riuniti, Roma, 1976). Se trata de un punto de vista bastante honesto, procedente de un intelectual del PCI que prosigue su estudio hasta la muerte de Bordiga en 1970.

Sobre el nacimiento de la Fracción comunista abstencionista se puede leer el libro de Michele Fatica *Origini del fascismo e del comunismo a Napoli (1911-15)*, Florencia 1971.

El punto de vista del PCInt. (llamado bordigista) está defendido en *Programme communiste*:

“Gramsci, *L’Ordine nuovo et Il Soviet*” (nº 71, 72 y 74); “En mémoire d’Amadeo Bordiga” (nº 50 al 56); “La Gauche communiste d’Italie face au débat dans le parti russe” (nº 68).

Se puede añadir el testimonio crítico de Onorato Damen, cofundador con Bordiga del PC de Italia en 1921 y luego en 1943 del PCInt:

Bordiga, validita e limiti d’una esperienza nella storia della sinistra italiana (EPI Milán, 1977).

Sobre las relaciones entre Gramsci y Bordiga, vease el libro *Debate sobre los consejos de fábrica* (editorial Anagrama, Barcelona 1978).

Sobre las relaciones entre Korsch y Bordiga ver:

Ch. Riechers, *Kommentar zu Bordigas Brief* (Jahrbuch 1 “Über Karl Korsch”, Fischer Taschenbuch Verlag 1973).

Danilo Montaldi, *Korsch e i comunisti italiani* (Savelli, 1975).

B) desde 1926 hasta la guerra

Son poquitos los estudios sobre la historia de la fracción. Ver l’artículo de

Sandro (Saggioro) en la *Revista internacional de la CCI* n° 9: "Apuntes para una historia de la Izquierda comunista italiana" (también el prólogo al folleto en castellano de la CCI, "Franco y la República masacran al proletariado", textos de *Bilan* sobre España 1936 que recoge el testimonio político de un antiguo militante de *Bilan*, Marc Chirik.).

Sobre la actividad de Onorato Damen, encarcelado o desterrado en todo ese periodo, ver el n° 14 especial de *Battaglia comunista* (octubre 1979).

El balance de la actividad de la fracción dará lugar a polémicas o aclaraciones al finalizar la guerra. Nos remitimos a los artículos de *Internationalisme* (n° 7: "Résolution sur le cas Vercesi"; n° 8: "Lettre de la GCF à la Fraction belge"; n° 10: "Lettre à tous les groupes de la Gauche communiste internationale"). Todos estos artículos datan de 1946.

Por último el texto de:

A Mettewie-Morelli, *Lettres et documents d'Ersilio Ambrogi* (Annali Feltrinelli, 1977, pp. 173-191) aporta el testimonio de la nieta de un simpatizante de la Izquierda italiana de Bruselas, Alfredo Morelli, sobre Ambrogi, pasado de la Izquierda italiana a la GPU.

C) Postguerra

Sobre la trayectoria de la Izquierda Italiana en Italia hasta la ruptura entre Damen y Bordiga en 1952, consultar:

Danilo Montaldi, *Saggio sulla politica comunista in Italia (1919-1970)*, ed. Quaderni piacentini, 1976.
AA.VV., *Milano com'è*, Feltrinelli 1962, pp. 215-232.

Y para el marco general de su oposición a la izquierda oficial, se pueden encontrar algunas pocas datos en:

Giorgio Galli, *La Sinistra italiana nel dopoguerra*, Milano, 1978.

Consultar fundamentalmente las colecciones de *Prometeo* y *Battaglia comunista* hasta 1952, así como el libro de O. Damen (*op. cit.*)

Invariance (antigua serie, 1968-71) publicó muchos textos de este periodo desde el número 1 al 10. Particularmente en el n° 9 "La Gauche communiste d'Italie et le Parti communiste international" por un antiguo militante del PCI (Programme communiste), Oscar (Jacques Camatte).

Los datos biográficos de Bruno Forticchiari, Onorato Damen y Bruno Maffi se encuentran en: *Dizionario del movimento operaio italiano*, Ed. Riuniti, Roma, 1975, por Andreucci y Detti.

Recuerdos de militantes sobre Ottorino Perrone, así como textos de este último escritos después de 1945 en:

Ottorino Perrone, *La tattica del Comintern (1926-1940)*, introduzione et note di Bruno Bongiovanni, Edizioni sociali, Venezia, 1976.

Reseñas biográficas

ACQUAVIVA (Mario): nacido en 1900 en Acquapendente (Viterbo), siendo muy joven se instaló en Asti. Cuñado del líder comunista italiano Platone. En 1921, se adhirió a la Federación de la juventud comunista. Luego estuvo en la dirección de la Federación de Asti del PC de I. Arrestado en 1926, fue condenado a ocho años de detención por el Tribunal especial fascista. Cuando fue liberado, se opuso a la corriente estalinista. En enero de 1943 toma contacto con la Izquierda comunista. En noviembre de 1943, siendo miembro del Comité central del Partido comunista internacionalista, asume el secretariado de la Federación de Piemonte. Detenido tras el derrumbamiento de Mussolini por el gobierno republicano, que persigue a todos los elementos revolucionarios, no le soltaron hasta octubre de 1944. Entonces se dedica a su actividad de propagandista en todo el Piemonte, tomando contacto con grupos de partisanos. Siendo muy conocido por los obreros piemonteses, el PC de Togliatti decidió liquidarle: fue asesinado por 6 disparos de revólver el 11 de julio de 1945, tras haber sido amenazado previamente por los dirigentes locales del PCI de Asti. En 1979, el ayuntamiento de izquierda de Asti intentó recuperar a Acquaviva, proponiendo dar su nombre a una calle del municipio.

AMBROGI (Ersilio): nacido en 1883 en Castagneto Carducci (Pisa), se adhirió al PSI en 1901. Se hizo abogado. Durante la guerra fue encarcelado por antimilitarismo. Siendo diputado en 1922, debe escapar a Berlín, donde hasta 1924 representa ante el EKKI al partido italiano. Vuelve a Moscú, donde trabaja como traductor para la GPU, que le nombrará general de división. Estaba presente en 1926 en el VI. pleno de la IC como “bordiguista”, intentará con Verdaro y Silva errear en Moscú una pequeña célula en contacto con la Fracción italiana de Francia y de Bélgica. Por sospechoso, fue enviado por la GPU a Berlín, de 1930 a 1932, donde estuvo bajo vigilancia. No obstante, será activo en la Fracción y tendrá contactos con la Oposición alemana de Kurt Landau. La GPU le volverá a llamar a Moscú en 1932. Desterrado con su familia, capitula en 1934 y hace juramento de fidelidad al estalinismo. Siendo agente de la OPU, toma contacto con las autoridades fascistas para entrar en Bélgica y vigilar a la Fracción. Obtendrá del gobierno ruso la autorización para pasar sus archivos por la vía diplomática. En Bruselas, desde 1936 hasta 1940, la Fracción rechazará todo contacto con él. En 1940, en un periódico belga elogiará el fascismo de Mussolini y de... Trotski. Vuelve a Italia en 1942, donde es absucito por su actividad anterior. De 1943 a 1945, no contando con la protección de las autoridades fascistas, será deportado a Alemania. Al volver a Italia al final de la guerra, retoma su profesión de abogado. Desde 1956 hasta su muerte en 1964, es miembro del PCI, que hara su elogio fúnebre manteniendo en silencio su pasado.

ATTI (Fausto): Nacido en 1900 en Bolonia, en 1921 se adhiere al PC en el congreso de Livorno. En 1926, consiguió salir de Italia. En 1927 es uno de los fundadores de la Fracción Italiana. Instalado en Bruselas, participa hasta la guerra en todas sus actividades. En 1940 fue detenido por la policía alemana y

deportado a Alemania, y después a Italia. En 1943 toma contacto con el grupo de Damen. Es uno de los fundadores del PCInt, del que llega a ser uno de los responsables. El 11 de marzo de 1945 fue asesinado en Trebbo (Bologna), donde vivía, por partisanos del PCI, que intentan hacer pasar su muerte por un “ajuste de cuentas entre fascistas”.

BIBBI (Bruno), llamado Alfredo Bianco: nacido en 1901, siendo muy joven entra en el PCI. Miembro de la Federación de las juventudes comunistas de Livorno y después del PC de I. Forma parte de las “squadri d’azione” del partido, encargadas de resistir a los ataques fascistas. En 1924 debe huir a Francia. En la conferencia de Pantin en 1928, fue elegido miembro del comité central y secretario del comité ejecutivo. Cuando vivía en París, forma parte de la delegación de la FI que interviene en la conferencia de unificación de los grupos de oposición de izquierda, de donde iba a nacer L’Unión Comunista. Muy activo en la fracción, adversario de la minoría en 1936-37, no obstante en 1938 será sospechoso de ser un espía de la OVRA fascista, siendo expulsado. Detenido al comienzo de la guerra por la policía alemana, será deportado a Alemania y después a Italia. Desterrado a Carrara. Después de la guerra entró en el PCInt. Cuando la escisión de 1952, él seguirá la tendencia de Bordiga. Hasta su muerte en 1978, es miembro de “Programma comunista” en Carrara.

BORDIGA (Amadeo): nacido en 1889 en Resina (Nápoles), hijo de un profesor de economía agraria de Portici y de Zaira degli Amadei. Se hizo ingeniero. Entró en el PSI en 1910, donde se sitúa en la extrema izquierda. Miembro de las Juventudes socialistas, en 1912 será el adversario más decidido de la derecha cuando estalló la guerra de Libia. Creó en Nápoles el “Círculo socialista Carlos Marx”, por la escisión con la sección local del PSI dominada por los reformistas. El mismo año, en el congreso de las Juventudes socialistas, se opone a la corriente “culturalista” de Angelo Tasca. Adversario decidido de la guerra y del reformismo, se hace poco a poco antiparlamentarista, a partir de 1914. Dos veces será movilizado; trabajará en la organización de la “Camera del lavoro” de Nápoles. En 1917 participa en la creación de una “Fracción Socialista intransigente”, fracción de izquierda de PSI. En el IIº congreso de la IC en 1920, contribuye a la redacción de las 21 *Condiciones* de adhesión. Aunque era abstencionista, acepta que el futuro partido italiano participe en las elecciones, por disciplina. Redactor desde 1918 de *Il Soviet*, órgano de la Fracción comunista abstencionista, se acerca al grupo de Gramsci a finales de 1920, con miras a la constitución del partido (conferencia de Imola, diciembre de 1920). En enero de 1921 fue elegido para la dirección de la nueva sección de la IC después de la escisión. Corredactor de las *Tesis de Roma* con Terracini, en el IIº Congreso de PC de Italia. Se opone rápidamente a la política del “Frente único” de la Comintern, luego a la política “antifascista”, durante el IVº Congreso de la Internacional. Hostil a la entrada de los “terzini” de Serrati y Fabrizio Maffi en el partido, todavía se somete a la disciplina de la IC. Es detenido por el gobierno fascista desde febrero hasta octubre de 1923; la dirección bordiguista es entonces reemplazada por la de Gramsci y Togliatti, dócil a Zinoviev. Aunque expulsada por la IC de los órganos dirigentes del partido, la tendencia de Bordiga será mayoritaria hasta el congreso de Lyon en 1926, donde se quedó en minoría. Frente a la derecha de Gramsci y Togliatti, Bordiga se unirá en 1925 al “Comité de entente” (Comitato d’intesa) formado por Damen, Fortichiari,

Repossi y Perrone. Tras el congreso de Lyon, donde defiende las Tesis de la Izquierda, combate a Stalin en el VIº Ejecutivo ampliado (febrero-marzo 1926) y toma contacto con Trotski. Rechaza la propuesta de Korsch de fundar una nueva Internacional y constituir nuevos partidos comunistas. Cuando vuelve a Italia, es detenido en 1926 y desterrado a Ustica, después a Ponza, con Gramsci. Liberado en 1929, fue expulsado del PCI en marzo de 1930 por "trotskista". Entonces se consagró a sus actividades profesionales, y rechazó todo contacto con la Fracción italiana. No retomará una actividad política hasta 1944, a la cabeza de una "Fracción de comunistas y socialistas italianos" en Nápoles. Bajo el pseudónimo de Alfa y de Orso, hará numerosas aportaciones teóricas al nuevo PCInt. Sin embargo, hostil a la proclamación del partido, no entrará en él hasta 1949. Junto con Maffi y Perrone, entra en conflicto abierto con la tendencia de Damen, hasta la escisión de 1952. Colabora regularmente en la prensa del Partido comunista internacionalista (*Il Programma comunista*). Es autor del primer volumen de una *Historia de la Izquierda comunista* anónima, y de numerosos textos ("Propiedad y capital"; "Factores de raza y de nación", etc.); muere cerca de Nápoles en 1970 tras al parecer haberse apartado del partido, en los últimos años de su vida.

BORSACCHI (Fernando), llamado PIERI: nacido en Florencia en 1902, mecánico de automóviles. Entra en el PSI y luego en el PC de Italia en 1921. Exiliado en Bélgica es nombrado miembro del comité central de la Fracción en el congreso de 1928. Como "Perronista", siempre seguirá las posiciones de Vercesi. Con este último participa en 1944-45 en la "Coalición antifascista" de Bruselas. Después de la guerra, es miembro del PCInt. Muere en Bruselas en 1993.

BOTTAIOLI (Giovanni), llamado BUTTA: Nacido en Cremona en 1900, hijo de obreros agricultores, él mismo será obrero agricultor. Entra en el PSI en 1919 y después en el PC del en 1921. Participa en la lucha armada contra el fascismo, y debe enlazar a Francia en 1923. Convertido en albañil, entrará en el PCF y estará en la misma célula que Thorez en 1926. Es miembro de la Fracción desde el principio. En Marsella, durante la guerra es miembro de la CE. Vuelve a Italia en 1945, donde entra en el PCInt. En 1952 sigue a la tendencia Damen reagrupada en torno a "Battaglia comunista". Fue el "maestro" político de Danilo Montali. Muere en Cremona en 1959.

CANDOLI (Turiddu) (1900-1985), llamado ALFREDO. Nacido in Cervia (Ravenna). Obrero panadero. Después de un año al frente, adhiere en 1918 al PSI, luego al PC d'I. En 1919, soldado en el ejército de la Hungría de Bela Kun. Partecepe en 1921 a la lucha de los grupos de combate del Partido contra los escuadrones fascistas. Después de 26 exiliado en Francia. En 1931 adhiere a la Fracción en Marsella y se opone a las posiciones de la minoría durante los acontecimientos de España. Enviado en España en 1936 con el fin de convencer la minoría de Barcelona de no adherirse a las milicias del POUM. Durante la guerra miembro de la Fracción bordiguista en Marsella. A partir de 1946, miembro del PC internacionalista en Italia. En los años 50 sigue la tendencia Bordiga-Maffi-Perrone (*Il programma comunista*). Muere in Cervia en 1985.

CHIRIK (Mardokhai), llamado MARC, o MARCOU, o JUAN (1907-1990). Nacido en Kichinev (Moldavia, imperio ruso), conoce la revolución de 17 en

esta parte del imperio; después de una militancia en Palestino en la juventud comunista, emigró en Francia. Militante del PCF, en la Oposición con Albert Treint, adherió a la Ligue communiste trotskista en 1931. Después de la escisión de 1933 entra en el grupo Union communiste, que abandonara en 1937, para adherirse a la Fracción italiana. Desempeña un papel importante a Marsella en la fracción italiana durante la guerra mundial. Constituyó el grupo *Internationalisme* después de 45, que vivió hasta 52. Emigrado en Venezuela no abandona la actividad militante. Fue el miembro fundador del grupo venezolano Internacionalismo, en 1965-68. En los años 68-70, de regreso a la Francia, es el motor de la fundación de la Corriente comunista internacional (1975), cuyo primer grupo fue Révolution internationale en 1968.

COMUNELLO (Vittorio): entra en el PC de I en 1921; se enlía en 1926 y se adhiere a la Fracción en Bélgica. En 1940, vuelto a Italia, es deportado. A partir de 1945, miembro del PCInt. Muere en Treviso en 1964.

CORRADI (Piero), llamado PIERO: nacido en mayo de 1906, en París. Vivió en Parma. Re-instalado en 1923 en Francia; obrero metalúrgico, y luego conductor de taxi. Miembro de los grupos comunistas de lengua italiana en París en 1924, partecepe en 25 a la fundación del Comité de Entente. En 1927, sigue al grupo de Pappalardi, agrupado en torno al *Réveil communiste*. En 1929 entra en la Fracción, que abandonara en 1936 con la minoría surgida durante los acontecimientos de España. Entonces se adhiere a L'Union communiste. Después de la guerra es miembro del grupo "bordiguista" francés reconocido por el PCInt. En los años 50 sigue la tendencia Bordiga y abandona la actividad militante a principios de los años 60. Muere en París en agosto de 1995.

DAMEN (Onorato): Nacido en 1893 en Monte San Pietrangeli (Ascoli Piceno). Enseñante. Entra directamente en el ala izquierda del PSI en 1910. Alistado con el grado de sargento le degradan en 1917 y es encarcelado durante dos años por "incitación a la desertión". Cuando es liberado es miembro de la Fracción abstencionista. En 1921 secretario de la "camera del Lavoro" de Pistoia y director del periódico comunista *L'Avvenire*. Detenido el mismo año y acusado del asesinato de un fascista, en un enfrentamiento armado, debe huir a París, donde es responsable de la edición de *L'Humanité* en lengua italiana. Al volver a Italia en 1924, es diputado. Funda en 1925 el "Comité de entente", hostil a la bolchevización de Gramsci y Togliatti. Detenido, como todos los diputados comunistas, en noviembre de 1926, es deportado a Ustica: condenado a 12 años de reclusión, dirige el motín de los presos de Civitavecchia en 1933. Fue liberado y detenido en 1935, 1937 y en 1940. Liberado en 1943, es el principal fundador y animador del Partido comunista internacionalista surgido en noviembre de 1943 en Lombardia y Piemonte. A partir de 1945 entra poco a poco en conflicto con la tendencia de Bordiga y Perrone. Después de la escisión de 1952 es el principal responsable del PCInt ("Battaglia comunista"). Autor de un libro sobre Bordiga (recopilación de artículos y de intercambio de cartas con este último); muere en Milán en octubre de 1979.

DANIELIS (Luigi), llamado GIGI: nacido en 1901 en Palmanova. Miembro del PC de I en 1921, se enlía a Lyon y entra en la Fracción italiana. Está a la cabeza de la federación de París y es miembro de la CE. Después de la

guerra, vuelve a Italia, donde en 1945 será responsable de la Federación de Turin. Es miembro del comité central del PCInt y hace giras de propaganda como orador. Se opone a Damen sobre la cuestión sindical en el congreso de 1948. A partir de 1952, sigue la tendencia de Bordiga. Muere en Palmanova en 1968.

DE LEONE (Mario), llamado TOPO: nació en Nápoles en 1890; entra en el PSI y después en el PC de I en 1921. Pronto tiene que refugiarse en Moscú, donde se encuentra con Ambrogio, Silva y Verdaro. En 1929 abandona Rusia y se instala en Annemasse, en Francia; es el encargado de la Fracción de los contactos con Italia. En 1936 está en la minoría de la que es uno de los principales portavoces. Sale para Barcelona, donde muere de una crisis cardíaca a finales de 1936.

FEINGOLD (Benjamin), llamado JACOBS Y MICHEL: originario de Amberes, se adhiere a la Fracción italiana en los años 30. Miembro del CE de la Fracción, formará parte del Buró Internacional de las fracciones constituido en 1937. Refugiado en Marsella durante la guerra, defiende las posiciones de Vercesi sobre la disolución de la Fracción. Detenido en 1943 por la gestapo como judío, desaparecerá en un campo de exterminio.

FERRAGNI (Rosolino): nació en 1896 en Cremona; es uno de los fundadores de la Federación de Cremona del PC de Italia. Expulsado de esta ciudad por la policía, en 1924 es empicado de la administración de, después se hace secretario del comité milanés del "Soccorso rosso"; en 1926 es nombrado responsable del Servicio jurídico del PC. En septiembre del mismo año es detenido junto con Terracini. En 1928 es condenado por un Tribunal especial a 16 años de prisión, liberado en 1937 es nuevamente detenido en 1940 y confinado. Entre septiembre del 43 y abril del 45 cambia constantemente de domicilio para escapar de las autoridades fascistas. Entra en el PCInt desde su fundación. A partir de 1952 está en la tendencia Damen, hasta su muerte en 1973. Miembro del comité central de esta organización agrupada en tomo al periódico *Battaglia comunista*.

FORTICHIARI (Bruno): nació en 1892 en Luzzara (Reggio Emilia) en una familia socialista. A los 15 años entra en las Juventudes socialistas, a los 18 años, redactor del diario socialista *La Giustizia*. En 1910, en el Congreso de Florencia se sitúa en el ala izquierda del PSI. Se asocia a la Fracción radical de Serrati y Lazzari contra la guerra de Libia. En 1912 es elegido responsable de la Federación de Milán, la más fuerte del PSI numéricamente. Dirige el periódico "Battaglia socialista". En 1914 hace expulsar a Mussolini de la sección socialista de Milán. Durante la guerra, detenido y condenado varias veces, por su actividad revolucionaria. Partidario de una actividad parlamentaria, no obstante Fortichiari se adhiere a la Fracción comunista, en la que se le nombra secretario en octubre de 1920, en una conferencia celebrada en Milán. Después de la Conferencia de Imola continúa asegurando el secretariado de la Fracción. En el Congreso de Livorno presenta la moción de constitución del PC de Italia y llega a ser miembro del CE del Comité central. Bajo el seudónimo de Loris dirige la organización militar ilegal del partido. En 1923, participa en el III^{er} Ejecutivo Ampliado del Comité y se opone al nombramiento de una nueva CE dominada por la derecha (Tasca). En 1924, por orden del PC, se presenta a las elecciones y es elegido diputado.

Pronto es destituido de sus responsabilidades en el partido, por “bordiguista”. Como consecuencia de esta destitución, se formará el “Comité de entente” en el cual Fortichiari participará. Detenido en 1926, como todos los diputados comunistas; es expulsado del partido en 1929. Junto con algunos militantes publica documentos firmados “Gruppo comunista” y después “Sinistra comunista”. Sin embargo se aparta de las posiciones comunistas de izquierda, defendidas por la Fracción. Durante la guerra, funda con Venegoni el grupo “Il Lavoratore”. En 1943, intenta entrar en el PCI, lo que en principio se le deniega. En 1945, es miembro del partido estalinista ocupándose del movimiento cooperativista y mutualista de Lombardia. A partir de 1954 forma una “oposición” en el PCI. En 1956 abandona este partido y promueve el grupo “Azione comunista”, que ya existía clandestinamente en el PCI. A continuación, junto con algunos comunistas libertarios y *Battaglia comunista*, intentará dar vida a un efímero “Movimiento della sinistra comunista”. Partidario de una unión de todos los grupos surgidos de “Livorno 1921”, en los años 70 animará la revista *Iniziativa comunista*. En 1978 publica en Turin un libro *Comunismo e revisionismo in Italia*. Muere en Milán en enero de 1981.

GABASSI (Antonio), llamado TOTO: nacido en 1893 en Palmanova, siendo muy joven entra en el PSI. En 1921 se encuentra entre los fundadores del PC de Italia en Turin. Llega a ser secretario interregional. Detenido en noviembre de 1921 bajo la acusación de complicidad en la muerte de un fascista, detenido de nuevo en 1924 y luego en 1926, tiene que huir a Francia, donde se refugia. En 1937 es uno de los fundadores de la Fracción italiana. Varias veces fue expulsado de Francia, consiguiendo volver a entrar cada vez. Se ocupa de la difusión de la prensa en italiano y escribe en *Prometeo* bajo el pseudónimo de Antonio. Durante la guerra, vuelve a Italia, donde le detienen. Liberado en agosto de 1943, entra en el PCInt. A partir del 52, sigue la tendencia Damen hasta su muerte en diciembre de 1975 en Palmanova.

LECCI (Aldo), llamado MARIO MARINI, llamado TULLIO: nacido en Florencia en 1900, en 1917 es miembro del PSI y luego del PC del en 1921. Participa en la defensa del barrio Santa Croce contra las bandas fascistas. Deberá expatriarse en Francia en 1923. En 1925, le prohíben su estancia en París. Miembro de la Fracción desde el comienzo. Entre 1925 y 1929 reside en Lyon, miembro del comité central de la Fracción y responsable de la Federación de Lyon. Encargado de los contactos con Italia. En 1929 le expulsan a Bélgica y luego también de este país; vuelve a Lyon. En 1937 representa a la mayoría en España en las discusiones con la minoría. El mismo año se instala en Marsella. Es en esta ciudad donde durante la guerra participa en las actividades de la fracción reconstituida, como miembro de la CE. Vuelve a Italia en 1945. Miembro del Comité central del PCInt, del cual es uno de los propagandistas. Opuesto a Perrone, se adhiere a la fracción de Damen a partir de 1952. Miembro del grupo “Battaglia comunista” hasta su muerte en Florencia en 1974.

MAFFI (Bruno): nacido en Turin en 1909, es el sobrino de Fabrizio Maffi, diputado socialista “maximalista” que entrará en el PC de Italia en 1924, como “terzino”. Al principio es socialista y miembro del Comité central de “Giustizia e libertà”, organización antifascista en 1930. Detenido. Encargado en 1934 de la reconstrucción del “centro socialista de Italia, colabora en *Nuova avanti* y en *Politica socialista*. En esta época escribe sus *Appunti por una politica*

socialista. Detenido de nuevo en 1935. A partir del 1936-38, se apartará progresivamente del medio social-demócrata y antifascista, para aproximarse a la Izquierda comunista, bajo la influencia de Damen. En 1943 participa en la fundación del PCInt, del que es uno de los responsables. Hizo con Acquaviva un trabajo de reclutamiento de partisanos. A partir de 1945 sigue la tendencia Bordiga; es uno de los partícipes de la escisión del 52 y se hace responsable de *Il Programma comunista*, órgano del partido "bordiguista". Conocido en Italia por sus traducciones al italiano del *Capital* de Marx y de literatura (Thomas Mann, Orwell...)

MAZZUCHELLI (Carlo), conocido bajo el pseudónimo de TRE, se adhiere en 1927 a la Fracción en Francia. Contribuye durante la guerra a la revitalización de la Fracción en Marsella. Vuelve después del 45 a Italia. Delegado en el congreso de Florencia en 1948, donde se opone a Vercesi.

MELIS, llamado MITCHELL y JEHAN: de nacionalidad belga, participa con Hennaut en la creación de la Liga de los comunistas internacionalistas. En desacuerdo con la mayoría de la LCI, anima una fracción que defiende las posiciones de la Fracción italiana. Tras la escisión de 1937 contribuye a la formación de la Fracción belga. Miembro del Buró de las fracciones. En desacuerdo con Vercesi sobre la cuestión de la guerra. Numerosas colaboraciones en *Bilan*. En 1940 es detenido por la policía alemana y enviado a Buchenwald. En abril 1945 morirá de extenuación poco después de su salida del campo de concentración.

PACE (Renato), llamado ROMOLO: miembro de la Fracción italiana desde 1927; la abandona con la minoría ante los acontecimientos de España. Entra en l'Union communiste. Desde 1945 es miembro del PCInt. Después de 1952 sigue a la tendencia Damen.

PAPPALARDI (Michelangelo): nacido en Calabria en 1896; se adhiere en 1918 a la Fracción comunista abstencionista. Profesor de alemán; se expatría a Austria al final de 1922 y después a Alemania, donde representa al PCd'I, en 1923. En contacto con la KAPD. En noviembre de 1923 presenta su dimisión. En 1926, en Francia, está en contacto con Bordiga, del que traduce las *Tesis de Lyon* que se presentan al congreso de Lille del PCF. En desacuerdo con Perrone sobre la cuestión rusa y la cuestión sindical, forma en 1927 el grupo "Réveil communiste", y después de 1929 a 1931 "l'Ouvrier communiste". Se mantiene en contacto con Korsch y después con la KAPD. Enfermo, abandona poco a poco la actividad política y vive de su trabajo de corrector. Abandonó Francia en 1938 y murió en Buenos Aires (Argentina) en 1940.

PERRONE (Ottorino), llamado VERCESI: nacido en Aquila en 1897. Estudios de derecho y de contabilidad después de su servicio militar como artillero durante la guerra. Miembro del PSI en 1920, y después del PCd'I en Venecia, donde es secretario de la Cámara del lavoro. En 1922, trabaja en propaganda en Padua; en 1923, es redactor del periódico *Il Lavoratore di Trieste*. Encargado por el partido de organizar las federaciones de Venecia y Aquila. En 1924 se establece en Milán y forma parte de la redacción de *l'Unità*; prepara la conferencia clandestina de Como y se va a Moscú, donde participa en el Vº congreso de la IC. En 1925 es miembro del comité de entente que se opone a la bolchevización. Instalado en Milán, asegura las relaciones con el

extranjero, al mismo tiempo que es secretario de la central sindical comunista. Partidario resuelto de Bordiga en el congreso de Lyon (enero de 1926). Confinado en su residencia, consigue huir a Francia, de donde es expulsado. Se instala en Bélgica en 1927. Artesano de la fundación de la Fracción Italiana, su vida hasta la guerra se confunde con ella. Empleado como contable en el sindicato de tipógrafos de Bruselas, pertenece al sindicato de empleados hasta su expulsión en 1938. Es el principal redactor de *Prometeo* y *Bilan*, cuya redacción se establece en Bruselas. Cuando estalla la guerra, considera inútil toda actividad militante. En 1944 participa en la actividad de la Cruz Roja italiana y en el comité de la coalición antifascista de Bruselas. Por este motivo es excluido de la Fracción en enero de 1945. Sin embargo está presente en la conferencia de Turin del PCInt a finales del 45. Llega a ser miembro del comité central de este partido, que no le pide cuentas por su actividad antifascista codo a codo con los partidos nacionalistas de la resistencia. Partidario determinado de Bordiga, del que es portavoz en los congresos, considera que la fundación del PCInt era prematura. Hasta su muerte (1957), vive en Bruselas. Participa en las actividades del partido "bordiguista" y de la Fracción belga, que no sobrevivirá a su desaparición.

REPOSSI (Luigi): nacido en 1882, miembro del PSI antes de 1910. Se adhiere en 1918 a la Fracción comunista abstencionista. Director en 1922 de la revista comunista *Rassegna comunista*. Partidario de Bordiga, contribuye a la fundación del Comité de entente. Es arrestado en 1926; expulsado del PCI en 1929. En contacto con Damen en Istorio, donde es internado. Pero en 1944, como su amigo Fortichiari, intentará volver a entrar en el PC estalinista. En los años 50 se adhiere al PSI. Muere en la miseria en 1957.

RICCERI (Otello), llamado PICCINO: nacido en Florencia en 1904, obrero. Miembro del PSI y después del PCd'I en 1921. Participa en la lucha armada del partido contra las escuadras fascistas. En 1925 tiene que emigrar a Francia, a París, y después a Lyon y a Marsella. Miembro de la Fracción desde 1927; durante la guerra está en la C.E. en Marsella. Se adhiere después del 45 a la corriente "bordiguista". Hasta su muerte en 1976 es miembro del PCI "Programma comunista", que representa en Francia la corriente "bordiguista" oficial.

RUSSO (Enrico), llamado CANDIANI: nacido en Nápoles en 1895. Obrero mecánico. Miembro del PSI, y después del PCd'I en 1921. A punto de ser arrestado, consigue huir a Francia en noviembre-diciembre de 1926. Se adhiere a la FI. Refugiado en Bruselas, es miembro del Comité central. Al frente de la minoría ante los acontecimientos de España, se marcha ahí y dirige la brigada "Lenin" del POUM en el frente de Aragón. Excluido de la Fracción junto con la minoría, vuelve a Francia en 1937 y se adhiere hasta la guerra a "L'Union communiste". De vuelta a Italia, contribuye a la constitución de una CGIL "roja" y de la "camera del lavoro" en Nápoles - cuyo es el secretario- después de 1944 sobre la base de posiciones "bordiguistas". Se adhiere al PC de Togliatti. Después socialista. Muere en 1973.

STEFANINI (Luciano), llamado MAURO: de origen obrero. Miembro del PCd'I, es arrestado en 1926 y cumple nueve años de condena. Instalado en Francia en 1935, se adhiere a la Fracción. Se opone en el 37 a la tendencia de Vercesi. Defiende posiciones antisindicalistas. Vuelve a Italia durante la guerra

y contribuye a la fundación del PCInt. Miembro del Comité central, se opone a la tendencia Bordiga-Maffi-Perrone. Sigue la tendencia Damen hasta su muerte en 1970.

TARSIA (Ludovico) (1876-1970). Cijurano, miembro del PSI antes de la guerra. Partidario de Bordiga en este partido. En 1919 en la fracción abstencionista, fue elegido en 1921 miembro del Comité central del PC d'Italia. En la emigración en calidad de cijurano en Brasil de 1928 a 1938. A su regreso en Italia contacta con Bordiga. En 1944 se adhiere a la Fracción bordiguista de Nápoles. Después sigue activo en el Partido comunista internacionalista y se opone a la tendencia de Damen.

TORNIELLI (Giovanni), llamado NERO: miembro del PCd'I desde 1921 deviene consejero provincial. Refugiado en Francia después de 1926 se instala en Vincennes como contratista de la construcción. Es el cajero de la Fracción; miembro de la CE., representa la Fracción junto a Vercesi, Bibbi y Gabassi en el congreso de la Liga comunista en octubre de 1931.

TORRICELLI (Guido): nacido en Parma en 1899, obrero. Miembro del PCd'I en 1921, participa en el 22 en las jornadas rojas de Parma, que se saldan por la derrota de los escuadrones fascistas. En 1925-26 toma a su cargo la organización del partido en esta ciudad. En 1928 es confinado en las islas hasta el 32. De allí vuelve de acuerdo con las posiciones de la Izquierda. De nuevo es desterrado dos años. En 1943 se adhiere al PCInt, que lo nombra miembro de su comité central y le encarga dirigir la federación de Parma. Muere en 1947.

VERDARO (Virgilio), llamado Gatto MAMMONE: nacido en 1885 en Florencia, donde será profesor de historia. Miembro del PSI desde 1901, milita en su ala izquierda. En 1920 es miembro de la C.E. -donde es secretario- de la Fracción. Perseguido por los fascistas tiene que refugiarse en Moscú, que no puede abandonar hasta 1931, mientras que su compañera y su hijo quedaban bajo las garras del OPU. Llegado a Francia se refugia en Bruselas; fue nombrado secretario del comité ejecutivo de la Fracción italiana y retribuido como permanente. Redactor de *Prometeo* y de *Bilan*. En 1940 se refugia en Suiza donde trabaja como bibliotecario. Al final de la guerra encuentra a su compañera, Emilia Mariottini, que milagrosamente había escapado de Rusia. Diviene socialista miembro de la sección di Balerna (Suiza italiana). De vuelta a l'Italia, en 1958, muere en 1960 en Pontassieve di Firenze, cerca de Florencia.

ZECCHINI (Bruno): nacido en 1903 en Venecia entra a los 16 años al PSI y se adhiere al PCd'I en 1921. Forma parte de los grupos de combate del partido. Es el cuñado de Perrone. Exiliado en las islas Lipari después de 1926. Se fuga y llega a Francia en 1931. Miembro de la Fracción italiana, no la abandonará hasta la escisión de la minoría en 1936 a propósito de los acontecimientos de España. De 1937 a 1939 es miembro de "L'Union communiste" de Chazé. Como la mayoría de los militantes de la minoría, se unirá después de la guerra a la fracción "bordiguista" francesa. Hasta su muerte en París en 1967, siguió activo en el Partido comunista internacional ("Programma comunista").

